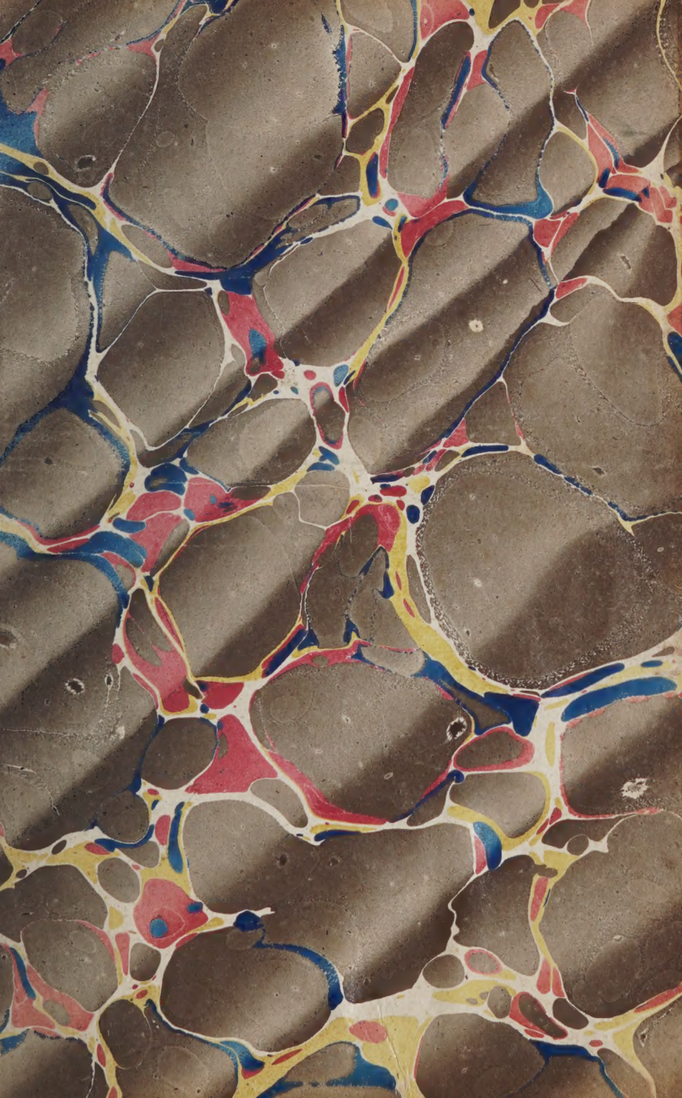

HT




72

EXPERIENCIAS DE AMOR Y FORTVNA.

A FREY LOPE DE VEGA CARPIO, del Abito de S. Iuan, Procurador fiscal de la Camara Apostolica, y su Notario descrito en el Archiuo Romano, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion.

Por el Licenciado Francisco de las Cueuas, natural de Madrid.

In oblectatione sæpè est doctrina.



Año 1649.

CON LICENCIA.

En Barcelona, por ANTONIO LACAVALLERIA.

Vendense en su misma Imprenta.



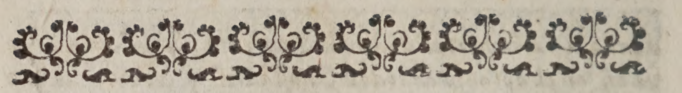
Aprobacion, y Licencia.

POR comiſſion del Iluſtre ſeñor Matias Amell Canonigo y Vicario General deſte Obiſpado de Barcelona, he lehido ſegunda vez, y con ſumo guſto eſtas *Experiencias de Amor y Fortuna*: en las quales à mas de no hallar coſa contra la Fè, y buenas coſtumbres, hallo en ellas junto con el terſo, caſto, y elegante lenguage, muchos preceptos de vrbanidad, exemplos de erudicion, y experiencias, y eſcarmientos para qualquier licencioſa juuentud; y aſſi las juzgo por dignas de que todos los ingenios gozen dellas, dandoſe licencia para que ſe bueluan à imprimir. En S. Catalina Martyr de Barcelona de la Orden de Predicadores à 19. de Iulio 1633.

El Maeſtro Fray Franciſco Palau.

Mathias Amell Vic. Gen.

Don Michael Sala Rñs.



A FREY LOPE DE VEGA Carpio del Abito de S. Iuan, &c.



EL crisol donde se descubren los quilates del discurso he creydo muchas vezes q̃ es la eleccion; pues si bien este es acto que el alma obra mediante la voluntad, no pequeña parte alcança al entendimiento, como a quien ilumina, enseña, y propone lo que deue ser escogido. A cuya causa (o dignissimo Fenix de Europa) *el mio mal seguro, entre opuestas dudas rezeloso, y entre varios rezelos indiferente, dudaua la eleccion de Protector para este humilde trabajo, por no adquirir en algun yerro creditos de ignorante, hasta que despertaron a mi memoria del imprudente oluido en que assistia, las prendas con que a v. m. hizo tan singular el cielo, y el afecto que en mi por tantas razones es deuda, y que deue serlo en todos, menos los que aborreciẽdo la virtud no hazẽ estimacion de los merecimientos. Que me obligassen ellas, demas de ser justicia, ha sido interes, pues si* stãt tamẽ suis omnia tuta locis, *como dize Ouidio, sin duda este desacreditado hijo de mi ingenio tẽdrà la seguridad que pudo desear en manos de v. m. pues siendo el Poëtico, se hallarà en las del mas dignamente laureado Poëta del mundo: testigos tantas obras, tan dilatados poëmas, tan prodigiosas Fabulas, tan eminentes y tantos libros, que demas de las* Comedias *que hasta oy estan impressas, que son* Veinte Cuerpos, *se iran*

dando

dando a la inmortalidad en la Imprenta, y a la gloria de v. m. en el aplauſo de todos, haſta Mil y trecientas que tiene eſcritas, ſin las que eſcriuira, cuyo numero ſi ſe huuiera de medir con mi deſeo, primero faltáran vnidades a la Ariſmetica, que a v. m. para continuarlas vida. Sin eſtos la Ieruſalen, Poëma que tiene la oſtentacion de ſu eminẽcia en ſu embidia, y que ha deſcubierto en ſu eſcrutinio la apaſſionada ceguedad de algunos, que tienen pueſto el fundamento de ſu ciencia en la detraccion, como ſi fueſſe lo miſmo demonſtrar, que notar, y ſaber, que procurar ofender, de cuyo torpe engaño hallan caſtigo en la riſa de todos, eſcarmiento en ſu miſma afrenta, y reſpueſta en la boca de quantos juntan al conocimiento entrañas deſnudas de toda paſſion, como ſe vè claramente en el diſcurſo que eſcriuio dõ Luis de la Carrera, por quien entre los golpes de tal vẽgança tuue algunos impulſos de clemencia, acordandome que parcendum eſt animo miſerabile vulnus habenti, del Poëta en el 1. de Pont. y que tal vez les haze hablar mas q̃ la verdad de ſu ſentimiento, la rigida alteracion de ſu animo. Fuera deſte el Peregrino, poëſis a quien conuiene de todas ſuertes el nombre: la Arcadia, donde debaxo de villana corteza eſtan ocultas almas nobles, y verdaderos ſuceſſos: la Angelica: la Dragontea: el Iſidro, gloria de nueſtra Patria, celebrado en verſos Caſtellanos, para que lo fueſſen el ſugeto, el Poëma, y el Poëta. Dos Fieſtas a eſte ſoberano Labrador, vna en ſu Beatificacion, y otra en ſu Canonizacion, a quien ſe deue gran parte de auer ſido las mejores que han viſto los preſentes, ni eſperan los futuros ſiglos. La Filomena, yà mas celebre por la ſuauidad de los acentos de v. m. que por la dulçura de ſu voz. La Circe,

engaño de los sentidos, y alegre suspension de agenos cuydados. Las Rimas humanas, *y finalmente los* Pastores de Belen, *el* Triunfo de la Fè, *la* Almudena, *las* Rimas Sacras, *y los* Triumfos diuinos, *Poësias que lo son en los sugetos, y en el modo de celebra los sin tanta copia de obras sueltas, que por descuydo se han perdido, que pudieran exceder en numero a las impressas, todas escritas con tanto acierto, como si qualquiera dellas huuiera sido sola, con tanta breuedad como para auer de ser tantas, con tanta prontitud, que tal vez se ha visto la mano impossibilitada de escriuir de dolor, por no poder seguir con la pluma al ingenio, cō tan publica aceptacion del mundo, tanta gloria de España, tanto honor de Madrid, su dichosa Patria, donde confiesso me pesára de no auer nacido: y finalmente con tanto credito de su nombre, conocido por prouerbio hyperbolico de alabāça en quantas Prouincias miran entrambos Polos, y por quiē pudiera yo dezir mejor lo que Virg. 7. Æneid.* Non mihi si linguæ sint centum, & corpora centum; *seguro de que sin ellas quedarà la osadia escarmentada en la vana consecucion de sus deseos: ni esto es mucho, supuesto que* non est ad astra mollis è terris via, *como Senec. in Herc. refiere. En sus manos por todas estas causas he puesto este breue trabajo, para que como en lugar sagrado empiece yo (que le desestimaua) a venerarle, pues basta ser, aunque adoptiuo hijo de v. m. desde este punto, que reconocido le ofrezco, para q̄ lo que por si no pōdia, por tal amparo merezca. No ignoro que puede este atreuimiento de darle luz dexarme lleno de temores, que es lo que el otro Poëta desterrado dixo:* Inter audaces non est audacia tuta, *si atiendo a que* res nimium singularis est homo parem ferre non patiens,

mino-

minores despicimus, maioribus inuidemus, ab æqualibus dissentimus, *como siente Planto in Aulular. y aquello de Persio:* Mille hominum species, & rerum discolor vsus: Velle suum cuique est, nec voto viuitur vno. *Mas consuela mi desconfiança Iuuenal lib. 1. diziendo:* Loripedem rectus rideat, at Ætiopem albus; nemo repentè fit summus. *A que añado la diuersidad de mi profession, pues como Ouid. 2. de Trist. puedo dezir:* Crede mihi distant mores à carmine nostri. *Disculpas son estas cõ que queda viua la esperança de que seran tenidos por menores mis yerros, se recibirà piadosamente este empleo, pues demas del propio conocimiento, me acompaño de lo que el mismo Poëta en el 4 de Trist. quando dixo:* Dequè fide certa sit tibi certa fides. *De amor, de fidelidad, de deseos, que siempre han sido y seran siempre de que v. m. tenga merecidos aumentos, dilatada vida, preciosa salud, y gloriosa estimacion.*

Capellan de v. m.

El Lic. Francisco de las Cuenas.

§4 AL



AL LICENCIADO FRANCISCO DE LAS CVEVAS,

Fr. Lope de Vega Carpio.



Vando vi eſte Poëma de v. m. manuſcrito, tuue animo de alabarle, y deſpues que me vi obligado cõ la direcciõ, en q̃ me haze tantas honras, quãtas le merece mi amor, y deſmerece mi ingenio, le tuue de eſcuſarme, que aunque el agradecimiento al beneficio es de juſticia en ley diuina, y humana generalmente, ſola eſta excepcion padece, q̃ es reſponder al q̃ alaba con la alabança miſma; y porque ingratamente ſe deſobliga quien buelue luego aquello miſmo que recibe, con tales hiperboles habla v. m. en mis eſtudios, que ſi fuerã ciertos, deſpertáran embidia, y en mi modeſtia deſuanecimiento: y aſſi remito los que merecẽ el arte, erudicion y ingenio deſte Poëma a las cenſuras de perſonas tan doctas como le aprueuan, y las gracias que deuo a v. m. a mis eſcritos, que como futura ſuceſſion eſperan tiempo para ſeruirle. Mas como para los que han de leerle no parece que ſe dà ſatisfacion

cion en esta disculpa modestamente digo, que se puede si no oponer a los que desta materia han escrito en la lengua Latina y Griega, a quien ò los venera la adquirida possession en la sagrada antiguedad, ò la excelencia de los idiomas los respeta; pero a los que en la nuestra con mas felicidad los han escrito. La oposicion es repugnancia de dos estremos ad inuicem, tales que ninguno dellos repugne a su semejante, assi lo requiere la Filosofia, y assi puede eximirse este Poëma de los antiguos, y oponerse a los nuestros. Sobre el fundamento de sus estudios de v.m. vino bien la eloquencia con que escriue, y el juizio con que dispone el argumento de que trata. Ciceron en los Topicos hizo dos partes la Dialectica, inuentar y juzgar: pero en el orden de la naturaleza primero està la inuencion, y fue opinion suya, que sin la Filosofia es impossible conseguir la eloquencia, ni ay Retorico sin Filosofia, como todas las segundas reciben luz de la primera causa. Estos son los dos generos de oracion que dize Quintiliano, el perpetuo que pertenece al Retorico, y el concisso al Dialectico. En este Poëma se vè la mediocridad de que habla Plutarco, consejo para la Historia de que tantos huyen; porque en la oració, *Nimia humilitas vitanda*, y la elegancia, *Nunquam spernenda*, mas no con la affectacion que aora se vsa, y en tantas partes he defendido; porque yo nũca tuue verguença de no saber otras lenguas con perfeccion, sino de ignorar la mia, porque las otras me he contentado con entenderlas, y la mia quisiera saber hablarla, q̃ no es saberla, sacarla de su dialeto y genio. Quiere

Aristo-

Ariſtoteles (y quiere la naturaleza) que todas las coſas que ſe mueuen, en llegando a ſu propio lugar ſe quieten y deſcanſen en muchos que la ambicioſa ſingularidad llaman cultura, no le halla nueſtra lengua, y por eſſo peregrina haſta llegar a Barbara. Quitaua vn Lacon (en los Apophtegmas Griegos) las plumas a vn ruiſeñor, y deſcubriendo tan debil carne, dixo: *Vox tu es, & nihil praterea.* La eſtrañeza y peregrinidad deleytan, la ignorancia (que no ſon conuertibles Nueuo y Bueno) y la verdad al entendimiento Fiſico: *Verba ad intellectum poſsibilem referenda ſunt.* Aſsi la l. fin in prin. q̃ ay hombres que ſe burlan de la Naturaleza, como Diogenes, quando en tiempo tan frio ſe abraçò cō la eſtatua de bronze. Defeto pienſan muchos que deue de ſer de letras con fundamento andar a buſcar palabras, tal vez por baxas, menoſpreciadas del vſo, y tal vez de la cenſura docta, por la vanidad y pompa de ſu ſoberuia, curioſa temeridad de muchos, acertada de pocos, y admitida de ninguno. Sintio grauemēte ſan Aguſtin en ſu Ciudad de Dios, que Iuliano huuieſſe prohibido a los Chriſtianos eſtudiar las Artes liberales, y hablando en eſta crueldad ſuya Titelman en el Prologo Apologetico a ſus conſideraciones Dialecticas, dize: *Cuius egregiam indolem, amore dominandi, ſacrilega & deteſtanda curioſitas perdidit.* Por la parte amoroſa deſte Poëma, no pienſo que Alexandro Afrondiſeo en ſus Fiſicas dubitaciones pintò al Amor con mas atributos, difiniciones y efetos, ni los hallò mayores Heliodoro, ſi bien en el contexto no ſe le ha parecido ninguno de quantos le han imitado, perdo-

ne la docta Argenis recien venida a España. Llamarle Experiencias de Fortuna, fue justo acuerdo, porque para ella no tenemos propio, ni conueniente nombre, *sed causam talium appellamus*, como en el de Buena Fortuna siente el Filosofo, y elegantemente los versos de Pacubio, referidos por Crinito, y la pintura de Plinio a Vespasiano. De las asperas censuras a mis libros mi ignorancia me consuela, y me disculpa, y auer leido en el primero de Officijs, que aun en tan grandes, y tan diferentes sugetos como Isocrates y Aristoteles, no se escusò la calumnia: *Quorum vterque suo studio delectatus contempsit alterum*: Del prouecho que se saca de los enemigos hizo vn libro Plutarco, donde preguntando vn Griego a Diogenes, como se vengaria de sus contrarios, dixo: *Si te ipsum honestum, ac bonum virum præstiteris.* Que por los amigos que no tratan verdad respondio bien Calipo (aconsejandole que se huyesse de la patria, porque el mayor que tenia solicitaua su muerte) mas vale morir, que viuir donde *non ab hostibus modò, sed etiam ab amicis sibi esset cauendum.* Logre v. m. esta primera piedra de sus estudios, aunque tan sazonado fruto de sus verdes años, y para mayores edificios, en honra de nuestra Patria, le guarde el cielo como yo deseo.

AL



AL LETOR.

EN quantos exercicios ſe deſuela la induſtria humana, ſon tan neceſſarios algunos ratos de diuerſion, que ſin ellos ò padece rieſgos la ſalud, ò ſe deſacredita de fragil nueſtra naturaleza; coſa à que muchas vezes atento por vna parte, y por otra, à que el ocio *emollit ingenij vires, ſicut rubigo ferrum*, como afirma Menãdro, me obligò a la narracion deſtos ſuceſſos, creyendo que con ella ſe conſeguiria vn prudente medio en vna ociſidad ocupada, ò por mejor ſentir, vna ocupacion diuertida. He procurado entre la diuerſidad la dotrina, y la hermoſura, y para eſto he eſparzido varias ſentencias, pues como ſiente Seneca ad Lucil. Epiſt. 38. *Plurimum proficit ſermo, qui minuatim irrepit animo.* Confieſſo que por el idioma eſtaràn para muchos ocultas, mas baſta à mi deſuelo que ſean patentes al eſtudioſo, y entendido. El titulo es: *Experiencias de*

Amor y Fortuna, de quien ſolo ay experiencias; aſſi hablò della Ariſtot. 1.Rhet.cap.5. *Verum eorum quæ præter rationem accidunt, Fortuna cauſa eſt.* Diuidole en Poëmas, porque Poëma es nombre generico, que no ſolo a los verſos comprehẽde, ſino à la proſa, como inſinùa Cicer. lib. de Orat. y afirma Vicent. lib. 1. ſpec. doct. y porque eſte lleua algunos, demas de que ſi ſe conſulta à la lengua Griega, cuyo es ſu origen, Poëma es lo miſmo que inuencion, que ni deſdize deſtos ſuceſſos, ni del modo de referirlos. Hago algunas digreſſiones, no porque ignoro quanto las aborrece la Retorica, ſino porque no fueſſen los diſcurſos totalmente deſnudos de aduertencias, que el cuerdo pueda conſultar en ſu prouecho. Limito tal vez las razones à mas humilde eſtilo por acomodarme a la perſona que profiere; y porque como Cice. enſeña en el 2. de offi. *Popularibus enim verbis eſt agendum, & vſitatis, cùm loquamur de opinione populari*: mas con todo eſſo he intentado que no aya coſa que por baxa faſtidie, por realçada ſe oculte, por deshoneſta diſſuene, por larga diſguſte, ni por inutil canſe: antes por nueua agrade, por eſtraña admire, por prodigioſa ſuſpenda, por exemplar exorte, y al fin ſi dañoſa eſcarmiente para que nadie la

ſiga,

ſiga, y ſi imitable prouoque a que todos la procuren. No pienſo que diſguſtarà de leerle el docto, pues como dize Quintil. *In grandibus cœnis hoc ſæpè nobis accidit, vt cum optimis ſaciati ſumus, varietas tamen nobis ex vilioribus grata ſit*, mas en caſo que le deſprecie, yo eſtimarè ſu cenſura, y aurè tenido baſtante premio en mi deſeo.



DEL

DEL LICENCIADO IVAN PEREZ de Montaluan,

SONETO,

ENgalana, matiza, alumbra y dora
El valle, el monte, la ciudad y el prado,
El luzero, preludio anticipado
Del llanto alegre que ſin ojos llora.
Deſta luz, deſte dia, y deſta Aurora
Sigue las huellas, qual galan dexado
El Sol, que de ſi miſmo coronado
La indiferente claridad mejora.
No el primer arrebol, por ſer primero
Lo pudo ſer en luzes, aunque quiſo,
Que el Sol ſe quedò Sol, y fue poſtrero.
Deſde Gregia Teagenes dio auiſo
Al mundo deſte libro, fue Luzero,
Faltò ſu luz, y alumbranos FENISO.

DE FRVTOS DE LEON Y TAPIA.

DECIMA.

FRanciſco, ſi hazerſe puede
Solo el Sabio ſu Fortuna,
Yà por vos en cada vna
Eſto a qualquiera ſucede:
Que ſi a aquel ſe le concede
El preuenir lo diſtante,
Ciencia al rudo days baſtante
Para iguales prouidencias,
Que conſiſte en experiencias
La ciencia del ignorante.

DE

DE DOÑA MARIA DE Zayas, al mismo.

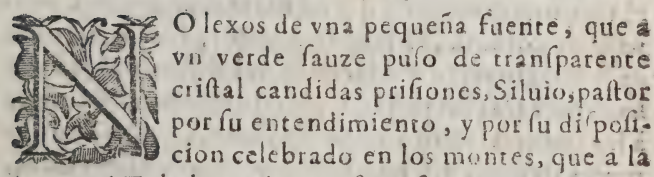
CANCION.

Qvisiera, pluma mia,
que de Deidad vn resplandor tuuieras,
para que en este dia
a pesar de la inuidia te excedieras:
pluma de Homero fueras
que tanto el mundo alaba,
ò aquesta lyra Marauilla octaba.
Dixera de Feniso,
Apolo desta edad, milagro nueuo,
quanto miro preciso
en su eloquencia, y a su Genio deuo;
mas contigo me atreuo
para que se pr suma,
si ay cortedad, que solo està en la pluma.
De Castilla tesoro
es poco, pues llamarle Fenix puedo,
mas si al celeste coro
no subo su alabança, corta quedo:
Sol le llamo, y no excedo
la gloria que merece,
pues tanto en sus Fortunas resplandece.



EXPERIENCIAS DE AMOR, Y FORTVNA.

Poëma Primero.



NO lexos de vna pequeña fuente, que à vn verde ſauze puſo de tranſparente criſtal candidas priſiones, Siluio, paſtor por ſu entendimiento, y por ſu diſpoſicion celebrado en los montes, que à la Imperial Toledo vezinos, ſon aſpera poblacion de duros robles, ò albergue poco culto a varias fieras, mayoral de vn mediano apriſco, dueño de vn apacible rebaño, q̃ a trechos era eſmalte del prado, nieue del mõte, ſiendo en partes aumẽto de las peñas: eſtaua vna tarde, de las que ſuauemente alienta Mayo, reſpirando a vn tiempo zefiros y flores, tan melãcolico, que ni los campos le diuertian, ni las fuentes le dauan alegria; antes le ſucedia tan al contrario (efeto antiguo en los perfetos triſtes) que le ſeruia de mortal veneno lo que pudiera ſanar ſus fieros males. Teniale ſu deſdicha en las incultas ſeluas, engañaua ſu amor con Iacinta, hermoſa afrenta del prado, y era

mal correſpondido;coſa que ſucede de ordinario, a quien lo merece menos. Miraua en ella vn impoſſible,aſſi por ſer de otro mayoral mas abundāte en los bienes de fortuna vnica,y querida hija; como por ſer nada de muchos,de no pocos ſeruida,y de todos alabada, preſumida con razon de hermoſa,deſdeñoſa ſin razon de ſoberuia , y en concluſion necia de diſcreta (q̃ es necia ſiempre la diſcrecion preſumida, y loca la hermoſura ſoberuia.)Amāte cuydadoſo la ſeruia Siluio,cō ventaja à quantos en el valle apacētauā mas q̃ ganados deſeos,y era el mas bien quiſto, ſiēdo el mas inuidiado;coſa q̃ a vn natural afable,ſi ſe acōpaña de cordura , es muy impoſſible. Lleuando pues de la imaginacion,y aduertido del diſcurſo,q̃ tal vez haze catedras las peñas,y eſcuela de Moral Filoſofia à los montes,atēto a vn verde ſauze,a quien en diferentes tiempos vio huerfano , y rico de eſmeraldas, ſiendo al contrario en otros q̃ mendigos por ſecos,y deſnudos por mēdigos recibian las que prodigamēte el viento le quitaua,y la vezindad ſuya les ofrecia. Por auſentar vn rato ſus peſares, dio en liſonjas del cāpo voz a los riſcos, y dulce vida al Eco, q̃ por imitar ſus acentos,deſta ſuerte ſe gloriaua en referirlos.

Eras grillo de criſtal,
ò ſacra, ò ſonora fuente,
mas ya alimento a eſte ſauze,
pues por ti la vida tiene.
Auarienta de eſmeraldas
hazes de las olas ſierpes:
que aun aqui no eſtà ſegura,

y aqui

y aqui la auaricia teme.
Espejo de su hermosura
por risueña le entretienes,
lisongera le retratas,
murmuradora le ofendes.
Parece que te has criado
en las Cortes de los Reyes,
donde se estudia el mentir,
donde el murmurar se aprende.
Si murmurios apercibes,
porque la vida le ofreces?
y si darsela procuras,
porque no callas ausente?
Mas entre dientes de perlas
que me respondes parece:
Quantas vezes, Siluio amigo,
lisongeas, y aborreces?
Yo alimento, y lisongeo,
porque vn poderoso entiende
que dà premio a los seruicios
solo en que seruir se dexe.
Aun en ciudades de riscos
todo el interes lo mueue,
pues si yo le doy la vida
es porque a sombra la trueque.
Como le vi mas crecido
me incliné a fauorecerle,
que no ay quien a vn poderoso
no guste de verle alegre.
Mas ya si aumentos le añado,

es para que desta ſuerte
pierda inaduertido à vn punto
quanto ha adquirido imprudente.

Mirò en eſte tiempo Siluio,
que à impulſos de vn viento fuerte
inclinò el ſauze dos ramas,
alto deſpojo, ſi debil.

A quien aduertido dixo:
Oy juſtamente ſe aduierte
en las perdidas que ganas
lo que en las ganancias pierdes.

Naciſte humilde en la tierra,
fuiſte ſoberuio à atreuerte,
y entre deſprecios del viento
viſtes caſtigos crueles.

Liſonjas te hizo al principio,
que mucho que las hizieſſe,
ſi es dar à vn ſoberuio fuerças
darle con disfraz la muerte?

Quien ſe auſenta de ſu patria
en tu ſuceſſo eſcarmiente,
y ſi no es cuerdo, y humilde
mas dichoſo fin no eſpere.

Que yo deſtos ſecos ſauzes
dirè que aprendi à tenerme
por feliz en las deſdichas,
pues quien no tiene, no teme.

Eſte deſengaño via Siluio en el criſtal de la clara fuente, y lehia en las mobiles hojas del verde ſauze, tan confuſo en lo qne imaginaua, ò tan ſuſpenſo en

lo que cantaua (pues apenas ay musico, que no se escuche) que quando le dio lugar la falta de su sonora voz, sintiò que a breue distancia se alborotauan las hojas de vnas espesas matas, puede ser que estrañando tan nueuo trage como vian en vn Cauallero bizarro las que solamente tenian acostumbrada la vista a pardo, y rustico sayal, ò tosco paño.

Quedò suspenso de admirado Siluio, con la nouedad que se ofrecia a sus ojos, parte por estraña y parte por impensada; mas ausentò su suspension admirada, ò su admiracion suspensa, el mismo Cauallero que mas cerca en clara, si desconocida voz, le pudo dezir estas razones:

A este monte mis desdichas, y al lugar que aora estoy me han traido vuestras gracias, pues la suauidad de la voz con que recebian tanta alegria estos campos, pudo llamarme al remedio que en vuestras manos espero, seguro de que à quien el cielo concedio propriedades de Angel, no le aurà negado entrañas de hombre piadoso, si bien criado entre estas peñas, cuya dureza impia suelen imitar los coraçones q̃ las viuen, y los pechos que incultamente las habitã. Atento estuuo Siluio à estas razones, y conociendo por ellas la cortesia del que las proferia, y el claro ingenio de quien trahian origen (que son las palabras hijas del entendimiento, y testigos que informan de su capacidad) quiso con otras (aunque diferentes de sustancia) en la eloquencia parecidas, pagarle el valerse del, prometiendo en quanto fuesse possible, su ayuda; sino es que fuesse burlar de sus deseos, pedir

fauor el oro al ſayal toſco, y a la groſſera abarca. Satisfizo el noble hueſped eſtos rezelos, y preſuncion de Siluio, añadiendo, que el le daria en tiempo mas à propoſito cuenta de la cauſa que le obligaua a nouedad ſemejante; y vltimamente, que le parecia importante mudar el trage para no ſer conocido el tiẽpo que huuieſſe de habitar en ſus montes, quietando deſta ſuerte los animos de los demas paſtores, y zagales, que parte viuian la aſpereza de las peñas, y parte pobl[illegible]uan vna pequeña aldea, de aquel lugar no muy diſtante. Pareciò eſtremadamente à Siluio eſte penſamiento, y aſſi le dixo, que para poder hazer mas aparente eſta traça, el le traeria vno de los dos veſtidos, con que tal vez al vſo de la aldea en las fieſtas ſe luzia; pues con eſſo, y afirmar que era vn pariente ſuyo, a quien auian ſacado de ſu patria deſeos de viuir en ſu compañia, ninguna duda ſe opondria à ſu credito. Con eſte fin ſe apartò Siluio, quedando el iluſtre Cauallero ſolo, ſi bien apenas le pudo ver auſente, quãdo por la miſma parte que el auia venido, ſintiò vn pequeño ruydo que breuemente hizo a ſu ſobreſalto, confirmado temor de perder la vida. Vio tres Caualleros, de los quales al vno hazia deſconocido vna maſcara, que guiados de vn zagal, apenas le conocieron, quando bien aſſi como rabioſas ſerpientes, à quien ha oprimido entre la blãda yerua el duro, y ſimple pie del toſco villano, irritados de dolor, ò ciegos de enojo le notificaron cruel ſentencia de muerte, eſcrita en las hojas de ſus ayrados azeros. Preuinoſe para la natural defenſa, mas fue vano de-

ſeo

ſeo querer ſalir libre de tres enojos, tres azeros, algunas iujurias, y muchas juſtas razones.

Auian eſtado Iacinta, y Cardenio, hermano ſuyo (ricos habitadores de aquel monte)oyendo quãto les permitian vnas eſpeſſas matas, todo lo que deſpues que dexò de cantar Siluio auia paſſado; y creyendo ſeria de importancia ſu ſalida para eſtoruar el daño del afligido Cauallero, a quien ſi no conocian, eſtauã aficionados, por auer oydo que ſe diſponia a elegir ſu habito, y eſtado, ſe dieron priſſa a ſalir, mas no tan grande, que no fueſſe mayor la que los tres ſe dauan a quitarle la vida, pues antes que pudieſſen ſer de prouecho en ſu defenſa, cayò en el ſuelo con dos fieras heridas, a las quales ſucedieran otras muchas, a no ſentir el ruydo que Cardenio, y Iacinta en eſte tiempo hizierõ; y a no temer ſer ſeguidos de los que les parecio que llegauan, con que harian el buen ſuceſſo, que haſta entonces gozauan, de otra ſuerte infelice: de cuyo temor perſuadidos, y de cuya imaginacion obligados, por la miſma parte que vinieron, preſuroſamente ſe auſentaron.

Tireo, que era el zagal que les auia guiado, perſuadido por ellos a que les enſeñaſſe (ſi acaſo auia viſto vn Cauallero de las ſeñas que el herido tenia) el lugar en que pudieſſen hallarle, en cuya buſca auian, por ſer ſu dueño, conſumido grande parte del dia, viendo en ſus deſnudos azeros tres rigu roſos teſtigos de ſu engaño, y creyendo que el miſmo ſucederia al iluſtre mancebo en la infeliz tragedia, porq̃ no deſcubrieſſe ſu tirano delito, boluiò, los ojos al peli-

gro, las eſpaldas al rieſgo, y ſin cobrar aliento, ni perderle, ſiruiendole de alas ſus temores, fue a dar preſuroſa, ruſtica, y confuſa cuenta à la juſticia; que ohido el caſo con la breuedad mas poſſible, ſalio en ſu ſeguimiento à impedir tanto daño, à preuenir remedio, ò prender a los que juzgaſſen homicidas.

Todo eſto ignoraua Siluio, que quando boluio hallò a Iacinta, que ò ya aficionada al bizarro talle, que era deſpojo de la yerua, ò ya compaſſiua por el roxo humor que le obſcurecia el roſtro, recogia entre los doblezes de ſu lienço vna mezcla de ſangre de dos colores (ſi es juſto que ſe llame el ſudor ſangre) y que por la falta della eſtaua el nueuo habitador de la aſpereza enſayando la muerte que eſperaua en vn laſtimoſo, y funebre deſmayo. Ocurrio à eſte vltimo daño Cardenio con vn poco de agua, que hizo Iacinta entre ſus manos perlas, llouiendolas deſpues ſobre ſu roſtro a trechos. Boluio en ſu acuerdo a breue rato, y hallòſe en bien diferente eſtado del que pudiera imaginar ſu fortuna, ſi por lo que tiene de muger no ſe mudára preſto. Mirò, y admiròſe a vn tiempo, quanto le permitieron ſus cuydados, ò ſus deſdichas, cō la hermoſura de Iacinta, en quien cōpetian la grauedad de los ojos, la piedad del pecho, y la dulçura de las palabras ſuficiētes a priuarle del, à ſer menor la cauſa de ſu daño, y aun baſtantes a ſerlo de nueuos peſares en Siluio, à no ſer entretenimiento el amor q̃ confeſſaua a Iacinta, ò a no ſer tal ſu cordura, que creyò tantos conſuelos piedades.

Leuantaronle de la eſmaltada tierra, preuenido del

del por entonces oportuno remedio, que fue apretar las heridas, y haziendo Siluio, y Cardenio de ſus robuſtos braços por las manos vnidos vn feretro, ò forma de ſilla tomaron el camino del aldea à tiempo q̃ ya Tireo, y la juſticia llegauan, el a enſeñarla el lugar, que pudo ſer laſtimoſo teatro de vna tragedia, y ella a impedir el ſuceſſo q̃ via, y ignoraua. Mas atendiendo a que no ſe fueſſen ſin caſtigo los agreſſores de ſemejante delito, dexaró el cuydado de proſeguir a Siluio en ſu començado viage, mientras los demas hazian en ſu ſeguimiento teſtigos de ſu alcance à los ojos, y executores de ſu juſticia a los deſeos. Hizierō lo que ſe les diſpuſo Cardenio, y Siluio, tan alegres como quien ſuele deſear ſer obediēte; con ellos yua Iacinta tan peſaroſa, y triſte, que pudo deſpertar en Siluio rezelos de perder lo que ni poſſeìa, ni eſperaua. O tirano Amor! quien no aduierte tu proceder, ſino villano, incōſtante? Tu guardas lo que no tienes, temes lo que no eſperas, eſperas lo que huyes y huyes lo que deſeas. Todos, aunque con diuerſos intētos, llegaron deſta ſuerte a la pequeña poblacion, donde a ruego de Siluio, con guſto de Feniſo, y cōpaſſion de los circunſtantes, tuuo en ſu albergue vna cama, mas limpia que hermoſa, mas que curioſa blāda, y mas aſſeada que rica. Faltando ya a eſte tiempo muy poco para que Pyroys y Eoo bañaſſen ſus reſplandecientes y enſortijadas clines en el mar, que ſi fue tumulo del Sol, es cortina de criſtal, que como a deidad le encubre, para que el Gentil le venere. Sucedio a ſus ſiēpre luminoſos y comunes rayos la te-

nebrosa enemiga suya, marauilloso geroglifico que nos enseña, que en la miseria humana no ay salud sin achaque, gusto sin azibar, nauegacion sin tormenta, ciencia sin inuidia, ygualdad sin competencia, priuāça sin emulaciō, prosperidad sin riesgo, como ni claro dia sin la pension de noche tenebrosa y obscura.

Visitaron la justicia, y Tirèo, risco a risco, y peña a peña el monte, no perdonaron cueua, ni exceptaron mata en lo mas intricado de la aspereza, de quiē no se informasse su cuydado, y en vna dellas hallaron vn mancebo, a pesar de su desdicha hermoso, y a fauor de la fortuna costosamente vestido, al parecer de pocos años, y al padecer de muchos m les, aunque gallardamente dispuesto, y dispuestamēte gallardo. Llegò la rustica esquadra, y juzgando presente lo que buscaua codiciosa, sin atender a informaciones, sin aguardar a escusas, y sin aduertir a descargos, creyendo mas a la imaginacion suya, que a la verdad agena, (ni esto es mucho, si nacieron de vn parto villanos y porfias) le lleuaron preso hasta su aldea. Diuidia vn tosco tabique la casa de Siluio de la violenta posada de los reos, del dilatado castigo a los injustos, digo de la carcel, en la qual pusieron al afligido jouen mas cargado de pesares, q̃ de prisiones, y menos oprimido de hierros, que de sus errores mismos. Passò todo lo que de la noche faltaua lleno el pecho de ansias, estando tambien nuestro herido Cauallero, a este tiempo con notables dolores, pobre de salud, y huerfano de esperanças de la vida, q̃ para vengarse injuriado, y corresponder amante, apetecia.

Tru-

Truxeron de otra cercana aldea vn cirujano moço, mas ſatisfecho de ſi, que de ſu ciencia; aunque en eſta parte tan dichoſo, que le deuio de curar ſu fortuna, no ſu mano, pues llegò con el en breues dias al puerto de la ſalud, quien jamas con ninguno auia llegado: al cabo de los quales, obligado de Siluio, excitado de ſu deſeo, blandamente forçado de ſus beneficios, porque eſtos liſongeramente cautiuan vn animo agradecido, entre laſtimoſo, no vergonçoſo llanto (que quando nace de grandes cauſas, mas merecẽ las lagrimas nombre de piedad, que renombre de cobardia) deſatando la lengua de la carcel en que por ocaſionada la prendio naturaleza, formò deſta ſuerte acentos, y ſuſpendio ſentidos.

Aunque no ignoro, ò amigo Siluio, que quien deſea pagar preſto es ingrato, pues parece que paga por no ſer deudor, atendiendo a que no ay coſa mas cara, que la que cueſta ruegos; por ſatisfazer a los vueſtros, y auer conocido en vueſtro talento, capacidad donde depoſitar mis deſdichas, ò para que me ayudeys a remediarlas, ò porque no os eſcuſeys de ſentirlas, las referirè en las mas breues razones que pudiere, ſi es que el ſentimiento de coſas grandes ſe puede reduzir a cortas razones.

Yo, pues, a quien repartio el cielo medianamente bienes de fortuna, prodigamente los que llamamos de naturaleza (por quien deueys entender ſangre hidalga, pecho noble, y animo generoſo) tẽgo por patria la nobiliſſima Corte de Eſpaña, la dignamente celebrada

brada Madrid, y es mi proprio nombre Feniſo. Paſsè mi primera edad en el eſtudio de las letras humanas, teniendo en ellas mil deſengaños de la dulce impiedad, con que el mundo nos liſongea y mata, diſponiendo en los regalos de la infancia, los vicios de la juuentud; mas como todos eſtos deſengaños eran de experiēcias agenas, vinieron a ſer engaños proprios, porque como no le ſucedia a mi tierna edad aq̃llo, ella lo juzgaua mentira, y yo daua a mi ignorancia credito. Mi padre (a quien deuieran ſeruir las blācas canas de eſpejo, dōde vieſſe vn retrato de la miſeria humana, vna ydea de la breuedad de la vida, vn mē-ſagero de la futura muerte, y vna emiēda de las paſſadas coſtumbres) viuia como ſi cada dia fuera el primero y nunca huuiera de llegar el vltimo. Por cauſas que juſtamente le obligaron, dexò la vida de la Corte, y ſe auſentò cō toda ſu familia a la antigua, è Imperial Toledo, donde no pequeña parte de ſu haziēda poſſehia. Guſtoſa ſe apercibio mi madre para eſta auſencia, creyendo que con el lugar ſeria poſſible mudaſſe las coſtumbres; mas engañoſe en ſu penſamiento, pues a las treguas que tenia con la temeridad de ſu condicion, añadio enemiſtades con otra illuſtre familia de la miſma ciudad. No te admires q̃ diga eſto mi padre, pues demas de no ſer conocido, no merece menos quien cria ſus hijos como pudiera vn enemigo. Hallème finalmente a ſu exemplo, y por ſu deſcuydo, con imprudencia de moço, y atreuimientos de rico.

Tenia el cauallero, enemigo de don Ambroſio mi padre

padre, dos hijos de mi edad miſma, y vna hija algo menor. Ellos la gala de la ciudad, y ella ſugeto en quien ſe competian ygualmente el ingenio, y la hermoſura, la bizarria, y el donaire, la modeſtia y la cortesia, ſiendo en todas, y en qualquiera deſtas partes vna prodigioſa oſtentacion del poder y cuydado de naturaleza. Vila vna tarde en la mayor Igleſia, y quedè tan ciego de ſu luz, que deſde aquel (no ſe ſi me le llame infeliz) dia, no ha acertado con coſa mi fortuna. Acreditè mi entendimiẽto en quererla, pues fuera no conocerla, no amarla: continuè ſu calle, aſſiſti a ſu preſencia, liſongeè ſu ingenio cõ papeles y verſos (moneda que ſi no ſe eſtima en lo que vale, ſuele tener el valor, ſegun ſe eſtima) grãgeè criadas, flacas murallas del honor, ſolicitè terceras, y preuine regalos, hallando ſiempre en ſu reſiſtencia mas impoſſibles, quãto mas traças maquinaua mi ingenio; y tanto llegaron a empeñarme eſtos deſuelos, que ſe hizo mi amor porfia, y ya pienſo que deſeaua mas el vẽcimiento de ſu dureza, q̃ la poſſeſſiõ de ſu hermoſura.

Daua con mis paſſeos, que dezir a los vezinos, y que penſar a los hermanos; el mayor de los quales cierto de mi amor, y aduertido de mi afecto, hizo lugar en ſu pecho a vna traycion totalmente indigna de vn coraçon iluſtre, de vn animo noble, de vna hidalga ſangre, y aun de vn penſamiento medianamẽte honrado. O ya fueſſe la guarda de ſu honor, ò ya el odio que en nueſtros padres auia (de quiẽ dixo vn Filoſofo, que es yra enuegecida) le pudo obligar a q̃ buſcaſſe en mi muerte fin a ſus paſſiones, y principio

pio a mis daños: pues ſin preuenirme de que dexaſſe la pretenſiō començada, ni darme noticia de ſu diſgulto, vn dia en que yo eſperaua a que ſalieſſe Laura de ſu caſa, para tener vida en ſus ojos, ò para retratarla en los mios, lleuado del enojo, y ciego de ſu paſſion, no quiſo poner duda en mi daño, metiendo mano al azero; antes induzido de ſu yra (que bien dixo quien la llamò tempeſtad del animo!) pues lo fue contra mi, de dos balas que llouio vn piſtolete. A vn tiempo llegamos, ellas a mi, y yo a la dichoſa puerta de ſu caſa, por donde al ſalir mi ydolatrado dueño, cahi tan cerca de ſus plantas ſobre mi ſangre miſma, q̃ la pudiera detener el paſſo el eſtoruo de mi cuerpo, quando no la ſuſpendiera la nouedad del caſo. Començè a obligar a mi remedio con mi deſgracia; acudio gente, huyò el agreſſor del delito, fui lleuado a mi caſa, y curado en ella, con algunas eſperanças de ſalud, por auer ſido las heridas, aunque cerca del pecho, poco penetrantes, yr al ſoslayo, y lleuar entonces vn defenſiuo coleto.

Auia en mi caſa vn Berberiſco eſclauo, hombre de valor; y aunque barbaro, bien nacido, ſegun el afirmaua, de quien por experiencias de ſu fidelidad, ſolia valerſe mi padre en los negocios de peligro. Tenia particular afecto a mi perſona, por auerme conocido deſde que era yo muy pequeño, y enſeñado por eſta cauſa ſu natiua lengua, pareciendole, que en eſto me daua lo que podia, y que en algun tiempo, ſi no me fueſſe neceſſaria, ſeria por lo menos guſtoſa; porque el ſaber, aunque ſea de coſas poco importantes, trae

consigo vna mas que natural dulçura. Este pues, viendo el daño que yo auia recebido, determinò hazer vna copiosa vengança de todos mis contrarios, poniendo fuego a su casa, para que no se escapasse ninguno, sino podia tomarla del principal agressor de mis heridas, teniendo para esto no solamente el amparo de mi padre; sino tambien su beneplacito. Supe de otro criado su determinacion, y haziendole venir a mi presencia, procurè con razones desuiarle de tan cruel intento, alegando, que no auia de ser tan vil la vengança de vn hombre noble, pues quien se venga con ventaja, acredita el valor del contrario, y aun dà muestras del natural temor que le oprime. Con esto dexò su determinacion por entonces, aduirtiendome, de que si yo no me vengaua, auia de boluer a su primero intento, sin que le estoruassemos la execucion del, ni yo, ni el temor de perder la vida. El deseo de vengarme, las memorias de Laura, y mejoras de mi salud yuan en aumento cada dia; vno dellos supe de vn papel suyo, que la piedad, cosa en las mugeres antigua, auia tenido mas fuerça que mis diligencias y desuelos, pues lo que ellas no consiguieron en muchos dias, ella sola me negociò en vn hora, el qual sino han borrado de mi memoria tantas desdichas, dezia desta suerte:

MVcho deuerè a mi hermano, si alcançays la salud q̃ ya os deseo, pues despertò cõ su rigor mi piedad, ò matò con su impiedad mi rigor. Lo q̃ sè afirmar es, q̃ me juzgaua mia, y el daño que padeceys afirma lo contrario, pues siẽto como propios los age-

nos

nos males, y aun(ſi no temiera a mi verguença, dixera, que vueſtros dolores.

Aqui tuuo termino la carta , y naciò mi eſperança con mas felice vida. Leuantème, conualeci, esforcè la naturaleza, cobrè animo(no valor, que a eſte no le acaba la enfermedad, ni aun le puede deshazer la muerte) viſitarõme algunos amigos, tratòſe de mi ſatisfacion, y vengança, en que conoci que no erã verdaderos, pues liſongeauan mas al apetito, que a la razon. Y finalmente bolui a mi acoſtumbrado exercicio, porque dificilmente ſe dexa lo que en vn animo ſe connaturaliza. Hablè a Laura algunas noches, y buſcaua a ſu hermano, ſiendo tan grande el odio que le tenia, como el amor con que eſtimaua a ella. Supe que eſtaua retrahido en ſan Pedro, y determinè eſcriuirle, que hazia mal en valerſe de la Igleſia, temeroſo de que le prendieſſe la juſticia; pues ſi procuraua eſtar ſeguro, ningun ſagrado le guardaria como ſu miſmo valor, y que deſeaua verle en el campo, donde defenderia que era vn traydor aleue. Supo Laura eſta determinacion, ò porque como habitaua en mi pecho, ſabia en el lo mas oculto, ò porque (y ſeria lo mas cierto) el que la ſabia quiſo hazerla eſſa liſonja a coſta de mi ſecreto. Rogòle que no dieſſe el papel haſta que ella preuinieſſe remedio. Procuròle, hazẽdo que me buſcaſſen, porque ſabia quan ſuyo era mi guſto, y quanta poteſtad tenia en mis acciones: mas yo que eſperaua entre las ſombras de la noche hazer reſplandecer mi honor con los golpes de mi vengança, no me permiti hallar facilmẽte, lo qual fue cau-

ſa, de q̃ temeroſa de mayor daño emprendieſſe inaduertida vna coſa tan poco cuerda, como impenſada. Determinòſe a ſalir veſtida de hombre al plaço que yo auia ſeñalado a ſu hermano: y en dezir que ſe determinò, digo que lo hizo; porque en la muger no ſe diſtinguen la determinacion, y la obra. Salio mas adornada de galas, que de armas, porque aquellas ſon en la hermoſura mas fuertes. Salio mas bella q̃ ſi miſma, pues todas las del mundo fueran en ſu cõparacion, no ſimilitudes, ſino afrentas. Yo, Siluio amigo, a eſte tiempo eſperaua vn enemigo, no tan amoroſo; vna vengança, pero no en tal ſugeto; y vna ſatisfacion, mas no tanto dichoſa. Hazia la noche tã obſcura, que no dauan ſu mendiga luz las eſtrellas, ni aun la mia me concedio ſu reſplandor (que la que es contraria, ſiempre niega ſu luz, para los bienes.) O mil vezes infelice yo! que ciego eſtaua, pues a breue rato no tuue en ſu hermoſura claridad para mirar mi engaño. Vi que ſe acercaua a mi vn negro bulto, y en tan eſtraña parte, a nadie imaginè ſino es a mi enemigo. Preuineme, eſperè, diſpuſe el azero, alentè el valor, perſuadi al animo, excitè la ira, è irritè la paciencia. Tan colerico acometi, tan determinado lleguè, tan inaduertido anduue, tan ignorante me perdi, y tan ciego me deſpeñè, que antes que mouieſſe la lengua para dezirme quien era, hizo la de mi azero vna boca en ſu pecho, que me refirieſſe mas deſdichas mias, que haſta entonces auia conocido. Cayò eu el duro ſuelo, diziendo: Ay, Feniſo, que biẽ pagada embias mi ignorancia! que bien correſpondi-

do mi amor! bien ſabias que no podria ſalir del pecho ſin el alma, pues has querido ſacar primero a ella. Quando conoci la voz, atendi a las palabras, y percibi mi engaño: quedè (ò Siluio amigo!) qual ſuelen con la luz del repentino rayo los ojos q̃ le miraron cerca. Quedè ſin ſentido (mejor fuera ſin alma) quedè ſuſpenſo, y quedè ſolamente, pues todo me faltò, ſino es la vida. Mil vezes eſtuue determinado a hazer vno el inſtrumento de nueſtra muerte, y me detuuo, no sè ſi el ſer Chriſtiano, ò el deſeo de procurar ſu remedio. No lo creyera el alma que lo temia, à no certificarſe mas, y aſſi llena de dolor llegò a ver que haze mal vn deſgraciado, ſino cree luego ſus deſdichas; porque ponerlas en duda, es ya dexar de ſerlo. Leuantè a mi adorada prenda entre los braços, alentela piadoſo, y laſtimado dixe: Hermoſo dueño de vna libertad, que tanto procurò ſer vueſtra eſclaua: poco haze mi ſentimiento, pues me dexa la vida; poco el dolor, pues no me priua de ſentimiẽto; y poco mi verguença, pues no impoſſibilita à la lengua para que dexe de hablar, à quien no dudò la mano de ofender, aunque inculpablemente, pues quiſieran todos mis ſentidos padecer vueſtra auſencia, con ſer el mayor daño ſuyo, por no ſentir el vueſtro. Ay Laura hermoſa! que gloria deſtas ha dexado de ſer pena del alma: Quando acabaran de llorar mis ojos tan infeliz ſuceſſo? O como viuirè ſin la luz de los vueſtros, auiendo ſido mi ignorancia eclipſe de ſus rayos, y ſombra de tanto Sol mi inaduertẽcia? Hazia algunas vezes a mis manos teſtigos en el pro-

processo de mi delito. Tocaua su sangre, y añadia credito a sus desdichas, tormento a mis passiones, y pena a mis sentidos.

Viendo, pues, Laura mi sentimiento, y que estaua yo tan cerca de perder la vida de dolor, como ella de la cruel herida, prendiendo mi rendido cuello con los braços, hizo Abriles los campos con su aliẽto; y entre quexas y ansias, repitiendo a trechos las palabras, y cortando a pedaços las razones, me dixo desta suerte:

Dichosa, ò Feniso, sera si muero aqui, la muerte mia, pues no en las manos de enemigos fieros, sino de estimadas prendas llego a dexar la vida: tu pudiste quitarmela solamente, pues desde que te hize dueño de mi pecho, tomaste possession en la vida. No es este tiempo de que le perdamos en quexas, ni de que le gastemos en llantos, sino de que le ocupemos en remedios. Satisfecha estoy de tu sentimiento, si lo procuras, y aduertida de tu dolor, si lo deseas; con que vengo a tener muchos dolores, sintiendo a vn mismo punto los de entrambos, y mas los tuyos, que como se entran con libertad al alma, son necessariamente fuertes. Mas pues yo estoy en estado, que si consulto a mi flaqueza, hallarè nueuas muy ciertas de mi muerte, escucha lo que te encarga mi deseo. Quiso proseguir, y helò su lengua vn desmayo, nuncio de la muerte que esperaua, y apoyo de la flaqueza que tenia. No has visto, Siluio amigo, al rico nauegante entre la oposicion de vientos querer dar sus riquezas al insaciable apetito de las aguas,

para ſaluar la vida, detenerſe al echarlas, laſtimarſe al perderlas, y parecerle quando la tempeſtad es mas horrible, que ya comiença la bonança, ſiendo aqueſto el deſeo de tenerla? Pues de eſſa miſma ſuerte eſtaua yo entre la tempeſtad de mis peſares: ſi queria dexar a Laura, a quien juzgaua muerta, me detenia el temor de perderla, ni ſabia que hazerme, ni deliberaua lo que hazia. Mirauala, perſuadiame à que ſe mouia, y era, Siluio, que yo lo deſeaua.

Pareciome que ſeria impiedad dexarla, ò ya que el alma que ſuele reuelar al coraçon lo futuro, me lo aconſejaſſe, determinè lleuarla en caſa de algun amigo (porque en la mia, por la ſoſpecha de nueſtra enemiſtad, no fueſſe buſcada) y eſperar alli lo que mi fortuna diſpuſieſſe: yo finalmente la lleuè en caſa de don Iuan Velazquez (vn Cauallero de la miſma ciudad) y amigo mio, con no poco canſancio, y aun con mucho rieſgo, pues era fuerça ſi me encontrára la juſticia de aquella ſuerte, ſaber quien era; y aun puede ſer que preſumieſſe, que yo auia ſido voluntario homicida ſuyo. Tenia mi referido amigo dõ Iuan vna hermana, eſta deſnudò a Laura, y yo acudi a llamar a vn cirujano, a quien paguè mas el ſecreto, que la cura, encargandole con la paga lo que me importaua tenerle: hizo el oro con el efectos que ſuele hazer en todos, porque eſte metal tiene juriſdiciõ haſta en las voluntades. Boluiò deſpues de largo trecho del deſmayo, curòla, y por entonces no pudo darme eſperanças de ſu ſalud. Mirad, Siluio, qual ſe huuo conmigo mi fortuna, pues no ſolo no me ofrecio los bie-

bienes, mas aun me negò las esperanças dellos.

Sali de la casa de don Iuan por la mañana,fui a la mia, y conociose en la de Laura su ausencia ; callarõ todos prudentemente su defecto, ò ya porque el honor que padece naufragio anda mas peligroso , si le combate el viento de las bocas del vulgo , ò ya por hazer mas cierta su vengança con la seguridad del enemigo. Persuadieronse luego a que yo solamente era quien les auia podido procurar tanto daño , juzgando por el suyo mis intentos : supieron que yo la enamoraua, y propusieron quitarme con la vida,sino el auerles quitado a Laura,la gloria de posseerla. No fue esto tan oculto, que no llegasse a noticia de vna criada suya, a quien auian obligado regalos y beneficios mios, para que fuesse tercera en nuestros amores; la qual al punto me buscò presurosa, y dio cuenta aduertida de los pensamientos de sus dueños , y quanto importaria a la cõsecucion de los mios guardarme de su enojo , pues si bien no anda solo quien se acompaña de valeroso esfuerço , solo està libre de vna traycion engañosa quien no tiene vida que perder. Preguntòme por Laura , respondi , que la tenia en casa de mi mayor amigo, encubriendo las demas desdichas de aquella noche; y vltimamente me preuino cuydadosa de que no la viesse,porque seria cierto el seguirme , para saber donde estaua , y para que à la noticia della se siguiesse con la suya mi muerte. Assenti a su parecer , agradeci el cuydado , paguè la diligencia,conoci su deseo , y despedila.

No fueron de tan poca importancia estas preuen-

ciones, que no las deua el auer llegado a grangear en vos tan fiel amigo, pues al cuydado con que me buſcauan igualò el que yo ponia en guardarme ſiendo tan grande el ſuyo, que me obligaron a hazer auſencia de la ciudad con tanta priſſa, que ni pude boluer a ver a Laura, ni auiſar del lugar adonde me partia, con que quedè impoſſibilitado de ſaber el ſuceſſo de ſu herida, ò ya ſi fue fatal puerta por do ſalieſſe el alma, ò ſolamente aumento a ſu hermoſura, que ſuele ſer mayor con los defectos de ſangre. En vna caſeria de mi padre eſtuue eſcondido algunos dias, creciendo con la paſſion mis peſares, y combidando con la ſoledad a la diuerſion de mis penas, donde incitada del ocio mi Talia, entre otros verſos que no encomendè a la memoria, hize eſta Cancion a la infelicidad de mi ſuceſſo.

Suele perder la vida
el que aſsiſte en el mas humilde eſtado
con vna ſola muerte, en cuya herida
pierde varios tormentos ſu cuydado:
mas mi peſar me ha dado
tantas, que he imaginado,
que no muere vna vez vn deſdichado.

Yo me causè mi pena,
en mi el daño de Laura ſe conuierte,
ni sè quien a mas penas me condena,
ò mi dolor, ò ſu infelice ſuerte:
pero ſi en mi ſe aduierte
ſu mal, y el mio es tan fuerte,
dirè que muero con doblada muerte.

Tuue por ignorante
justo castigo de mi culpa fiera,
pues pudo mi imprudencia en vn instante
hazer pesar lo que contento fuera:
mas pensamiento espera,
permiteme que infiera,
que solo vn yerro hazerle tal pudiera.

Que poco permanente
tuue el contento, el gozo, y la alegria,
apenas le mirè, y le tuue ausente,
que la vida del gusto aun no es vn dia:
matòle mi osadia,
y aun mi gloria podia,
pues bastaua que fuesse gloria mia.

Con quantas diligencias hazia, no podia conseguir descanso, que el coraçon està violento quando carece de lo que desea; y assi me determinè a saber el estado en que estaua mi vida, conociendo si la tenia Laura. Hize ensillar vn cauallo, y lleguè a la ciudad encubierto, mas como no ay cosa encubierta q̃ se ignore, por mucho que lo sea, à pocas calles que anduue, bolui acaso los ojos, y vi a vno de sus hermanos q̃ me miraua curioso, y desde lexos me seguia triste; por no dar confirmacion a su sospecha, me parecio no apresurar el passo, creyendo que se cansaria, y daria lugar a que yo consiguiesse mis intentos; mas sucediome como no pensè, pues viendo su perseuerãcia en mi seguimiento, fue necessario salirme de la ciudad por esta parte. No sè quien pudo dar tan breuemẽte a su familia auiso, solo llego a saber, que me

vi ſeguido de tres hombres apercebidos de cauallos y armas; dexè yo luego el mio por la inculta aſpereza deſtos montes, quando lleguè a veros la primera vez. Quedè aguardando con vueſtra buelta mi ſeguridad y remedio, ocultandome con el disfraz de vueſtro veſtido. Mas apenas pude començar a ſentir el dolor de auer viſto al paſſar por ſu calle cerrada la puerta de don Iuan mi amigo, de donde preſumo, q̃ ya murio Laura, y adonde no me detuue, por ſer entonces la ocaſion en que ſu hermano me ſeguia; quãdo vi los miſmos que auian venido ſiguiendome, conoci ſer los dos mis contrarios, y lo peor es, que por las ſeñas de ſu veſtido, y ciertos rezelos que yo tenia, he imaginado que era el miſmo don Iuan quiẽ traìa el aleue roſtro cubierto. Diſpuſeme a defender la amada vida, ſiendo cierto que me priuáran della a no moſtrarſe el cielo tan piadoſo conmigo.

Aqui llegaua Feniſo con ſu hiſtoria, tan bien eſcuchada, como referida, quando entraron por la caſa de Siluio la juſticia, ò Alcalde de la aldea con alguna, ſi bien poca gente en ſu compañia: el qual en toſcas y altas palabras le dixo, que ſe dieſſe al Rey; razon muy propria de villanos, que como por ſi no pueden prouocar a reſpeto, ſe valen de interponer la autoridad Regia para ſer reſpetados. Admiròſe Feniſo deſta nouedad, preguntò la cauſa, y tuuo muy acompañada de vozes y de enojos eſta necia, y ignorante reſpueſta. Linda coſa es preguntar por la caſa adonde ha de yr preſo: yrà a la que yo quiſiere, que para eſſo tengo yo eſta vara que es el Rey, eſta firma

(y ſa-

(y ſacò vn papel muy ſuzio) que es el Rey, y yo que ſoy el Rey. La caſa me auia de preguntar a mi ? Venga a la carcel, deſe a la carcel, vaya a la carcel: y eſto con tanta colera, tanto feruor, y tanta priſſa, q̃ vnas palabras tropeçauan en otras, y en todas la balbuciente lengua. Si al principio ſe admirò Feniſo, aora quedò eſpantado, no sè ſi con las vozes, ò ſi cõ la ignorancia. Acordòſe de que ya ſu fortuna mudaua de eſtado, pues tras tantas deſgracias le hazia repreſentante en el teatro de vn aldea, donde via verdadero lo que en la ciudad juzgaua mentira gracioſa para recrear los animos de los hombres, cuyo penſamiento por ſu naturaleza fragil, no ſiempre puede aſſiſtir lleno de cuydados. Mas aprouechandoſe de ſu prudencia, y viendo que ſeria mejor aplacarle con razones mas humildes, y conformes a ſu natiua ruſticidad, le dixo, que no preguntaua la caſa en que auia de eſtar preſo, ſino que ſupueſto que intentaua prenderle, dixeſſe la cauſa, y le dieſſe la razon porq̃ le prendia. Aqui fue ello, pues apretando con la yzquierda la vara, y con la derecha mano ſu caperuza, dando mueſtras de que queria arremeter a el, comẽço a dezir a gritos: A mi razon, yo auia de darle mi razon, bien gouernára yo eſte honrado y graue Conſejo, dandole a el mi razon: ſino tiene razon, eſteſe ſin ella noramala, que no la ha meneſter para gouernar como yo? vaya preſo, y ſin que ya pudieſſe detenerle Siluio, paſsò a querer aſir al miſerable Feniſo, que eſtaua ponderando en aquel hombre la ruſticidad con la imprudencia, y la preſuncion con la arrogan-

rogancia. Viendole tan colerico, y atendiendo a la injusta causa de su enojo el Escriuano, hombre algo menos ignorante, se le opuso a tiempo que yua con tan desatentada furia, que entrambos huuieron de venir forçosamente al suelo. Quando el Alcalde se vio de aquella suerte, como si el misero Escriuano huuiera dado principio a sus enojos, començò a descargar en el vna espessa tempestad de puñadas. El otro que no creìa su ascendencia menos que de Pelayo, viendo la ignominia de los moxicones, ò sintiendo el dolor de los cachetes, començò a pagarle con la misma moneda de contado, mas con tan irreparable prissa, que aunque auia empeçado antes el Alcalde, breuemente se vio alcançado de cuenta por algunas puñadas, y vna en particular con que le remachò las narizes. Por presto que los circunstantes acudieron, hallaron al Escriuano con necessidad de hueuo, y al Alcalde hechas dos alquitaras sus narizes, que mas parecian alcantarillas de inmundicia. Bañaronse de sangre las espessas barbas, entre la confusa refriega, y parecio al pueblo su cara disfraz de Carnestolendas. A todo esto se auia estado quedo Feniso, por no lleuar el varato que se suele sacar de tales juegos: y finalmente lo que resultò de aqui fue, que el Alcalde persistiò en su porfia, porque era hõbre tan porfiado como necio, y tan necio, q̃ degeneraua en el la naturaleza de los hombres, acercandose en lo mas de sus acciones al termino de los brutos. Auia aprehendido, que seria gran diligencia para saber quien eran los agressores de sus heridas, prender

al

al conualeciente Cauallero, auiendole dexado eſtar bueno para poder tenerle en la carcel, cuya deſcomodidad no es a propoſito para enfermos, y no le ſacáran de ſu ruda cabeça el auerle de prender, ſino es haziendole de nueuo. Llegòſe Siluio a Feniſo, y acõſejòle, que no ſe opuſieſſe al inculto parecer de aquel monſtruo entre los hombres, y hombre entre las fieras, pues el quedaua para acudir a ſu regalo, y negociar con felice breuedad ſu ſoltura.

Hizolo aſſi Feniſo, y como en los cortos lugares ſon las priſiones vnas peſadas vigas (q̃ allà las llaman cepos) y no huuieſſe mas de vna, fue forçoſo que le metieſſen en la miſma en que eſtaua el iluſtre mãcebo que diximos auer traìdo la juſticia el dia que Siluio, y Iacinta auian hallado herido a Feniſo, ſi bien diſtantes lo que baſtaua para no poder llegarſe.

Auiaſe paſſado en eſtas coſas de la noche no pequeña vna parte; y aſſi, deſpues de breue rato, dexarõ a los dos preſos ſolos. Mas Laura, q̃ era el disfraçado mancebo, a quien todos juzgauan hombre en la exterior apariencia; aſſi porque como dixe, ſu diſpoſició era gallarda, como por no auer auido duda de lo cõtrario, ſin la qual todo ſe cree facilmente, le preguntò (mudando la voz para ſer deſconocida) la cauſa de ſu priſion; a quien Feniſo reſpondio: Solo pudo prenderme mi deſdicha, ella es la cauſa de quantos males padezco, ella es el principio de quantas penas me acaban; y vltimamente ella es quien me ha pueſto en el eſtado que me veo. Auia Laura conocidole deſde el punto q̃ le truxeron, y aora le miraua confu-

ſa

ſa, creyendo, que era imaginacion de ſu fantaſia, ò retrato que le proponia ſu idea: parecia todo quanto miraua ſueño, y a la verdad no ſe engañaua; pues quando vn deſdichado tiene bienes, mas parece ſoñada que cierta la poſſeſſion dellos. Hizo la curioſidad de Feniſo otra pregunta a la de Laura ſemejante, la qual reſpondio: No mi deſdicha, ſino mi ventura es la cauſa de la priſion y penas que padezco. Iamas vi (dixo Feniſo) que a nadie le hizieſſe venturoſo la pena, triſte la libertad, y la priſion alegre. A mi ſi (reſpondio Laura) porque hallo dos maneras de bienes, vnos que ſon verdaderos, y otros que ſe juzgan tales, aunque por ſi no lo ſean, ſiendo para el que los preſume bienes, no menos apetecibles que los primeros. Yo pues, que aprehendo la priſion ſuaue, los hierros apacibles, los daños breues, y la falta de libertad deleytoſa, hallo en el cautiuerio guſto, y dicha en las cadenas. En confirmacion de cuya verdad tengo varios exemplos, pues las coſas mas hermoſas nacen preſas. Que coſa mas precioſa que vna perla? Eſta pues nace en carceles de nacar. Que coſa mas reſplandeciente que el diamante? que ſe forma en priſiones de yelo. Que de mas valor que el oro? a quié engendra y guarda el Sol entre candados de montes. Que mas perfecta entre las criaturas (ſi hago excepcion de los Angeles) que el alma? que tiene por agradable lazo al cuerpo, del qual parece que ſe deſata penoſa, y que ſe auſenta triſte: y quando todo eſto faltára por mi parte, no amor, pena dulce, hierro hermoſo, y cautiuerio ſuaue. Ay (añadio ſuſpirando

Feni-

Feniſo) Amor! que mal ha conocido tus peſares quiẽ te imagina bienes? Poco ha guſtado tu azibar quien te preſume guſtoſo. Y ay Amor, quien pudiera deſengañar al mundo de tu engaño! En ti veo juntos quãtos males eſparziò nueſtra miſeria en todo el reſto de la naturaleza, la crueldad de las fieras, la aſpereza de los montes, la inſaciable ambicion del fuego, la inconſtancia del tiempo, la moble facilidad de las aguas, la ignorancia de los animales, la ſoberuia de los Angeles, la malicia de los hombres, la enemiſtad de los elementos, la deſdicha de muchos, y la muerte de todos. Bien conocieron eſta verdad los Antiguos, pues Virgilio te llamò improba fuerça del pecho; Claudiano, ciego vicioſo; Ouidio, credulo, temeroſo, palido, atreuido; llamote fuego y aſſombro, pues apenas llega a nueſtros oìdos coſa, que tu no deſſeas, ruydo que no hagas, eſpanto que no des, deſgracia que no llames, daño que no intentes, ciudad que no deshagas, ni impoſſible que no procures, y facilites. O Amor, mayor enemigo de los hombres, quanto mas disfraçado vienes en regalos! O Amor, cuchillo de las vidas! tormento de las almas; à los principios alegre, en los medios penoſo, y tragico en los fines: ſolo quien no te conoce te deſea, y ſolo quien es cauſa de mis daños te tengá, que es el mayor perjuizio que puedo deſearle. Dezia eſto Feniſo con tal afecto, que moſtraua bien la paſſion de que nacia, y la verdad con que ſu ſentimiento lo juzgaua. Vos (replicò Laura) ſin duda deueys de ſer amante mal correſpondido, pues tanto mal dezis de quiẽ ha

ſido

ſido cauſa de quantos bienes oy poſſee la tierra, conoce el mundo, y eſtima la naturaleza. Es Amor cauſa de nueſtro ſer, y nueſtra vida, pues ſin el faltára la generacion: cauſa de nueſtro alimento, pues ſin el no criára la tierra ſazonados frutos; ſin el faltára la comunicacion de los hombres, el pueblo las ciudades, gouierna las Republicas, del nace la amiſtad, tuuo principio del la paz y la alegria: ſon hijas ſuyas la fortaleza, la grandeza de animo, la liberalidad, la corteſia, la eloquencia; y es padre del valor, y del atreuimiento. De todo pudiera traer manifieſtos exemplos por mi parte, ſino temiera mas a vueſtro cãſancio en oirlos, que a mi trabajo en contarlos: mas concluirè con dezir, que no ay coſa en que no ſe halle Amor? pues aun entre los elementos, en quien es mayor la opoſicion, ay tambien amiſtad, y conueniencia.

No niego yo (aduirtio Feniſo) al Amor eſſas grandezas, mas como nadie tiene obligacion a dezir mas de lo que ha llegado a entender del, y yo en ſu filoſofia ſolo he hallado cuydados y deſuelos, digo lo q̃ el miſmo me ha enſeñado, y refiero lo que del he ſabido. Facilmente os concedo, que en la esfera de los bienes humanos, no ay quien iguale al guſto de vna correſpondencia amoroſa, mas tiene ſus fines tan en los principios, que apenas puede dezir el mas dichoſo que ha llegado eſte biẽ a ſu noticia, ſin verſe obligado a confeſſar que le ha perdido.

En eſtos diſcurſos entretuuieron Feniſo y Laura lo que faltaua de la noche; el triſte viendo ſu miſerable eſtado, y cuydado del que tendria ſu querida Lau-

ra;

ra; y ella alegre, mirando tanta dicha, y deseando quitar a Fenifo, con la noticia de su presencia, parte del cuydado que tenia, aunq̃ viendo que no se ofrecia ocasion entonces, determinò encubrirse, y esperar que la huuiesse mas oportuna.

El Sol coronaua las cumbres de los mas altos mõtes al tiẽpo q̃ Siluio acudio a ver a su nueuo amigo, y darle entre los desuelos de su cuydado, manifiestos indicios de su afecto, y nueuas esperanças de q̃ seria muy breue su prision y su pena. Trataron de la simplicidad, ò por mejor dezir, necia malicia del Alcalde; ponderòse el inmenso trabajo q̃ es viuir con vn necio, principalmente si es superior; exageròse la rudeza deste, ayudando Siluio con tan cuerdas razones, similes tan a proposito, y autoridades tan fundadas, q̃ se pudo justamente dudar en que fuesse hijo de aquella pobre aldea, y assi le hablò desta suerte Fenifo.

No pagareys, Siluio amigo, mi amistad igualmente, sino sacays el alma de vna duda que padece; y digo q̃ padece, porq̃ como el deseo de saber es tan natural a los hõbres, en ignorar padece el alma violencia. El proceder vuestro dize tan mal con la rusticidad desta tierra, la disposicion es tã agena destos mõtes, y el modo de hablar tan diuerso de la rudeza desta gente, q̃ ò me aueys de negar que es esta vuestra patria, ò me aueys de conceder muchos fauores del cielo al criaros, mucho cuydado de la naturaleza al hazeros, y grã preuẽciõ de vuestra estrella al formaros

Antes q̃ amaneciesse fingio Laura que dormia, para estar con justo titulo cubierta, y cõseguir el no ser

con-

conocida, y assi pudo escuchar quanto los dos tratauan, y que Siluio respondia: Yo confiesso que no fuera corresponder a lo que os deuo, si negára cosa q̃ vuestro discurso tan claramente ha deduzido de las diferencias de mi trage, y mi naturaleza, y assi entre el parecer facil refiriendo mis sucessos, y ingrato à nuestra amistad dexando de deduzirlos; aborrezco tanto este vltimo renombre, que elige el alma el parecer liuiano: viendo pues la atencion de Feniso, embueltas en vn suspiro, començò a dezir estas razones:

No lexos del cristalino y opulento Tajo tuue por padres dos empinados riscos, digo que solo los conoci por padres, pues quãdo los naturales mios me negaron el paterno regalo, ellos en faldas de olorosos tomillos me concedieron odorifero regazo, mas milagrosa (sin duda) que naturalmente me conseruò el cielo piadoso, aunque pluguiera a sus luzes claras no lo anduuiera tanto entonces, pues veo las penas que me huuiera escusado, y el sentimiento que no huuiera tenido. No mostrò en esto solamẽte su piedad cõmigo, pues permitio que Aurelio (pastor desta aldea) se perdiesse, para que yo ganasse en el vn afectuoso, y nueuo padre, y el en mi vn adoptiuo, y obediente hijo. Trasladòme de la dureza de las peñas a la blandura piadosa de sus braços, en quien yo a vn tiempo lloraua inaduertido mis desdichas, y obligaua indiscreto a mi remedio. Truxome socorrido del bien necessario alimento por medio de vna aldeana q̃ obligada de mi inocencia, me dio en blanca sangre el liquido, y dulce humor de sus pechos: creci en esta corta al-

ta aldea dando mueſtras de rama de noble tronco, porque el eſtar criada en poco culta tierra, pudo pegar algun villano olor a la nobleza de mi ſangre, mas no mudar ſu generoſa aſcendencia. Mi edad ſe apreſuraua al paſſo de la velocidad del viejo tiempo, y aſſi breuemente lleguè a tener mejor vida con la razon, pues no ſabe ſi viue el que carece della.

A la ſazon mas florida de mi juuentud con palido aſpecto llegò a las puertas de mi opinado padre Atropos fiera y atreuida a ſus neuadas canas, hirio ſu humilde pecho, a que aduertido Aurelio diſpuſo la joya de ſu alma para mejor engaſte. Mãdòme la parte mas florida de ſu hazienda, y preuenido de las eſpirituales refecciones que da la Igleſia a los peregrinos, q̃ al fin de la nauegable tormenta de la vida paſſan al eſtrecho de la muerte, le paſsò felicemente. Antes de cuyo tranſito me llamò, y con el ſecreto y verdad a tal coſa, y a tal tiẽpo deuida me declarò todo quãto os he referido, dandome vna pequeña bolſilla cõ que afirmaua auerme hallado, aſſegurandome de que era mejor de lo que yo entendia, y de que era don Luis mi propio nombre.

Nacieron, y fomentaronſe en mi vnos tan altos, y bien nacidos penſamientos con eſta narracion, y con ſu muerte, que vendidas las domeſticas alhajas, vendidos algunos rebaños de ganado, y enagenadas algunas tierras, poſpuſe la amigable aldea, y connatural patria a la agena ciudad, y eſtrangera tierra; vagando por diuerſas partes en trage Corteſano, lleguè a la inſigne Barcelona con intento de ver la fer-

til Italia, y cobrar despues con mi valor nueuo ser en la belicosa Flandes.

Vi en ella vna tan peregrina hermosura, que determinè, dixe mal determinè, pues no puede determinar quien viue ageno de sentido, digo, que no pude passar adelãte, pues si me lleuauã mis deseos à la bella Italia: en ella miraua vna belleza, mas para imaginada, q̃ para referida: y si me prouocaua mi valor à dilatar acreditãdo en Flandes el nombre de Español, bastantemente se me ofrecia vna si no cruenta, amorosa batalla, donde el mayor vencimiento era el quedar vẽcido, y dõde yo lo estaua tanto, q̃ oy viuẽ en mi pecho señales claras y cenizas viuas de aquel incẽdio.

Por no dar que dezir con mi presencia, y porque me començasse a deuer este recato, que en mi opiniõ basta à hazer à vn amante con muchos merecimientos, dispuse à vn criado mio q̃ la siguiesse, mas ò su negligencia, ò mi desdicha se la quitò de los ojos, y à mi la ocasion deste empleo. Nunca, ò Feniso amigo, prodigiosos amores tuuieron principios faciles, y assi era fuerça que el mio, que tuuo fin tan estraño (como vereys en mi discurso) tuuiesse principio espantoso. Tres meses me costò de cuydado el descuydo de vna hora, q̃ solo Amor se precia de dar à culpas leues castigos rigurosos. No tuue en todos ellos noticia de la causa de mi desuelo, con que determinè boluer à mi primero intento, buscando en diferentes Reynos mi fortuna, que tal vez no halla vn hombre, porque no la tiene donde nace. Auia de partirme al siguiente dia de vna noche en que sali à hazer cierta

dili-

diligencia en orden a mi viage, y passando acaso por vna de las principales calles de la ciudad, me hallè impensadamente cerca de seys, ò ocho hombres, que sin mouer los labios acometian a dos, que por la parte donde yo estaua venian descuydados; no lo anduuieron en defenderse de sus enemigos, ni yo de ponerme a su lado, mouido de la desigualdad de la pendencia; si bien a breue rato dieron al vno de los que estauan de mi parte vna herida con que cayò en el suelo: y los demas yendo el otro compañero del herido en su seguimiento, se ausentaron. Quedeme yo a cuydar del herido, y vi que era vn hombre anciano, de rostro y disposicion venerable: rogòme que le leuantasse del suelo, y ayudasse a yr a su casa, donde pensaua satisfazerme tanto beneficio; obedeci a su ruego, y lleuèle lo mejor que pude, preguntandome en la distancia del camino muchas vezes por Prudencio, que sin duda era el Cauallero que auia ydo en su compañia; quando llegamos a ella, y se supo el caso en la familia, salieron todos pesarosos y tristes, y entre ellos vna señora a quien las ansias y dolor auian descompuesto, si bien lleuado del adorno, reparè con cuydado, y vi a la claridad de vna luz que baxaron, ser la misma prenda que me los auia causado tan grandes en tan dilatado espacio, y me auia quitado con la libertad el sossiego, comencè a sobresaltarme turbado, y temer diuertido en su presencia. O hermosura quanto poder alcanças! pues tal vez tu consigues sola mas que pudieran riesgos y peligros. En medio estauan desta turbacion los

cuydados, y desta suspension mis sentidos, quando llegò determinado vn hombre, y rompiendo por los circunstantes, se acercò al nueuo objeto de mi amor, y mi vista, y marchitò dos vezes con su atreuida mano las rosas de sus mexillas. Yo entonces lleuado del enojo, sintiendo en el alma el dolor de los golpes, meti mano a vna daga, y paguè su atreuimiento con dos fieras heridas. Ausenteme por entonces, sin ser de nadie conocido, a pesar de quantos quisieron impedirme la salida, igualmente deseoso de saber a otro dia el fundamento de tantas nouedades, y rendido a tan milagrosa hermosura.

Don Luis, a quien llamaremos desta suerte quantas vezes se hiziere memoria de la persona de Siluio, llegaua a este punto con su historia, quando llegaron Tirèo y el Alcalde, aquel a reconocer si era el mancebo que estaua preso de los que auian herido a Feniso, y este diziẽdo, que el sabia lo que auia de hazer. Atentos esperaron todos lo que dezia, y breuemente se conuirtio la atencion en pesadumbre, oyẽdo que intentaua embiarlos a Toledo, porque era el Corregidor amigo suyo, y podria aueriguar mejor aquella causa. Sobresaltòse Feniso, afligiose Laura, que aũque cubierto el rostro, a todo auia estado atẽta, y pesòle a don Luis, porque sabia la fuerte aprehension de aquel barbaro, y el daño que se siguiria a Feniso de boluer a las manos de sus enemigos; procuròle apartar deste intento, y no obstante que Tirèo afirmaua no ser de los que el auia visto herir a Feniso, auiendola hecho descubrir el rostro, se salio con el

el miſmo parecer de embiarlos a Toledo, con q̃ auia venido. Conocio al punto Feniſo el principio deſeado de todas ſus deſdichas, y admirado de tan eſtraña nouedad, daua a la ſuſpenſion el alma, y a Laura los deſeos y los ojos; hablarõſe gran rato con ellos, porque ſon las lenguas que mejor dizen el ſentimiẽto del coraçon: y mirando don Luis en eſtos efectos parte de la cauſa, les rogò libraſſen a ſu entendimiento de tantas admiraciones. No os eſpanteys (reſpondio Feniſo) de que me ſuſpenda ver lo que mas he deſeado, quando lo eſperaua menos. La que mirays (ò don Luis amigo) es Laura, en cuyas breues palabras me parece que auiè reſpondido quãto puede pedir vueſtra curioſidad. He ydo creyendo tan de eſpacio eſtos bienes, para que no me acabe el alegria, ſi bien por de eſpacio que llegára, fuera ſuficiẽte a quitarme la vida, a no venir limitada cõ la pena de verla por mi cauſa, deſta ſuerte: y boluiendoſe a Laura le dixo: Como, hermoſa ſeñora mia, es poſſible que ſe aya canſado mi deſdicha de mi daño? Es cierto que hallè yo entre el mayor rigor la mayor dicha? Reſponded, para que dexe de temer el alma que ſon ſueños eſtos bienes, y atended a que como no he tenido otra vez tantas glorias, es fuerça que las ignore; principalmente quando por gozarlas todas, no permito que el alma ſe diuierta a diſcurrir, ni la fantaſia a juzgar ſi ſon dudoſas por imaginadas, ò ciertas por preſentes. A quien Laura, mejor Aurora, lloui endo perlas ſobre dos Abriles de claueles, y dando licencia a la roſa de ſus labios para que abierta reſ-

piraſſe olores entre alientos, dixo hiriendo ſuauemente al ayre deſta ſuerte.

Yo tambien, dueño, y ſeñor mio, à quien voluntariamente rendi con el alma las demas potencias, deſde el dia que determinè negar a mis padres, y poner en opiniones mi honor a coſta de tantas penas, y tan ineſcuſables rieſgos, ignoro q̃ reſponder, pues ſi los vueſtros ſon bienes, que por ſer tan ciertos los dudays, los mios ſon males, que por ſer yo tan infelice, no es poſſible que ſe pongan en duda; y no es mucho q̃ los llame males a bienes que no traen conſigo mas gloria de la que es ſuficiente a dar mayor tormento deſpues de perdida quanto eſtan mas viuas las memorias de auerla poſſeido. O quã dichoſa fuera yo, ſi os viera libre de la priſion en que os veo, aunque padeciera por vos la que padezco, pues aſſi eſperára remedio, y ya ſin vueſtro amparo miro mi total ruina, y mi precisa pena.

Dezia tan tierna, y proferia tan triſte la afligida ſeñora eſtas razones, q̃ pudiera deſpertar en el mas duro pecho laſtimas de ſu daño: y en coraçon mas temeroſo, alientos y valor para eſtoruar ſu peligro. Por eſta cauſa don Luis, en quien concurrian emulãdoſe la ſangre heredada noble, aunq̃ deſconocida, y la compaſſion de ver lloroſa a Laura, la rogò q̃ perdieſſe el temor, y creyeſſe, que auenturaria la haziẽda, y perderia la vida antes que permitir que llegaſſe a efecto el parecer de aquel toſco villano.

De modo lo encarecio, y de ſuerte la ſupo aſſegurar, q̃ ella quedò ſatisfecha, y don Luis ſe fue determina-

minado a rompar la ſiguiente noche el debil tabique que ſalia a ſu caſa, y preuenir medios con que burlar la intencion del Alcalde, haziẽdo de la priſion, y del lugar auſencia. Poco deſpues que huuo ſalido con eſto penſamiento, y quedado ſolos Laura y Feniſo, llegò el referido Alcalde con preuencion de caualgaduras y gente que lleuaſſen a la infelice Laura, diziendo, que dexaua a Feniſo, pareciendole que no era tan grande ſu culpa, haſta ver que reſultaua de eſtotro viage. Aqui fueron en Laura las penas, aqui los rigores, aqui las quexas de ſu eſtrella. Aqui de parte de Feniſo erã las auſias, aqui el tormento, aqui el peſar de auer ſeguido el parecer de don Luis para dexar prenderſe. Laura ſe vengaua de ſi miſma llorando, que es la vengança de las mugeres nobles, y Feniſo ſe caſtigaua con ſus penas el eſtar de aquella ſuerte, que es el caſtigo de quien ſe tiene la culpa de ſu daño: el no podia reſiſtir a ſu amor, ni ella podia vencer a ſus afectos. Y aſſi antes que la lleuaſſen, y deſpues de auerla ſacado de la priſion inmobil que tenia, ſe llegò a el al deſcuydo, y perdio entre ſus braços vn deſmayo temporaneamente la vida. Repararon en ello los que auian de lleuarla, y eſperaron a que boluieſſe en ſu acuerdo, mas tardò tanto tiẽpo, que les pudo parecer muy tarde y ſe determinaron a dexarlo haſta el ſiguiente dia, pues importaua menos que ſe detuuieſſe, que no ſalir a peligro de q̃ alguno ſe valieſſe de la obſcuridad de la noche para quitarles el preſo. Alegròſe Feniſo del nueuo intento, porq̃ eſperaua hallar en la miſma obſcuridad que ellos temian,

mian, remedio a los pesares, que sin duda le acabáran la vida a durar mayor tiempo. Boluieron a Laura a sus prisiones, y entrambos a esperar en la cuydadosa diligencia de don Luis el importante fin de tanto desconsuelo.

Templauan el excesso de su alegria temores del futuro sucesso, aunque las esperanças del eran tales, que pudieron esforçar a Laura para que rogada de Feniso resistiesse la nouedad de auerla hallado en lugar tan ageno de lo que pudiera imaginar el pensamiento, aunque se diesse a inquirir impossibles, para cuyo efecto dio principio a estas razones.

Despues que (ò Feniso mio!) a quien doy este nōbre, porque tu no te disgustas de serlo, quando yo me alegro con la possession de tu voluntad, me dexaste en casa de tu mayor amigo (si es que se permite este lenguage entre los verdaderos amantes, que no dexan, porque siempre assisten en lo que aman) heri la de tu azero, no injuriada de tu amor: falta de sangre, mas por la ceguedad de tu enojo, que por la aduertencia de mi daño. Y vltimamente despues q̃ quedò mi pecho abierto a manos tuyas (deuio de ser q̃ quisiste ver en el la mayor fineza que ha conocido el mundo) y auerse puesto remedio a la herida, no a los deseos que tenia de verte cada instante, porque como para estos era necessaria tu presencia, y te miraua ausente yuan cada dia en peor estado. Della estuue mejor en poco tiempo a causa de no ser peligrosa, y dellos tan perdida, q̃ temi la muerte de mi amor; tanto como esto pueden rigores de ingratitud. Esta-

ua el alma de ſuerte que dezia mal de lo miſmo que adoraua, y queria bien lo miſmo que maldezia. Amaua tus prendas quando las aborrecia, y aborrecialas para amarlas con mas fuerça; que como el aborrecimiento procedia de mi amor, aborrecerte fue deſcanſar para boluer a amar con mas violencia. Culpaua a tus deſcuydos mi cuydado, perſuadiame a lo que menos deſeaua, y injuriaua tu amor con mil renombres de falſo, ingrato, fiero, injuſto, è inconſtante; aunque tal vez procuraua dudar lo que tenia por cierto, y te buſcaua diſculpas ſolo por el interes que grangeaua en ellas.

En eſtas paſſiones ſe ocupaua el alma, la memoria en no apartarte della, el entendimiento en conocerte, el cuydado en procurar mi ſalud y doña Leonor Velazquez (hermana de don Iuan) en cuydar de mi regalo, con el mayor afecto, y la mayor ſolicitud que han podido merecer buenas obras, ni ſe ha deuido a obligaciones de amiſtad. Quan elegantemente pensò vn diſcreto, quando dixo, que en el mundo no auia otra coſa ſino es amor, ò odio. Pues vn hijo de vn poderoſo mercader de la ciudad (llamado Felix) amaua a doña Leonor. La deſigualdad de los dos, el recato que ella tenia, el reſpeto a que mueue vna hermoſura graue, y el temor que pone vna grauedad honeſta, fueron cauſa de que no ſe atreuieſſe a explicarle por ſi miſmo el amor, el deſaſoſſiego, y los deſuelos que le coſtaua el auer viſto ſu hermoſura. Determinò por eſta cauſa buſcar otros medios, y eligiò el mas ordinario; y aun no sè ſi el mas importante,

tante, que es el de vna amiga, ò criada porque como estos son enemigos que combaten desde cerca, hazē mas ciertos los tiros, y asseguran mas el vencimiento De experiencia pudiera dezir lo que consigue vna continua alabança del pretendiente, y vn viuo memorial del que procura, que todo esto es vna criada, que alaba persuadida, y negocia pagada. Tenia vna doña Leonor, a quien hablò y grangeò Felix, y aficionada a su talle, a su gala, y a la fuerça de su amor, que siempre se encarece mas a las terceras, ò porque falta el temor de parecer enfadoso, ò porque sobra mas libertad a la lengua. Tratò de guardar para si lo que a doña Leonor se dirigia, quedandose en ella los recados, recibiendo por si los requiebros, y teniendo por suyos los amores. Entretenia a Felix con palabras, y esperanças, aq̃llas de parte de su dueño falsas, y estas de parte suya verdaderas; preuiniendole de q̃ sino daua doña Leonor mas indicios, y si el no via mas muestras de su aficiō, era ò temor de su hermano, ò natural verguença propia. Con esto Felix prosiguia, doña Leonor lo ignoraua, y ella buscaua el modo q̃ seria mas a proposito para tener en sus lasciuos braços al engañado amante; hablauala Felix muchas noches por vna ventana, atribuyendo el cuydado y solicitud con que acudia a su gusto, a las dadiuas y regalos con que la tenia obligada. No culpo yo su amor, ò Feniso! porque fuera culparme a mi misma en ageno sugeto, ni soy tan ignorante, que no aduierta quan disculpados deuen estar los yerros amorosos, quanto ciega esta passion el alma, y quan poco

lugar

lugar queda en la razon para mirar inconuenientes, temer peligros, y preuenir los daños. Mas con todo esso no puedo disculpar el engañoso modo, el proceder injusto, y el trato aleue desta muger liuiana.

Andaua don Iuan con algunos rezelos por auer visto muchas vezes vn hombre cerca de su casa; pero ni los dezia, ni mostraua; de donde infiero, que no deuian de ser muy fuertes, porque si llegan a serlo, no es possible que se encubran con la cordura mas atenta, ni el pecho mas valeroso. Quiso vna noche hazerlos menos ciertos, inquiriendo y escuchando, de donde sacò lo que suelen hallar quantos escuchan curiosos, que es saber lo que deseauan ignorar. Pusose oculto en el zaguan de vna casa principal (que estaua enfrente de la suya) y vio, que a la seña q̃ hizo Felix, salio cuydadosa la criada referida, a quiẽ conocio don Iuan al punto, y oyò q̃ en voz baxa le dezia, que su señora no podia salir entonces, pero que la siguiente noche no solamente saldria a hablarle, mas aun haria de suerte q̃ pudiesse entrar en su misma sala. Despidiose con estas nueuas Felix, lleno de la alegria que le parecio justa, en tiempo que esperaua alcançar tan breuemente el premio que no auia merecido en muchos años. No quiso don Iuan seguirle, viendo que auia de boluer a la siguiente noche, antes dissimulò prudente aquel dia, y llamò con secreto a la misma criada que auia conocido, que sin que fuessen necessarias muchas amenaças, traçò vn enredo tal, qual te puedes prometer de vn animo amoroso, y ignorante: dixole, que doña Leonor ama-

amaua a vn cauallero, que ſe llamaua don Antonio (a quien tu por mancebo iluſtre y rico es fuerça que conozcas) y que la ſiguiente noche eſtaua determinado a entrar con ayuda ſuya, y guſto de ſu ſeñora en ſu quarto. Todo eſto dezia, pareciendole que por aquel camino conſeguiria ſu intento, pues quando Felix eſtuuieſſe dentro, y llegaſſe don Iuan a verlos juntos, haria que ſe caſaſſen, y quedaria deſengañado de la falſa culpa que a doña Leonor imponia. Lo que don Iuan oyò aquella noche, y lo que entonces eſcuchaua, ſe conformaua de manera, que no dudò en dar credito a eſta mentira, antes concertò con la miſma que ſe confeſſaua tercera en los amores de la inocente doña Leonor, para que lo fueſſe de que el cogieſſe a don Antonio con ella.

Paſsò Felix lo poco que faltaua del dia, rico de eſperanças de la gloria que auia de poſſeer, y don Iuã lleno de penas que le baſtauan a matar; aquel imaginando los medios por donde auia de conſeguir el premio de ſus trabajos, y eſte preuiniendo el modo de impedirlos a coſta de ſus deſuelos. Llegò la tenebroſa noche, y haziendo eſconder a don Iuan, ſalio la vil criada a eſperar, que el engañado Felix vinieſſe. Dormia doña Leonor en mi quarto, y aſſi pudo hazer mas aparente ſu engaño, metiendo al miſero mancebo en el que ſolia ſu ſeñora ocupar otras vezes. Dexòle ſin luz en la ſala, diziendo, que eſperaſſe alli mientras yua a auiſar a doña Leonor; y boluiò a breue rato, fingiendo que lo era, hablando poco y quedo, para que la voz no fueſſe conocida. Mas don

Iuan,

Iuan, que auia eſtado atento a todo (preſumiendo q̃ ya eſtarian ſeguros) ſalio de adonde eſtaua eſcondido, y ſin atender a mas informaciones, hizo con dos puñaladas vno el tiempo de ſu muerte, y ſu deſdicha en ellos, de ſuerte, que quando la infiel criada pensò tener eſpoſo, tuuo eſta pena; quando preſumio tener premio, hallò caſtigo; y quando eſperaua alegre vida, mirò ſu triſte muerte. No fue la de Felix tã breue, que (aunque falto de fuerça con la herida) dexaſſe de poder acudir a ſus armas, y obligar a don Iuã para que ſe valieſſe de las ſuyas, con que fue neceſſario hazer eſtruendo, alborotar a toda la familia y ſer en Felix mayor el deſaliento, y mas ciertas las perdidas de ſu vida.

Acudio don Iuan luego preſuroſo a mi quarto, y ſi bien ignoro con que intento, juzgo que ſeria con deſeo de librarme del peligro que corriera mi perſona, ſi acudieſſe a prenderle la juſticia, y me conocieſſe; mas viendo conmigo a ſu hermana doña Leonor, ſe detuuo confuſo, y boluio temeroſo a deſengañarſe de quien eran los muertos. Conocio a Felix, y atendio al peligro que tendria en ſabiendoſe ſu muerte, por ſer vnico en la caſa de ſu padre, y heredero de vna copioſa hazienda, la qual podria, ſi le cogieſſen reduzirle a demaſiado aprieto. Lleuado deſta imaginacion ſe auſentò antes del dia. y yo veſtida en eſte trage, que es cõ el que ſali de caſa de mis padres, ſali tambien acompañando a doña Leonor haſta la de vna prima ſuya, con quien me dixo que ſe penſaua partir a Lerida (ciudad dõde vn tio ſuyo, hermano de

ſu

ſu padre habita) por no viuir en compañia de don Iuan, pues es cierto que no ſe podria borrar de ſu memoria aquella crueldad, la qual ſi no auia llegado a ſu perſona, por lo menos via executada en quien a ſu parecer lo era. Eſte es el eſtado a q̃ llegò toda eſta iluſtre y noble familia, por el engaño de vna criada ignorante, en cuyo ſuceſſo me perſuado a que importa tanto en vna caſa que ſean las criadas buenas, como que ſea la propria muger honrada, pues ſi aquellas no lo ſon, preuarican las coſtumbres de ſus miſmos dueños, y aun tal vez los traen a padecer ò laſtimoſa tragedia en la precioſa vida, ò manifieſto peligro en el guardado honor. Deſpedime de doña Leonor a aquellas horas, ſali de la ciudad, y metime por la aſpereza deſtos montes, codicioſa de allar alguna poblacion donde poder recogerme, haſta que el cielo diſpuſieſſe para mejor eſtado mis coſas: la poca noticia que yo tenia, y la demaſiada aſpereza dellos fueron cauſa de que me perdieſſe, y la juſticia deſta aldea me hallaſſe, y truxeſſe a lugar donde impenſadamente hallè mi contento, encontrè mis bienes, cobrè el alma, recebi aliento, recuperè mi amor, y añadi aumento a la vida.

Eſtuuo ſuſpenſo Feniſo oyendo a Laura eſte ſuceſſo, y dio indicios de que a tener mil almas, todas las ocupára en atender a la eloquencia de ſus palabras, y elegancia de ſus razones. Al cabo dellas la pagò en otras no menos aduertidas, todo quanto haſta aquel pũto le auia ſucedido, reparãdo deſpues por las ſoſpechas q̃ tenia de dõ Iuan, no auer ſido de todo pũto fiel

la diligécia de acudir al quarto y aposento de Laura.

Con esto engañauan el tiempo, y diuertiã sus penas los dos presos amantes, puestas en don Luis las esperanças de su libertad, y librados en su cuydado los efectos de su remedio: el qual ni se descuydò en lo que lleuaua encomendado, ni se oluidò de lo que auia prometido; pues quando todo estaua en el mas quieto silencio de la noche, oyeron vn pequeño y sucessiuo ruydo, que breuemente fue causa de otro mayor, con que quedò gran parte del tabique en el suelo, por aquel lado q̃ diximos le diuidia la carcel de su casa. Entrò por la rotura facilmente, y llegandose a Laura, la rogò que tuuiesse el valor, que siempre auia mostrado, cierta de que no se podria efetuar su intencion si le faltaua aqueste neruio al pecho: ella prometio dar en el suyo mas exemplos que escarmiento, y induzir a mas imitaciones de su animo, que lastimas de su flaqueza, a tiempo que don Luis con los instrumentos y llaues que trahia pudo romper dos candados, diuidir las prisiones, y juntar dos almas presas en mejores laços.

Salieron de la obscura carcel, y cogiendo vna famosa yegua que don Luys tenia para salir tal vez a caça, por mas q̃ se escusò, hizo poner en ella a Fenisio, y despues de auer acomodado en el arçon de la silla a la hermosa Laura, les preuino de q̃ con toda priessa le siguessen. Tomaron su camino la buelta de Toledo, pareciendoles (y justamente) que si fuessen seguidos, no seria a parte donde tanto auian temido boluer, como se conocio en el desmayo de Laura.

Final-

Finalmente de manera apresuraron su camino, que pudieron ver los chapiteles de las altas, y encumbradas torres de la Imperial ciudad, antes que el Alua precursora del Sol, diesse indicios de su luz a los riscos, copia de perlas a las flores, y alma de candido resplandor al emisfero nuestro. Determinòse en la distancia del camino, que Feniso y Laura no entrassen en ella, por el peligro que podrian tener sus personas; y assi antes de llegar, dirigio Feniso su viage a la Caseria (a quien alli suelen llamar comunmente Cigarrales) en quien diximos, que el auia estado escondido, dando primero a don Luis señas de la casa de su padre, para que le hablasse, y pidiesse cō que poder partirse de alli, y escusar con su ausencia nueuos y mayores daños. Llegò don Luis a la presencia de don Ambrosio, a quien refirio lo que hasta entōces auia passado, a lo que auia venido, y el lugar en que Feniso le esperaua, callando con particular aduertencia el que Laura estuuiesse con el, por auerle sido aduertido, de que si su padre sabia que le acompañaua, era tāto el odio que tenia a toda aquella familia, que seria muy possible no socorrerle como esperaua de su liberalidad. Alegròse don Ambrosio cō esta nueua, agradecio a don Luis los beneficios que a Feniso auia hecho, y sin detenerse vn punto, mandò a vn criado ensillar vn fuerte cauallo de campo, y dar a don Luis dinero suficiente para poder llegar a Valencia, donde gustaria que Feniso estuuiesse, hasta que tuuiesse otro auiso, y donde le libraria mayor cantidad, para que se tratasse como hijo suyo, pues

en

en tanto ſolamente le encargaua atendieſſe a eſſo, y a la nobleza de ſu ſangre:y vltimaméte, que no atribuyeſſe a falta de amor el no yr a perſuadir perſonalmente ſus obligaciones, ſino a temor de no dar que ſoſpechar, por quanto ſabia que a ninguna parte dexaua de ſer ocultamente ſeguido de ſus contrarios, a fin de ſaber de ſu perſona, y tener noticia de Laura. Con eſto, y embiar vn criado de quien don Ambroſio ſe fiaua, para que le acompañaſſe haſta quatro, ò ſeys leguas de la ciudad, deſpidio corteſmente a don Luis, que antes que ſalieſſe della con el dinero que de ſu caſa auia recogido, comprò vn bizarro veſtido de camino, y juntando lo demas con el que don Ambroſio le auia entregado, ſe partio acompañado de Valerio (que eſte era del criado el nombre) y llegò adonde Feniſo le eſperaua cuydadoſo. Aquella miſma tarde hizieró que Valerio ſe boluieſſe, y deſpues de auer dado a los cuerpos ſu neceſſario alimento (penſion con que la naturaleza nos haze reconocer cada dia nueſtra propia miſeria) ſe partieron a la antigua ciudad de Valencia, Feniſo y Laura, de la ſuerte que auian venido haſta entonces, y don Luis en el nueuo trage y cauallo que de Toledo auia ſacado. Caminauan tan alegres, que pudieran temer alguna deſdicha, la qual raras vezes dexa de ſeguirſe a vn gran contento. De donde nacio al otro Filoſofo el dezir, que deſeaua eſtar triſte, y temia eſtar alegre, porque con las triſtezas podia eſperar alegria, y tras las alegrias no queda que aguardar ſino es triſteza. En Laura yua creciendo por inſtantes el amor con la

cómunicació, era muy bien entendida; Feniſo eſtremadamente cuerdo, prudéte y aduertido; que mucho que le eſtimaſſe? y mas quando no ay muger diſcreta, que no ſea agradecida, porque el entendimiento le ſirue de conocer las partes que ha de querer, y tras el conocimiento ſe ſigue neceſſariaméte (ſi ſon buenas) el auer de eſtimarlas, dando a todo Feniſo mas fuerças con ſu corteſia, pues jamas parecio en las acciones hombre amante, ſino eſclauo humilde: tanto era el reſpeto con que la ſeruia, y tal el encogimiento con que la miraua.

A poco mas de vna jornada de Valencia llegauã a tiempo q̃ perſuadido de Laura proſiguio don Luis ſu començada hiſtoria, y anudando el diſcurſo della en la parte que le diuidio el peſo de tantos hierros en aquel juez inſufrible, dixo de aqueſta forma.

Ya dexè referido el eſtado en que quedò toda aquella illuſtre familia, mas el amor, y no auer ſido conocido, me dieron atreuimiéto para que de alli a ſeys dias ſupieſſe que era padre de mi hermoſa prenda el anciano herido, y q̃ eſtaua ya mejor: pero que auia muerto el mancebo a quien yo auia caſtigado la oſadia, y que la auia tenido a titulo de hermano. Informème tambien de ſu calidad, y hallè q̃ en la ſangre era noble, en la haziẽda rica, en el eſtado donzella, y en el nombre doña Hipolita. Bien aduerti, q̃ tantas prendas haziã dificultoſo mi amor, mas llegaró eſtas dificultades muy tarde, para q̃ yo dexaſſe de adorar el hermoſo dueño dellas. No quiſe ſaber mas por entóces, por no deſpertar con mi curioſidad algunas ſoſpe-

pechas. Dauanme inexplicable pena, atormentauanme con intolerable cuydado mis nueuos pensamientos, y ni ella salia de mi afligido pecho, ni yo de su dichosa calle. Era tanto su justo recato, (aunque para mi enojoso recogimiento) q̃ solo con los ojos de mi continua imaginacion la via. Cierto estaua yo de q̃ con su vista mis penas crecerian al passo de mi amor, y el al de la excelencia del objeto (mas del que es desdichado hasta las penas huyẽ, si las desea.) Tal vez entre fantasticos discursos triste me deseaua la muerte, y tal alegre, premios justos a tanto amor me prometia. Viame a causa de la agitacion de espiritus, casi sin ellos, casi sin natural calor, casi sin vida. Via que mi mal carecia de remedio, porque a enfermedades de amor, ni ay yerua que las sane, ni medicina q̃ las mitigue. Via que si el alma me aconsejaua q̃ aplicasse la epictima del oluido, vnico remedio contra el veneno que a pausas me acabaua, recebia en mayores tristezas la pena de su inutil consejo.

Salio vn dia del de mi acuerdo vno, que fue puerta dichosa de mis bienes, ò puerto apacible al mar de mis tormentos. Pareciome trauar amistad con vno de los criados de su casa, que como enemigo forçoso fuesse inescusable espia al campo de mi amado contrario: no me salio vano este deseo, pues breuemente lleguè a tenerla tan intima con Octauio, que vna voluntad era potencia de dos almas, y vna alma imperaua dos distintos sugetos. Acompañauame con el, entraua en la casa de mi dueño, sin peligro de vezinos curiosos, ni temor de lẽguas, que

 tal

tal vez dexan de dezir lo que ſaben por no callar lo que imaginan: tuue lugar de verla muchas vezes, aũque ninguna de hablarla. Reparò algunas en mi atẽcion, dandome con ſu viſta infalibles nueuas de mi dicha, y claras premiſas del bien que tanto amor eſperaua.

Viendo pues, que era coſa impoſsible a mi voz intimarle mis paſsiones, elegi la muda lengua de vn papel, para que con ella touieſſe por lo menos noticia de mis manos. Ayrada ſe moſtrò a los primeros, mas no por eſſo dexè de continuarlos, a que menos eſquiua, obligada de la curioſidad de ver lo que cõtenia (ò quanto importára que nacieran algunas mugeres ſin deſeos!) abriò y leyò el vltimo, tan lleno de ternezas, y tan copioſo de ruegos, aunque en breues razones (eſſencia de diſcretos papeles) q̃ la obligò a reſponderme, que haſta entonces no auia creido mi amor, y que baſtaſſe por entonces creerle.

Alegre con tan fauorable reſpueſta, animè mis pẽſamientos, leuantè mi preſuncion, realcè mis imaginados bienes, reſucitè mi ya perdida memoria: y finalmente cobrè nueua vida, y mejor ſer mis marchitas eſperanças; continuè mi ſolicitud, alentè mi diligencia, aduerti mi ventura, y prometime dichoſo fin de principio tan excelente: conoci que confeſſaua la deuda, y perſuadime a que no eſtaua muy lexos de pagar quien ſe reconoce deudor. Ayudaua Octauio, como ſecretario de mi amor, con aſsiſtencia de pretendiente, y fidelidad de amigo, eſcriuiendo en mi nõbre variedad de verſos, coſa de que doña Hipolita

polita se pagaua mucho, y cosa que antes que la oyesse hablar, la pudo para conmigo acreditar de discreta; de los quales os referirè estas Espinelas, porque perseueran mas en mi memoria, a causa de ser los primeros, y porque con la variedad os sean mis sucessos menos desapacibles.

De nueuo Hipolita bella
temiendo vuestro rigor,
me trae rendido mi amor,
me trae forçado mi estrella:
de mi mismo se querellá
mi afligido pensamiento,
quando lo que siente, siento;
pero nueuo aliento cobra
viendo, que donde amor sobra
nunca falta atreuimiento.

Pude veros, lleguè a amaros;
mas ay dulce dueño mio!
mal pudiera mi aluedrio
en mirandoos, no adoraros:
bien dà desto indicios claros
el alma, pues se corriera
de que della se dixera,
que vio vuestra beldad rara,
y que viendoos, se mirára,
sin que rendida se viera.

No expliquen dueño querido,
de mi amor la fuerça suma
estos rasgos de la pluma,
sino mi propio sentido:

aunque ſi de mi me oluido,
por poder viuir ſintiendo,
que otro impoſsible pretendo
mi ſentimiento publique,
y que es fuerça que el no explique
lo que ni ignoro, ni entiendo.

Si reſpueſta deſmerece
eſte papel por ſer mio,
de mi juſto amor confio,
que mayor fauor merece:
fue niño Amor en mi, y crece
infinito cada inſtante,
ſi ha de paſſar adelante
vueſtro paſſado rigor,
dad vn fauor a mi amor
vereys que muere Gigante.

Alcance de vos, ſiquiera,
eſperanças mi deſeo,
que no es pequeño trofeo
para quien humilde eſpera:
bien sè que ignorante fuera
en llegar a pretender,
que querays correſponder;
pero ſi bien lo mirays,
no os pido que me querays,
ſino que os dexeys querer.

Correſpondia Octauio juſtamente a mi amiſtad con eſto, y alabar algunas vezes al deſcuydo las prēdas de mi perſona, con que en doña Hipolita ſe aumentaua el cuydado.

Fin-

Fingiose melancolica vn dia, y su padre por alegralla determinò partirse por algunos dias a vna aldea que tenia, herencia y solar antiguo de sus ascendientes nobles. Apercibieronse de todo lo que podria su calidad necessitar, ò su necessidad carecer: supe de Octauio el nueuo viage, y preuineme para seguir la luz, que lo era de mis ojos, y la causa que lo fue de mis bienes. Tuue lugar de verla mas a menudo por ser menor su recogimiẽto, hallãdo en sus ojos bellos vna muerte dulce, vna agradable herida, vn apacible tormẽto, vn deleytoso desassossiego, vn cuydado suaue, vn hermoso homicida, y vn enemigo blãdo. Hizieron los aldeanos vasallos, a su possible, permitidas fiestas, donde yo a titulo de forastero, y en su mismo habito pude adelãtarme tanto, q̃ lleguè a ser a vn tiẽpo mismo blanco de todos y saeta q̃ encendida en mi amor abrasaua de doña Hipolita el pecho. Ya desde entonces el mirarme, o encẽderme era mas continuo; su alegria y la mia (que como alma de mi ser si la tenia me la daua) mayor. Ya desde entonces aduertia vnos nuestros deseos por ser vnas las almas.

Tuue lugar de hablarla vna noche, porque para las mugeres solo no ay tiempo quando no le desean, ni lugar quando no le procuran. No permitays haga memoria de lo que en aquella noche entre los dos passò, sino quereys q̃ la pierda de los demas sucessos, y con ella su radical principio; porq̃ las ternezas, los regalos, los amores, los aduertidos requiebros, las dulces palabras, y los enamorados discursos mas penas dã despues de perdidos, q̃ dierõ glorias gozados.

Demas de que los que yo tuue en aquel tiempo breue, mas son para imaginados, q̃ para referidos. Amanecio tan presto, que parece que el Alua de embidiosa apresurò su plateado curso: vi con su claridad las penas que me auian negado las pardas sombras de la obscura Diosa, y conoci el tormento que la necessaria ausencia me prometia Despedime con quebradas razones, despedaçados periodos, destroncadas palabras, tartamuda lengua, y añudada garganta: y prometiome permanente amor, incorrupta fè y eterno nexo de las almas.

Partimonos a otro dia a la antigua Barcelona, en cuyo camino distantes della media legua nos salio vna esquadra de gente, que (bien preuenida de escopetas) esperaua nuestras personas para darlas la muerte, a causa de ciertos vandos que Leoncio, padre de doña Hipolita, tenia con otro poderoso Cauallero, que vista la ocasion que se ofrecia a su vengança, saliò determinado a no perderla. No yua desapercebido el noble Leoncio, temeroso de lo que podria intentar su cõtrario, pues para su defensa lleuaua otro, sino mayor, mas valiente numero de amigos y deudos. Comen çaron como mortales enemigos a disparar de suerte las pistolas vnos y otros, q̃ pudo estrañar la muerte el que no quedassen todos con la primer roziada en sus debiles manos. Como los contrarios eran mas en numero, tuuieron lugar de diuidirse en dos partes desiguales. para que mientras la mayor entretenia, y procuraua ofender a los nuestros, la mas pequeña llegasse adonde doña Hipolita

yua,

yua, (ya ſola por auer acudido Leoncio al amparo dè los ſuyos) y donde a no llegar ciegos, quedáran ábraſados, teniendo en el pecado de ſu atreuimiento la pena que otro tiempo la inocente Etiopia. Sacaronla del coche mas alegres con el rapto dichoſo, que ſi a todos huuieran quitadonos las vidas, y no era mucho, pues grangeauan aſsi de ſu enemigo mayor vengança, haziendole morir a las manos de ſu miſma afrenta, muerte exceſsiuamente cruel a vn noble pecho. Pienſo que no podrè referir en èſta parte lo q̃ ſintiò el mio, quando por auernos quedado vn poco atras yo y Octauio, para tratar de mis dichas, vimos venir a mi amoroſa prenda, hecha inhumano robo de ſus enemigos. Perdi el ſentido, trauòſe la lengua, obſcureciòſe la viſta, faltaua la memoria, ceſsò el diſcurſo, parò mi mouimiento, y aun me faltára el alma a no quedarme el deſeo de recobrar a Hipolita, y ſobrarme el enojo, que con tanta fuerça me incitauá a la vengança. Conocio luego Octauio quienes erã, y quando yo ſolamente intentaua perder la vida, ò ganar mi dueño, aduertido de mi temeridad, me detuuo, y apartados del camino, y encubiertos detras de vnos montecillos de tierra, dexamos que llegaſſen a ygualar con noſotros, y cogiendolos ſubitamente, fueron las preuenciones de ſu defença en vano pues ignorantes del ſuceſſo y turbados con el impenſado acometimiento, quedaron tan inhabiles para nueſtro daño, que quando quiſieron mirar por ſus vidas, las hallaron quatro dellos en el golfo de la muerte, è impoſsibilitados de cobrarlas, cerraron los ojos, y a

ſu

ſu peſar tragaron la mas amarga purga imaginable. Quedaron otros tantos, mas tan deſalentados, por la perdida de ſus muertos compañeros, que trataron de remitir a los pies lo que no auian podido conſeguir las manos. Procuraua Octauio en ſu ſeguimiento mitigar con el roxo humor de ſu ſangre, el poluo eſpeſſo, mas preſtòles tantas alas el temor, que a conuertirſe en viento, dudò ſi pudiera alcançarlos.

Yo en tanto atrahido de la yman de mi memoria, y engañado del dulce cocodrilo de mi alma (que con el llanto de vn profundo ſuſpiro me llamaua a la muerte) lleguè juzgãdo cierta mi dicha en la deſdicha agena; y vi que boluia la ſangre a viuificar ſu afligido pecho, en quien por acudir al coraçon abundancia, auia cauſado vn inſenſible deſmayo. Iuſtamente pōderad eſte eſtado, y hallareys en mi a aquel tiempo en ygual balança la confuſion y turbacion, la alegria y el temor de perderla (juſto en las coſas al paſſo que ſe eſtiman, pues no ay bien pequeño que dure mucho, ni grande que no dure poco) en ella aduertireys el vital aliento perdido, las mugeriles fuerças mas debiles, y la verguença, que diſculpada con la falta de ſentimiento, no dudaua en darme los braços prodiga, y copioſamente.

Apenas boluio los ojos ignorante de que quien la tenia eſtaua mas diſpueſto a ſu amparo, que a ſu perjuyzio, quando conocio que era Atlante de ſu cielo yo, que me confeſſaua tan rendido a ſu guſto, como ella ſe imaginaua de cōtrarios azeros: mucho fue no deſconocerme, porque de vna pequeña herida que yo

auia

auia recebido, tenia algun tanto imperceptible el roſtro, mas quien afirmaua tener el original en el alma, facilmente le pudo verificar con el obſcurecido traslado. La ſangre que me ſalia era de modo, que a no impedirla el paſſo los doblezes de vn lienço (que anudado ſiruio de preſa a ſu corriente) ſaliera entre leonado humor el inuiſible eſpiritu. Quien podra exagerar mis alegrias, viendo preuenirme remedio dos açucenas bellas? Quien ſera ſuficiente a encarecer mis exceſſiuos contentos, mirando eſmaltadas con el roxo eſmalte de mi ſangre ſus criſtalinas manos? Digalo mi ſilencio ſi acertáre, pues en mi es tan impoſſible dezirlos, como me ſiento inhabil de gozarlos.

Llegò Octauio a eſte tiempo, mas canſado de ſeguirlos, que pudiera auer quedado de matarlos. Alegròſe de nueuo doña Hipolita con ſu venida, y mucho mas con la de ſu padre y amigos, que deſpues de auer pueſto en vergonçoſa huyda a ſus contrarios, aduertidos de ſu inaduertido ſuceſſo, y laſtimoſa perdida, irritados de dolor proponian perder las vidas, ò cobrar la mas eſtimada prenda de Leoncio. Salieròles al paſſo Octauio y ella, porque yo obligado del dolor venia mas de eſpacio, dōde fue el regozijo de todos increyble, y en particular el q̃ como paterno a lo demas excedia. Alli los abraços eran mayores q̃ en ſu nacimiento quanto era mayor gloria el cobrarla honrada a tiempo que la juzgaua perdida, que el tenerla ſin auerla conocido. Alli al peſo de la temida triſteza era la deſeada alegria; y alli vltimamente,

te, quanto ſe eſperaua eran muertes y rigores, y quãto huuo con ſu preſencia fueron contento y riſa. Cótò Octauio en breues palabras todo lo que he dicho en difuſos periodos, mientras yo llegaua a ſer recebido con ſingular aplauſo, y comunes braços de todos. Satisfecho Leoncio de lo que deuia a mi valor, como ſi no tuuiera yo la paga en otro agradecimiẽto, quiſo hazermela en que me curaſſe en ſu caſa, donde queria cuydar de mi regalo, como yo lo auia hecho de ſu querida hija. Quien duda ſino que en mi, q̃ lo eſtaua deſeando, las eſcuſas ſerian cumplimientos, y que aceptaria facilmente lo que entre afectuoſas razones amante agradecida, y piadoſa doña Hipolita me perſuadia. Curème breuemente, aſſi por el cuydado que en mi ſalud ſe puſo, como por no ſer demaſiado peligroſa la herida, baxando algunas vezes a darme alegres inſtantes mi hermoſiſſimo dueño, y digo inſtantes, porque en ſu preſencia dilatados ſiglos me parecieran puntos, con que me auſentè de ſu caſa, y bolui a entretener mis deſeos como al principio.

Llegando a tan alto eſtado mi amor, era fuerça q̃ paſſando adelante, fueſſe baxando ſiempre con mis dichas. O mil vezes infeliz aquel que llega a eſtar tã encumbrado en los humanos bienes, q̃ no tiene donde ſubir, ni halla a q̃ aſpirar, pues es cierto (ſupueſta la inconſtancia de las coſas) auer de boluer atras, ò dar a otros eſcarmiento en ſu miſerable cahida!

Auia en la miſma ciudad vn Cauallero, cuyo nombre era don Vicente de Aualos, la perſona bizarra, el ingenio

ingenio excelente, y la riqueza en grande ſuma: eſte pues enamorado de doña Hipolita, la galanteaua, la queria, y eſperaua alcançar para eſpoſa. Nada deſto ignoraua yo (porque los que aman, como ven con el cuydado, y los ojos, alcançan tanto, que nada ſe les oculta) mas la correſpondencia con que via pagado mi amor, y el eſtar cierto de que doña Hipolita no ſabia ſus deſuelos, eran cauſa de que yo no cuydaſſe de hazerle deſiſtir de ſu propoſito, ni à ella le dieſſe parte de mis rezelos; principalmente quando pedirlos antes de aueriguarlos, no es otra coſa que lleuar recados del competidor para que no ſe ignoren ſus intentos. Concertè hablarla vna noche por cierta rexa, cuyos hierros otras vezes auian ſido teſtigos mudos de mi afecto. Salimos con eſta determinacion Octauio, y yo de mi poſada, y al llegar à ſu calle ohimos variedad de inſtrumentos. Auia (ſegun deſpues ſupe) perſuadido don Vicente à vna criada que le dieſſe qualquier prenda de doña Hipolita, aunque ella no lo ſupieſſe, diziendo que para que ſu amor la eſtimaſſe, baſtaua que fueſſe de ſu dueño. Diole vna cadena de oro, y grangeò vna ſortija de euano, con que de induſtria ſe ſuelen adornar las manos para q̃ parezcan mas bellas. A eſte ſugeto ſe dirigia la muſica, la qual nos liſongeò primero con ſu harmonia, para que deſpues oyeſſemos eſte Soneto.

Vinculo alegre en cautiuerio eſtrecho,
Dulce priſion en carcel venturoſa,
Fueras, à ſer mi ſuerte, mar dichoſa,
Y eſtar mi juſto amor mas ſatisfecho.

Mas ay (circulo breue) que sospecho,
Que tu circunferencia tenebrosa,
Si antes fue engaste de mi prenda hermosa,
Es lazo ya, que me atormenta el pecho.
Con funebre matiz tristeza espiras,
Dando à los ojos llanto por tributo,
Y presagios de muerte en vez de vida.
Mis obsequias señalas, no me admiras,
Que es bien que aun las prisiones traygan luto,
Pues muero yo la libertad perdida.

Acabaron tan sonora, y diestramente, que solo quien escuchára con disgustos de zeloso pudiera no quedar suspenso, y se pudiera ver sin deseos de que prosiguiessen; yo que lo estaua entonces, puedo afirmar, que en lugar de la suspension, si huuiera de consultar à mi enojo, no durára en la determinacion de procurar echarlos de la calle. Mas Octauio que miraua mis cosas menos apassionado, y por essa razon mas cuerdo, reprobò mi parecer, diziendo, quan poco remediaua de aquel modo, pues quando fuesse muy feliz el sucesso, no conseguia el fin con que auia ydo; demas de q̃ era fuerça quedar alguno herido, ò muerto: y quando esto no sucediesse no se podia escusar el desassossiego de la vezindad, el rumor de las armas, y la venida de la justicia; todo lo qual auia de ser mayor estoruo, è inconueniente. Aduerti en su consejo lo mucho que alcança la prudencia, lo poco que la passion discurre, y que no es mucho, que à breues determinaciones sigan graues, y terribles daños. Dexè en sus manos mi gusto, y en su eleccion el medio que

mas

mas a propoſito le pareciesſe. Y el entonces dixo, que ſeria importante que los dos nos diuidiesſemos, para que mientras daua buelta a otra calle, y venia por la parte donde la muſica eſtaua, yo fueſſe como acaſo por la opueſta, y algo deſuiados della, por facil ocaſion, y leue cauſa trauaſſemos vna peſadumbre con q̃ los demas ſe alborotaſſen: pero que eſtuuieſſe aduertido, de que quando llegaſſen, pues no me conocian, boluieſſe las eſpaldas, y huyeſſe, para que yendo en mi ſeguimiento, y con el los demas ſe hizieſſe el alboroto en otra calle deſuiada pues de eſta ſuerte podria, quando la juſticia vinieſſe, dando la buelta, hablar à doña Hipolita, ſatisfecho de que el los detendria à todos, para que no me eſtoruaſſen, por quanto ſabia que luego auia de ſer conocido de don Vicẽte, y ſus criados, à quien diria tales coſas y diuertiria cõ tales razones, que acabaſſe aprouar ſu ingenio en la conſecucion de lo que me prometia. Mi parecer ſe conformò con ſu induſtria, ſu induſtria con el efeto, y el efeto con el dichoſo fin de mi determinacion. Hablè à doña Hipolita, donde me acabè de deſengañar de que no ſabia los cuydados de mi competidor, ſupueſto que aunque auia ohido la muſica, ſe perſuadia à imaginar, que ſe daua a otra dama q̃ en la miſma calle viuia. Preſentè para obligarla al premio de mi amor, quatro años de aſſiſtencia, mil de eſperanças, y vn ſiglo de penas. A cuyos memoriales tuue por reſpueſta, q̃ à la aſſiſtencia pagaua con ygualdad de guſto, à las penas con deſuelos, y a la eſperança con poſſeſſion de quanto deſeaua, para la qual eſtaria diſ-

pueſta

puesta aquella misma noche, y q̃ assi seria importãte, que me quedasse en el aposento de Octauio, y dexasse todo lo demas a su diligencia. Sentimos que venia gente por la calle, y sin esperar a mas me despedi, y apartè de su presencia, con el contento que se puede presumir de tan excessiuo premio. Determinè buscar à Octauio para darle estas nueuas de mi dicha, y à la buelta de vna calle reparè en que me seguian los que auian sido causa de que nuestra conuersacion se interrumpiesse: por no ser conocido alarguè el passo; y finalmente despues de auer andado muchas calles, ellos me perdieron de vista y yo ocasion tan deseada, pues quando pude boluer adonde auia de esperarme Octauio, hallè solamente la pena de no verle. Acudio otro dia à su aposento, y supe las quexas que doña Hipolita tenia de mi descuydo, lo que auia perdido en no acudir con tiempo al lugar donde el solia esperarme otras vezes, y que Leoncio su señor le mandaua se ausentasse à vna cobrança, siendo fuerça à el obedecer, y à mi callar, y sufrir hasta que con su buelta se tornasse à disponer el fin de mi deseo.

Fue grande el pesar que tuue con esta dilacion, y mayor q̃ el la tardança de Octauio, pues se estendio a treynta dias, sin que en todos ellos pudiesse hablar à mi dueño, mas por falta de ocasion, q̃ de diligencia, y cuydado. En esta distancia de tiempo don Vicente q̃ via crecer su amor, echò por el tajo de las pretensiones, pidiẽdola à su padre por muger, y dueño, y esposa.

Quando Leoncio, que no poco cuydaua de los aumẽtos de doña Hipolita, como persona tã interessada

en

en ellos, vio la ocasion q̃ se le ofrecia, la igualdad de dõ Vicente, y su hija, assi en sangre, como en haziẽda: despues de auerlo cõsultado cõ su entẽdimiento, comunicado con sus deudos y dispuesto a su gusto, se la prometio sin darle a ella cuenta de nada, pareciẽdole q̃ no era necessario en vna muger noble, recogida, y que por obediente no tendria gusto, que en todo no fuesse con el suyo conforme. O que grande error! y quan terrible cosa es pensar, que en naciendo vna muger noble aya de nacer sin libertad, eleccion, ni aluedrio: finalmente, quando llegò a darle noticia del estado destas cosas, fue diziendo, que ya la tenia casada. Admiròse doña Hipolita de la nouedad, y el prosiguio dandole cuenta de la persona, y calidad del que auia de ser su digno esposo añadiendo a esto, que satisfecho de su obediencia, y cierto de quan biẽ cumplia con sus obligaciones, auia callado hasta aq̃l punto, en que conuenia se vistiesse galas, y esforçasse su hermosura cõ el adorno, porque aquella noche auia de tener otro dueño en vn esclauo, y nueuo amparo en don Vicente su marido. Fuese con esta determinacion el anciano Leoncio, y quedò resuelta en lagrimas la afligida señora. Quantas vezes (ò Feniso dichoso, y Laura hermosa!) llego a este estado, celebro con llanto lastimoso las obsequias de mi gusto, y muerte de mi amor; y aun haze mucho el pecho q̃ no muere anegado entre pesares. Quedò llena de tantos la infelice señora, que no pudo responder a su padre palabra, porque impidio el dolor a la lẽgua, y impossibilitò al aliento el pesar, quedãdo por rato

breue falta de diſcurſo; preſagios del daño, que deſpues ſin eſperarle tuuimos, porque ſolos los malos vienen ſin la penſion de deſeos.

Acudia yo en eſte tiempo diuerſas vezes a ſu caſa, aſſi por ver ſi auia ocaſion de hablar a doña Hipolita, como para ſaber ſi auia venido Octauio, y la vltima dellas vi à la puerta multitud de criados vniformemente veſtidos, dando en lo luzido, y coſtoſo indicios claros de la nobleza de ſu dueño. Obligado de eſta cauſa entrè dentro, y hallè a Octauio q̃ acabaua de llegar entonces, mas tan triſte, q̃ luego empecè a temer alguna deſdicha. Lleguè afectuoſamẽte a abraçarle, y preguñtar el fin de la nouedad q̃ via, mas ſin atreuerſe a alçar el roſtro, me reſpondio. No querays don Luis amigo, quando lo ſoy tan vueſtro, que ſea yo quiẽ os haga relacion de vueſtros males, pues los que ſon verdaderos, mas deuen remediarlos, ò ſentirlos, q̃ dar los primeros peſares refiriendolos. Subid a eſſa ſala, y no tendreys neceſſidad de q̃ yo os refiera la cauſa de mi ſentimiento. Dando lugar a ello la alegria comun, y el conocimiento que yo tenia, entrè donde Octauio me auia dicho, y hallè (ò quien perdiera a aquel punto la vida!) à mi Hipolita ſol de muchas damas, pues las excedia quando las daua a todas ſu hermoſura. Vi a don Vicente mi cõpetidor, tan galan, y tan alegre, que ſe le podia leer en el roſtro la gloria que eſperaua. Quando vi todas las coſas en eſte eſtado, ya no pude negar credito a lo q̃ temia el penſamiento, porq̃ haſta aqui era falta de deſeo de tener tãtos males, y deſpues fuera ſobre de

igno-

ignorácia del defecto de mis bienes. Puſeme en parte dóde pudieſſe verme, y acabaſſe de matarme para q̃ no fueſſe tan crecido el tormento, coſa q̃ ſin duda conſiguiera a ſer yo tan dichoſo, que no huyeran de mi los males quando los apetezco. Leuantò acaſo los ojos, encontròſe con mi viſta al mirarme, y ſin poder detenerlos, derramaron lagrymas dos ſoles (quiẽ no pudo temer con eſte eclipſe mil deſdichas?) Llegò el miniſtro que auia de vnir como las manos los coraçones, a tiempo q̃ ya doña Hipolita començaua a dezir diſparates, a hablar entre ſi, y leuantar de quãdo en quando las vozes. O fuerça de la paſſió amoroſa, baſtante a quitar con la libertad el juyzio al q̃ es mas cuerdo! Ella le perdio finalmente, reſpódiendo a todo de modo tan eſtraño, que nadie puſo duda en que fueſſe cierto. Quedaron todos como la mas viua imaginacion puede pintar en ſu confuſa idea. Don Vicente ſuſpenſo, y ignorante de lo que via ſuceder, faltò de lo q̃ eſperaua gozar, y arrepentido de lo q̃ llegò a emprender; Leoncio confuſo de admirado, vergonçoſo de corrido, y lloroſo de laſtimado; los amigos abſortos, las mugeres afligidas; vnos reſiſtiẽdo ſu furia, otros admirádo el ſuceſſo, y todas ignorátes de la cauſa. Dezia a don Vicẽte mil injurias, y daua a ſu padre mil deſengaños de quã necios procedẽ los que intentan dar a ſus hijas, ò ya el eſtado a q̃ no ſe inclinan, ò ya maridos q̃ aborrecẽ. Dezia de mi mil bienes, y amoroſamente me llamaua dueño, có otros nombres q̃ mi amor juſtamẽte merecia. Temiendo no ſer deſcubierto me ſali, ſin q̃ ſupieſſe de mi miſmo,

 ni

ni que ſeria lo que me auia paſſado. Començò deſpues a llamarme por mi nombre, y a buſcarme por toda la ſala, de cuyos efetos coligieron, que yo auia ſido principio de tantos males, ſiendolo tambien de que me auſentaſſe, y de que dentro de quatro dias ſu padre murieſſe, dexando a vn tio ſuyo el cuydado della, y de la adminiſtracion de ſu hazienda. Veys aqui el fin que tuuieron mis amores, y dixe mal, que no le tuuo lo que no le tendra haſta que le tenga mi vida; eſta es la deſdicha en que vino a parar la mayor felicidad de mi guſto; claro, y manifieſto exemplo de la inconſtancia de los temporaneos, y finitos bienes. Retirème a aquella pobre aldea, pareciendome que alli ſe viue mas de eſpacio, con mas quietud, y mas ſoſſiego, adonde me ha eſcrito Octauio muchas vezes, y todas, que doña Hipolita ſe eſtà en el miſmo eſtado; aunque ſi he de dezir lo que ſiento, no mi amor, pues crece por inſtantes viendo quanto deuo al ſuyo, y a quien quiero mas loca, que eſtimè cuerda, quanto eſtoy mas cierto de la fuerça de ſu fè, y quanto mas ſeguro viuo de que no podra mi auſencia apartarla del amor que me tuuo, y haſta aora interior, y exteriormente ha confeſſado. Diuertiame con Iacinta, paſtora celebrada en todo el monte, ſiédo aun para diuertirme neceſſario, que mi imaginacion la juzgaſſe Hipolita. Lo demas de mi vida no ignorays, pues a eſte tiempo tuue la dicha de conocer a Feniſo, y ſer de importancia para acudir a ſu regalo, y ſeruicio, haſta eſte punto en que os quiero referir vn Romance que hize en la ſoledad a aquel laſti-

laſtimoſo ſuceſſo, para que en el veays con mas viuos afectos el ſentimiento que entonces tuue, ſiempre tendrè, y aora ſiento. Tenia pues eſte principio:

Seluas, oy vengo a quexarme,
eſcuchame vn rato atentas,
ſino es que para mis males
os faltan tambien orejas.
Yà ſeluas murio mi guſto,
mirad ſi es razon que ſienta
al mirar morir mis bienes,
ver reſucitar mis penas?
En ſu muerte ſe juntaron
à aſsiſtir a ſus obſequias,
muchos zagales del valle,
y muchas ſerranas bellas.
El difunto cuerpo miran,
y ven que en la mano aprieta
vn papel, que el ſobre eſcrito
dize: Hipolita me lea.
Abriòle, y dando el ſilencio
indicios de que deſea
ſaber lo que en el le eſcriue,
començò deſta manera:
Del amor, y vna hermoſura
ſoy hijo, porque ſe aduierta,
que traygo de vn Dios origen,
y es fuerça que noble ſea.
No os admire, que me precie
de iluſtre ſangre y nobleza,
que vn guſto, ſi es bien nacido,

dà honor, y sino, es afrenta.
Vieronse en mi nacimiento
beneuolas dos estrellas,
quien creyera mis desdichas
teniendo estrellas tan buenas?
Sustentauanme al principio
mis glorias, y su influencia,
que eran Soles para mi,
y el Sol quanto mira aumenta.
Via baxar sus dos niñas
a entretenerme risueñas,
vestidas varios disfraces
de rezelos y sospechas.
Quando las satisfazia
quedauan ellas contentas,
quien vio baxarse dos cielos
a tener gusto en la tierra?
Acuerdome que vna tarde
me dixo en llanto deshecha:
Ay, Siluio, lo que te adoro!
ay amor, lo que me cuestas!
Y que yo la respondi,
viendo sus lagrymas tiernas:
Prodigo estàs, dueño hermoso,
pues desperdicias las perlas.
Si ya en lastimoso llanto
anegar tu luz intentas,
sera al reues de las nubes
llouer sobre las esferas.
Pareciame al caer

sobre sus mexillas bellas
flores dentro de cristal,
porque guardadas se vean.
En estos dichosos dias
baxò vn pastor de la sierra,
mucho mas rico que yo,
si es la ventura riqueza.
Con dicha de forastero
llegò a merecer tus prendas,
siendo causa en solo vn dia
de sus glorias, y mis penas.
Mas tu por no darle el alma
perdiste alli vna potencia,
como el que el tesoro arroja
por huyr de la tormenta.
El alma me consultaste,
que como estauas en ella
miraste lo que sentia,
sentiste lo que sintiera.
El ser loca por amor
disculpa a tus yerros, sea,
que ser locos los amantes
es vna locura cuerda.
No te imitò el pecho entonces,
porque mas penas me deuas,
que mas es morir sintiendo,
que estar sin el de tenerlas.
Yo muero de desdichado,
y si tienes culpa en ella
te perdone, que en la muerte

perdonar no es cosa nueua.
Demas que siendo tan tuyo,
sera justo que se aduierta,
que quien me daua la vida
bien pudo priuarme della.
Con esto acabò el papel
gloriosa, aunque no contenta,
que ver a vn muerto de amor,
darà lastima à las peñas.
En ombros, seluas amigas
à vosotras le presentan,
recebid mi gusto muerto,
que tener vida no espera.
Y si a mi Hipolita veys
dezilde con mudas señas,
que mire la que teneys,
y de si piedades tenga.
Que aunque en mi ha faltado el gusto,
no el alma para ofrecerla,
no alientos para seruirla,
ni el amor con que quererla.

Aqui llegaua don Luis con su historia, tan bien sentida, como passada (que los bienes no han menester mas de auer passado para ser sentidos,) y poco mas de media legua de la insigne Valencia, a tiempo que ya el resplandeciente Apolo daua su luz al Polo opuesto. Determinaron llegar a ella, no obstante q̃ fuesse penosa la obscuridad de la noche; mas antes q̃ huuiessen caminado largo trecho, sintieron entre el silencio del camino, y las hojas de vnos espesos naran-

ranjos(de que es tan fertil aquella tierra) vna confusa v z, que a fue ça de suspiros lastimaua los ayres, y con abundãcia de quexas prouocaua a su remedio. Detuuieronse para escuchar lo que dezia, y satisfazer a sus oidos de la nouedad que les auia salteado el sossiego con que caminauan; y oyeron, que a pequeña distancia repetia el Eco varias razones, nacidas todas del pecho de vn negro bulto de persona humana, que tendida en el suelo daua indicios de violenta flaqueza, y presurosa muerte.

No huuo menester mas la compassiua piedad de Feniso para que se apeasse del cauallo, y encomendando las riendas a vna rama, llegasse afectuosamẽte a inquirir quien le auia puesto en el estado infeliz de que informauan sus quexas. Hizieron lo mismo don Luys y Laura, y llegaron al tiempo que dezia: Yo, Cauallero, qualquiera que seays estoy de suerte, que tengo menos esperança de la vida, que de que hallarè amparo en vuestra persona, pues para esto basta que sea noble; y para conseguir aquello no es suficiente que lo desee, antes es necessaria mayor que humana fuerça. Diziendo estas razones, daua indicios de querer leuantarse, y assi llegaron don Luis y Feniso, cada vno de su parte à ayudarle. Mas quando se vio en pie, y en tal disposicion, que los podria impossibilitar los braços, dando vna voz mas q̃ otras vezes crecida, salieron dos hombres, los quales (a causa de que don Luis y Feniso estauan pretendiendo desasirse del aleuoso herido) pudieron llegar libremente, y cogerlos de manera, que no pudiessen

pre-

preuenirse para la defensa; antes los ataron cõ vnas cuerdas, que para aquel efeto lleuauan, a dos troncos, que al llegar se estremecieron; ignoro si de lastima, ò de miedo, por la crueldad que esperauan en los fines de tan rigurosos principios. Con este impensado sucesso quedò insensible Laura, y discurrio por sus heladas venas vn tan frio temor, que la impidio el mouimiento, hasta que llegaron todos tres, y reconocida de vno dellos, oyeron los demas que dezia: Ya amigos he encontrado lo que tanto deseaua. Cogieron con esto a la infelice Laura, y trayendo vn cauallo, en que el superior dellos parecia auer venido, subio en el, y hizola poner delante, preuiniendo a los demas de q̃ no les quitassen las armas, y que les dexassen los cauallos, para que se conociesse quan desinteressados de hazienda eran los que les auian robado en Laura el gusto. Hizieronlo assi, mientras ella rompia el viento con vozes, llamando a su Feniso; y el llena el alma de dolor, se la embiaua por instãtes, acompañada de suspiros y llanto. Ayudauale dõ Luis a sentir sus pesares sin darle consuelo en ellos; porque fuera de que no tienen efeto los consuelos, quãdo el mal es terrible, no es cordura aplicarlos quando està tan presente.

Atreuimiento fuera, no elegancia, querer fiar de la pluma el sentimiento con que quedò el noble Feniso sin su amada prẽda, viendola lleuar violentamẽte, viendose quedar atado y impedido de remediar sus daños: ella dando vozes amorosas, y el respondiẽdo con suspiros tristes: ella porfiando a desasirse, y el

ha-

haziendo fuerça por desatarse: ella q̃ mientras mas le llamaua, se via mas ausente; y el que quando menos la remediaua, mas distante la oia. Supla pues el silencio defetos del discurso, y publique callando lo que no se podrà significar diziendo:

Bien auria passado media hora, quando las diligencias que don Luis hazia començaron a tener el efeto de desatarse q̃ tanto procuraua. Era hombre robusto, a q̃ añadia industria y ingenio, todo lo qual fue causa de q̃ consiguiesse (aunq̃ dificultosamente) su deseo. Llegò luego a Feniso, y puesto en libertad, subieron en sus cauallos, echando ázia aquella parte que sus enemigos auian ido, con intẽto de quitarles el robo, si fuesse tan inmensa su dicha q̃ los alcançassen. Mas poco despues que comẽçaron a caminar con esta determinacion, sintieron que en su seguimiento venian dos hombres a cauallo con tan apresurado curso, q̃ se persuadieron a que ò eran fugitiuos, ò buscauan alguno que lo fuesse. Dio fuerças a este pensamiento oyr que el vno dezia entre confusa lengua: Estos sin duda, son los aleues, mueran Marcelo, que pues la razon està de nuestra parte, ella serà el verdugo de sus traydoras vidas. Admirados de oyr semejantes razones don Luis y Feniso, suspendieron a rigor de las riendas el sucessiuo passo de sus cauallos, tan ignorantes del nueuo sucesso que se les ofrecia, quanto (si bien cuydadosos de saber lo que buscauã) expuestos y apercebidos a su natural defensa.

Quando los otros dos los vierõ detenidos, mas firmes en su imaginaciõ, y su engaño mas aparẽte, crecio

cio con tanto exceſſo ſu paſſion, que mas ciegos con la ſobra del enojo, que con la falta de luz clara, no ſolo no cuydaron de informarſe mejor, ſi eran la cauſa de ſu apaſſionada furia, antes deſcuydados de ſus vidas, ſolamente le puſieron en quitarlas a ſus imaginados contrarios, que combidados del fin de aquel ſuceſſo eſperaron fuertes el nunca penſado acometimiento.

Cierta coſa es, que Feniſo à ſus deſdichas, y don Luis puſiera limite a ſus males, aſſi por cogerlos deſapercebidos de armas defenſiuas, como por ſer en los contrarios diuerſa la preuencion (ſi bien diſcreta) en tã peligroſa hazaña, a no diſponer el cielo, ſiempre piadoſo, las coſas de otra ſuerte que los hõbres las imaginã, y à no moſtrar en eſto, q̃ ſolo trata de diſculpar inocentes, y caſtigar culpados. Fue pues el caſo, q̃ antes de llegar a encontrarlos, al cauallo de Marcelo (aſſi ſe llamaua el vno deſtos Caualleros) en medio de ſu mayor velocidad ſiruio de lazo vn pequeño arroyuelo, dõde al aſſentar el pie ſe vio impedido, dexando en el ſuelo ſu arrogante eſtampa. Paſsò adelante Leonardo (que eſte era el nombre del que le acompañaua) cuyo valor fue menos temido, por ſer dos los que le reſiſtian. Mas no obſtante la ventaja que pudiera reconocer en dõ Luis y Feniſo, fiado en vna jazerina que lleuaua, ſe arrojaua tan ſoberuio a ofenderlos, que ſi antes ſe prometian dudoſa ſuerte, ya pudieran temer ſu infauſta ruyna: y mas quando le fue neceſſario a don Luis dexar a Feniſo con Leonardo por ocurrir al daño mayor, aduer-

tido

tido de que ya Marcelo se auia leuantado, y venia a ayudar a su amigo y compañero, a quien animosamente (saliendole al encuentro) dixo: No creas que el subito acometimiento de tu amigo serà bastante a facilitar tan presto nuestra muerte, y a alentar tan sin riesgo vuestra soberuia injusta, pues por muchas razones ha de esforçar el cielo nuestra parte.

Atendiendo Marcelo a las palabras que don Luis profería, y conociendo por la diferencia de voz, que no erã los que su engaño les auia propuesto, desuiado del lugar en que le esperaua, passò adonde ya Feniso, no menos cansado que herido, via en el contrario azero la fatal tixera del hilo de su vida, y rebatiendo vn golpe que sin duda fuera el vltimo, que con sentimiento recibiera, informò a Leonardo de que su inaduertencia auia sido causa del engaño en que viuia.

Ya tan pesaroso el noble mancebo de la nueua desgracia, quanto antes alegre por la muerte que via amenaçar a su opinado enemigo, apeandose del cauallo satisfizo al herido Feniso, y impaciente don Luis, de suerte que se acreditára de cobarde a no tener dadas tantas muestras de valor. Ya el que antes le procuraua daños, le solicitaua remedios, y ya el q̃ le preuenia lastimoso fin, cuydaua de medios con q̃ no le tuuiesse por entonces (tanto puede si viene a tiempo vn desengaño.) Trataron de que se remediassen las inculpables heridas de Feniso, y para este efeto boluer a Valẽcia patria de los vnos, y termino del infelice viage de los otros, en cuya distancia, por

mo-

moſtrar Leonardo que ſentia como propios los da-ños que el noble Cauallero a ſus manos auia recebido, entre ſatisfatorias y agradables razones ſuſpẽdio los animos (coſa mui ordinaria en la eloquencia) proteſtando de nueuo ſu peſar, rogandole con no imaginados encarecimientos perdonaſſe ſu deſlumbrada furia, y obligandole a que recibieſſe ſu juſta eſcuſa, y ſe ſiruieſſe de ſu caſa, pues ya no era tan capaz como la voluntad del dueño, era ſuficiente para que ſe limitaſſen ſus peſares, remediaſſen ſus dolores, y regalaſſe ſu perſona.

Moſtraua tanto afecto en el modo con que dezia eſtas palabras, que claramente moſtraua el hidalgo pecho de donde ſalian, a las quales pagò Feniſo con otras no menos corteſes, ſuplicandole ſuplieſſe ſus diuerſiones, pues tenia diſculpa en tantas penas como le atormentauan el alma, y eſtuuieſſe ſeguro de que ſi auia algun mal dichoſo, y algun daño apetecible, entonces le poſſeia, pues en lugar dèl grangeaua el conocimiento de tan noble y valeroſo animo, de cuyo amparo ſe penſaua valer en todas ocaſiones, como de amigo y dueño. Con eſtas y otras razones ſe diuertian, haſta que don Luis les dixo que ſi querian començar a verificar ſus afectos, refirieſſen la cauſa que tan precipitadamente les auia obligado a emprẽder colericos ſu muerte, porque ſabia guſtaria dello Feniſo; ſi es verdad que trae conſuelo tener compañeros en las penas. A que deſpues de vna breue ſuſpenſion reſpondio Leonardo: No quiero que ſe admita por encarecimiento para el ſeruicio que en eſto

puedo

puedo hazeros, el peſar que recibiere refiriendo la ocaſion de mi enojo mas querria que lo fueſſe en eſta parte, de que deys atencion a ella, pues no ay premio mayor para el que refiere, que ver que es atendido del que eſcucha.

Es, proſiguio, nueſtra patria a la que caminamos poderoſa Valencia, mi linage en ella, aunque no de los mas conocidos, no de los menos nobles; quedòme por la auſencia de mis padres a mejor vida, tanta riqueza en heredades, como cuydados en dos hermanas bellas. Fueron creciendo con el continuo curſo de los dias, y al paſſo de ſu edad mis rezelos; guardaualas, miraua en el ſuyo por mi honor, y perſuadialas, quanto le era poſſible a mi eficacia, a que tuuieſſen ſiempre en la memoria de ſus paſſados la nobleza, de ſu proſapia la ſangre, de nueſtros padres el recato, y de ſus perſonas la juſta y neceſſaria modeſtia. Llamauaſe la mayor Eufemia, de cuya gracia, y hermoſura, ſino fui juez apaſſionado, creo ſe cõfeſſauã vencidas quantas merecian eſte nombre en Valencia. Tratèla de que tomaſſe eſtado, porque es ſin el vna donzella hermoſa, peligroſo objeto de muchos, y verde flor expueſta al cierço vil de vna murmuradora lègua, entre cuyas palabras laſtimoſamẽte muere. Vi en ſu guſto vna tan cõforme igualdad con el mio, que lleguè a dudar ſi eran diferentes. Propuſele los q̃ me parecio a propoſito, para que tambien ella eligieſſe (coſtũbre de que yo alabè ſiempre en los antiguos Franceſes) porque no ay tirania mayor que llegar a quitar ſu juriſdicion al guſto. Hizo eleccion de

vn Cauallero que se llamaua don Alonso de Vlloa, en todo igual a su calidad, y a sus partes.

Al tiempo que yo trataua estos aumentos a Eufemia, propriedades de moço, de quien se escapa ninguno, ò se libran muy pocos, me trahian de dia en conuersaciones de amigos, y de noche en casas de juego: aduanas donde se registran todas las honras, caminos donde se roban las haziendas, tempestades en que se anegan los bienes, y cambios donde se logran muchos males. Perdia todas las vezes que jugaua, porque en mi opinion no se distinguen jugar, y perder, pues aun en el comun lenguage para dezir que vno perdio su hazienda, dezimos que jugò quanto tenia.

De vna destas salimos otro mancebo de mi edad y yo desafiados, que de tales lugares es muy ordinario no salir, sino es, ò para maldezir la Fortuna, ò hazer experiencia della en la campaña. Tuue mas suerte que mi enemigo, no mas valor, pues en el que le tiene para llegar a medir su azero con el contrario, no ay menos animo, si fue menor la dicha. Tuuela, como digo, en esta parte, y breuemente vi postrada su osadia, mirè su soberuia a mis plantas, y su rigor tan humilde, que besaua teñida con su sangre la arena. Tenia este Cauallero vn hermano, y viendo que yo me auia guardado, y que con mi preuencion hazia impossible su vengança, tratò de tomarla del modo mas estraño que cupiera en la baxeza de vn hombre mal nacido. Dispusose a enemorar a mi hermana, y burlando su honor matar el mio; cruel y nueuo ge-

neio

nero de muerte. Pusolo en execucion,y como faltaua la centinela de mi cuydado,por estar yo entonces ausente, con facilidad se apoderò de la fortaleza mi enemigo : rindiose al fin Eufemia, disculpemosla todos, quando la disculpan en tal yerro juuentud,libertad, hermosura, regalos, solicitud, requiebros, ternezas, seruicios,finezas,assistencia,passiones propropias,y persuasiones agenas,o sino, digame el que mas bien lo huuiere conocido, q̃ es vna muger para tantos enemigos? que castigo contra tantas armas? que defensa para tantos tiros? ni que muro para tales contrarios? No se contentò don Pedro (que este era su nombre) con quitarle la irrecuperable joya con que la naturaleza enriquece à quantas nacen, antes la sacò vna noche de mi casa, y preuènido de lo necessario la lleuò a Madrid,donde (no os admire si el alma al referir esta maldad cubre con sangre la cara de verguença) la dixo,que el no la auia lleuado para sustentarla.Alquilòle vna casa donde recibiesse visitas, lenguage acostumbrado entre semejante genero de gente, para ocultar con buen titulo su infamia: atreuome a dezir estas cosas con esperança de que oireys las futuras, y en ellas vereys quan inculpable estuue en estos yerros,y quanta diligẽcia hize por borrarlos del rostro de mi nobleza. Era finalmẽte de las mas celebradas, de las mas vistas, de las mas regaladas y aun de las menos recogidas: ò lo q̃ puede la mudança de estado! Quien la oyò a Eufemia encerrada,y la vee libre? Y quien honesta, y la vee licenciosa? Y quien donzella, q̃ hazia escrupulo

de que el Sol la miraſſe, y ya la mira tan viſitada, que no ſe podia ver vn ſolo inſtante ſin compañia!

Conociole luego ſu defecto en mi caſa, ſintio don Alonſo ſu auſencia, y yo llorè mi perdida: el ſe partio de Valencia triſte, y yo lleguè a la Corte melancolico, ſin auer tenido noticia de que en ella eſtaua mi traydor enemigo, y fiera hermana. Eſtuue en ella algunos dias, en los quales ſe enamorò de mi vna ſeñora noble y rica, en quien acabè de aueriguar que es el amor conſonancia de eſtrellas, que conformes influyen afecto en las almas, hazia diligencias para ſaber ſi eſtauan en aquella confuſa maquina, porque no huuieſſe dia en que no deuieſſe mi honor a mi cuydado el deſempeño de mi afrenta. Vnos dellos ſe llegò a mi vna muger, y deſpues de auerme preguntado el nombre, y ſabido que era el miſmo que buſcaua, ſacò vn papel, y me le dio ſin aguardar reſpueſta, diziendo, que le leyeſſe, y ſupieſſe gozar de mi fortuna en tiempo que eſtaua tan inclinada a mis bienes: abrile, y vi que contenia eſtas razones.

LA diſpoſicion me dio indicios de vueſtro valor, eſte de la nobleza, y todas atreuimiento para que os ſuplique me veays mañana a las ſiete, el lugar ſera el Prado de ſan Geronymo, donde darè mas dilatada cuenta de lo q̃ procuro por vueſtro medio: yo pienſo que os podra obligar a eſto vna muger bien nacida, y mas que todo vueſtra miſma nobleza, ſerà la ſeña para que me conozcays eſſa criada.

Acabè de leer, y comencè a ignorar quien fueſſe el dueño de tantas confuſiones, deſeando q̃ ſe llegaſſe el

el plazo para ſalir de todas. El tiempo que no ſe deſcuyda, y mi cuydado que velaua llegaron a vn miſmo punto, aquel a la hora ſeñalada, y eſte al lugar propueſto, adonde breuemente llegaron cubiertas el roſtro dos mugeres. No hize nouedad de lo que es alli tan comũ, mas pude hazerla de ver en vna dellas (que al deſcuydo dio licencia al manto) vna no comun hermoſura. Suſpendiome el animo miraila; ni eſto es mucho quando la hermoſura es conſonancia de partes deuidamente diſpueſtas: cubrioſe luego, artificio de la belleza, para parecer mayor, ò traça de los dueños della, para que ſe deſee, y por deſeada ſe eſtime, ſino es que ſea tal vez el manto cortina que prouoca a mas reſpeto en lo ocultado della. Finalmente, encubriò ſu roſtro Teodora, y deſcubrioſe Feliciana (eſtos ſupe deſpues que eran ſus nombres) conoci ſer quien me auia lleuado el papel, y aſſi me parecio preuenirme de razones para llegar a hablarla, porque las mas vezes es necedad la confiança; y porque el que habla a vna muger la vez primera, ha de hazer mucho ſi en todo ſe libráre de necio. Lleguè vltimamente ſin que ſe me oluidaſſe vn punto de corteſia, diziendo: Si yo, ſeñora mia, anduuiere en eſta accion inaduertido, diſculpa adelantada tengo en las confuſiones q̃ traygo; por vn papel (vueſtro ſi no me engaño) ſupe que el Cielo me hizo tan dichoſo, que puedo valer para ſeruiros, que acudieſſe oy a eſte pueſto, y que la ſeña ſeria la criada que le puſo en mis manos: vine cuydadoſo, vi la ſeña aduertido, y para dezir lo que Ceſar, ſolamente me fal-

ta el vencer quantos inconuenientes ſe opuſieren à impedir vueſtro guſto. Con ojos graues y honeſtos boluiò ya el roſtro deſcubierto a mirarme, diziendo: Cauallero, la puntualidad eſtimo, el cuydado agradezco, y la diſculpa admito, pues ſolo tiene culpa en eſta parte quien atiende tan mal a mi ſeruicio: y boluiendo a Feliciana riñò ſu deſacierto, a quien ella, que ya yua preuenida de lo que auia de hazer, dio mil eſcuſas todas mal eſcuchadas, y peor admitidas, al cabo dellas, boluiendo a mi Teodora me dixo: Confieſſo que eſcriui el papel, y que he ſido dichoſa en que aya caido eſte yerro en ſugeto a quien, por las razones que eſcuchè, le preſumo entendio, y a quien ſuplico perdone el trabajo de auerſe ocupado, y conozca quan agena eſtoy de eſte yerro, pues en el papel acredito de noble a quien ſe dirigia, ſiendo cierto que de vueſſamerced lo ignoro. Pareciome buena ocaſion para dezirle que yo tambien lo era, ſi bien el embite no auia ſido con otro intento, aſſi que en el fin de ſus palabras tuuieron principio las mias, y en ellas la relacion de mi eſtado y nobleza, ocultando ſiempre la cauſa de mi ida à la Corte con obligaciones mas honroſas. A eſto me reſpondio apaciblemente, que el mayor credito de todas las coſas q̃ auia referido era mi corteſia: pero que el negocio de que ella neceſſitaua era oculto, y q̃ aſſi la perdonaſſe el no darme parte en el, pues aũque de mi capacidad ſe podian fiar mayores, y mas dificultoſas empreſas, no de nueſtro conocimiento, a quien permitia que culpaſſe, y no a ſu juſto ſecreto. Dezia todas eſtas coſas

ſas Teodora por abrir puerta por eſta parte para que yo me ofrecieſſe a verla de alli adelante: mas como el fin con que auia ydo no era de enamorarme, ſino de vengarme, dexè paſſar eſta ocaſion, y deſpedime, dando mueſtras de que me alegrára mucho de auerla ſido en algo de importancia.

Quedò melancolica Teodora, viendo el poco efecto que auian hecho en mi coraçon ſus ojos (aunque eran tales, que qualquiera que no tuuiera como yo eſtragado el guſto con el apetito de vengarſe, pudiera perderſe juſtamente por ellos,) y atendiendo a q̃ por vna parte ſu amor la obligaua, y por otra ſe auia viſto (a ſu parecer) deſpreciada de mi tibieza, y que era coſa agena de ſu recato, contra ſu natural verguença, y eſtrañar el orden de la naturaleza el llegar ella a ſolicitar a vn hombre, traçò en ſu imaginació, mirad que nueuo medio; mas que no intentarà vna muger que ama para hazer facil lo que parece impoſſible? Viuia cerca de ſu caſa Eufemia, mi traydora hermana, con quien por medio de Feliciana trauò amiſtad a titulo de vezina, y paſſados algunos dias en que con la comunicacion fue mas eſtrecha, pidio licencia a ſus padres para yrſe en caſa de vna prima ſuya; dieronſela con Feliciana que la acompañaſſe; y dando buelta a dos calles y mudandoſe las vaſquiñas para no ſer deſcubiertas, ſe boluieron a la caſa de Eufemia, que quando vio entrar a Teodora ſu nueua amiga, a vn tiempo la recibio con los braços, y mil admiraciones, rogandola deſpues ſacaſſe ſu pecho de tantas dudas, y liſongeaſſe ſu entendimiento con la

 noti-

noticia de nouedad tan grande. Hizolo assi Teodora, y entre las demas cosas dixo como venia dispuesta a quedarse aquella tarde sola, y embiarme a llamar, para que assi desconocida, y disculpada, con q̃ era muger comun tuuiesse efecto su deseo. Dispusose todo como Teodora quiso, y baxòse Eufemia a vn quarto baxo que la casa tenia cosa que la pudo escusar de la muerte, a causa que aquel mismo dia fue el primero que vi a don Alonso de Vlloa, el qual entre los pesares de referirlas, y las perdidas de mi honor, tuuo por menos inconueniente darmelos, que verme sin el tã largo tiempo. Dixome como el dia antes yendo con vnos amigos de los q̃ tratan de verlo todo, ventores del gusto, y gente que no solo se dexan hallar de los vicios, sino que tal vez los buscan, y desean: auia entrado en casa de Eufemia encubierto, y visto lo que el mismo no creyera, a pensar que la vista podia padecer engaños en cosa tan patente.

Vime con estas nueuas tan incitado a la vẽgança, que nada me parecio dificultoso para conseguirla: enseñòme el lugar donde la hallaria, y ausentòse. Llegò a este tiempo vna criada de Eufemia, porque Feliciana no fuesse de mi conocida, y me dixo, que vna dama que viuia en aquella casa (señalando la que poco antes me auia dicho dõ Alonso, q̃ era deposito de mi afrenta) me llamaua porq̃ gustaria de comunicarme, y verme, Reparème en el recado dixe q̃ acudiria, ponderè el atreuimiẽto de llamarme quien deuiera huyr de mi presencia, y aun temi alguna traycion de libertad semejante. Mas la osadia que nunca vio la cara al

temor,

temor, en vn hombre que professa leyes de noble, sino es para dexarle vencido, junta con la razon q̃ de mi parte tenia, me alentaron de suerte, que pospuse mi peligro a su daño, mi daño a su pena, y mi pena a su castigo. Lleguè con el desnudo azero de vna daga para vestirla de purpura en su sangre, y al tiempo de executar el golpe, me detuuo la compassiua voz de Teodora, por quiẽ desconocido el dueño de mi afecto aduerti a lo que hazia, y me desẽgañè de mi yerro.

Aunque quedè a los principios corrido, fue tanta la hermosura que adquirio con el temor Teodora, que pude agradecerme el daño, pues si me acordaua de auerla visto quãdo me llamò al Prado de san Geronymo, no con tan crecida belleza como en la ocasion presente. A este tiempo Feliciana, y la criada de Eufemia, que desde otra pieça auiã estado atendiendo a mis acciones, y vieron resplandecer la cuchilla de mi daga, creyendo que daua la muerte a quien desde entonces conoci señora de mi libertad, saliero͂ pidiendo fauor con la turbacion, y las vozes: quise salir a detenerlas, y hallè que mi traydora hermana subia a saber la causa del alboroto. Confiesso q̃ quando la conoci, començaron a temblarme los miẽbros, como quiẽ se queria descargar del insufrible peso de mi afrenta, para esto acometi a ella, que auiendo reparado en mi se detuuo, y dispuso a euitar la muerte con que la amenaçaua mi honor, y a arrojarse por vna vẽtana a vn patio q̃ la casa tenia. Alegrème de su determinacion, pareciendome que sostituhia su temeridad a mi rigor; mas sucediome tan al contrario,

que quando me assomè para verla hecha pedaços, vi que auia llegado a aquel tiempo mi enemigo dō Pedro, que la tenia en los braços, y que no se auia hecho mal por auerla recibido en ellos: viendo tal dicha suya en daño de mi satisfacion y que aquella era ocasion oportuna para tomarla de entrambos, quise baxar por la escalera, mas fue vano este intento por auer cerrado las criadas vna puerta que estaua en ella. Ciego del enojo, y impedido de tantos estoruos de mi deseo, determinè arrojarme por la misma parte que la tirana Eufemia, como lo determinè lo hize, aunque mas furiosamente, y por esso menos feliz, pues quando me quise leuantar, no pude, impossibilitado del daño que me hize en vna pierna; en cuya distancia mi enemigo, y hermana se ausentaron. Teodora boluio a su casa afligida, y la criada de Eufemia, que à nada desto auia estado presente, por llamar à la justicia, la truxo, que sin escuchar disculpas tratò de lleuarme en vna silla a la carcel (porq̃ no fuera possible de otra suerte) donde me dexò para boluer à hazer informacion del sucesso. Antes que llegassen a la casa donde auia de estar la persona a quien afirmauan que yo auia herido, ya lleuaua el escriuano los dichos de dos testigos que dezian auerla visto cō tres puñaladas, porque es tan facil, y mentiroso el vulgo, que lo que sueña, afirma auer ohido; y lo que oye esso dize que ha visto. Quisieron ver el estado en que estaua la enferma, y no hallaron mas que desengaños de mi inocencia. Dixeronme, que despues los auia hablado Eufemia en secreto, de que resultò que

yo

yo no me visitasse en muchos dias, que Teodora mē obligasse por medio de Feliciana, que yo quedasse totalmente satisfecho de su amor, y que mis contrarios mudassen casa, y barrio, y aun no sè si lugar, pues en seys meses que despues de auerme soltado assisti en aquella Corte, no tuue nueuas dellos por mas desuelos que deui a mi cuydado. En este estado estauan las cosas de mi honor, y las de mi amor mas adelante que yo pensè jamas pues yo adoraua a Teodora, ella me correspondia, yo assistia en su calle, ella no faltaua de la rexa, yo viuia con su presencia, y ella cobraua aliento con mi vista. Hablauala algunas noches, vna de las quales fue sentida de su padre, y esta desgracia, causa de que se tapiassen ventanas, y de q̃ en muchos dias no la viesse. Vno de los me llegò vn pliego por la estafeta, que abierto vi trahia otro menor; el sobrescrito dezia. Al padre de mi Teodora de donde luego inferi alguna nouedad y con este deseo abri el que venia a mi dirigido, que de mano de Teodora contenia vnas razones semejantes a estas.

YA pienso que auras conocido, ò Leonardo, la fuerça de mi amor, aora pues serà bien que conozcas el peligro que tiene, ò para que le remedies, ò para que yo quede cierta de que es el tuyo engaño. Mi padre me auia tratado de casar con vn Cauallero pariēte mio, y natural de la Prouincia de Guipuzcoa; porque aunque me han salido otros casamientos muy nobles, es tal la condicion desta gente, q̃ ninguno les parece bien nacido, sino es de su patria; parecer que maldigo, y locura que no aprueuo, y aora

vien

viendo mi desassossiego, le ha embiado a llamar para atajar inconuenientes deste modo. El espera al nouio por puntos, y yo aguardo la muerte por instantes; porque segũ me han informado, se ha criado rusticamente, y ha de ser casarme con el atarme con indissoluble lazo a vn roble, ò a vn muerto que me quite breuemente la vida (q̃ aun es peor vn necio.) Demas desto, mi amor a nadie admite por dueño, sino es a ti, a quien ruego, por lo que me estimas, le remedies; pues serà facil vistiẽdote de camino, diziendo, que te llamas don Martin de Elizalde, dãdo a mi padre esse pliego, y dexando lo demas a mi industria: finalmente Leonardo, ò has de hazer esto, ò perderme.

La confusion con que quedè a este punto, no es possible que la refiera quien por ser tãta, aun a si mismo se desconocia: no acabaua de creerlo, ni de determinarme, mas viendo que me dezia, que era fuerça el hazerlo, ò perderla, y que todos los demas que se me siguiessen, no podian ser tan grandes daños como el que me amenaçaua en su perdida, me animè, y tomè vna mula, y lleguè solo a las puertas de mi querida prenda, diziendo, que me auia adelantado de los criados dos jornadas; porq̃ quien camina enamorado, haze sendas, y labra caminos en el viento. Fuy recebido cõ aplauso comũ de la familia, interior regozijo, y exterior modestia de Teodora. Hablè poco, y esso lo mejor, y mas atentado q̃ pude. Las galas erã muchas, la disposicion la que veys, la cortesia de desposado, y el aplauso de forastero. Leyerõse las cartas que

que Teodora me auia embiado, haziendolas coger antes que llegassen a las manos de su padre, para conseguir este intento, las quales dezian, que luego se auia de partir don Martin. A esta duda respondi: Que auia entendido mi padre q̃ se dilataria algunos dias mi partida, y que por quitarles el cuydado de mi tardança auia escrito aquel pliego, mas que mi aficiõ no me daua tan largos plaços, y assi yo mismo auia querido ser el mensegero. Con esto no se pudo dificultar en nada; a otro dia se preuino lo necessario, y con dispensaciõ del Nuncio de su Santidad, al siguiẽte nos desposamos, sin amonestacion alguna. Amanecio el tercero, y ya a mi mismo me desconocia: mirauame al espejo, y dudaua si era otro; y a la verdad otro era, porq̃ en casandose vn hombre, si es cuerdo, ha de dexar de ser el que solia. Boluia a mi esposa, y viala alegre de tenerme por consorte, quedando en esta conformidad tan glorioso, que no me parecia possible que otro humano bien igualasse al de mi prision amorosa, y su possession libre.

No faltaua a estos contentos el sobresalto de ver que salida tendria este enredo, no se descuydaua don Martin en su viage, pues llegò a boca de noche vn criado suyo, diziendo, como llegaria a otro su señor, a quien dexaua muy cerca, y de quien se auia el adelantado para tener seguras las albricias. Quando el noble viejo oyò que don Martin venia, no supo que dezirse, ni q̃ respõderle, antes lleno de paterno enojo subiò adonde nosotros estauamos, y me preguntò que adonde auia dexado mis criados. Yo que ne presu-

mi de su turbacion, y desassossiego la nouedad q̃ hasta entonces temia, dixe a Teodora, que respondiesse por mi a la pregunta de su padre. Ella entonces le dixo, que no era don Martin, sino vn Cauallero Valenciano, que en sangre la igualaua y en hazienda la excedia, de todo lo qual se auia informado para determinarse, y que quando todo esto me faltára, ella lo tenia: y finalmente marido muy conforme a su esperança. Hablò con libertad de muger casada, q̃ piensa dar gusto a su marido con lo que dize, en que digo q̃ hablò resuelta, y atreuidamente a su padre, que pagado de mi persona, y cortesia, no se disgustára del engaño, sino temiera lo que auia de hazer don Martin, y auian de sentir sus deudos. Ocurrio a esto Teodora, diziendo que ella lo remediaria, ò saldria a todo el riesgo que viniesse (ò ingenio de muger breue en el discurrir, y capaz en la necessidad!) para cuyo efeto me preuino de que yo auia de estar fuera de casa, y galantearla a escusas de todos, como sino fuera mi esposa; y a los criados de que no hiziessen nouedad en la venida del forastero, antes le auian de hospedar, y recebir como si tal jamas huuiera sucedido, dexando lo demas a su industria, à sus traças, y ingenio. El piadoso ruego de su padre, la necessidad de cumplir con sus deudos, el ver que no podria aqui tener riesgo mi honor, y vltimamẽte la satisfacion q̃ tenia del amor de mi esposa, me obligarõ a que concediesse el modo, y ayudasse a la traça que disponia. Salime de alli quando tuue nueua de que llegaua, y el fue amigablemente recebido. Vieron todos en el nueuo

don Martin vna bestia en humana forma, con que a vn tiempo se aprouò mi elecciõ, y se estrañò la ignorancia, y simplicidad suya. Passeè aquel dia la calle muchas vezes, y reparò en la atẽcion con que miraua a las rexas, que fue causa de que yo las cõtinuasse, y el viesse que a breue rato salio Feliciana a quien maliciosamente di vn papel que ella depositò en su pecho, y puso despues en las manos de mi Teodora. Quien, ò amigos, pensò jamas cosa tan nueua? Quien imaginò tal sucesso? Quien fue pretendiente de lo q̃ era señor? Quien se vio en estado que otro le zelasse, y guardasse su muger sino es yo? en quien se acreditauan de verdades las que aun parecieran dificiles para imaginaciones. Con esto començò a andar don Martin muy triste, y muy zeloso; dio en mirar mucho por la casa, y en no dormir, mal seguro de lo q̃ temia possible, y pudiera saber, cierto, à no ser nuestro recato, y preuẽcion tan grande. Yuanse dilatando estas cosas mas dias que yo quisiera, y assi para dar mas fuerça a su passion zelosa, tracè vna musica, puse la en parte donde no quedasse duda de que era por la causa de sus desuelos: y despues de auer concertado los instrumentos, al sugeto de auer visto yo a Teodora con vn clauel en la boca, cantaron este Epigrama.

Clauel hermoso que espirando olores
Al dulce aliento de mi bien te mueues,
No se inquietan tus hojas por ser leues,
Antes son de temor essos temblores.
Al competirte injurias otras flores,
Y es bien que igual rigor aora prueues,

Aun-

Aunque a tu osada competencia deues
El tener de verguença essas colores.
Pienso que fueran tus consejos sabios
Si mudáras el ser, si cristal fueras,
Iuzgarante reflexos de sus labios,
Mas en tanta porfia es bien que infieras,
Que por necio mereces mas agrauios,
Pues viendote exceder, vencer esperas.

La consonancia de los instrumentos despertò a los curiosos, la dulçura de las vozes a los aficionados, y sus zelos a dō Martin, que cada dia le trahian à peor estado. Assomòse a su valcon Teodora, y sabiendo q̄ yo era el autor de la musica, pagò a mis desuelos con pesares de verme ausente tantos dias de sus ojos. A otro, que fue el siguiente, llegò don Martin a pedirle zelos de auer salido a la ventana, cuya peticion no salio despachada en su fauor: mas que mucho, si se juntaron a consultarla quatro juezes apassionados q̄ fueron aborrecimiento, enfado, amor, y resoluciō de muger, a quien impiden su gusto (que es rayo impedido de llegar a su centro.) Quedòse vna noche fuera, deseoso de aueriguar si eran totalmente ciertas sus sospechas: acompañòse de vn criado de los q̄ auia trahido, y llegò a la calle a tiempo que yo estaua hablando con mi esposa, y diziendo, que hasta quando auia de durar aq̄ la traça pues mas parecia estoruo de mis bienes, q̄ escusa de agenos daños: y ella determinando el dezirle a otro dia claramente, que se podria boluer, porque estaua casada. Todo esto dio motiuo a don Martin, para que aconsejado de su

cria-

criado, y amigo, viendo tan claro desengaño, y temiendo la perdida de su honor dixesse q̃ auia recebido vn pliego de su padre, en q̃ le mandaua se partiesse al punto, asseguráдo de q̃ el daria breuemẽte la buelta. El se ausentò con esto, y yo bolui a mis glorias (tal nõbre merecen las horas que passan dos casados conformes.) Celebròse la industria, y murmuròse la ignorancia del Vizcayno hidalgo. A pocos dias q̃ tuuimos deste regozijo (que siẽdo de regozijo era fuerça que fuessen pocos) el padre de mi esposa rindio a la fiera muerte su cansada vida: porque vida en edad decrepita, toda es enfermedad, y cansancio; y yo no oluidado de la patria donde todo es mas apacible, y cuydadoso de estotra hermana, a quien hallè crecida en cuerpo, y hermosura, me parti acompañado de mi esposa a esta ciudad. Aurà tres dias solamente q̃ lleguè a ella, y esta noche recebi vn papel en nombre de don Martin, que aconsejado de su padre, y amigos auia venido a satisfazerse de la injuria que auia recebido en quitarle a su esposa. Determinè salir, no cõ intento de matarle, sino de satisfazerle, quando llegò a mi à titulo de bien intencionado vn hombre, y me dixo, que no saliesse sin preuencion, porque el papel que me auian dado en nombre de don Martin no era suyo, sino de dos primos de don Pedro, que deseauan con eficacia mi muerte, por auer sido fama que yo le auia encõtrado, y muerto. No quise morir de confiado, ò por mejor dezir, de necio: porq̃ en los peligros la preuencion no es temor, sino cordura, y assi me acompañè del señor Marcelo deudo mio, y persona a-

quien

quien ſiempre eſtuue obligado, y ſiempre eſtarè reconocido. Acudi al plaço, atendiendo mas a la obligacion de Caualiero, que a la eſcuſa de deſpoſado, donde viendoos pude verificar mi engañada imaginacion, conoci el valor vueſtro, grangeè el peſar de auer herido a Feniſo, logro el deſeo de apoſentarle en mi caſa donde los regalos vençan con exceſſo a los dolores. Laſtimome de verle triſte, y ofrezco el remedio de ſus penas, ſi acaſo puede ſer de importancia, lo que ſoy, lo que valgo, y lo que puedo.

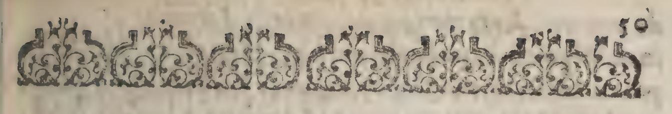
Agradecio Feniſo las promeſas de Leonardo lo mejor que ſupo, porque es el agradecimiento cierto genero de paga a los beneficios, afirmando, que ſu melancolia era tan grande como el principio della, el qual ſabrian en tiempo mas oportuno, por quien quedaria diſculpado el yerro de no celebrar cō alegrias los fauores que recebia, con admiraciones los ſuceſſos que contaua, y con aplauſo las dichas que tenia. A eſte tiempo llegaron a la inſigne ciudad, y en ella a la caſa del noble Marcelo, donde ſe quedò a perſuaſion de todos, y ellos paſſaron a la de Leonardo, para ſer hoſpedados al paſſo de ſu neceſſidad, y a Feniſo tomada la ſangre de ſus heridas. El piadoſo Valenciano trocò con eſto en los braços de ſu eſpoſa, por el canſancio el ſueño, y Feniſo paſsò lo que de la noche faltaua con el ſentimiento deuido a perdidas de tal prenda, como deſgraciadamente auia perdido en Laura. Conſolauale don Luis, repreſentando a ſu memoria la poſſibilidad que tendria hallarla en aquella ciudad, adonde ſin duda auian ydo los que la lleua-

lleuauan. Proponiale la constancia, el amor, la firme fe de Laura, la fortaleza de su animo, el valor de su pecho, y la nobleza de su sangre; mas todo esto no seruia mas que de aumentar sus penas, hasta hazerle derramar lagrymas de sentimiento, el qual entre el penoso dolor, el ansia indefectible, y el tormẽto molesto respondia: Pensar, don Luis amigo, que podran darme consuelo memorias del amor, la fe, la constancia, la nobleza, y el valor de Laura, es engaño, que por esso es la perdida mayor, y deue ser mayor el sentimiento. A otro dia, poco antes que se ausentasse la luz de Febo de todo punto, tratò Leonardo, de que vn cirujano viesse si auian sido tan grandes las heridas del afligido Cauallero, como en el los pesares de que las padeciesse por su causa. Aduirtiose, que no eran penetrantes, aunque serian penosas, a que se fue poniendo remedio, con que dentro de dos meses estuuo bueno, acudiendo toda esta distancia de tiempo el noble Leonardo con abundancia de regalos, y sobra de afecto a quanto necessitaua Feniso, sin que ni el, ni don Luis huuiessen visto, no solo a su muger, ò hermana, pero ni aun criada alguna. Tanto era el rezelo en el, y tanto el recogimiento en ellas: cosa que yo alabo en las mugeres quando nace de virtud propia, no quando procede de necedad agena. Pues vemos quantos han padecido lastimoso naufragio en el honor, solo por auer auisado a sus mugeres guardandolas, y negociado contra si mismos oprimiendolas, porque tal vez hazen lo que no les llegàra al pensamiento, ni aun deuiera llegarles, no mas

de por vengarſe de la pena que reciben con ſu clauſura, ò por ver ſi es poſſible conſeguir lo que les impiden: finalmente Leonardo guardaua ſu opinion, y cuydado de Feniſo, que obligado de tantos beneficios le dio cuenta de ſus deſdichas. Prometio el nueuo amigo ayudarle en quanto fueſſe poſſible, y hazer tales diligencias de ſu parte que quedaſſe ſatisfecho en ſu afrenta, ò en que no eſtaua en la ciudad el impio autor de ſu impenſada perdida. Con eſto començò Feniſo a leuantarſe, y deſpues a inquirir ocultamente quien ſeria el agreſſor del aleuoſo rapto de Laura, y noſotros a deſcanſar deſte Poëma, para proſeguir en el ſegundo la nouedad de ſus ſuceſſos, en quien parece que con particular acuerdo, y eſtudio hazia la Fortuna experiencia de ſu poder, y oſtentacion de ſu mudança.



POE-



POEMA SEGVNDO.

LA malicia de los preſentes ſiglos, tan conforme en todo a la de los paſſados, nos mueſtra claramente, que ſiempre ha ſido vno miſmo el mundo, y ſiempre flaca nueſtra naturaleza. Quando yo miro que Seneca in Agam. dize eſtas palabras: Perecieron las coſtumbres, la fuerça, la piedad, y la verguença, que vna vez perdida, ignora los caminos de boluer a ſu dueño; pienſo, ò que Feniſo viuio en tiempo de Seneca, ò que Seneca eſtuuo preſente a los ſuceſſos de Feniſo.

Sano de ſu indiſpoſicion eſtaua, ſolicito reſtaurar ſu perdida pretendia, y cuerdo ſu ſentimiẽto ocultaua nueſtro noble Cauallero a tiẽpo que vna mañana de las que el hermoſo padre del dia calienta las duras eſcamas de Eſcorpion, llegò canſado de hazer ocultas diligẽcias a ſu poſada y caſa de Leonardo, no hallò en ella a don Luis, porque le deſuelaua el miſmo cuydado; y aſſi opreſſo de ſu imaginacion (tormento q̃ mata ſin acabar la vida, y daño, cuyo remedio es tan dificultoſo, como contra enemigo ineſcuſable) ſe arrojò ſobre la cama para deſcanſar, porq̃ viue engañado el que pienſa que los peſares no canſan el cuerpo, quando atormentã el alma. No podia ſoſſegar en ella, de donde infiero, que ſolo halla deſcanſo

vn deseo en la possession de los bienes,y vn triste en el remedio de sus males. Quanto en el mundo padece violencia, naturalmēte se inclina a buscar su natural assiento: y assi violenta el alma de Feniso sin Laura, a quien llamaua centro de su alegria, parece que no se hallaua atada con el material lazo de su cuerpo, y assi començaua a salir en los suspiros. Dezia hablando en si mismo con ella, ya que no podia de otra suerte: Como es possible (ò Laura) que viua ausente de tus ojos, quien tiene su vida en ellos? Es cierto que carece de tu vista quien se juzgò siempre dichoso en tu presencia? Mas para que lo dudo, quando es tan cierto el ser yo desdichado, y estar los males proximos a la desdicha. Esto repitia muchas vezes la fantasia al discurso, quando oyò que llamauan a la puerta de su espaciosa sala y que le pedian q̃ abriesse. Hizolo assi para mirar quien era, y vio vna criada de casa, que breue, y presurosamente le dixo: Siempre de la nouedad es hija la admiracion, y assi no sera mucho que os admireys con esta. Lo que vengo a suplicaros de parte de Celia mi señora, es, que passeys por este papel los ojos, y hagays-lo que en el os pide, si os puede obligar a tanto vna natural inclinacion de seruiros. Preguntòle Feniso quien era Celia, y de la respuesta supo, que la hermana de Leonardo, y que importaria q̃ ella se ausentasse, porque el no viniesse, y presumiesse zeloso, lo que pudiera temer cuerdo de sus partes y valor. Agradecio Feniso la cortesia, y sin leer el papel respondio, que el le veria despues, y entonces prometia hazer quanto se dirigiesse a su serui-

seruicio, satisfecho de que la cordura de su señora no le pondria en estado donde pudiesse degenerar de su calidad, ni desdezir de sus justas obligaciones, y hõrados respetos. Fuese la criada de Celia, y abierto el pliego, vio que contenia estas razones.

LAs nueuas que de vuestro valor he visto varias vezes en la boca de mi hermano Leonardo, me han dado atreuimiento para que os encargue vn negocio de importancia El pide mas larga relacion de la que en este pliego podeys tener, y menos dilacion de lo que podeys imaginar; y assi esta tarde hallareys a la puerta de casa vna criada, seguro podreys seguirla, y prudente cuydar de lo que se os encargáre, que yo salgo fiadora de que ay poco peligro en lo que os ruego, y que sera obligarme mucho.

Vna y muchas vezes leyò lo que el papel cõtenia, y en todas ellas no hallò dificultad con que escusarse de obedecer antes deseoso de saber el fin desta nouedad, quando le parecio hora a proposito, esperò cuydadoso la criada, que breuemente llegò cubierta el rostro, y auiendo preguntadole el nombre, y quedado satisfecha de que era la persona que buscaua, le dixo, que se viniesse tras ella algo distante, porque no se aduirtiesse que la seguia, y que dõde le auisasse podria entrar sin temor de riesgo, ni presuncion de daño alguno. A estas razones respondio alentadamente Feniso, que no temia daños quien no tenia ya que perder sino es la vida, siẽdo esta la cosa que menos estimaua en quantas ocasiones era importante a su heredado honor, hidalga sangre, y antigua noble-

za. Con esto, y guardar las leyes del recato, a que obligan de ordinario la prudencia sabia, y el secreto prudente, llegaron a vna casa exteriormente hermosa, y en lo interior capaz de la riqueza de su dueño. Entrò Feniso en ella, y despues de auerse la criada descubierto, y dichole que subiesse por vna escalera q̃ en vna sala baxa auia, llegò a vna quadra ricamente vestida de Flamencos tapizes, y alli quedò esperando el fin de su venida, tan lleno de confusion por lo que via, como de ignorancia por lo que esperaua. Fue preuenido de que entrasse mas adentro, y passò a otra no menos rica pieça, cuyo adorno, limpieza, disposicion, correspondencia y compostura parecia particular estudio del arte, y rico deposito de quanto produze la naturaleza, ò para credito de su poder, ò para lisonja de los hombres. Estaua en ella vn estrado, al qual salio vna señora moça, hermosa y tan honestamente bizarra, que en ella el negro luto quitaua su lustre a la resplandeciente tela, y al luzido damasco. Correspondio a la cortesia que la hizo Feniso con vna reuerencia, y despues de auer mandado a las criadas que salieron con ella, que se ausentassen de la sala, y suplicado a Feniso que tomasse vn assiento, y se llegasse mas cerca, sin estrañar la nouedad q̃ se le ofrecia, por quiẽ le miraua justamente confuso: y vltimamente despues de auer dado el indicios de su ingenio, buelto por la cortesia de su patria en las discretas razones de su respuesta, y ofreciendose en todo a la disposicion de su voluntad, y a la insinuacion de su gusto, prosiguio la noble señora.

Su-

Supuesto que estoy satisfecha del ingenio, y valor vuestro, ò Feniso, y que de entrambos necessito en la ocasion presente, de aquel para callar discreto, y deste para emprender atreuido; aunque la obligacion mayor que vn hombre bien nacido tiene, es corresponder a su natiuo honor, y la mayor deuda es a si mismo en lo que promete, me ha parecido no ser cosa agena de proposito obligaros con vn breue discurso de mi vida al piadoso remedio de mi estado.

En Seuilla, ciudad famosa entre quantas visita el Sol desde su luzida esfera, vi la primera Aurora; de hidalgos, aunq̃ pobres padres, nacida, porque esta es pension con que de ordinario se arrienda la nobleza; es mi nõbre Rufina, creci a mayor edad con el asseo que la necessidad permitia, y la hermosura que mirays (vos juzgareys si merecio este nombre la mia.) Lleguè a tener diez y seys años (si es que los que passaron se tienen) y al cabo dellos desembarcò de Lima vn Cauallero natural desta ciudad de Valencia, prospero en la hazienda y en el nõbre, mi estrella me dispuso la dicha de que vna tarde me viesse, vista me estimasse, estimada me deseasse, y deseada me posseyesse en licitos y apacibles braços. Determinò despues de auernos casado boluer a su patria, y viuir en su misma tierra; y como las mugeres cuerdas no deuẽ tener distinta voluntad que su marido, vine gustosa, y viui alegre en ella seys años, que dilatò la muerte su partida. Quedè sola de su compañia, y acõpañada de pesares y riquezas, q̃ es poco poderoso el oro para remediar desdichas, de donde nace que ay muchos

pobres contentos, y muchos ricos tristes. Dexòme por vnica heredera de su hazienda, y con ella regalada, y seruida. Duròme mucho tiempo la tristeza, y permanecio dilatadamente el llanto de su muerte: mas que no acabá an dos años de marido ausente, sin esperança de que buelua, y sin temor de que castigue? Aura, pues, poco mas de tres meses, ò Feniso! que llegò a esta ciudad vn forastero, galan, discreto, y gentilhombre, el qual puso en mi los ojos, en mi jurisdicion el deseo, y en mi poder su gusto. Escriuiome su amor, paguème de su entendimiento, y paguèle la voluntad que me tenia, aunque tal vez es vicio ser vna muger agradecida, pues por el agradecimiento se reconoce deudora, y por essa parte entra luego la correspondencia, la comunicacion, y el trato. Hazia finezas de amante feruoroso, assistencias de criado diligente, y seruicios de esclauo voluntario, con que grangeò en breues dias grande afecto en mi pecho, y espacioso lugar dentro del alma; diele para que me hablasse vna noche, dõde los encarecimientos igualaron a la solicitud, las promesas a las demostraciones que hazia, los juramentos al cuydado, y el concierto de las razones a la bizarria del talle. Preguntèle su patria, dixome que Toledo su nombre dõ Iuan Velazquez, y su amor mil vezes dichoso en tener tal objeto y auer tenido eleccion tan excelente. Despedile por entonces, diziendo, que le estimaua, y queria con que comencè a obligarme, porque no ha menester mas vna muger que es cuerda de empeñarse en las palabras, para no quedar libre en las obras.

Otras

Otras muchas vezes permiti que me hablasse, y vna de ellas, cierto de que no auia de tener efeto en su gusto, sino es quien fuesse mi marido, me dio palabra de serlo, creyendo sin duda que aquello bastaria a hazer llanas todas las dificultades possibles de mi parte, para dexar burlados mis intentos; mas sucediole de otra suerte, pues aceptando la palabra añadi, q̃ pues no auia cosa que lo impidiesse, al siguiente dia se començarian a hazer las diligencias, y despues de desposado seria dueño de mi persona, hazienda, y vida.

Dilatòlo por entonces, con dezir, que esperaua dineros de su casa, para que en todo se hiziesse cõforme a su calidad la boda; y ya desde aquel punto acudia menos feruoroso, menos continuo, y mas diuertido, de donde inferi lo mal que huuiera hecho en darle mas licẽcia de la que pudieron permitir los afectuosos yerros de mi amor por entre los espessos de vna rexa.

Viendo pues tan diuersos efectos, y tan varios descuydos, me parecio que no podian nacer sino es de grande causa, y assi, ò curiosa, ò zelosa, ò todo junto (que siempre han sido muy curiosos los zelos) hize saber su posada, y de vna muger que en su casa viuia, a quien obligaron promesas mias, ò facilidad propia, ya mas deseosa de referirlo, que yo lo estaua de saberlo (condicion muy natural nuestra.) Supe con quantas circunstancias pedia el caso, que don Iuan tenia vna dama estremadamente hermosa, que era de su misma patria, y que aunque auia venido a los principios violenta, ya estaua menos rigurosa, y aun mas

mas que medianamente apacible: que no podran, ò illustre Fenifo,los engaños de los hombres en la mudable condicion de las mugeres? Sè dezir, como a quien le fucede, que no ha hecho el Cielo criaturas mas faciles para difponerfe a todo, plantas mas debiles para inclinarfe a qualquier viento, ni blanda cera que reciba mas varias impreffiones. Pareciome nouedad dezir que auia venido violéta, y al preguntarle la caufa, me refpondio, que auia fabido todo el fucesso de vn criado de don Iuan, con quié defpues fupe que ella tenia algunos ratos (deuian de fer de gufto,donde no ay fecreto que fe calle,ni obligacion que no fe oluide) el qual la refirio,que don Iuan fe auia enamorado en Toledo de vna feñora, dama de vn fu amigo; y que auiendo fido forçofo aufentarfe por vna muerte que hizo, y no pudiendo traerfela configo,le auia dexado a el en la mifma ciudad, para que le auifaffe de lo que fucedia, con intento de yr ocultamente,y robarla, mas que por auer fabido que ella eftaua en compañia de fu verdadero amante, y que venian camino de Valencia, auia el venido difsfraçado por las mifmas jornadas, y auiendofe adelãtado la poftrera, y dado auifo a fu feñor de todo lo q̃ paffaua,acompañado del y otro amigo, auian falido a efperarlos en parte, donde mas engañofos que valiẽtes fe la auian quitado, teniendola defde entonces en fu cafa, obligandola con feruicios, y firuiendola con diferencia de regalos, con que no folamente auia grãgeado confuelos a fu llanto, fino contentos, y amor a la nueua compañia.

Que-

Quedè con eſta relacion, como ſe puede imaginar de vnos zelos que ſe aueriguan, diſpueſta en quanto me fuere poſſible a la vengança. No he ſabido en muchos dias q̃ remedio aplicar a tanto daño de mi ſoſſiego, porque aunque ſuele ſer grande la determinacion en las mugeres, y en mi no ha ſido pequeña, veo que ſon mayores mis obligaciones, a quien he procurado acompañar de cordura. Haſta que ayer comunicando eſtos peſares cō la ſeñora Celia, deuda mia (ſi la amiſtad es deudo) me dixo las prendas de vueſtra perſona, de quien por foraſtero en eſta ciudad, por auer eſtado en la patria de don Iuan por el valor de vueſtro pecho, y cordura de vueſtro entendimiēto, podria fiar mis aumētos, eſperar fin dichoſo a mis paſſiones, y coger colmados frutos donde ſembrè eſperanças. Eſto es lo que procuro, eſta la deuda en que os ponen vueſtra corteſia y mis penas, y eſte mi inſufrible genero de males.

Sin que fueran neceſſarias tātas ſeñas huuiera conocido Feniſo, que era autor de ſu afrenta, quien auia ſido dueño de lo mas eſcondido de ſu pecho, y ſecretario de ſu amor; pero diſſimulando ſus zelos ocupaua el alma en imaginar el modo con que tomaria vēgança: y ya mas determinado por el enojo ſuyo, que por el ruego de Rufina la reſpondio: Dexome obligar tanto de las liſonjas que me haze quien compra mi libertad a coſta de ſus ſecretos, q̃ podra vueſſamerced no rogar, ſino diſponer, cierta de que en todo ſerè inſtrumēto de ſus manos, accion de ſus deſeos, y executor de ſu guſto; q̃ yo tuue tambien noti-

cia

cia de esse caso, y me parecio tan mal, que aunque dō Iuan es Cauallero, pienso que lo dexára de ser, si huuiera de tener en el su heroyca sangre principio: porque no es vna misma cosa el nacer vn hombre noble, y el serlo; pues ay muchos que lo son sin auerlo nacido, y muchissimos que en sus obras lo dexan de ser, aunque sea ilustre el nacimiento. A estas razones de Feniso respondio Rufina: No sera bien que desde oy se llame infeliz quien tiene en vuestra persona tal amparo; la qual si como afirmays està dispuesta a executar mi determinacion, yo intento que esta noche sepays la casa, y conozcays la persona, pues para que sea facil ha trauado vna prima mia estrecha amistad con Laura a quien acompañareys, y con cuya ocasion vereys que es cierto lo que digo. La pena que deseo a mi enemigo, es la misma que el hizo padecer a quien robò en Laura la alegria, y le quitò cō su presencia el honor. Para esto harè disponer las cosas de suerte a su tiempo, que vos lo podays hazer sin peligro, don Iuan quede sin las glorias que possee. Laura facilmente se mude, y yo quede vfana con esta satisfacion, y vengada con hazerle esta injuria. Bien sè q̃ no es poco lo que pido; mas q̃ no acabò el valor ayudado de temeridad, y atreuimiento? Nada le parecio dificultoso a Feniso, que a quien viue zeloso todo le parece nada, sino es sufrir los zelos. Faltaua gran rato para que el ausencia del Sol ayudasse a su determinacion, y al pensamiento de Rufina; y assi por entretenerle, ò por pagarle parte de lo que por si mismo emprendia, pidiendo vn laud a vna criada, a Feniso licen-

licencia, y treguas a ſus peſares, hizo ſalua a la voz con vn ſuſpiro, y dulcemente triſte cantò aſsi.

Ya que ſolamente
viue la memoria
de mi bien auſente,
y paſſada gloria.
Eſcuchad deſeos
entre dulce acento
mis juſtos empleos,
mi injuſto eſcarmiento.
De mi ſe ha burlado
mi querido dueño,
ved ſi mi cuydado
puede ſer pequeño?
Es mi amor de ſuerte,
que aun no me permite,
que à culparle acierte,
ni el guſto le quite.
Pues quando me quexo,
y aduierto ſu culpa,
de quexarme dexo
por buſcar diſculpa.
Mi engaño quiſiera,
pues no ay mayor daño,
que ſino ſe eſpera
ver vn deſengaño.
Solo porque es ſuyo
el rigor deſeo,
mis verdades huyo,
ſus mentiras creo.

Si mis penas toco
menos le aborrezco,
ò mi amor loco,
ò yo lo parezco.
Sueñase querido,
mas si le despierto,
halla que su olvido
solamente es cierto.
Con que en mi cuydado
claramente infiero,
que el bien es soñado,
y el mal verdadero.
Mas tened aora
silencio, deseos,
que el alma no ignora
estos desuaneos.
Solo a mi esperança,
si ha quedado alguna,
dezid la mudança
de mi infiel fortuna.
Y à mi amor que aguarde
que libre se vea,
mas que serà tarde,
pues no lo desea.

Tan suaue voz, tan diestra harmonia, tan acordada musica, y tan sentidas endechas pudieran no solo diuertir, sino enamorar a Feniso, a tener menos repartida el alma en los discursos de la trayciõ de su amigo. Con esto confirmaua q̃ sin duda el auia sido vno de los tres, q̃ cubierto el rostro le dexaĩo por muerto en

en los asperos montes de Toledo, como al principio dexamos referido. Ayudaua a esta verdad lo que le contò Laura, que auia hecho aquella noche de la muerte de Felix, que fue acudir a su quarto para librarla: via que el deseo de librarla auia sido con fin de posseerla, y todo le añadia nueuo apetito de satisfazerse. Llegòse con esto el tiempo a proposito de sus pensamientos, vino Narcisa, que era la prima de Rufina, y con breuedad se pusieron en la casa de don Iuan. Quedòse Feniso en vna pequeña quadra, q̃ seruia de recibimiento, y entrò ella a ser afectuosamente admitida de Laura, y cortèsmente agasajada de dõ Iuan, q̃ sino por prima de Rufina, por amiga de Laura la estimaua. Reconocio Feniso en la voz a su traydor amigo, y en el agrado y apacible proceder a la q̃ fue vn tiempo objeto de su amor, y ya era blanco de su yra. Reboluia mil cosas en el pensamiento, y la cõclusion de todas era nueuos daños. Diuersas vezes se vio dispuesto a no dilatar mas la vengança, ciego con el enojo que le incitaua a ella, y siempre le detuuo la esperança de mejor ocasion. Oluidauase de si mismo por atender a las razones que dezian, aduirtiendo en ellas su seguridad, por no dezir la poca modestia de entrambos. Percebia en el modo de comunicarse demasiada familiaridad, y aũ mucho amor. Quando cõsideraua estas cosas, y boluia a pensar q̃ el las escuchaua, ò se desconocia, ò no daua entero credito a los ohidos; y assi lleuado deste pẽsamiẽto dudoso, ohia cõ nueua y mayor atencion; esta le añadia desengaños a desengaños, y con todo esso diligenciaua oyrlos;

por-

cido, huuiera ſido vueſtro proceder diuerſo, vueſtra intencion menos atreuida, vueſtra cordura mas cierta, vueſtro atreuimiento menos loco, vueſtra alma mas noble, y finalmente menos ignorante vueſtro yerro. Yo ſoy quien ſupe ſer vueſtro amigo, y ſabrè dexar de ſerlo, haziendo que confieſſe la lengua deſte azero por las bocas que en vueſtro pecho abriere las acciones de vueſtra aleboſia, y las ſatisfaciones de mi afrenta. Quando don Iuan conocio que era Feniſo el que le hablaua, que eſtaua ſu engaño deſcubierto, y ſu traycion conocida, impedido de ſu verguēça, ò confuſo a fuerça de la razon, que de parte de ſu contrario via, deuiera procurar diſculparle, y intentar ſatisfazerle, mas ſucedio tan al contrario, que le dixo auia deſeado encontrarle, y ſe holgaua de verle donde pudieſſe con ſu muerte aſſegurarſe de las glorias que gozaua. No pudo proſeguir adelante porque vio q̃ auria meneſter para defenderſe el tiempo que auia de gaſtar en tan atreuidas palabras, a cauſa de que ya venia Feniſo prometiēdo rigores en ſu eſpada. Sacò don Iuan a la verguença la ſuya (porque no es deſnudarla, ſino auergōçar la eſpada, ſacarla para defender coſas injuſtas) mas ni ella fue baſtāte con los mouimiētos de ſu dueño, ni el con la preſteza de ſu braço para impedir que la de Feniſo no viſitaſſe el aleboſo pecho, y no ſalieſſe del la vida tan preſto, que parece que deſeaua el alma dexar el traydor cuerpo. Finalmente, a vn tiempo miſmo tuuo por donde ſalir, y ſe vio auſente, porque en vn traydor amigo es bien parezca que aun eſtà violent

el alma. Viole Feniſo muerto, y tuuo peſar de verle en tal eſtado, que vna muerte laſtimoſa aũ a los enemigos dà peſares; pero aduertido de que mas ſatisfacion deuia a ſu agrauio, que lugar a ſu piedad, determinò hazer lo miſmo de Laura, para que aſſi tuuieſſe ſu mudança caſtigo, ſu hermoſura fin breue, y quantas lo ſupieſſen eſcarmiento. Pareciole que ſeria importante al frio cadauer el ferreruelo, y ſombrero de color que lleuaua, porque por el fueſſe deſconocido quando llegaſſe a llamar a la puerta, y todo lo q̃ determinò puſo en execucion. Cubriòſe el ferreruelo, que auia de ſer capa de ſu engaño, reboço de ſu furia, medio de ſus intentos, y Sinon de ſu vengança, y deſta ſuerte ſe boluio a la ciudad, y caſa de Laura. Llamò a la puerta, y preſumiendo vna criada que salio por vn valcon a ver quien era, que llamaua don Iuan ſu ſeñor, baxò preſuroſa a abrirle.

O con quanto tiempo ſe preuiene el que deſea vna coſa! pienſo yo que es, porque el apercebimiento engañe al interualo q̃ la poſſeſſion ſe dilata, pues Feniſo que via tan cerca el fin que de ſu induſtria eſperaua, preuenia el azero que auia de ſer inſtrumento de ſu yra. Deſta ſuerte eſtaua imaginando lo q̃ auia de hazer, y conſultando lo que intentaua dezir, quando a la buelta de vna calle, donde la caſa de Laura hazia eſquina, oyò vn confuſo eſtruendo de armas, bien echò de ver que auian de eſtoruar a ſu indignacion, ſi con breuedad no le abrian, por yrſe llegando mas cerca los que hazian el ruydo; y como lo penſò, fue el ſuceſſo, pues a la voz de vno que dezia auerle muer-

to, huyeron los demas, y este al boluer de la esquina
cayò pidiendo confession, y ayuda. Mucho pudo e
obstinado animo de Feniso, pues viendo tan cerca de
si vn hombre muriendo, no desistiò de esperar que
le abriessen. Mas ò la turbacion, ò la prissa, ò lo que
mas cierto es, la dicha de Laura, dispuso que las lla
ues no pareciessen, y que el yerro de no guardarla
fuesse acierto que le guardò la vida. La dilacion qu
auia en abrirle, detenia el animoso Feniso, y la fam
de la pendẽcia truxo a la justicia, lo qual visto por el
y que aunq̃ se aueriguasse no ser el agressor de aque
homicidio, no se podria librar de ser conocido po
homicida de don Iuan, de quien trahia para testigo
el ferreruelo y sombrero. Començò a desuiarse de
desconocido muerto con toda prissa, mas a tiempo
ya la justicia, aunque desde lexos, lo auia aduertid
ella puso su cuydado en prenderle, miẽtras el se di
ponia a huyrla. Vltimamente con grande desassossie
go, è increyble cansancio, aprouechandose el temo
de su ligereza (que era mucha) y excediendo la veloc
dad al temor, lo puso en exercicio. Vno de los qu
venian cõ la justicia por mas ligero se adelantaua t
to (auiendose quedado todos atras) que antes de ll
gar al portal, que alli llaman de Serranos, obligò a
se detuuiesse Feniso, y cansado de la prolixa porf
de aquel necio, determinasse quitarle los instrume
tos de su solicitud, mas el desde entonces cuerdo
no esperar a vn hombre, que empeñado en la perd
da de su vida quiere con pocos embites de enojo
riesgo de la agena, se boluio con los demas. Salio
Fer

Feniso de la ciudad por el portal, ò puerta referida a causa de no estar cerrada por no auer dado las diez, y viendose en el campo solo, aũque no de temores de ser cogido, y preso, hizo presta elecciõ entre los medios que le prometian libertad del de poner tierra en medio, ausentandose de Valencia, y esto con tanta mas breuedad, quanto via mas apretada la diligẽcia de cogerle en las lenguas de las campanas, que artificialmente prouocauan a los Ministros que tienen jurisdicion en el campo. Caminaua apartado del camino, ò ya porque le ignoraua, ò ya que fuesse industria para no ser tan facilmente cogido. Anduuo poco mas de dos leguas, camino en quien si se huuiera de tomar parecer a su cansancio, menos distancia le pareciera mucha: quisiera entregar sus cansados miembros al descanso, y rendirse al necessario sueño, mas estaua la tierra tan llena de pantanos à beneficio de las nubes, que no se podia atreuer sin peligro de mayor daño; por esto, y no saber a que determinarse, se arrimò al duro tronco de vn arbol para esperar el dia, y si antes cansaua con el mouimiento sus miembros, aora con imaginaciones el discurso. Acordauase de auerse visto no muchos dias antes atado a otro por la infame correspondẽcia de su amigo, y alegrauase en el castigo con que le dexaua: atendia a los amores de Laura, a su mudable condicion, y a su facil mudança, y pesauale de no auer podido executar en ella sus rigores. Esto estaua reboluiendo en su afligida memoria, quando en medio del quieto, y obscuro silẽcio de la noche oyò la[...]idos de vn perro,

que segun estaua lexos, no fuera possible oyrlos a no los repetir mas fuertemente el Eco; pareciole llegarse para ver si era algun pequeño lugar, ò caseria donde recogerse; lleuaua por guia el sonido de la indearticulada voz, y por arrimo las esperanças de mayor descāso, mas antes que llegasse adōde la imaginacion dè hallar albergue le induzia, vio en el repecho de vna cuesta vna cabaña humilde q̃ cubierta de secos ramos era rustica defensa a las influencias de Aquario, y Piscis, y prodigo pabellon de algunos pastores. Llegò a ella, y vio que estaua sola, y q̃ auia algunas secas, y estendidas pieles con que sus habitadores se defendian de la dureza, y humedad de la tierra, madre vniuersal de quantos viuen, por quien solia dezir Fenisò, que aquellos eran mas hombres q̃ los que estan en las ciudades cubiertos de oro y telas, no porque tuuiessen mas valor, sino porque nūca se apartan del regazo de su madre primera: la necessidad de abrigo, y la ocasion de verla sola le obligarō a que ocupasse parte della, y vencido del sueño pusiesse en temporanea quietud los sentidos, a quien antes parecian atormentar eternas penas.

Auian tenido los pastores del referido aprisco vna copiosa lūbre, y estauan ausentes a causa de vn ruydo que los perros auian hecho para defender las simples, y apacibles ouejas de la hambriēta fiereza de vn lobo, que impiamente pretendia trasladar a su pecho sangre de inocentes venas (que aun hasta en los animales ay tambien quien persiga la inocencia.) Alli pues donde la priessa acompañada del cuydado, ò el

so-

ſobreſalto acópañado de la prieſſa, auia dexado mal cubierta la lumbre, ſe fueron encendiendo vnas hojas, y con ellas ſe leuantò el fuego có tanta furia por la puerta del pagizo aluergue, que quando deſpertò a Feniſo la mala vezindad del humo, ſe hallò metido entre las llamas por vna parte, y por la otra vnos duros, y fuertes maderos, que ſi antes eran fundamento de la cabaña, ya eran eſtoruo penoſo que le hazia impoſſible la ſalida, ni ſabia que hazerſe, ni atreuia à determinarſe; ſi queria ſalir por medio del fuego, le detenian temores de ſu voraz fuerça, y atreuido rigor; ſi ſe quedaua en aquel lugar, via que no ſeguro abrigo, ſino infeliz tumba preparaua a ſus cenizas; el humo le cegaua los ojos, y la indeliberacion le impedia las acciones, y con eſto ignorante de qual eligigiria, ningũ medio excitaua a ſu remedio: pareciale q̃ eran caſtigos de ſus culpas, ò influẽcias de ſu cõtraria eſtrella, a quien no quedaua genero de males, que no preuinieſſe en ſu daño, ni imaginados bienes que no deſuiaſſe de ſu prouecho: procuraua có la eſpada matar a golpes el fuego, mas como era enemigo inſenſible, los golpes no ſeruian mas de auiuar, y dar fuerça a las llamas. Boluiã ya los paſtores ſin auer podido alcançar el cauto ladró de ſus ganados, y viendo pequeño mõte de fuego el q̃ auian dexado capaz refugio del riguroſo frio, llegaron con toda diligencia a pũto q̃ ya Feniſo dudaua ſalir viuo, y por auerlos ſentido començaua a pedirles ſocorro; ſoplaua rezio el viẽto, y có la fuerça del creciã las del luminoſo elemẽto; determinaró para ſacar al q̃ pedia ſu ayuda hazer

por vn coſtado de la cabaña vna puerta, coſa de que pudo reſultar mayor peligro; pues quitando para eſte efecto vno de los maderos que tenia, vinieron todos los demas al ſuelo.

Fueronlos apartando cõ el cuydado que ſuele tener la piedad, aunque ſea en ruſticos pechos, y ſacaron al galan, y bizarro Cauallero de entre el eſpeſſo humo, y duros ramos, falto de ſentido, porque ſe le auian quitado la confuſion, y los golpes de los maderos que formauan el referido albergue, de cuyo daño auian ſido cauſa ſus bienhechores, que entonces llega a ſer vn hombre ſumamente deſdichado, quando le hazen males los que le procuran bienes, y ſiente perjuyzio en el remedio de ſus males. Puſieronſe à contemplar ſus galas, que eran muchas, à la luz que el quemado, y deshecho edificio les preſtaua: vian q̃ el no auia tenido culpa en el ſuceſſo, pues no ſe quedá a dentro à auer ſido ocaſion de que ſu pobre hazenduelá ſe quemaſſe, y entre los peſares de ſu perdida no eran cortos los deſeos de ſaber quien auia trahido por tan exquiſitos caminos la diſpueſta gala de aquel miſerable Cauallero. Llegaua vno, y laſtimauaſe de ſu deſdicha; otro le deſcubria el roſtro; tal afirmaua eſtar muerto, tal confuſo ſe admiraua, y tal deſnudaua los pequeños carraſcos de parte de ſus veſtidos, por auer ſido al ſacarle ſalteadores viles de ſu riqueza. En eſta forma paſſaron lo que de la noche faltaua; Boluiendo a vn tiempo miſmo el Alua a dar deſeada luz a los montes, y ſu ſentimiento facultad a los ſentidos de Feniſo para q̃ exercitaſſen ſus ope-

racio-

raciones. Vioſe libre del lugar en q̃ temio a ſu muerte, y començò a agradecer a ſus bienhechores el beneficio de auerle ſacado de tal rieſgo, aunque a coſta de tan grande peligro. No ay duda ſino que empeña a la gente humilde para mayores ſeruicios quien la alaba, porque como de ſi preſume poco, y en quanto haze eſtà dudoſa ſi acierta, alabar ſus acciones es incitarlos a que proſigan con ellas, y aun perſuadirlos a que de nueuo emprendan mayores coſas. Teſtigo es oy el apacible acogimiento, y la ſenzilla voluntad con que ſe esforçò aquella humilde eſquadra a regalarle con todo ſu poſſible, viendo en Feniſo las razones, en ſu pecho los agradecimientos, en ſu boca tantas alabanças, y en ſu guſto la aprobacion de ſus piadoſas diligencias.

Con la facilidad que el fuego deshizo la pagiza habitacion, la leuantaron los diligentes artifices, a quié la naturaleza, y la neceſſidad hizo maeſtros; metieron en ella a Feniſo, truxeronle blanca leche, alimento que fue ſangre, ò ſangre disfraçada para que no cauſe horror. Mataron vn hermoſo cabrito, que les dio eſplendida y abundante, ſino rica, y poderoſa comida; y paſſaron aquella tarde en procurarle alegrias, ya con bayles ruſticos, ya en gracioſos juegos, y ya en incultas canciones, teniendo en el fin de las demas exordio vna de Lidorio paſtor de agudo ingenio, y ſingulares gracias, que ayudado de ſu ruſtico inſtrumento, con admiracion de todos, guſto ſuyo (por ſer à ſugeto que breuemente auia de ſer ſu eſpoſa) y aplauſo de Feniſo, dixo aſſi:

Quan-

Quando cubre de olores
risueña el Alua, el verde monte, y prado;
y entre varios colores
esparze a trechos perlas el cuydado
de ver al Sol nacido,
pues les borda a las flores el vestido.

Quando a sus rayos rojos
haze el Sol de las nubes celosia,
y ciega a si los ojos
del arroyuelo a quien su luz embia,
no sè si porque puede
pensar que con su misma luz le excedē.

Y al fin quando grangea
quanto se aumenta, y viue nueuo aliento,
y mi vista desea
de que amanece hazer testigo al viento,
de tus ojos ausente
el alma dize que la vista miente.

Si mi ganado guardo,
de ti me acuerdo, porque estoy perdido,
si de amar me acobardo,
y oluidarte presumo, el mismo oluido
te retrata en mi idea,
con que no ay cosa donde no te vea.

Si acaso en esta selua
imitas quando afrentas a Diana,
antes que a verte buelua
el alma, ò Lisi, de quererte vfana;
por ella me assegura,
que deue a tu belleza su hermosura.

Y al fin el Alua hermosa,
la luz, el Sol, las flores, monte, y prado,
el agua, y selua vmbrosa,
la mañana, el oluido, y el ganado
lenguas ya de alegria,
parabienes me dan de que eres mia.

Viendo que Feniso no se disgustaua de ohirle, dio indicios de que queria boluer a cantar, y vista su atencion, dio forma a la voz con estas Espinelas que auia escrito a la misma Lisi en vna enfermedad de ojos, de que temio quedar ciego.

Vi tus soles eclipsados,
ò Lisi, y quedè de suerte,
que perdieron a la muerte
todo el temor mis cuydados:
quando los miro cerrados,
y no aduierto la ocasion,
llego a tener presuncion,
que tus niñas recogidas
porque no quiten mas vidas
las puso el cielo en prision.

Quien mira del luminoso
Sol la excessiua luz clara,
quando en ella mas repara
quedar sin vista es forçoso:
bello Sol, tu rostro hermoso
daua a tu espejo el reflexo,
de donde inferido dexo,
pues a tanto su luz llega,
que has quedado, ò Lisi, ciega

de solo verte al espejo.
Mas si acaso te apresuras
à tener el desengaño
de que es incierto tu daño,
justamente lo procuras;
que tus estrellas obscuras
tienen luz me persuado,
y si estar ciega has pensado,
porque es negro quanto ves,
yo digo que el luto es
por las vidas que has quitado.
Y al fin si tan ciega estàs,
quando procures remedio,
yo pretendo darte vn medio,
ò Lisi, con que veràs;
si tu conociendo vas,
que como no viste ayer,
puedes mañana no ser;
desde aqui el alma te niega,
que estàs ciega; pues no es ciega
quien se llega à conocer.

Cantò Lidorio de suerte, que a vn tiempo dexò a todos llenos de admiracion, y al instrumento corrido de auer acompañado voz tan sonora. Con ella estuuo Feniso algo diuertido, no alegre, porque el regozijo sino nace del pecho, quanto exteriormente se procura, es bastardo. Boluio el Sol a otro dia a correr el curso, que sin cansarse camina, y Feniso a su imitació no quiso parar en el de sus desdichas, para verse, ya que no feliz, vitorioso de su fortuna, y para llegar a

verla primero canſada de optimirle, que ella le miraſſe impaciente de ſufrirla. Por eſto rogò a ſus humildes hueſpedes le encaminaſſen por la via que ſe endereçaua a Barcelona, y perdonaſſen el no poder quedarſe en ſu compañia, pues mayores cuydados le apartauan de ſu quieto exercicio, y le obligaua a ver nueuas tierras, luſtrando varios climas. Hizieronlo aſſi no con poco diſgoſto, porque auian conocido en Feniſo vn natural afable, vna condicion apacible, y vn agrado comun, iman que atrae las volũtades mas viles, eſmalte que luze ſobre la nobleza mas que el oro, y parte ſin la qual no es poſſible, que el imperio ſea leue, el gouierno grato a los ſubditos la prelacia agradable, el poderoſo bien quiſto, el corteſano diſcreto, ni el plebeyo aduertido. Rogaronle con no imaginados, aunque ignorantes, encarecimientos ſe quedaſſe (mas que mucho que fueſſen ignorantes, ſi nacian de afecto, paſſion que ſiempre habla como loca.) No aſſintiò a ſu parecer, ni condeſcendio con ſus ruegos, porque ſabia que la vida de la aldea, ò ſe ha de elegir para ſiempre, ò ſe ha de viuir tan pocos dias, que la malicia villana no llegue a hazer ſuerte, ò con la ruſticidad en la vida, ò con la murmuracion en la honra; demas de que los hueſpedes el primer dia ſon dueños de la caſa; el ſegũdo amigos y el tercero contrarios: el primer dia ſon hoſpedados cõ diligencia, el ſegundo con llaneza, y el tercero con deſcuydo; traen al principio regozijo, al medio trabajo, y al fin enojo: y vltimamẽte ſon primero biẽ venidos, bien admitidos luego, y deſpues mal detenidos.

Die-

Dieronle vn zagal que le ſacaſſe al camino, donde començò a proſeguirle haſta Moruiedro, informòſe alli de otro caminante que venia de Valencia de las nouedades que auia, y ſupo como auian hallado a vn Cauallero junto a ſan Iuan de la Ribera, el qual ſe dezia auerle muerto vn amigo ſuyo, y que en ſu buſca ſe hazian grandes diligencias, auiendo deſpachado a todas partes ſus miniſtros la juſticia para q̃ le prendieſſen, todo lo qual era poſſible, por auer ſalido don Iuan aquella noche con Narciſa, que confeſſando quien era el que la auia acompañado, y ſabiendo el agrauio de Feniſo, facilmẽte ſe pudo inferir que el auia ſido ſu homicida. Con eſtas nueuas determinò endereçar ſu jornada a Zaragoça; diuidioſe del otro caminante, yendo ſiempre deſuiado del camino, y de noche. Poco mas de tres auria andado en proſecucion de ſu viage, quando vna, a quien la preſencia de Cintia hazia apacible, clara, y ſerena, oyò entre la eſpeſura de vnos arboles vna doloroſa voz, que con ſus quexas obligaua a quien le procuraua ſus daños, para que deſiſtieſſe dellos, y tuuieſſe mas piedad de ſu flaqueza; la voz era de muger, y aſſi deſpertò al animoſo valor, y determinacion atreuida de Feniſo para defenderla. Con eſta reſolució ſe llegaua, y oyò deſde mas cerca, q̃ las mugeriles vozes auiã ceſſado, y que trocada la ſuerte el que la procuraua el daño, y antes dezia: Aora pagaras infame mi deſaſoſſiego; dezia entonces: Nunca traydora amiga, y tirana fiera eſperè menos de tu crueldad, y mi perueꝛſa vida; las palabras que el herido dezia le detuuieron

el

el paſſo, principalmente quando vio que por entre las ramas ſalian vna muger, y vn hombre, ella en el trage bizarra, y el en la diſpoſicion robuſto, y en la reſolucion valiẽte; que poniendole a los pechos vna piſtola, le dixo ſe boluieſſe, ò ſin paſſar adelante eſperaſſe a que ellos hizieſſen de alli auſencia, ſino queria que fueſſe ſu pecho blanco de ſu furia, y depoſito de dos rayos de plomo. Viendo el valeroſo Feniſo vn peligro tan vrgente y atendiendo a lo poco que le importaua el arrieſgarſe, acompañò al eſfuerço de prudencia, ſe detuuo, y vio que ſin hablar palabras cogieron dos mulas, que no eſtauan muy lexos, y que en ellas a toda prieſſa ſe apartaron de aquel lugar, y luego de ſu viſta. No permitia eſta nouedad que el curioſo valor ſuyo dexaſſe de ſaber quien era el dueño de las paſſadas vozes, y entrando por el miſmo lugar que ellos auian ſalido, hallò vn hombre ya el aliento perdido, las vezinas yeruas bañadas en ſangre, ellas como el eſmaltadas, y el como ellas inſenſible. Puſoſe a mirar el laſtimoſo cadauer, y a diſcurrir en la cruel tragedia de aquella vida; quãdo ſintio vn pequeño ruydo de bien preuenida gente, que llegando quedo, y cogiendole de improuiſo, le vendaron los ojos, y tratandole de traydor, infame, homicida, y otros viles renombres, le lleuaron atado a vna poblacion que eſtaua cerca del lugar referido. El ſe diſculpaua diziendo, q̃ ſi era juſticia le lleuauã inocente, y ſi ſoldados q̃ viuian de robar, nada les ſeria tan prouecho como dinero, el qual libremente les daria por redimir la vida; mas ni eſto, ni las razo-

razones que el modo dauã indicios de la verdad del pecho, fueron bastantes para que le dexassen, antes le metieron en vn suzio, y obscuro calaboço, donde le dexaron cargado de pesares, y de hierros. Reboluia en su imaginacion mil varias cosas, ya le parecia que supuesto que el herido auia quedado de todo punto muerto, no auia de auer quien le disculpasse, ya se via, a su parecer, oprimido de sus parientes y amigos, ya se juzgaua en el desdichado punto de perder afrentosamente la vida, siendo de todo esto causa el temor que haze gigantes las sombras. Entraron a otro dia a tomarle la confession del delito, que no auia hecho, à cuyas preguntas respondia mas cõ los ombros, y con las cejas, que con las razones. No sabia cosa de las que le preguntauan, y persuadiase el juez a que aquello que era ignorancia, fuesse muda malicia. Vltimamente sustanciado el processo con los que ayudaron a prenderle, y vn hombre que fue el que dio el auiso, le condenò a violenta, y juridica muerte. Quando oyò Feniso el estado de su negocio, y el fallo de la sentencia, acabò de confirmar sus temores, y començò a dudar si descubriria la calidad de su persona. Via por vna parte, que sino era crehido, seria mayor afrenta para su linage ilustre, pues assi se sabria de su ignominiosa muerte, y esto le hazia q̃ permaneciesse oculto. Esperaua remedio por otra parte, si se descubria, y esto le hazia que se dispusiesse à hazerlo, vn parecer se oponia a otro, y todas a si mismo, con que quedaua mas indiferente: pero quãdo aguardaua que al siguiente dia pusiesse fin a sus desdi-

deſdichas la mas graue de todas, entrò vn acuerdo del juez para que ſe detuuieſſe haſta hazer mayor prouança, de cuyo efeto fue cauſa el auer llegado el meſonero del lugar, y dichole, que preſumia q̃ aquel preſo a quien auia condenado eſtaua inocente, y los culpados libres: y preguntando qual fueſſe el fundamento de ſu preſuncion, reſpondio en eſta forma.

Auià ocho, ò diez dias, que ſon los que han paſſado deſpues que parecio aquel hidalgo muerto, que poſaron en mi caſa el, y vna dama hermoſa, los quales dezian venir de Zaragoça, y a eſte miſmo tiempo llegò tambien vn gentil hombre, que afirmaua traer ſu viage deſde Caſtilla; ellos eſtuuieron dos dias en vna ſala baxa, y el en otro apoſento que le di mas apartado, y eſcondido: y vna mañana auiendoſe ſalido por el lugar el Cauallero que deſpues truxeron muerto, ſalio de ſu ſala la dama que con el venia, y entrandoſe donde el hombre de Caſtilla poſaua, por eſtar yo cerca, y en parte que no pude ſer viſto, ohi, que deſpues de auerle preguntado varias coſas, le dixo: Yo hidalgo, ſi a caſo lo ſoys, y penſaſſe hallar en vueſtro pecho valor, y en vueſtras manos ayuda, no dudaria en referiros lo ſuſtancial de mi vida, y lo peligroſo del eſtado en que me veo. Satisfizola de que lo era, y de que en todo la ampararia el deſconocido mancebo, y ella proſiguio: No me dexa el ſobreſalto con que eſtoy referiros mi patria, y las demas circũſtancias de mi hiſtoria; lo que aora me importa (deſpues de deziros que mi nombre es Eufemia) es que ſepays, que vn Cauallero que viene conmigo me dio

 pala-

palabra de casamiento me robò de mi casa, y vltimamente por disgustos suyos faltò a la fè prometida, y a la amistad jurada, me trae con intento de matarme en alguno destos campos, de tal suerte, que aguardo que sea termino de mi vida el lugar que a el pareciere mas a proposito para el atroz delito. Yo he sabido esto de sus diuersiones de palabras q̃ ha dicho al descuydo, y otras acciones. Dos vezes ha querido sacarme de aqui para que passemos a otra parte, y fingiendome enferma, he detenido la partida por ver si se ofrecia algun remedio, pie[n]so que en vuestra persona milagrosamente me ha venido, a quien quedarè obligada, rendida y sugeta, si por ella tuuieren cumplido fin mis intentos. Dezia esto la bizarra dama tā penosa, que no dudò el forastero en boluer a prometerle su amparo; baxaron tanto la voz, que no pude entender lo que proseguian, y con esto me apartè para no ser sentido, y ella se boluio a esperar al Cauallero ausente, que viendola mas aliuiada, dixo queria partirse quando el Sol diesse aq̃l dia sus vltimos resplandores, con cuya salida acabe de confirmar, que la muger no se auia engañado en nada. Salio de alli a vn rato en su seguimiento el que la prometio su socorro, y yo temiendo algun daño, embiè a vn criado mio q̃ supiesse lo que passaua, viesse si dexauan el camino y reparasse àzia donde quedauan, para q̃ dando a vuessa merced auiso, se euitasse el mal que a vno de ellos, ò a todos amenaçaua. Hizolo como le dispuse, y quando vio señas tan ciertas, y conformes a mi sospecha, sin que la prissa le diesse lugar a hablarme, en-

con-

contrando a vn Alguazil le dio parte del caso, que acompañado de amigos encontrò a aquel miserable preso, que deuio de llegar acaso. No me auia atreuido a publicar todo lo que he referido por temor de q̃ no me viniesse algun perjuyzio; mas viendo el que amenaça a quien yo conozco sin culpa, antepongo el castigo de la mia, si he tenido alguna, a su libertad. Llegòse a esto el venir vn hijo del juez de Tortosa de hazer cierta diligencia, y dezir, auiendo entẽdido el sucesso, que el sin duda los auia encontrado en dos valientes mulas en medio de su viage, ò otros en todo conformes a las señas que el melonero dezia.

Fuese el juez con esto a la carcel, donde hallò a Feniso mas alegre, viendo que por lo menos se dilataua el plaço de su vida, en quiẽ seria possible que la verdad se descubriesse. Hablòle con rostro mas piadoso, y semblante mas apacible, rogandole no ya como superior, sino como amigo, que le contasse toda la verdad del caso, preuenido de q̃ en dezirla consistia la facilidad de su negocio; pusolo en execucion Feniso, sin que se le oluidasse vn solo punto, añadiendo, q̃ estuuiesse satisfecho de que si el huuiera sido agressor del delito, no estuuiera tan seguro, ni esperára de aquella suerte, porque a vn delinquente siempre le parece que le siguen, siempre entiende que le miran, y todos presume que le conocen, siendo su misma maldad la que le sobresalta, y su arrepentimiento el que tal vez le alienta para que boya de mirar lo q̃ no reparò en hazer. Tales razones le supo dezir, y tanta fuerça tiene la verdad, que vista la que tenia

de ſu parte en la conueniencia, y conformidad del dicho del meſonero, en las ſeñas de ſu hijo, y en la confeſſion que el auia hecho, ſe determinò a ſoltarle. Començò a hazerſe el deſcargo, alegròſe el noble preſo, dio de los pocos dineros que le auian quedado al Eſcriuano, lleuò ſu parte el procurador, no le perdonò nada el carcelero: y finalmente ſalio con libertad, y ſin ellos. Apenas ſe vio libre, quando ſin detenerſe vn punto ſe partio de aquel lugar con intento de no parar mas en Eſpaña, y paſſarſe a Italia, por ver ſi acaſo con la tierra ſe mudaua ſu fortuna; boluio a tomar para eſto el camino de Barcelona, ſin que haſta ella le ſucedieſſen mas deſdichas q̃ el auer de pedir por los lugares el ſuſtento, que en vn hombre de verguença no eran pocas. Bien pudiera buſcar en aquella ciudad quien le conocieſſe, y remediaſſe ſu neceſſidad; pero entre el remedio della, auiendo de darſe a conocer, y la miſeria que tenia, quiſo mas padecer entre eſtraños, que auergonçarſe a pedir a los propios. Partiaſe a aquel tiempo vn nauio y acomodandoſe con vn Cauallero Italiano con quien le dieron entrada ſu gracia, y deſſeo, ſe embarcò, y llegò felicemente al puerto de Genoua, y deſpues a Napoles, en cuya ciudad tenia el noble Italiano ſu familia. Queria con eſtremo a Feniſo, porque la fidelidad merece, el honrado proceder grangea, y los ſeruicios adquieren la gracia, y amiſtad de los ſeñores, ſiendo eſto cauſa de que ſiempre le truxeſſe en ſu compañia, y de que vna noche en que Ricardo (que eſte era el nombre del Italiano Cauallero) fue a ha-

blar

blar al Virrey ſobre ciertos negocios, le lleuaſſe cõſigo; quedoſe Feniſo abaxo en el zaguan de la eſpacioſa morada, mientras Ricardo le hablaua, y eſtendioſe la conuerſacion a tanto, que todos ſe fuerõ recogiendo, y el ſe huuo de quedar ſolo para eſperar a que ſalieſſe ſu dueño.

La curioſidad, hija del ocio, y el que Feniſo tenia entonces le obligaron a que ſe anduuieſſe paſſeando, y viendo vna pequeña puerta que en el portal auia llegaſſe a ella, y por auer ſentido gente aplicaſſe el ohido, y conocieſſe que eran los eſclauos del Virrey, que ignorantes de quien los eſcuchaua en ſu natiua lengua, para ſer menos entendidos, eſtauan tratando de quitarle la vida; como Feniſo, por auerſela enſeñado deſde niño el eſclauo de ſu padre la ſabia (ſegun al principio del primer Poëma diximos) pudo entender, que vno dellos dezia Haſta quando, ò amigos, ſe ha de dilatar nueſtra vengança? Bien ſabeys, que por auer muerto la gente del Virrey a vn hermano mio, y auerſe anegado mi eſpoſa con la naue en que venia, me diſpuſe a tomar ſatisfacion con tanto rieſgo de la vida, dexandome prender y cautiuar de mis enemigos, para hazer en la paz lo que no pudiera en la guerra, por ſer mis fuerças inferiores. Tambien ſabeys que voluntariamente os ofreciſtes a acõpañarme ſin que ni yo os lo rogaſſe, ni mi eficacia os perſuadieſſe: pues ſi eſto es aſſi, ſi para eſto vine, y para eſto me acompañaſtes, de que ſiruen tantas dilaciones ſino de acreditar nueſtro temor? Yo bien sè q̃ tengo de morir, pero ſera contento de verme ſatiſ-

fecho, si es que se podra llamar muerte la que me ha de dar tanto honor. Esfuercese vuestro animo, alientese vuestro enojo, preuengase vuestra crueldad, y pues para el fin desta accion està ya empeñada la libertad, de q̃ puede seruir el mostrar couardia? Fiad de mi, que lo dispondrè de suerte que venga a ser sin mucho perjuyzio vuestro. Oyò que los demas jurauan fidelidad, y se determinauan a quanto el ordenasse, y con esto prosiguio: Yo, pues, procurarè quedarme mañana en su quarto escondido, y vosotros, quando todo estè en el mayor silencio, llegareys a hazer ruydo en la antecamara, de modo que yo os sienta, y luego los tres tratareys de ocupar a la gente q̃ estuuiere de guarda, para que el otro llegue a abrirme la puerta con esta llaue que yo tengo maestra, a cuyo tiempo ya le aurè dado la muerte, y saldrè a hazer prospera uuestra huyda, aunque todo el resto de la casa se me oponga. Respondieron los demas, que le ayudarian en todo, pues para premio de su peligro era suficiente su vengança. Ellos callaron con esto, y Feniso se parò a ponderar la traycion, y luego a disponerse al remedio pareciendole que auia sido aquello mas prouidencia del cielo, que curiosidad de su ocio. Subio para esto, antes que Ricardo baxasse, adõde el Virrey estaua, y despues de tener licencia para entrar, por dezir, que le queria dar noticia de vna cosa muy importante, llegò, y refirio todo quanto auia passado. El Virrey començò a dudarlo al principio, mas viẽdo que Ricardo acreditaua al que lo referia, y que Feniso prosegnia, diziendo, que el le daria

traça

traça con que a vn tiempo quedasse desengañado de la verdad, y vengado de la crueldad de aquellos barbaros, dio mas credito a sus razones, y tratò de escuchar cuerdo, y preuenirse prudente contra el peligro que tenia, lo qual entendido por el cortès Fenso, añadio. Pues V. Excelencia, señor, ha de mandar llamar a vno dellos, y diziendo a los demas, que le embia fuera de Napoles a algun negocio le ha de hazer vestir vno de sus ricos vestidos, y meter en su misma quadra. Esto assi efetuado, se ha de dar lugar para que aquel que pareció superior entre ellos, que (segun vi por vn resquicio de la puerta) es el de mas robustos miembros, se esconda en el lugar que quisiere. Dexaráse al que representáre la persona de V. Excelencia en la sala donde suele assistir de ordinario, y dissimulando todos los demas criados el engaño, estaràn escondidos con apercebimiento, atencion y cuydado de salir a tiempo que no pueda escaparse ninguno dellos, con que podrà ver en vno de sus enemigos la experiencia del tirano furor de aquellos perros, y la fuerça desta verdad. Hizose todo a otro dia con notable secreto, pusieron a vno de los barbaros como estaua determinado, dexaronle en la sala del Virrey, sintieron que el otro no se auia descuydado en escóderse, y esperaron todos los demas criados el sucesso. Como no sabia Hamete (que assi se llamaua el disfraçado Moro) el mal que le traçaua su mismo amigo, y compañero, facilmente dexò llegar a las puertas de su fantasia el sueño, quedando sobre vna silla al modo que los señores cansados de la diuersidad de cuy-

dados y negocios: finalmente, quando todo gozaua mas quietud, y al que estaua escondido le parecio tiempo a proposito, llegò pisando quedo, deteniendo el aliento, como si por esso no mas huuiera de ser sentido, y con vn cuchillo que lleuaua a dos golpes dexò sin el a su encubierto amigo. Despertaron sus ansias a sus vozes, y ellas al silencio que los criados tenian, y vieron que aun despues de muerto le daua muchas heridas, mal seguro de que quedaua viuo. Tanto irritò al Virrey el enojo, quanto la traycion auia sido terrible, y fiera la crueldad que viera en su persona, a no le auer librado el cielo por medio de la de Feniso: hizo que se callasse esto por no despertar el atreuimiento de otros con semejantes trayciones, a ellos que los lleuassen a la carcel publica, de donde despues salieron para pagar su delito, y a Feniso que se quedasse en su casa, tan dueño de su voluntad, como auia sido defensor de su vida; seruiale, hallaua en el capacidad para qualquier genero de negocios, lo qual fue causa de que le tratasse como criado, y le estimasse como amigo. Suelen dezir, que vale mas buena fortuna, que mucha ciencia; y engañase quien piensa tal, porque estas son dos partes de que se compone la felicidad humana, y qualquiera dellas tan essencial, que sin ella nadie puede dezir, que fue dichoso.

Viendo pues su inteligencia en las cosas politicas, y su prudencia en las publicas, deseoso de parecer agradecido, y codicioso de sus aumentos, aunque no era de mucha edad, atento a que no se ha de juzgar

por

por ella la capacidad, pues ay muchos moços, viejos en las costumbres, y muchos viejos, moços en los vicios, le dio el gouierno de la ciudad de Tarãto. Aceptòla por cosa que muchos pretendian, y cargo en q̃ el Virrey començaua a mostrarle su afecto. Partiòle a ella, y gouernòla muchos dias, hablando a todos cõ su natural apacible, con que les grangeaua las voluntades, y tratando a cada vno conforme a su estado, con que les obligaua a respeto. Miraua a los Religiosos con veneracion, comunicaua a los nobles con agasajo, a las mugeres con cortesia a los ministros cõ seueridad, a la plebe con caricias, a los buenos con honores, y con rigores, y castigo a los malos; teniendo por efeto desta cordura el ser admitido de la nobleza, aborrecido de la malicia, y querido del comun. Solia preguntar a sus amigos, que se dezia de su gouierno; y los que lo eran le dezian, que algunos estimauan su prudencia, muchos le alabauan, y que le murmurauan muchissimos; y respondia el: O mil vezes desdichado el estado de los juezes! cuyas acciones son mas vistas y atendidas de todos, quanto a todos estan mas superiores, cada vno las interpreta a su gusto: si el juez es seuero, este dize que es recto, aquel que es impio, y el otro que es inhumano: si es recto, que es hombre de pocos amigos: si es cuerdo, dizen que es poco esparcido, y no a proposito para negocios: si es prudente, que es para si solo: sino desperdicia, dizen, que es auariento: si se dexa ver de todos, le desestiman; y si no da audiencia le murmuran. Pero aduertid (dixo vna vez) y persuadios entre

todas

todas eſtas opoſiciones a que es ſumamente mas que todo infeliz la Republica en quien el juez no es murmurado: porque ſupueſto que en la mejor ay muchos malos, no auer murmuraciones es auer falta de caſtigo para ellos. Salia las mas noches acompañado de miniſtros y criados a impedir los delitos a que la obſcuridad ſuele dar licencia, y vna dellas vio eſtar a deshora vn bulto negro arrimado a la puerta de vna caſa, fueron ſe acercando mas, y conocieron que era de perſona humana y que tenia cubierto el roſtro cõ vn manto; llegaron a querer deſcubrirla, y viendo q̃ lo rehuſaua, la dixeron, que miraſſe que eſtaua preſente el Gouernador, y que ſe deſcubrieſſe. Apenas oyò eſto la encubierta y deſconocida perſona, quando deſembaraçando vna piſtola que lleuaua, y endereçãdola ázia Feniſo apretò la llaue, ſin q̃ tuuieſſe efeto ſu reſolucion por no dar el pedernal la neceſſaria lũbre. Viſta ſemejante traycion, ſe arrojaron todos a prenderla, mas ella cogiendo las puntas del manto, ſe puſo en tan veloz huyda, que ſe pudiera acreditar de pajaro ligero a no auer dado en ſu intẽcion indicios de crueliſſima fiera. Parte dellos la ſiguio, juntamente con Feniſo, y los demas ſe quedaron con orden de lleuar preſos a quantos hallaſſen en la caſa donde eſtaua arrimada, por ſi acaſo tenian alguna noticia de quien fueſſe quien tal aleuoſia auia intentado; hizieronla abrir, y hallaron vna muger moça y hermoſa q̃ tenia en ſu guarda otra de mayor edad: no ſe atreuieron a ſalir vn punto de lo que ſe les auia mandado, y aſſi haziendo que ſe cubrieſſen, las lleuaron a la

car-

carcel; hecho eſto ſe boluieron a buſcar a los demas, con deſeo de ſaber lo q̃ auria ſucedido, a quiẽ breuemẽte encontraron, y entre ellos la atreuida muger q̃ a tal determinacion auia dado lugar en el pecho: lle-garon todos a la carcel con ella, y traida vna luz, ad-uirtieron, que la que auian tenido por muger, era vn hombre disfraçado de aquella ſuerte. Fueronſe luego a dar cuenta a Feniſo, y deſpues de auer preuenido que le puſieſſen baſtãtes priſiones para que eſtuuieſſe ſeguro, y le dexaſſen haſta la mañana, ſe recogieron todos, paſſando Feniſo gran parte de lo que de la noche faltaua en penſar q̃ podia auer mouido a aquel hombre, para que emprendieſſe tan grande traycion con inuencion tan nueua, y en dar al piadoſo, y cle-mentiſſimo Dios infinitas gracias por la merced de auerle librado de tan manifieſto peligro.

Fueſe al ſiguiente dia a la carcel para reconocer a quien tanto perjuyzio le auia deſeado, y haziendole ſacar de donde eſtaua, y lleuarle a vna ſala, vio que era vn hombre bizarro en las galas, Eſpañol en el trage, y en la perſona diſpueſto. Pareciole que le auia viſto otras vezes, y antes que començaſſe a preg̃utar-le palabra, oyò que el delinquente dezia, que ſe ſir-uieſſe de que quedaſſen los dos ſolos, ſi queria ſaber algunas nouedades, y entre ellas la que auia dado principio al ſuceſſo de la paſſada noche. Mandò a los circunſtantes que los dexaſſen ſolos, y entonces le preguntò, que le auia mouido a procurar ſu muerte, de donde era, y ſi era verdad que le auia viſto alguna vez en Eſpaña.

En

En lo primero, le reſpondio el preſo, ſe engañaua vueſtra imaginacion, pues ſiempre he eſtado tan lexos de procurar vueſtra muerte, que os la he eſtornado algun dia; pero no os engañays en lo ſegundo, porque yo ſoy Marcelo aquel amigo de Leonardo, por quien antes de llegar a Valencia no perdiſtes a ſus manos la vida: no ſera fuera de propoſito contaros el diſcurſo de la mia deſde aquel punto, para que quedeys ſatisfecho del afecto que he tenido a vueſtra perſona, y de lo que me obligò al disfraz que deſde la paſſada noche os aurà trahido confuſo. Dio Feniſo mueſtras de que le eſcucharia con guſto, y el proſiguiò.

Oy haze juſtamente vn año que ſali de mi patria, y cinco que conoci la cauſa de mis peregrinaciones en vna muger mas hermoſa que rica, y menos noble que diſcreta: vi en el Grao la primera vez ſu hermoſura, y quedè rendido a ſus ojos. Eſcuſada coſa pienſo que ſera referiros los medios que tuue para alcãçarla, aſſi por no començar a ſeros enfadoſo, como por no ſer ellos muy dificiles; quiſome a los principios por lo que yo la daua (que ha muchos años que no nace el amor de otra manera) y dauame deſpues (que crecio con el trato y la comunicacion) quanto tenia, ſi bien jamas me preciè de recebirlo, porque aũ ſe obliga a mucho vn hombre con no darlo. Tuue en eſpacio de quatro años dos hijos en ella, y como todas las coſas del mundo, aunque ſean los miſmos vicios canſan, me cansò ſu amiſtad, y hize, obligado de ſus enfados, lo que no auia hecho inſtimulado de mi

ni conciencia: tratè de apartarme del obsceno trato, y lasciua conuersacion suya, y para esto con razones a mi parecer eficaces, la persuadi a que hiziesse lo mismo, cosa que ella recibiò tan mal, como si la pidiera lo que no la estaua bien. Respondiome, que no la tratasse dello, y mirasse lo que hazia, porque si proseguia en mis intentos, auia de hazer cosas que pusiesse espanto a los que las viessen, y a los que las oyessen dexassen admirados y confusos. O quien pudiera referir mi sucesso a todo el mundo! para que en el tuuieran escarmiento de perseuerar en amistades ilicitas, y conocimiẽto de lo que puede vna muger vil con animo de obstinado, y lasciuo. Tuue a disparates de su enojo aquellas razones, crehi que cõ el tiempo se oluidaria; y aun si hasta alli me enfadaua della, desde aquel punto la aborrecia; porq̃ pensar que la auia de ver por fuerça, me causaua tanto pesar, que la dexára de querer por desengañarme de que aquello estaua en mi aluedrio: vltimamente yo me retirè de verla, y ella començò a hazer diligẽcias para atraerme a su gusto, sin que jamas lo cõsiguiesse: porque libre Dios a la mas cuerda de ser aborrecida, y trate de no rogar a vn hombre, lleuandose de passo sabido, que mientras mas procura, menos grangea; mientras mas ama, menos agrada; mientras mas finezas haze, menos obliga; mientras mas traças fabrica, menos agradecimiento tiene, y aun no sè si mayor aborrecimiento consigue.

Viendo pues mis descuydos (por no dezir desdenes) y lo poco que su amor podia conmigo, se dispuso a la

a la mayor crueldad que en humano pecho ha cabido, y fue rogarme por vn papel que la hablasse, si quiera porque para siempre pudiesse despedirse. Pareciome demasia no hazerlo, siendo cosa en que tan poco interessaua, y assi acompañado de dos amigos fui vna noche a cumplir su ruego; ellos se quedaron abaxo en vn portal que la casa tenia, y yo subi adonde la hallè a mi parecer sola, y donde despues de no auer podido persuadirme, me dixo, que esperasse entrò en vn aposento, y cerrando por de dentro la puerta, abriò vna ventana baxa que en el auia, guardada con vna rexa, llamòme por ella, y cogiendo a los dos pedaços de mi alma a mis dos hijos (los quales auia sacado por engaño del lugar donde yo los tenia) con dolor de mis entrañas, delante de mis ojos y sin que lo pudiessen remediar mis ansias, les quitò cruelmente con vna daga las vidas, diziendo, que no auia de ver a prendas suyas, hijos de vn hombre tan ingrato. Imaginad qual quedaria mi coraçon en este punto, pues mil vezes temi que rebentaua de dolor en el pecho: para no dilatar mas la vengança comencè a dar golpes a la puerta, a ellos salio vn hombre que tenia escondido, para que entre los dos tuuiesse yo sangriento fin, y acompañasse a mis hijos, mas los mismos golpes que sacaron al traydor que estaua escondido, hizieron subir a mis amigos fieles, q̃ quando le vieron contra mi la espada desnuda, y que yo procuraua ofenderle, poniendose a mi lado, le obligaron a que se arrojasse a la calle por vn balcon, temeroso de mayor peligro; ellos baxaron por la escalera

era a seguirle, y yo bolui dõde la fiera parricida auia quedado, que auiendo abierto el aposento, y creyendo que aquel ruydo de armas le haziamos los dos solos, venia con el mismo azero (que auia diuidido las inocentes vidas) en la mano para derramar mi sangre, y saciar su diabolica, y desatinada furia; quando la mirè desta suerte, ciego de furor y enojo, a dos estocadas la rendi en el suelo para que tomasse medida a su sepulcro: sali despues a ver el sucesso de mis amigos, y hallè que ya trahian a mi cõtrario mal herido, y que començaua a pedir confession, diziendo a vozes su muerte; cayò al boluer de vna esquina, y nosotros viendo que vn hombre daua golpes a vna puerta, y que seria importante, que ya que yo lo era, no fuessen los demas conocidos, nos ausentamos de la calle, y a otro dia de la ciudad. Aqui açabò de persuadirse Feniso, a que son pocas las cosas que perseueran encubiertas, y de saber quien eran los que el auia visto huyr por auer muerto al que rindio la vida, a sus pies junto a la puerta de Laura, la noche que el priuò de la suya a su traydor amigo don Iuan.

Por esta causa dexè mi patria (añadio el noble Marcelo) y tomè el camino de Barcelona, donde estuue seys meses, al fin dellos determinè venirme a este fertil è ilustre Reyno, embarqueme en vn nauio que trahia la gente del Virrey, que oy con aplauso le gouierna, y a dos dias de como nos embarcamos, vi que venia en el vna muger, mas que quanto se puede encarecer hermosa. Dixeronme que venia a cargo de

de vno de los principales criados del Virrey, y assi por su respeto dissimulè el amor que la tenia. Llegamos con felicidad al puerto, pusola vna casa en Napoles su amante y yo empecè a galantearla, y seruirla. En este tiempo en que yo la pretendia me hizo llamar vna tarde, y dixo que no pensasse tenerla sugeta a mi gusto, y rendida a mi voluntad, sino la sacaua de Napoles, y la lleuaua a otra qualquier ciudad, dexando a mi eleccion la que quisiesse. Pareciome por esto, y por otros indicios que auia tenido, q́ aquella nouedad nacia de ser su condicion naturalmente mudable, mas como mi amor no atendia sino al cumplimiento de su deseo, me dispuse a obedecerla; saquèla aquella misma noche, y entre las ciudades por donde passè, me parecio esta excelente; en ella alquilè casa, y me preuine de quanto es necessario a vna familia. Teniame todo este tiempo con palabras, dilatando terminos, y prolongando cada dia nueuos plaços, sin atreuerme a otra cosa que a lo que fuesse su gusto, assi porque sin el nada es apacible, como porque el mio consistia solo en que ella le tuuiesse. Proueyoos a este tiempo el Virrey por Gouernador, deuido cargo, sino a vuestros pocos años, a vuestra mucha prudencia, y auiendoos visto Laura (que assi se llama esta hermosa señora) me dixo, que si queria tener luego efeto en lo que deseaua, auia de quitaros primero la vida, diziendo, que os procuraua tanto daño por vengar la muerte de vn hermano suyo, y por estar segura de vuestros rigores. Este aduerti despues que fue el motiuo que la obligò a salir de Napoles,

pues

pues ſin duda llegò a ſaber que eſtauades en ella:mas yo, que como al principio dixe,ſiempre os he tenido vna inclinacion natural nacida de vueſtra eſtrella, eſtaua mas lexos de intentarlo, que ella deſeoſa de verlo; y atendiendo por vna parte a que no auia de aſſentir a mis ruegos ſin que hizieſſe lo que me mandaua, y por otra a que yo nó auia de mataros, aunque penſaſſe perderla, hizimos vn concierto en eſta forma, que yo haria quantas diligẽcias pudieſſe para cũplir ſu vengança, haſta diſparar vna piſtola;pero que aunque no tuuieſſe efeto vueſtra muerte, le auia de tener mi guſto, pues no auria tenido yo la culpa de q̃ no le tuuieſſe. Aceptòlo, con condicion que ella auia de ver que la diſparaua, pues paſſauays por ſu miſma calle tantas noches de ronda.Con eſte concierto,para no ſer conocido, me disfracè, y cubri con aquel manto; mas no obſtante que para ſatisfazerla carguè en ſu preſencia la piſtola, y vio que ſolamente lleuaua vna, en el tiempo que ſe dilatò vueſtra venida la deſcarguè,para que aunque dieſſe lumbre no pudieſſe hazeros daño, deſto informarà ella miſma, pues quiẽ la lleuò aurà conocido que no eſtaua cargada. Quando vi que llegauays cerca, hecha vna ſeña, ſenti que ſe aſſomò por entre vna ventana, y ſucedio lo demas que ſabeys. Si eſta acciõ merece peſares ſi a eſta amiſtad ſe deue pena,y ſi a eſta preuencion le correſponde culpa, yo confieſſo que la tengo,dad el tormento, vſad del rigor, y preuenid a vueſtro guſto el caſtigo.

Quando Feniſo oyò la amiſtad de Marcelo en ſu hiſtoria, y la crueldad de Laura en ſu intento, a vn

mismo tiempo quedò enojado y agradecido, y despues de auerle dado los braços, y llamado a quien le quitasse las prisiones, diziendo a los que tenian noticia del caso, que pues el auia sido el ofendido, le absoluia de la culpa, y le perdonaua la ofensa: y vltimamente encargando q̃ se tuuiesse cuydado de aquellas mugeres q̃ estauan presas, le lleuò a su casa, y contò todos los sucessos, ingratitud y oluido de Laura, quedando Marcelo no menos admirado q̃ alegre de no auer, aun estando ignorante, hecho a Feniso agrauio.

En este tiẽpo se quiso matar mil vezes la mudable Laura, por no se ver en poder de quien lo auia de hazer por vengarse; mas detuuola Sofia (que era la que estaua en su compañia) diziendo, que tuuiesse esperança, y creyesse que ella pondria en todo remedio. Con esto se sossegò, esperãdo lo que Sofia pensaua hazer, y lo que Feniso disponia. No la quiso ver en la carcel el cuerdo Cauallero, porque el enojo no le hiziesse hazer publicamente alguna accion descompuesta, que en los juezes es notable delito contra la prudẽcie; antes determinò verla en parte donde sin testigos pudiesse satisfazerse de su agrauio, y procurar que pagasse con la suya el deseo que auia tenido de su muerte; hizo soltar a Sofia para que fuesse el caso mas secreto, la qual boluio a consolar de nueuo a Laura, afirmando, que podia perder todo cuydado, pues ella tomaua su libertad a su cargo, y su buen sucesso a su cuenta. Fuese a tratar de medios ilicitos de librarla, pues no auia en los licitos esperança de remedio, y aconsejada con vna hechizera, fiò en

sus

ſus maldades la ſeguridad de ſu amiga: boluio a ella otra tarde con vn papel y vna ſortija, diziendo, que quando tuuieſſe neceſſidad auia de ſacarla del dedo, y preferir ciertas palabras, por quien ſin eſpantarſe de lo que vieſſe, y dando aquel papel a quien la llamaſſe, tendria fauor mas que humano, y ayuda ſuperior a las fuerças de ſu enemigo. Mientras todo eſto paſſaua, tratò Feniſo de ſacarla al campo ſolo, y tomar por ſus manos miſmas ſatisfacion de tantas injurias: y vltimamente lo ordenò de manera, que ſin cauſar eſcandalo en nadie, la cogio en vn cauallo al caer las ſombras de la noche, y ſe ſalio a buſcar la ſoledad mas retirada, y mas a propoſito para la execucion de ſu penſamiento. Acordauaſe de que yua de aquella miſma ſuerte, quando cerca de Valencia ſe la auia robado ſu mayor amigo, rebolnia en ſu diſcurſo la inconſtancia de ſu voluntad en amarle tan preſto, aduertia las cauſas que auia dado a ſu enojo, y todo añadia aumentos a ſu yra. Quando Feniſo ſe vio en lugar tan apartado, en noche tan obſcura, y ſoledad tan grande, no le parecio que auria quien intentaſſe impedir la reſolucion de ſu animo endurecido; mas apenas ſe apeò del cauallo, y quiſo arrojar a Laura en el ſuelo, quando por auer ella ſacado la ſortija que lleuaua, vio que empeçaua a diſcurrir por el camino vn viento denſo, y por ſus venas vn helado temor, a quien ſiguierō deſpues varias tropas de gente de todos eſtados, que con diferentes inſignias dauan mueſtras del genero de vida q̃ tuuieron, ſiguiendo cada vna al q̃ fue mas

eminente en aquel vicio: los adulteros acompañauan a Iupiter, los lasciuos a Venus, los ladrones a Caco, los homicidas a Cain, los impios a Medea, Temisto, Scilla, y Tullia; a Sisifo los enemigos del secreto; los temerarios, y imprudentes a Faeton, los presumidos a Narciso, los mordaces al Trifauce Ceruero; y vltimamente vno, que parecia superior a todos, venia en vn solio de esmeralda tirado por dos serpientes, que con las funestas alas, y las escamas duras hazian vn tan horrible estruendo, que llenauan de palido temor hasta los mismos cabellos, que erizados se empinauan para alcançar a ver cosa tan nueua. Sustentauan la tremenda carroça quatro ruedas de diamante, cuyos rayos eran espantosas, y luzidas antorchas, q̃ alumbrauan el obscuro, y caliginoso viento; trahia cerca de si gran copia de soberuios, y entre ellos no pequeño numero de fieros ministros, en que pudo conocer Feniso, que era quien el carro ocupaua el mismo que dio principio à semejante vicio en el cielo; al passar por donde los dos estauan, boluio los ayrados, y encendidos ojos a Laura, y la preguntò lo que queria; ella entonces sacando el papel que lleuaua con lengua muda, y determinacion fuerte, se le dio: leyòle, y dando al cabo vna terrible, y espantosa voz, dixo: Hasta quando, ò poderoso Dios, has de permitir los vicios, y maldades de Isigelia! Tras esto mandò a dos de aquellos que le seruian, que a Laura pusiessen en saluo, y de Feniso hiziessen lo que ella les dispusiesse. Contentòse con que le dexassen libre, y assi quedò temblando, quedò confuso, quedò sin sentimiento, y breue-

breuemente se hallò acompañado de la soledad,y solo de tan estraña,y fiera compañia. En que esta fuesse vision imaginaria no disputo,la qual por pacto q̃ con el demonio tendria aquella malefica muger le representò a la vista dando el soberano Autor de la naturaleza lugar a ello por sus ocultos juyzios. Lo que Feniso hizo fue , tomar su cauallo , y boluer a la ciudad lleno de admiraciones , donde refirio a Marcelo lo que auia passado; informòse de quien fuesse aquella muger, cuyo nombre auia ohido , y supo que con diabolico furor se auia cortado voluntariamente las piernas, y los braços , y que con este genero de tormentos auia muerto,confessando varias,y nunca ohidas maldades. Tratò en este tiẽpo de boluerse a Napoles Marcelo, y Feniso prosiguio en su gouierno vn año,y al cabo del recibio vn pliego del Virrey,en que le mandaua que luego al punto se partiesse a verle, porque tenia que referirle vna cosa importante ; hizolo assi por el amor,y obediencia con que le seruia, y llegò sin tardãça a su presencia.Recibiole el Virrey con amigables braços , embiòle a descançar aquella noche,y à otro dia le dio quexas de que no le huuiesse dado noticia de su nobleza para auerle fiado cosa de mayor importancia, y nueuas de que auia recebido vn pliego de don Ambrosio su padre,donde le dezia,que el termino de su vida estaua tan cerca,que se la limitauan los Medicos por solos tres dias,y que le suplicaua se siruiesse de embiarsele, sino era muy importante a su seruicio, para que ya que el no pudiesse por la breuedad de su vezina muerte verle , pudiesse

tener su madre de quien ampararse, y su hazienda quien la rigiesse, y defendiesse. Quando Feniso entẽdio esta nueua, aunque el valor le detenia, el amor paterno le obligaua a que hiziesse sentimiento, porque no hazerle muy grande en la muerte de los padres, ò es de animos desagradecidos, y crueles, ò es de quien se la deseaua. Consolòle el Virrey, y sintio los pesares de Feniso, quanto le obligò el amor que le tenia, dixole que se dispusiesse para boluer a España, y diole con no pequeña cantidad de dinero muchas esperanças de mayor liberalidad, quando le viesse en ella. Con esto, y su licencia se aprestò para el viage, y no obstante que la carta de su padre le daua priessa, viendo que segun afirmaua no le auia de hallar viuo, y q̃ seria possible no boluer mas a aquel Reyno, le parecio cortedad venirse sin ver la ciudad de Roma, cabeça vn tiempo del mundo, y ya assiento del Principe de la Iglesia: assi que persuadido deste fin se partio a ella, y despues de auer visto la grandeza de los Templos, la santidad de sus montes, los sagrarios de sus Reliquias, y la capacidad de su sitio, se encaminò a Florencia, y vn dia al tiempo que el tenebroso capuz de la noche cubre de luto las flores por breue muerte del Sol en el Oceano, llegò al pie de los Alpes (montes a quien les dio este nombre la siempre blanca nieue de sus cumbres) la ignorancia del camino, ò lo que mas cierto es su dicha, fue causa de que Feniso le perdiesse, y se perdiesse, si se pudo llamar perdida la que fue ganancia del mayor tesoro que acertára a conocer su pensamiento.

Comen-

Començò a ſubir por ellos, quando cahian las tinieblas obſcuras,vendando los ojos del cielo con tan eſpeſſas nubes, que ni ellos pudieron ver aquella vez la tierra,ni Feniſo, aunque lo procurò,los pudo ver a ellos;ſiguioſe vna tan fuerte, y denſa tempeſtad, que ſe eſtremecian vnas a otras las peñas : eſtas baxando rezias con la violencia del agua,y aquellas oponiendoſe fuertes a ſu natural mouimiento. Eran las exalaciones encendidas reſplandecientes luminarias de la obſcuridad, y luzidos temores de la viſta. Los pauoroſos bramidos de las nubes parecian Ecos de las peñas , y el Eco añadia aumentos al enojado horror de las nubes : finalmente, viendo en los relampagos oprimido el fuego, la violencia de ayre, la abundancia del agua , y la mobilidad de la tierra pudo penſar , ò que ſe acabaua la vniuerſal maquina del Orbe, ò que los elementos interrumpida ſu harmonia , y deshecha ſu conſonancia, ſe hazian guerra.

Ya caminaua a pie , porque no daua lugar a mas deſcanſo la aſpereza , y como el paſſar adelante era impoſſible, el boluer atras dificil, y el quedarſe de aquella ſuerte peligroſo,aplicò el cuydado a buſcar ſi huuieſſe alguna peña , en cuyo hueco ſe pudieſſe eſconder , y quedar libre de la tempeſtad , y no a mucha diſtancia vio la boca de vna profunda cueua,por donde parece que la tierra ſe quexaua del peligro, ſiendo ſu voz el ayre ; llegòſe temeroſo , creyendo q̃ ſeria morada, y habitacion de algun animal ſilueſtre, pues lugar tan eſtraño ſolo lo podia ſer de beſtias fieras:entrò en ella quanto fue neceſſario para no re-

cebir la eſpeſa lluuia y puſoſe a traer a la memoria ſu paſſada vida, y a parecerle mal los paſſos que auia dado en ella; propia accion de quien eſpera la muerte. El quieto ſilencio, y la muda quietud que vio habitar en ella fueron dando mas fuerça a ſu atreuimiento, y mas licencia a ſu oſadia para que entraſſe, y en lo interior della vieſſe los rayos de vna luz que hermoſamente alumbraua la breue capacidad de vn ruſtico apoſento; alentòſe con las nueuas de que era ſu daño mas imaginado que verdadero, pues eſtaua en lugar donde, por lo menos, podian viuir hombres, y donde paſſaria la noche mas comodamente. Empeçò a dar algunas vozes llamando al dueño del apartado albergue, y no tuuo mas reſpueſta que la que el Eco le boluia en los vltimos acentos de ſus vozes. Cobrò valor, y esfuerço para entrar mas adentro, y vio tendido en la dura tierra vn humano, y inanimado bulto, tan amarillo, flaco, y macilento, que mas parecia retrato de la muerte, que cuerpo de mortal criatura. Era vna tunica de ſayal ſu debil tumba, tenia los ojos no como muertos vndidos, ſino como dormidos cerrados, negras, y pobladas las cejas, los cabellos hermoſos, y crecidos, las mexillas, ſi fueron depoſito de hermoſura, erã ya apoyo de la miſma flaqueza, los labios (à quien de ordinario colora, ò la verguença de tener por ſu vezina a la lengua, ò la fuerça, que como murallas hazen para defender el paſſo a las razones) de color de cardenas violetas jũtas, y cruzadas las manos, cuyos neruios parecian de ſilueſtres rayzes, y eran caluario de vna bien forma-

da

da Cruz,que tenia por eſtrado ſu boca; finalmẽte todo ſu cuerpo era vn original muerto, y vna imagen viua del rigor, y de la penitencia. Atendiendo eſtuuo en comun a todo el ſugeto, y mirando en particular las mas menudas circunſtancias del inſepulto cadauer,haſta que por la puerta entrò el Alua precurſora del Sol, y vio con la preſencia de ſu roſtro mas diſtintamente aquella ruſtica habitacion (mejor dirè aquel ſepulcrò de la vida) naturalmente entapizada de delgadas rayzes, que texidas a trechos eran a vn tiempo artificio de la tierra,eſtudio de la naturaleza, y prouidente obra del cielo. Eſtauan a vna parte vn aſpero cilicio, vna ſangrienta diſciplina, vna fea muerte, y vn deſpertador relox con vn rotulo que dezia: ESTE ES AMIGO QVE AVISA. A otra parte eſtaua junto a la luz, que era de vna pequeña lampara, vna imagen de vn deuotiſſimo Chriſto acompañado de ſu ſoberana Madre, y amado Dicipulo,y mas abaxo en vna piedra eſtas letras eſculpidas. O. N. L. Q.M.Procurò Feniſo darles varios ſentidos,mas ningun a propoſito de lo que via.

Las miſmas admiraciones le truxeron deſeo de ſalir dellas, y ſaber, ſi fueſſe poſſible, en que parte del monte eſtaua vna nouedad tan eſtraña. Salio de la cueua para eſto, y apenas huuo ſalido, quando cerrò la puerta della vn gran pedaço del monte, que deſcolgado de ſu aſſiento, fue inmobil eſtoruo que le guardò para otra vez la entrada. Ya mas ſereno el cielo deshizo las miſmas piſadas que al ſubir auia eſtampado en la limoſa tierra, y en el repecho de vn

riſco,

riſco,que era piramide del mõte, ò corona de la ſierra, vio vn hombre, a quien ſolo le pudo acreditar de tal el mouimiento, que a diſtincion de los demas animales le dio recto la naturaleza. Incitòle la nouedad que auia viſto,y esforçòle la que al preſente via para que le hablaſſe, y dixeſſe la falta de amparo que ſu neceſſidad tenia, y la ignorancia con que caminaua. Era el que habitaua aquella aſpereza vn hombre anciano alto,corpulento,y hermoſo,aunque las facciones eſtauan algo desluzidas, ò por la flaqueza de ſu edad, ò con las injurias del tiempo, tan blanco,y tan crecido el cabello, que diligenciaua con las manos la viſta, apartandole para que no ſe la impidieſſe; la barba tan copioſa, que cubria con los eſtremos vna cuerda que le aplicaua al cuerpo vna pobre,y remendada tunica; tenia en la vna mano vn Roſario, y en la otra vn pequeño libro: boluio a ver a quien le llamaua, y aunque la admiracion de ver a vn hombre adonde jamas pensò era grande, no de manera que no dexaſſe lugar a la piedad, pues en lugar de huyrſe, y eſconderſe, ſe llegò a Feniſo apaciblemente, y deſpues de auerſe informado de la cauſa que le auia trahido a tan remota parte, le lleuò a ſu celda, ò morada, edificio que formauan dos peñas; eſtauan hendidas a trechos, ſiẽdo las hendiduras bocas,que cõ lenguas de ſilueſtre tomillo publicauan la quietud del retiro,y la aſpereza con que ſu habitador ſe oprimia. La puerta eſtaua tan angoſta, que con dificultad podia vn hombre entrar en pie por ella, y por la parte de Oriente tenia vna natural ventana por donde ſe le co-

comunicaua el dia quanto era neceſſario para conocerle, aunque no para gozarle. Hizole ſentar ſobre la dureza de vna piedra que a el le ſeruia de lecho, y deſpues de auerle preguntado ſu patria, y nombre, tratado de otras coſas, obligado de los ruegos de Feniſo, para que le dixieſſe quien era, y quien le auia hecho eligir tan riguroſo genero de vida, empeçò el penitente viejo a referirle deſde el principio de ſu vida eſta prodigioſa hiſtoria.

Setenta años aura (ò noble Feniſo) que tuue mi principio (en Capua ciudad famoſa) de padres nobles, y ricos,y a eſte miſmo tiẽpo nacio en Luca, iluſtre Señoria,vn hijo de vn Magiſtrado della,tan conforme a mi roſtro, tan igual a mi cuerpo, tan ſemejante a mi voz, y en todas las acciones tan vno conmigo, que no pareciamos diſtintos (raro milagro de naturaleza, que los ſuele hazer en eſta parte de lo q̃ deuia ſer comun)llamaronme quando naci para Dios en el ſagrado Bautiſmo Carlos, y a mi conſimil Alberto;crecimos en la tierna edad con igualdad de coſtumbres, y vniformidad de eſtrella:la qual dentro de pocos años diſpuſo que nos vieſſemos en Venecia, que el miraſſe en mi vn retrato ſuyo, y que yo aduirtieſſe en el otro yo miſmo. Nueſtra ſimilitud fue cauſa de que nos comunicaſſemos, y la comunicació hizo que fueſſe nueſtra amiſtad, como era la ſimilitud. Llegamos a tiempo que ni el queria comer ſino es donde yo eſtuuieſſe, ni yo podia habitar donde el faltaſſe; fue neceſſario que yo boluieſſe a mi patria por auer lleuado Dios a mi madre en medio de ſu juuen-

uentud a mas alegre vida; tal preſumo de ſu virtud, y ſu hermoſura, que no ay encarecimiento para alabarla, como dezir, que ſiendo hermoſa tenia virtudes, culpa ſolamente a los hombres que ponen mas ſolicitud en que vna hermoſa ſea mala, que en procurar que ſea ſu vida buena. Boluioſe tambien Alberto à Luca, continuando nueſtra amiſtad por cartas en la auſencia, ſi ſe puede llamar auſencia la nueſtra, quando yo jamas me via que no le tuuieſſe preſente, ni el ſe miraua al eſpejo ſin que me vieſſe en ſu original, y en ſu idea: veynte y dos años tenia yo al tiempo que herido de vna calẽtura ſiguio mi noble padre a ſu cõſorte, dexandome por herencia ſu bendicion, y vnos pequeños lugares que poſſehia; encomendòme el temor de Dios, la piedad con los pobres, la fidelidad con los amigos, en particular la de Alberto, y puſo fin a ſus conſejos, y a ſu vida. Dile el antiguo ſepulcro de mis aſcendientes, y recebi la poſſeſſion de ſu hazienda, y ſeñorios. Viui en eſta quietud muy poco, por la malicia de algunos que comẽçaron a inuidiarme, entrando tras ſu embidia el perſeguirme, y tras la perſecucion el deſpoſſeerme de mi hazienda, y el auſentarme de mi patria, ſin que fueſſen parte para deſuiarlos deſte intento mis beneficios. Siguieronme haſta diez, entre criados, y amigos, con que me parti a ver a Albertò; no le hallè en ſu caſa, y tierra, por auerſe el partido a la mia, cierto de la muerte de mi padre; y baſtòme conocer eſte afecto para jurar de no boluer a la ſuya, ni a mi patria, haſta que le hallaſſe. Determinò el lo miſmo, que parece que en todo nos

con-

conſultauamos los pechos ; viſitè muchas tierras , vi dilatadas Prouincias, en vna de las quales fui hueſped de vn varon anciano, y noble, que (ſegun deſpues dezia) agradado de mis coſtumbres, y otras prendas (en que no proſigo , porque no me engendre vanidad ſu memoria) me dio a Lesbia , hija ſuya , por muger , y con ella copioſiſſimo dote. Año y medio auria paſſado quando yo en proſecucion de mi intento me parti a la antigua Aquitania (oy Guiena, ò Gaſcuña) con fin de encontrar a mi amigo, y dos que el me buſcaua a mi con ſingular diligencia. Lleuaua en mi compañia la miſma gente que ſaquè de mi tierra , y antes de llegar a Toloſa, que es la principal ciudad de aquella Prouincia , y que como digo era objeto de nueſtro viage , en medio de vn florido , y deleytoſo prado vi otra pequeña quadrilla de hombres, en el numero, y en lo luzido , y reſplandeciente de las armas igual a la que yo tenia , encaminamos a ella los paſſos con propoſito de ſaber , y inquirir ſi ſabian de la cauſa de mis peregrinaciones; mas viendo que ſe les acercauã tantos hombres armados , y temiendo que yuan a robarlos , ò quitarlos las vidas , ſe leuantaron preſuroſos, y cogiendo ſus armas, y ſus cauallos, nos ſalierõ al encuentro. Noſotros que imaginamos lo miſmo de ſu acometimiento , los eſperamos apercebidos ; y los vnos, y los otros ſacando las eſpadas, y ſoltando a los cauallos las riendas nos acometimos de ſuerte , que al que mirára deſde lexos la pelea, pudiera parecer q̃ ninguno eſcaparia de la muerte ; pues ſiẽdo vnos inſtrumento de otros, a todos fieramente amenaçaua.

Mas

Mas Dios que diſpone las coſas como el ſe ſirue, y como los hombres no ſaben, quiſo que con la fuerça de los primeros encuẽtros nos mezclaſſemos de modo, que cada vno conocia dificultoſamente a ſus amigos, ayudando a eſto el andar todos cubiertos los roſtros con los capacetes, leuantè yo vn poco el mio para reconocer mejor a mis contrarios, y vi que ſe llegaua a mi vno dellos, y me dezia: Alberto no sè que eſperas para hazer la ſeña con que los nueſtros ſe aparten, ſe reconozcan, y ſepan quien ſon los enemigos, porque peleando juntos ſean mayores nueſtras fuerças. Oyò en eſto la ſeña que el dezia, y viendo que yo (que en ſu opinion era Alberto) no la hazia, que por otra parte le llamauan, ſin ſaber que hazerſe, quando ſus amigos venian ſegunda vez contra noſotros, los detuuo diziendo: Como, ò gente infiel, a la lealtad de vueſtro ſeñor Alberto, aſſi tratays de oponeros a ſu perſona, y no dudays de ofenderle? Detuuieronſe con eſto, y yo aduirtiendo a que dos vezes auia nombrado a Alberto, y que a mi me auia tenido por el, conoci que era mi mayor amigo quien me auia parecido mi mas fiero contrario; deſcubrime de todo punto el roſtro, y conocido de Alberto, nos apeamos de los cauallos, y en vn inſtante vierays (ò Feniſo) conuertida la fiera guerra en pazes amigables, los golpes en braços, las armas en corteſias, y la enojada furia en apetecida alegria. Prometimonos de nueuo fidelidad, y todos juntos llegamos a Toloſa, donde conocidos por Nobles, y recebidos del Duque de aquella Prouincia por tales, a mi

mi me dio el oficio de Teſorero, y a Alberto hizo de los priuados de ſu caſa, y ſu mayor Camarero. Queríanos el pueblo con eſtremo, el Duque nos eſtimaua, y noſotros acudiamos con cuydado a ſu ſeruicio. Yo pues, a quien auſente de Lesbia mi eſpoſa parecierõ tres años de auſencia, tres ſiglos de diſtancia, llamè a Alberto vn dia, dixele mi cuydado, y què daria breuemente la buelta: pedi licencia al Duque, y como los deſeos de los que aman, y la execucion dellos, ſino ay quien los impida, ſon vna miſma coſa, pienſo que eſtuue primero en el camino que lo determinaſſe; tanta fue la breuedad, y preſteza.

Tenia el Duque vna hija, el eſtremo de hermoſura, el depoſito de la gala, el apoyo de la bizarria, la miſma agudeza en el ingenio, y en el amor los ojos de ſu padre, con guſto de muger entendida, y deſpejo de hombre libre: de eſta ſe enamorò Alberto, y con el ſecreto a tal perſona deuido la galanteò, y explicò ſu paſſion amoroſa, hallando en ella menos deſagrado de lo que pensò, y aun mas correſpondencia que deuiera. Vltimamente ella ſe diſpuſo a admitirle vna noche en ſu quarto, mal aduertida imprudencia en vna muger noble, que tanto mas deue guardarſe, quãto mas tiene que perder en perderſe: conſiguiolo facilmente, que nada es dificil à muger que ſe determina ciega, y ſe atreue enamorada.

Auia pues (ò Feniſo amigo) en la miſma ciudad otro Cauallero, aunque noble, tan deprauado en las coſtumbres, y tan enemigo del ſecreto, que andaua procurando ſaberlos para dezirlos, y ohirlos para no

ca-

callarlos. Con este trauò en mi ausencia estrechissima amistad Alberto al qual descubriò sus amores, creyédo que hallaria otro amigo que a mi se pareciesse; mas sucediole lo que a quantos fian sus secretos sin tener experiencia de las personas de quien se hazen esclauos quando se los descubren: y no solo llegò su ignorancia a referirselos, sino a valerse del para que tuuiessen efecto sus intentos, lleuandole consigo la noche que auia de ver a Matilde, assi se llamaua la hija del Duque, donde ella poco fuerte, y el demasiado atreuido, la priuò del irrecuperable tesoro de su pureza.

Salio Alberto muy alegre, sin aduertir a lo q̃ auia hecho, y sin mirar lo que hazia, antes imprudente, y traydor al Duque en el robo del sacro honor de su hija, y entonces ignorante en referir este caso a Arnaldo su fingido, y aleboso amigo, que sin poderse oluidar de su infame costumbre (estando vn dia Alberto con vna tohalla para darsela al Duque) le dixo: No quieras, ò señor nobilissimo, recebir esse lienço de mano de vn hombre, que es mas digno de muerte, q̃ de honores, y de quien se ha atreuido al tuyo en tu hija. Quando oyò el infeliz Alberto semejantes razones, quedò tan desalentado, y confuso, que ni pudo tener fuerça en las manos para tener el blanco lienço, ni en el coraçon triste valor para no caer en el suelo. Admiròse el Duque de ohir tales razones, y dando su prudencia lugar a mas informacion, sin dexar parte del pecho lastimado a la yra, le hizo leuantar del suelo, diziendo: Aora, Alberto, me ofendes q̃

pien-

piensas que yo assiento a que me has ofendidò, porque entonces comiéça vn hombre a estar agrauiado, que empieça a dar credito a su ofensa. Esfuerçate, y toma vengança de tu infamia, que yo no tengo de creerla tan facilmente mia. Alentado con este fauor le dixo: Pues lo que te suplico aora es, que nos concedas lugar, y nos señales plaço en que pueda acreditar su falsedad con su muerte, y firmar con su sangre que ha mentido. Señalosele el Duque para dentro de dos dias, en cuya distancia lleguè a la ciudad, ò Feniso, y hallè en este estado todas las cosas de Alberto, esperando en ellas vn infelice fin por lleuar Arnaldo tanta verdad en su fauor, que (si bien dexando aparte que al que la lleua le ayuda Dios, sin el qual son las fuerças mas fuertes flacas, y el mayor valor couardia) aun en lo humano sino ayuda a vencer, como la espada produze en el que va sin ella vn desaliento tan grande, y sobresalto tan viuo, q̃ empieça a ser principio de su vencimiento. Yo pues, que atendia a esto, conocia su temor nacido desta causa, y nada estimaua mas que su vida, le pedi sus armas, y vestidos, y puestos en el los que yo trahia, le embiè a mi casa preuenido de que no se atreuiesse tambien a mi honor, pues me via auenturar el ser por el suyo. Reprehendile el yerro que auia hecho, y derramando algunas lagrymas, nos despedimos: recibiole Lesbia en los braços, creyendo que me abraçaua a mi, y yo lleguè al campo donde Arnaldo esperaua, juzgando todos que era Alberto; Lesbia le procuraua alegrar con regalos, y el se escusaua con dezir, que le

dexaſſe, y dieſſe lugar a aquella paſſion melancolic
llegò la noche, y fue forçoſo que los dos ocupaſſe
vna cama, donde ya mas prudente, no ſe fiando de
miſmo puſo entre los dos ſu eſpada deſnuda, dizie
do à Lesbia, que la auia de dar con aquel azero
muerte, ſi ſe acercaua a ſu perſona. En eſte eſpacio, y
que vi aguardar en la campaña a mi enemigo en pr
ſencia de toda la ciudad, me acerquè al Duque, y p
dida licencia para vengar aquella injuria, me dixo
ſe esforçaſſe el coraçon en mi pecho, y tuuieſſe ce
tidumbre de que ſi quedaua vencedor ſeria eſpoſo
Matilde ſu hija. Partì con eſto adonde Arnaldo eſt
ua, y para calificar mejor mi cauſa proferi eſtas r
zones: Si a caſo, Arnaldo amigo, has aduertido qu
mal conſejo tomas en apetecer atreuidamẽte mi d
ño, y ofrecerte tan oſado a los tuyos, ceſſen ya n
paſſiones, y mi enojo, que yo te aſſeguro de que
confieſſas el teſtimonio que me leuantas, y la culpa
me impones anulas, te quedarè ſiempre obligado
jamas te eſtimarè por enemigo. A cuya corteſia re
pondio con necia ſoberuia de palabras (mas quan
fue la ſoberuia diſcreta?) No pienſes que me de
mouer de tus razones, ni cuydado de tus promeſas
haziendo traer vn Miſſal, pueſta la mano derecha
bre los ſantos Euangelios, proſiguio publicamen
en eſta forma: Digo, defiendo, y juro, que impudic
mente deshonraſte a Matilde. Yo entonces hazien
las miſmas ceremonias, ſin temor de mi concienc
jurè que mentia, y ſin temor de ſu furia le acom
animoſo. Montes parecieron los cuerpos en la re

ſten

encia a los encuentros, aues los cauallos en la ve-
ocidad, diamantes las armas en la defensa, y fragiles
uncos las blandientes lanças, cuyos pedaços diuidi-
os a trechos parte fueron despojos de la campaña,
parte cometas que amenaçauan en vno de los dos
atal ruina y necessario riesgo. Sacamos las resplan-
ecientes espadas, dando inuidioso miedo al Sol, que
udo juzgar en ellas nueuos rayos emulos de su luz:
nalmente la destreza era igual, los cauallos excelen-
es, el valor conforme, aunque el deseo diuerso. Esto
ue causa de que durasse mas de tres horas la dudosa
elea, estando siempre indeterminado el vencimien-
o. Ya nos yua rindiendo el cansancio, y ya nos yua
aziendo falta el aliento, ya los cauallos auian con-
ertido en granates rojos la blanca arena, y ya mi
ontrario andaua en dos partes herido, ya le miraua
esatentado, y loco, tirando a todas partes heridas, y
se leuantauan en el confuso estruēdo de la gente,
os presagios de mi vitoria, ò las glorias de mi ven-
nça. El quedò vltimamente vencido, y muerto,
ando yo quedè viuo, y glorioso; diuidi la cabeça
l mas que aleue cuerpo, escriuiendo con los hilos
sangre que de su cuello corriā la fuerça de mi ami-
d, la infidelidad de la suya, el castigo de su culpa,
a pena de su yerro.

Visto por el Duque mi valor, y a su hija libre de la
famia, y vil acusacion que le hazian, assi porque
a quedasse cumplidamente honrada, como porque
las calidades de Alberto no hallaua demeritos q̄
persuadiessen lo contrario, aquella misma tarde

hizo que la recibiesse por esposa; casaronme con sin
gular gusto de Matilde, que me juzgaua Alberto, hu
uo en las bodas no imaginadas fiestas, por quanto el
Duque las auia hecho preuenir, para que si estuuies
de mi parte la vitoria, se efetuasse lo que el tanto au
deseado. Llegò la noche, y yo lleno de temores n
sabia que fin tendria el sucesso, ni que medio eleg
para quedar disculpado con Matilde, sin que se de
cubriesse nuestro secreto. Confiesso que la temia m
a ella amorosa, que temi à Arnaldo fiero; mas est
abraços, que aquellos rigores; y mas el talamo, q
la campaña: ni desto es bien os admireys, pues en e
peleaua con vn enemigo, y esse de quien me poc
apartar para escusar los golpes, y en este vltin
aprieto con dos fortissimos, que eran la hermosu
agena, y la flaqueza propia, de quien es impossib
apartarse el que no dexare de ser hombre.

En esta afliccion estaua, mas Dios, q̃ siempre atie
de a los pensamientos de los que procuran su ser
cio para darles cumplido efeto, dispuso que el Duq
mandasse que aquella noche nos saliessemos a v
ciudad, que desde luego señalaua para esto, ò ya
mouiesse a ello su condicion, ò su grandeza. Aper
bido de lo necessario la recebi, y despedido de to
me parti con presuroso curso a mi casa, adonde
las razones que permitio la breuedad del tiempo,
alegria del alma, referi a Alberto lo que passaua
me desnudè sus vestidos, con los quales adornado
gò el a la ciudad, y braços de su Matilde.

Yo entonces, a quien pensè que auian oluidado
de

eſdichas para no perſeguirme, quedè con mi muger compañera en ſeruicio del Duque, donde dentro e pocos dias me dio vna tan aſquerofa enfermedad e lepra, que ni me podia endereçar en la cama, ni xercer otro qualquier mouimiento. Empeçò Lesbia aborrecerme, que las mugeres ſolamente al q̃ eſtà roſpero aman y eſtiman, y al abatido aborrecen; de onde infiero, que no quieren la perſona, ſino la proſeridad, que como en la mudança tienen tanto de ortuna, quieren y ſiguen los accidentes della. Llegò ſer en tanto grado el aborrecimiento, que tratò de hogarme muchas vezes: mirad a quanto pudo llear en vnas entrañas de muger la crueldad, y en vn ombre la natural miſeria! Viendome perſeguido de uien deuiera ſer regalado, amenaçado de quien pue ſer ſocorrido, y que intentaua quitarme la vida uien la auia de perder, ſi fuera neceſſario para reediarme, llamè a dos criados mios, y hize que me euaſſen a mi patria, penſando que acabaria la piead, y compaſſion de verme, lo que no auia conſeuido mi ſufrimiento y ſu violencia, mas deſengañène de que auia andado muy necio en penſar ſer reebido ènfermo, quien no auia ſido admitido ſano: fialmente a los criados trataron con rigor, y a mi me rrojaron impiamente del lecho en que yua. Aunque ſte fue terrible golpe contra mi paciencia, con todo ſſo no fue baſtante a hazer que la perdieſſe, y aſſi me arti a Roma, donde hallè amparo en algunos amios, y en otros ofrecimientos y promeſſas, haziendo, unque a coſta mia, expeziencia de los verdaderos.

L 3 Tres

Tres años estuue padeciendo en aquella eminent ciudad, donde no me atreuo a dezir qual me causau mayor sentimiento, ò el dolor de la enfermedad, ò l verguença de pedir aun a quien sabia que no mé aui de negar su amparo; porque asseguro que en mi opi nion no ay cosa que cueste tan cara a vn hombre hó rado y cuerdo, como la que cuesta ruegos al pecho, y colores al rostro. No contenta mi suerte con tener me en tal estado, pareciendole que me sobrauan bie nes en los males de necessitar y pedir a mis amigos tratò de quitarme este remedio, quitandoles a ello lo mismo que auian menester para darme, y para có seruar la vida, pues vino vna hambre, y necessidad ta fiera, que hasta las madres se oluidauan de su piedad y de sus hijos. Atento a esto me despedi, porque qui vè con necessidad a su amigo, y perseuera en pedirle no es necessitado, sino necio. Hizeme lleuar a la ciu dad en que habitaua Alberto, el qual acostumbrau a dar muchas limosnas, y assi nunca su casa se vazia ua de médigos; procurè que me pusiessen entre ellos porque de la suerte que yua pude temer, ò que m negaria las obligaciones de amigo, ò no seria cono cido. Baxò vna tarde entre otras muchas, a dar po su misma mano la limosna a los pobres, cosa q̃ auiar de hazer todos los Principes, assi porque es argumen to de mayor caridad y merito, como porque mueu mas la necessidad que se vè con los ojos, que la que s conoce por escrito: viendo la humanidad y virtude de Alberto, derramaua yo lagrymas de alegria, el a le hizieron reparar en mi con atencion, y fueró cau

s.

ſa de que me conocieſſe,y de que ſin atender a ſu grã-deza, a ſu autoridad y reſpetos llegaſſe, y me abra-çaſſe con afectuoſas caricias, y amigables conſuelos. Quiſo la Mageſtad de Dios poner en ſu caſa limite a mis deſdichas,y eſcuſarme de tantas penas dandome ſalud; y al fin con ella, y ſu amparo reduxe por fuer-ça de armas a mi imperio las heredadas tierras. Auia en eſte tiempo muerto Lesbia deſpeñada, muerte q̃ me laſtimò muchiſſimo,y que oluide muy preſto,par-te porque es tal la condicion nueſtra,y parte porque ella no merecio mas ſentimiento. Murio Alberto mi amigo, dexando a vn hijo ſuyo el eſtado,y yo que me vi ſin la mitad de mi pecho, que como dixo el otro Filoſofo,es el amigo la mitad del alma, y atendi, a q̃ ſi eramos tan ſemejantes en el cuerpo, y en la vida, ſeria juſto que lo fueſſemos tambien en la muerte, principalmente, ſi es verdad que tantas vezes muere vn hombre,quantas pierde a vn amigo, quiſe, ya que no puedo matarme, enterrarme viuo, y deſpues de auer hecho a vn hijo mio ſeñor de todos mis bienes, me auſentè a eſta aſpereza, adonde he viuido veynte años con dichoſa quietud, por quien muchas vezes verifico con aprouacion del alma quantos encareci-mientos dixeron los antiguos de la ſoledad, vnos di-ziendo,que en ella hallarõ puerto; otros,que ſolo vi-uieron lo que la habitaron; y otros, que dexauan ale-gres el Imperio por ella,filoſofia que muchos acredi-tan,algunos alaban, y pocos reduzen a exercicio. Vl-timamente viui ſolo eſte tiempo, haſta que aurà bien cumplido vn año, que eſtando cuydando de vnas

yeruas con que ayudar a la naturaleza, para que por mi culpa no falte el tiempo que Dios se siruiere de mi vida, a la primera obscuridad de la noche vi en la espessura de vnas matas vn negro bulto de persona humana, que con debilitada, flaca, y lastimosa voz incitaua a su remedio, y prouocaua a lastima: assomè el alma por el oluido, reduxe la vista a aquella parte que se sentia el doloroso estruendo, y vi que era de vna muger bizarra. Mi edad, en quien ya extinto el concupiscible fuego, estaua algo sugeto a la razon, me dio atreuimiento y licencia para que me llegasse a ella, preguntasse quien era, y quien la auia trahido a tan estraña parte. Animò viendose con compañia el mugeril valor, y despues de auerla guiado al mismo lugar en que assistis aora, informada de mi nombre, me dixo.

Yo soy, ò venerable Carlos, vna desdichada muger, cuya vida ha guardado el cielo para que la deposite en estos montes, la causa sabras despues mas largamente, baste por aora dezirte, que mi patria es la Imperial ciudad de Toledo, y mi nombre Laura, passè por varios sucessos, huyendo de mi misma, tanto era el temor que tuue de que vn Cauallero me quitasse la vida, que de mi me rezelaua, y en mi misma aun no estaua segura. Passè, como digo, de España a este Reyno, creyendo que me alexaua del peligro, y fue q̃ vine procurando mi riesgo, pues aurà quatro dias que le vi por mi daño, no menos que siendo juez del delito de auerle querido quitar la vida. Temi en su rostro sus rigores, en mi culpa su vengança, y en su temeri-

meridad mi caſtigo: y creyendo que no podria ſatiſfazerle con eſcuſas, ni aplicarle con razones; y finalmente pareciendome impoſſible eſcapar de otra ſuerte, me vali de vna hechizera, dila el precio que me pidio, y diome el remedio que la pedi; en la ſoledad de vn campo auian de ſer algunos troncos mudos teſtigos de mi tragedia, y aſſeſſores de mi delito, donde al valerme de las palabras que aquella vil muger me dixo, vi coſas q̃ dexo de referir por no traer a la memoria lo que truxe a la viſta; ſolo dirè que el efecto que reſultò de tan eſtraña cauſa, fue, que yo quedaſſe libre de ſu azero, y me hallaſſe ſin ſaber como, ò por donde en Florencia: alli me vi, aunque libre del mal que me amenaçaua, eſclaua de mi mala conciencia, que tal vez me caſtigaua en la memoria de mis pecados la culpa de auerlos cometido. Confeſſeme generalmente de todos ellos, y naciò en mi vn reconocimiento de mi miſma miſeria; tras eſto, deſengaños del mundo ſe ſeguian a deſengaños, porque nadie llega a conocerle tan bien como quien ha ſido ſu eſclauo, ſi Dios le haze fauor de que atienda a ſus çoçobras, ſus tormentos, y ſus penas. Yo pues, q̃ he llegado a ſaber mucho de ſus bienes, por auer ſido tanto de ſu caſa, afirmo, que quantos guſtos dà ſon tropelia, que no es lo que parece, ſombra que deſde lexos admira, y tocada ſe deshaze, fuego que quanto ſe le llega conſume, mar donde el mas dieſtro marinero ſe anega, laberinto dõde el mas cuerdo ſe pierde, Reyno donde quanto corre es moneda falſa, Corte donde ſolo viue el engaño, eſcuela donde ſe aprẽden

den vicios, cambio donde se logran maldades; y en suma, viendo que la breuedad de la vida es tan grande, que al hombre no fue dada, sino prestada, ò por mejor dezir, el hombre fue prestado a la vida, que el tiempo se passa, y dexa a los que mas le desean, he querido adelantarme, y dexarle a el; porque no ay cosa mayor al fin de la vida que auer sido nada en propia estimacion. Vltimamẽte, ver que es dichoso quiẽ cierra el processo de su edad con vn permanente fin, me ha trahido a la cumbre desta aspereza, donde pienso hallar carcel libre del cuerpo, por librarme de la perpetua, y obscura prision del alma.

Regaua yo la nieue destas canas, ya de terneza, y ya de regozijo, viendo en vna juuentud tan bizarra vn entendimiento tan claro, vn desengaño tan cierto, y vna determinacion tan segura. Esforçaua su pensamiento, diziendo, quan bien auia eligido, pues es la muerte vn largo, y profundo sueño, vn espanto de los poderosos, vn deseo de los pobres, vna cosa inexcusable, vn destierro de la vida, vn ladron del hombre, y vn puerto de todas las cosas. Dezia en confirmacion de su proposito, que la vida es vna alegria de los dichosos, vna tristeza de los miserables; siendo el hombre entre la vida y la muerte vna centinela de aquella, vn esclauo desta, vna fantasma del tiempo, vn caminante que passa, vn huesped que en llegando se parte, vn alma para sentir, y vna habitacion de breue edad. Leuantaua la fuerça deste discurso con la consideracion de que a quantas cosas cria la naturaleza, a todas las dio amparo y defensa pro-

uid n-

uidente. Dio conchas, cortezas, pieles, eſpinas, pelo, pluma, alas, eſcamas, vellones, y haſta los troncos, tal vez, dos camiſas para mayor defenſa, y que ſolo el hombre nace deſnudo, y en la deſnuda tierra.

Paſſamos en eſto la mayor parte de la noche, dexando lo que faltaua della para cumplir con los ratos de quietud que preſta el ſueño, no aguardando a que nos deſpertaſſe el dia, porque dormiamos para deſcãſar a diſtincion de los que deſcãſan para dormir. Eligiò el eſtrecho ſeno de la piadoſa tierra (madre comũ que a nadie niega ſu regaço) el qual afirmays auer viſto, donde hizo vida angelica; bien pudiera referiros algunas coſas de que mereciera credito por auer ſido teſtigo de viſta, ſino temiera a vueſtro canſancio, y al corto tiempo que nos queda del dia, a mi para q̃ os encamine fiel eſplorador deſtas peñas, y a vos para que me ſigays ſeguro de vueſtro deſeado viage. En concluſion, ſolo dirè de ſu exemplar vida, y del eſtado que la mia poſſee, eſperando hallar en la muerte deſcanſo, que aurà tres dias que ſe la lleuò Dios a mejor patria, para que tuuieſſen premio ſus trabajos, remuneracion ſu enmienda, y corona ſu vencimiento, y para aumentar numero a los bienauenturados; tal oſadia me puede dar ſu vida; por quien os aſſeguro q̃ quedò la mia llena de embidia de ſus virtudes. Yo que eſtuue preſente a ſu tranſito, grauè las letras que viſteys en aquella piedra eſcritas, en quien eſtà oculto eſte concepto: Oy Nace Laura, Que Muerte: porq̃ no es muerte la de los juſtos, ſino nacimiento, donde a la manera que en el natural dexa el hombre quando

nace

nace el humano clauſtro, el viuo apoſento, y ſenſible morada de ſu madre para viuir fuera della, de eſſa miſma ſuerte dexa el alma de los que parten en amiſtad de Dios la humana carcel, el corruptible lazo, y mortal coyunda de ſu cuerpo, para llegar ſin los embaraços de material y terreſtre a gozar los bienes ſoberanos y diuinos. Todo eſto he referido, ò Feniſo, para ſatisfazer vueſtro deſeo, y para recrear el animo con la memoria de las coſas paſſadas, aſſi porque no queda otra coſa dellas, como porque aurè cumplido con vna paſſion tan propia en la vejez, como es contar ſuceſſos de la juuẽtud; ſobre todos los quales me perſuado a que fui noble, ſoy tierra, y ſerè nada.

No fuera hombre Feniſo, oficio de piedra inſenſible exercitára, ſino deſatára en lagrymas los ojos, y hiziera las mexillas arroyos de piadoſo llanto, oyendo el dichoſo fin de Laura, y viendo que (aunque deſpues de muerta) la auia viſto antes que ſe boluieſſe a Eſpaña. Miraua la ganancia de auerſe perdido, y daua gracias a ſu yerro, pues por el auia grangeado tantos bienes. Echaua a la tempeſtad mil bendiciones, porque della auia nacido ſu temor, alabaua a ſu temor por auerle propueſto ſu comodidad, y ſu guarda: y finalmente a ſu perdida, a la tempeſtad, a ſu temor, y a ſu guarda colmaua de agradecidos parabienes, mientras el alma los celebraua con interior alegria, dio breuemente relacion del origen della al venerable, y penitente Carlos; baxando con aliento de jouen a enſeñar a Feniſo, que deſpues de auer hallado el cauallo que auia trahido, en la miſma parte, que

por

por ser tan inculto, y aspero el monte, le auia dexado, y visto el camino que auia de tomar, y q̃ era fuerça diuidirse del nueuo, y piadoso amigo, mostrò su afecto en sus braços, echandoselos al cuello, el agradecimiento en las razones, el sentimiento en el pecho, y prosiguiò su començado viage; lo mismo hizo el sabio y prudente viejo, boluiendose a su apartado albergue con tanta priessa, como quien conocia que del comun trato, y comercio del siglo se ha de apartar vn hombre, huyẽdo como de enemigo que ofende con lisonjas, que dà veneno en riquezas, que atormenta con alagos, da pena con fauores, priua de los bienes verdaderos, dando otros que lo parecen: y finalmente da con blandos regalos lastimosa, y fiera muerte.

A la dichosa de Laura, despues de tan loable determinacion, la primera vez que hallò lugar, hizo Feniso esta elegia, pareciendole, que por medio de los versos, que en qualquier parte suelen grãgear aplauso, se estenderia mas la memoria deste sucesso, y prouocaria mejor a su imitacion con la dulçura, en cuyo fin le tendrà tambien el segundo Poëma.

Pues a mis tristes ojos
faltò tan presto luz, faltò alegria;
sienta la pena mia,
quanto deue a la vida sentimiento:
aya en su llanto rigida porfia,
y entre la competencia y los enojos
todo muestre despojos
de rigor, de pesares y tormento;

el

el mar, el fuego, el viento,
las aues que le alaban lisongeras,
quanto habita en cristal, ciudad de llamas,
y se viste de escamas,
ò en hondas grutas dà aposento a fieras,
sientan, Laura, mi daño,
y que mi pena con tu dicha engaño.
La altura destas peñas,
esta sierra, este monte, y esta nieue
diga lo que te deue,
parezcan quexas sus sonoros Ecos,
y sea dolor quanto rumor se mueue;
aya en los mas gigantes riscos señas
de que su plata empeñas,
y entre los pies y coraçones huecos
de aquestos troncos (en tu ausencia secos)
muestren, que de la carcel desasida
en que la aprisionò el Deziembre helado,
và a ser llanto del prado
la blanca escarcha de cristal vestida,
y muestre juntamente,
que và a buscarte como estàs ausente.
Exercito de estrellas
lustroso al manto de safir bordaua,
y la tuya faltaua,
pues queriendo luzir copiosamente,
tus rayos y hermosura procuraua:
finalmente juntò con todas ellas
tus claras luzes bellas;
y yo desde que nace el Sol ardiente,

hasta que tuesta al Indio el ancha frente,
me siento atormentar de mi deseo,
mas quando miro que la noche obscura
mi dicha me assegura,
Laura llamo a la estrella que antes veo,
mientras que me reporta,
mirar que aun tanta luz contigo es corta.

Espiritu dichoso
que lexos de la humana pesadumbre
miras la excelsa lumbre
(tal muerte puede dar licencia a tanto)
ya no es bien que esta pena me deslumbre
las glorias con que assistes tan hermoso,
goza eterno reposo,
alterna en dulce y sonoroso canto
el Serafico assumpto, el Santo, Santo.
que no es mucho que ayudes su harmonia,
si Angel humano te miraua el suelo,
y trasplantado al cielo
viues la clara luz de eterno dia,
sin que muden tu suerte
el tiempo, la fortuna, ni la muerte.

Que yo, que tanta dicha
tuue con verte sin boluer a España,
en la propia y estraña
patria procurarè estender tu nombre,
porque ni la desdicha
mi justo amor, y tu opinion assombre,
ni en la cuerda eleccion que en ti contemplo
dexe de dar tu desengaño exemplo.

POEMA TERCERO.



Vcho deue a ſu fortuna quien ſale vna vez felicemente del mar, y muchiſſimo ſe confia della quien ſegunda vez ſe atreue: para mi no ay mas alta mueſtra de valor, que emprender vn golfo para paſſarle, ſino es neceſſidad, ò codicia; porque ſi bien lo aduertimos; en quatro coſas tiene ſuperior poder la Fortuna, que ſon caſamientos, priuanças, guerras, y nauegaciones, ſiendo en opinion de muchos lo vltimo mas peligroſo; de donde en conſequencia de mi penſamiento infiero, que ſi para la guerra es parte tã neceſſaria el valor, por ſer tan probable el peligro, en la nauegacion es mas neceſſario, por ſer el rieſgo tan cierto; ò ſino digame el que mas ſeguro nauegáre, ſi ay mas de vna tabla entre ſu vida y ſu muerte? Del Conſul Fabato dize vn graue Eſcritor, que jamas ſe atreuio a nauegar, y que preguntada la cauſa, reſpondio: Es loco el nauio pues ſiempre ſe mueue; es loco el marinero, pues nunca eſtà de vn parecer; es loca el agua, pues nunca eſtà queda; y es loco el ayre, pues ſiempre corre. Pues ſi todo eſto es verdad, y huymos de vn loco en la tierra, porque quereys fie yo mi vida de quatro en la mar? Sentencia es eſta digna de ſaber, aunque no de imitar, porque ſi huuiere algunos que le alaben de moderado, y prudente, muchos juzga-

juzgaràn a eſte Filoſofo por demaſiado cobarde.

No atendio por lo menos a eſte parecer Feniſo, pues el deſeo de poſſeer la herencia, y boluer a la amigable patria, le puſieron aliento feruoroſo, y animo crecido de embarcarſe en el puerto de Liorna, y fiar de nueuo ſu vida a Neptuno en ſu eſtendido Imperio. Auia vn nauio de mercaderes Franceſes, con los quales ſe concertò, y fue conuenientemente hoſpedado en el, porque aun en el mar no falta comodidad para el dinero. Trahia muy gran ſuma Feniſo de lo que el Virrey le auia dado, y de lo que el auia adquirido en ſu gouierno, que puede vn juez aprouecharſe con juſticia, y juzgar juſtamente con prouecho ſuyo, por ſer coſas que no ſe oponen, ni ſe impelen. Conſiguio tābien por eſta parte el ſer eſtimado, agaſajado y tenido, que no sè que oculta virtud trae cōſigo el oro, por la qual eſtimamos a los poderoſos, aun quando ſabemos que no han de darnos la poſſeſſion de ſu riqueza. Era Feniſo muy liberal con todos, porque es mayor deſdicha llegar a que el dinero tenga neceſſidad de hombre que lo diſpenda, que no que el hombre tenga neceſſidad de dinero para gaſtarlo. Demas de que vn miſerable con todos los teſoros de la tierra es mas pobre que el mas triſte hombre del mundo, porque eſte puede ſer que en algun tiempo ſea rico; y aquel no es poſſible que dexe de ſer pobre; eſte puede ſer poderoſo en el animo ſi es miſero en la hazienda, y aquel es, aunque poderoſo en la hazienda, miſerabiliſſimo en el animo. Diuerſas vezes me he perſuadido a que entre otros pecados que caſtiga Dios en eſta

vida, sin dilatarlo a plaços de la otra, es vno la auaricia, en la qual a letra vista viene el castigo, aun en el mismo pecado. Veremos que es esto cosa cierta, si atendemos a que el auariento por allegar no come, y essa es pena; por guardar lo que allegò no duerme, y esse es tormento; por aumentar lo que guardò afana, y esse es trabajo; por no dar lo que aumentò, dize que no tiene, y esso es llanto; porque se vè abundante de lo que no tiene, se rezela de todos, y esse es temor; porque se vè amigo de las riquezas, presume que los demas las desean, y las alcançan adelantandose a su solicitud, y esso es inuidia, de suerte, que el auaro tiene en su misma hazienda penas, tormento, temor, trabajo, llanto, è inuidia, todo lo qual es de su auaricia pension, y de su pecado castigo. No era desta suerte el noble Feniso, pues antes en los dos estremos se passaua a los limites de prodigo, que se detenia en los terminos de auariento, con que ganò los gustos, y voluntades de los marineros y patrones, que no ay gloria en el mundo, como trocar el dominio de la hazienda a la possessiõ de agenas voluntades. Passauan el trabajo de la nauegacion en diuersos entretenimientos, y los mas dellos de ingenio, assi por ser los mercaderes hombres que se preciauan de agudeza, como por venir en el mismo nauio dos estudiantes Bolonoses, en letras humanas doctos, y en la jurisprudencia eminentes. Con estos conuersaua mas de ordinario Feniso, los quales viendo que la nauegacion era prolixa por la falta de viento (alma de la naue, pues es causa de sus mouimientos) trataron de di-

ucr-

uertirſe, y para eſto hizieron que cada vno eligieſſe lo que ſe atreueria a defender, para que aſſi ſe exercitaſſe el ingenio. Vno ſe diſpuſo a dezir, que Dioniſio Tirano de Sicilia, auia ſido el hombre mas piadoſo de todos los Gentiles de ſu tiempo. Otro afirmò, que defenderia que no ay ingratitud en el mundo, ni hombres ingratos: y Feniſo prometiò reſponder a todos los problemas, ò preguntas que los demas le hizieſſen. Los dos eſtudiantes començaron a diſcurrir en ſus concluſiones propueſtas, trayendo cada vno fundamentos, aunque ſofiſticos y falſos, tan aparentes, que ſe pudiera perſuadir facilmẽte quien no atẽdiera, a que era aquello mas oſtentacion de ingenio, que ſentimiento del alma. Con eſto començaron a hazer preguntas a Feniſo, y el a reſponder a todas por eſte orden: Que es el mar? y reſpondio: Vna poſada de los rios, vna mina donde muchos ſe hazen poderoſos, vn cimenterio de muchos cuerpos, vn refugio de muchos perdidos, y vn aſſombro de muchos cuerdos. Que es el Sol? Vn ojo del cielo, vn adorno luſtre del dia, y vn diſtribuydor de las horas. Que es la Luna? Vn conſuelo de los caminantes, vn enemigo de los malhechores, y vn preſagio, ò nuncio de las tempeſtades. Que es la tierra? Vna medula del mundo, vna guarda de los frutos, vna madre de quãtos nacen, vn alimento de quantos viuen, y vna caxa y depoſito de la vida. Que es la muger? En ſentẽcia de Secundo Filoſofo: Vna inſaciable fiera, vna ſolicitud continua, vna indefectible pelea, y vn naufragio de los hombres; pero en opinion mia: Vn animal

hermoſo, vna ſolicitud de nueſtro regalo, vna compañera en las penas, vn conſuelo en los peligros, y vn aumento de la felicidad humana. Que es la riqueza? Vn peſo de mucho oro, y vn miniſtro de terribles cuydados. Que es la pobreza? Vn bien aborrecido vna madre de la ſalud, vna falta de deſuelos, vn negocio ſin daño, vna poſſeſſion ſin calumnia, y vna felicidad ſin ſolicitud de parte del que la tiene. Que es la coſa que vence dexandoſe vencer? Reſpondio esto, que la corteſia. Que es la coſa mas eſtimable del mundo? dixo, que el deſeo en quien dà vn hombre quanto puede, y en cierto modo a ſi miſmo. Quien es el mas ſabio? Quien ſabe juntar mayor humildad mas ſabiduria. Quien es (preguntò vno) el mas ignorante? y tuuo por reſpueſta, que el que no duda, porque ò lo ſabe todo, ò nada, y todo es impoſſible. Que es la coſa de que todos ſe precian, muchos deſean, y pocos alcançan? dixo, que la verdad y la nobleza. Otro le preguntò: Que genero de penas es el que ſe eſtima, ſe negocia, y ſe procura? A lo qual reſpondio que los veſtidos, y galas, que ſon pena del pecado de nueſtro primer padre, y las procuramos para adorno del cuerpo. Qual es el mayor tormento del alma? En eſta vida, y en lo humano, dixo que los zelos; y en lo Chriſtiano vna mala conciencia. Qual es mayor enemigo de vn hombre? y agudamente dixo, que el que lo es quando menos lo parece, eſto es, vn amigo falſo. Que es la coſa mas aguda? y con aplauſo de todos reſpondio, que el ingenio de muger neceſſitado. Qual es (preguntò vn marinero) la coſa que ſuſtenta a ma

en el mundo? y dixole, que de los cuerpos la tierra, y de los animos la eſperança. Qual es el hombre mas libre? le preguntaron todos. Y deſpues de auer rogado a cada vno en particular, que dixeſſe ſu parecer. Añadiò Feniſo, pues el mio es: Que aquel es mas libre, que fia menos ſecretos, por los quales ſe hazen los hombres eſclauos de los que los eſcuchan.

No huuo quien no conformaſſe con ſu ſentencia, ni quien dexaſſe de alabar ſu ingenio, ſu agudeza, y prontitud en las reſpueſtas, caminando tan guſtoſos, que pudieran deſear la calma por no perder ratos tã apacibles. Llegaron con eſto al golfo de Leon, auiẽdo dexado a vn lado a Marſella, donde començò a leuantarſe vn viento Tramontana, ò Maeſtro, que es el que noſotros llamamos Cierço, ò Gallego, y poco a poco a cobrar nueuas, y mayores fuerças inquieta ſe mouia el agua, y furioſa daua entre confuſos bramidos preſagios de ſu ſoberuia fiera. Todos con eſto andauã cuydadoſos y diligẽtes; eſte amaynaua las velas, aquel cuydaua de las gumenas, vnos eſcotauã la naue, otros la dauan carena, eſtos ſe hazian a vanda, aquellos ſe afligian; vozeaua el marinero, la mar ſe embrauecia, el horror ſonaua. Baxò la noche, los arboles ſe eſtremecian, todo era confuſion, todo era eſpanto; ya la fuerça de las olas hazia a la naue nube, ya la abatia a la profunda arena. Echaron al mar las codiciadas riquezas (no sè ſi para que ſe deſcargaſſe el laſtre, ò para aplacarla con ellas, creyendo que era codicia aq̃llo que es violencia) no ſe aplacò con eſto, que ſolo al mar no amanſa la riqueza; ya auia perdido el Patron

la neceſſaria cuenta, ya ignoraua en el cielo el camino de ſu viage, ya dexaua a ſu miſericordia el ſuceſſo, y la naue a la mouilidad del agua, hendiendoſe la vela del trinquete, cortòſe la meſana, vnos perdonauan a otros, y eſtos pedian perdon a aquellos; tal inuocaua a Dios, tal ponia por interceſſora a ſu piadoſa Madre, obligauanle con votos, hazianle promeſas diuidioſe la maeſtra, y dio al trauès la naue, entonces a vnos ſepultaron las olas, y otros ſe valieron de las tablas, vltimo medio en los naufragios. En vna caxa fletada, donde tenia parte de ſus veſtidos, ſe hallò Feniſo, deſpues de tantos temores, expueſto a la inclemencia de aquel inconſtante elemento, y codicioſo de obligar al cielo con ruegos a ſu remedio: la obſcuridad de la noche, ſer el viento que corria tramontana, les auia traido a la playa de Argel, y aſſi parte porque el miſmo viento le inclinaua, y parte porque haziendo de los dos braços remos el miſmo ſe lleuaua, y conduzia, tomò puerto entre dos grandes peñas, besò la tierra muchas vezes, y abraçandola, parecio que procuraua aſirla, quiçà que pensò ſu temor que la faltára.

Boluio el Alua a bordar las alfombras, que Amaltea, y Flora labran en las ſeluas, y con ſu luz vio las voraces olas cubiertas de los deſpojos, que poco antes auian ſido adorno, y defenſa de tantas vidas. Viaſe falto de abrigo, y amparo, aunque no de dinero, por auer ſido de vna razonable cantidad oculto ſagrado ſu pecho en medio de la paſſada deſdicha. vltimamente ſe via deſeoſo de ſaber que tierra piſ-

ua

uan ſus ignorantes plantas. Deſuiòſe del mudable teatro en que ha repreſentado la Fortuna tantas tragedias, boluiendo el roſtro algunas vezes a verla, ò ya por las riquezas que en ella dexaua, ò ya de temor para ver ſi le ſeguia; y deſpues de auer caminado vn largo trecho, oyò ſuſpiros de vn hombre, que entre penoſo llanto mezclaua en Eſpañola lengua eſtas razones: Haſta quando, ò tantas vezes infelice eſtrella mia, han de durar conmigo tus rigores? Quando podrè mirar, ò amada patria, la regalada tierra en que tuuo ſus principios mi vida? O quando ceſſaran mis ojos de ſu continuo llanto? Mas ay pobre Fadrique, ay triſte viejo, quan vanamente engañas con imaginadas glorias ciertos peſares, y viuas penas con marchitas, y muertas eſperanças! Siguieron los dias a los años, a los años la edad, a las demas edades la vejez, y en todos ellos, y ellas no has podido tener ſuerte dichoſa, y pienſas en la decrepita donde falta el aliento, el valor, la fortaleza, y la ſalud, ver al fin de tus deſdichas antes que el miſerable de tu vida? Engañado viues, falſo pienſas, y imprudẽte diſcurres. Vengan, pues, tantos males juntos que la acaben, aunque pocas vezes llega a vn deſdichado (quando lo es) la muerte, que ſi ella es fin de los males, y acabarſe eſtos es bien tan crecido, no ſe puede morir ſin ſer dichoſo el que llega a ſer miſerable en tãto grado. Aſſi ſe lamentaua el anciano afligido, quando llegò Feniſo admirado de ohirle, a quien viendo ſobreſaltado, por conocer que le auia eſtado oyendo, dixo: No dexes de proſeguir en el deſcanſo de tus penas, ſi

dà descanso hazer dellas testigos al viento, a las peñas, a la soledad, y a otro infelice, que antes te ayudarà a llorarlas, que se atreuerà a descubrirlas. Mostrò Fadrique, que assi se llamaua el lastimado viejo, el aspecto agradable, y beneuolo el rostro; y despues de auer preguntado a Feniso su patria, y sabido de su naufragio, y della, començò a declarar en las fuentes de sus lagrymas la demasiada abundancia de sus penas. Preguntòle Feniso la causa, viendo que con las nueuas de Toledo auia aumentado el llanto, y rogòle, q̃ se las diesse juntaméte de la tierra en que estaua, pues por auer llegado derrotado, y perdido, estaua ignorante della, aunque no poco consolado, por auerle ohido hablar su misma lengua. Fadrique entonces puesta intermission a las lagrymas, ya que no era possible a' los pesares, viendo que Feniso le prestaua el alma por breue rato para mayor atencion, començò a hazer a la lengua interprete del pecho, con estas razones.

Es la Corte de España, tesoro de dos mundos, hospicio de muchas Prouincias, y madre de todas las naciones: Madrid (digo) ilustre, y noble Villa, como vuestra, mi patria, yo bien nacido en ella, aunque esto no lo ignorays desde que sabeys que soy poco dichoso. Priuòme vna peligrosa enfermedad de padre, antes que le conociesse, heredando cō vn razonable mayorazgo el descuydo de vna madre viuda, y los alientos de vn moço libre, y poderoso. Creci a mayor edad en la qual imaginar contaros los sucessos, por no dezir traueśuras mias, sera imaginarme gustoso en la vida que

que posseo, que es el mayor impossible, y querer añadir a mi discurso palabras, y a vuestro cansancio aumentos. Enamorème en este tiempo de vna señora muy noble, la misma honestidad en la clausura, y imagen de su Hazedor en la belleza. No trato en referiros el modo que tuue de hablarla, las diligencias que me costaua verla, los inconuenientes que atropellè, las dificultades que venci, los medios que intentè, las inuenciones que fabriquè, y los cuydados qué me costò persuadirla a que correspondiesse a mi amor, porque todo esto quedarà dicho en la guarda, y estimacion de su recato, y saber que en dos años no auia ohido vna razon de su boca, y en tres cumplidos no auia visto de su mano vna prenda, ni de su voluntad vn indicio de correspondencia. Mi perseuerancia finalmente la vencio, no su flaqueza; porque quien a tãtos años de porfia no se rindiera, sin correr peligro de insensible? Pudo en Troya la industria mas que el Griego valor, acabò en Numancia mas la assistencia q̃ la fortaleza Romana, y consiguio la fortaleza vencimientos de la antigua Cartago; que mucho si quedò mi doña Ines hermosa vencida, donde se juntaron la industria, la assistencia, y fortaleza? Era su madre de condicion terrible, y por esta razon en doña Ines increhible el temor que la tenia. Fue con todo esso el amor cobrando fuerças, y el atreuimiento creciendo (que ò falta, ò es muy niño amor q̃ no se atreue) los atreuimientos son muy prodigos de licencia en los amantes, y las licencias de ordinario atreuidas, y assi la tuue vna noche de verla por medio de ciertas criadas,

das, y dueñas de honor espias dobles de la verguença, que quando la defienden la venden, y no ya guardas, sino blandones que tienen la luz del honor para que se gaste. Vltimamente mi doña Ines gustosa y yo agradable tuuimos por resulta de los apacibles braços perdidas de recato, logros de contento, cumplimientos de deseo, y prendas viuas en vn hijo, de que se sintio con breuedad preñada. Dissimulaualo quando no se aduertia tanto el yerro, y procuraua remedio para quando fuesse mayor. Tenia vna prima en Toledo, a quien inuiaron sus padres para que viesse vnas fiestas que en la Corte se hazian, y a quien dio cuenta de su peligro. Sintiolo mucho doña Iuana (que este era de la prima el nombre) prometio hazer quãto pudiesse para remediarlo, y al tiempo de partirse rogò a su tia que diesse licencia a doña Ines para que se fuesse cõ ella, y estuuiesse en Toledo algunos dias. Consintio con facilidad a ello por darla gusto, y ser cosa que su hermana, y madre de doña Iuana le auia muchas vezes pedido. Con esta permission, y no poco gusto de entrambas se partieron, y yo de alli a dos dias que lo supe. Fingiose melancolica doña Iuana, diziendo, que solo tenia gusto quando comunicaua con su prima, y assi escriuieron a su madre que la prolongasse la licencia, hasta que doña Iuana estuuiesse libre de las tristezas que la oprimian, con que se quedò en aquella ciudad muy de espacio. Encubria el animado feto de los ojos de sus tios, fingiendose lo mas del tiempo enferma. Ya se yua acercãdo el de su parto, y yo andaua del sucesso cuydadoso, quando

vna tarde eſtãdo en viſita de otra ſeñora amiga ſuya, ſintio muy apretadamente los dolores; no tenia alli de quien fiarſe, y aſſi ignorante de lo que haria, y animoſa por el peligro q̃ la apretaua, no le ocurriò otro medio, ſino tomar el coche, y ſalirſe al campo a padecer la pena de ſu atreuimiento, y deſembaraçar el cuerpo de vn amoroſo teſtigo de ſu afrenta. Paſsò el rio por vna de ſus puentes, quando la anegaua vn pielago profundo de congoxas, y dexando a breue eſpacio el coche, con fingir vna neceſſidad preciſa, hizo que dos montes fueſſen teſtigos mudos de ſu parto, dexando vn hermoſo niño, ſi antes hijo natural de ſus entrañas, hecho ya adoptiuo de las peñas. Lleuaua preuenida vna redoma de agua, la qual puſo junto a el, y vna cedula en que dezia, que no eſtaua bautizado, y que le puſieſſe por nombre Luis, pues ella auia lleuado para eſſo aquella agua, y lo dexaua de hazer por no ver en la criatura vrgente neceſſidad; toda eſta preuencion auia hecho por ſi no tenia lugar de hablarme tan de eſpacio, que pudieſſe darme cuẽta de ſu intento. Emboluiole en vnas mantillas, y cubriole con vn tudeſquillo de ſeda, y oro que lleuaua, atendiendo en todo mas a la breuedad de la buelta, que al aſſeo de las embolturas. Dexòle finalmente lo mejor que pudo, llegò a la portatil caſa de lino, y en ella a la de ſu prima: acudi yo aquella miſma noche a tener noticia del eſtado en que eſtaua mi dueño, ſupe eſta nouedad, y informado de las ſeñas, y lugar en que le hallaria, fui preſuroſo, buſque aduertido, y no hallè; ay triſte! mas de las ſeñales que me pudieron afir-

afirmar que era verdad el caſo, y cierta mi deſdicha. No ſupe mas del nueuo Luis, no obſtante que por quitar a ſu madre el deſconſuelo de tal perdida, ſe lo neguè por entonces. Murio la mia, y viendome mas libre, y que ya doña Ines auia buelto a Madrid, y a la preſencia de la ſuya, determinè pedirſela por eſpoſa, mas quitòmelo del penſamiento mi miſma prenda, diziendo, que auia de ſer en vano, por quanto ſu madre eſtaua con deſeo de que fueſſe Religioſa, para lo qual hazia todas las diligencias poſsibles, aunque no la via inclinada a tal genero de vida: reprehenſible, y fiera condicion de algunos padres, que eligen para ſus hijos el eſtado, como ſi en el tomarle a guſto no conſiſtiera toda vna vida buena, ò vna muerte dilatada por la diſtancia de vna vida.

Cierto deſte error en ſu madre, del amor de doña Ines, y ſu determinaciõ, la ſaquè vna noche de ſu caſa, y lleuè a Cartagena, lugar pueſto en la ribera del mar, donde yo tenia muy gran parte de mis rentas, en quien eſtuue algunos años caſado con el guſto q̃ ſe puede encarecer, ſin paſſar de los limites humanos; alli me dio el cielo vna hija, el alegria de mis ojos, y el retrato de ſu madre, aunque con exceſſos de hermoſura, no podia viuir ſin ella, no tenia guſto ſin ſu apacibilidad, ni auia coſa que me fueſſe agradable como ſu inocencia: dos años tenia de edad, acompañados de infinitos donayres, ò es que el apaſſionado amor de padre me ciega, quando ſali vna tarde del caluroſo Eſtio de vn lugar cercano a la miſma ciudad, puſe todo mi cuydado en llegar con tiempo a

ella,

ella, mas engañème en esto, pues llegò antes la noche, que el fin de mi deseo. Lleuauala en los braços, y sin pensar me hallè impossibilitado para defenderla, y defenderme; quitaronmela, ò por mejor dezir, arrancaronme las entrañas deste pecho, y breuemẽte con otros cautiuos, que tambien fueron presa de su robo, me vi sin muger, sin hija, y sin libertad en la tierra que pisays, que es Argel. Mirad qual es el puerto que aueys tomado, quanto mas os valiera auer sido alimẽto de los pezes, que esclauo destos barbaros? y qual fue el termino de mis mayores plazeres? He seruido en espacio de catorze años a diferentes dueños, he padecido ocultamente tantos trabajos, que parece q̃ se huelga la vida de tenerlos, pues no huye de mi para escusarlos. Llamauase la hermosa prenda de mi alma Maria, a quien el fiero ladron de mi libertad llamò Leliodora, y criò en sus maluados ritos.

Viendo pues su hermosura, passados seys años de nuestro cautiuerio, hizo presente della al Rey desta ciudad para tenerle propicio en sus pretẽsiones, porque entre ellos todo lo acaban dadiuas, y todo lo gouierna el oro. No estaua quando la cogio de mis braços en paños tan humildes, que no pudiesse hazer caso dellos para encarecer la dadiua, diziendo, que era hija de Christianos muy nobles. Recibiola el Rey por esta causa agradablemente, hospedòla como a hija suya, hala criado como a Reyna con intento de que lo sea, haziendola su esposa. Lo que mas temo es, pensar que ha de llegar muy presto el cumplimiento de sus deseos, donde sera fuerça perderla para Dios, y

para

para mi vejez , si su piedad , y su poder no aplican a mis daños remedio. Yo pues, que pudiera auer negociado mi rescate, por no la dexar aqui sola, no he querido tratar del, ni de dar cuenta a mi muger, y parientes de la desdicha en q̃ estoy , temeroso de que ellos le procuren. Veys aqui todas las razones de mi llanto , este es el principio de mis penas , este es el processo de mis males , y lo que pudierays ayudar a sentir, como pensasteys, sino os esperáran lastimas vuestras de que poder lastimaros, miserias de que poder afligiros , y rigores en que poder emplearos , por la perdida de la amada libertad , de cuya parte os asseguro vna muerte tan larga entre cadenas, que os pese de no auer tenido el mismo sepulcro, que ya piadosamente oculta vuestros dichosos compañeros.

Hasta aqui estuuo escuchando Feniso los pesares agenos, y desde este punto començò a temer los propios; mas quando el valor no desmaya, no ay mal tan grande que lo parezca , ni riesgo tan preciso que lo sea: y assi despues de auer dado a la suspension no corto espacio, y a la industria largamente el ingenio, le dixo estas razones: Vna cosa, ò noble Fadrique, intento pediros por el interes de las nueuas del mio , y vuestro remedio : y para obligaros con mas fuerça a que ayudeys mi intento , no me parece fuera de proposito el daros noticia de don Luis , que es el hijo q̃ vos afirmays no auer conocido , a quien yo no solamente conoci, sino que tuue por intimo familiar , y amigo , y a quien aura poco mas de dos años dexè en Valencia en casa de vn amigo nuestro , cuyo nombre

es

s Leonardo, donde acabè de ſaber la ignorancia de
us principios con todas eſſas ſeñas, las quales le de-
ò vn labrador que le encontrò en la miſma parte q̃
eferis, y dio vn pequeño bolſillo en que eſtaua eſſe
papel guardado, ya fideliſſimo teſtigo de la verdad
leſte ſuceſſo. Lagrimas auia derramado el buen Fa-
drique, y ya arroyos ſus ojos con preſuncion de rios
as derramauan abundantemente, efectos, aunque al
parecer indiſtintos, nacidos de opueſtas y diferentes
cauſas, pues eſtos erã ſeñales del alegria de ſu alma,
y aquellos preſagios de los dolores de ſu pecho. Qui-
ſo certificarſe mas deſta verdad y hallò en Feniſo ſe-
ñas tan manifieſtas por lo que de don Luis auia ſabi-
do, que no pudo dudar en darle credito, antes reite-
rando el noble viejo ſu alegre llanto, dezia muchas
vezes: Es poſſible que ſe cansò mi eſtrella de tener
en obſcuras tinieblas mi ſentido. Llameſe deſdicha-
do el que lo cree, tengaſe por infeliz el que lo pien-
ſa, que ſi algunos lo ſon dando entrada a los deſa-
ſtres por la puerta de no ſe preſumir dichoſos, yo no
lo pienſo ſer, aunque viuo entre cadenas, pues llego
a ohir nueuas tan alegres, y a tener tan increibles
contentos. Ya, ſupueſto que os quedo tan deudor, ò
noble amigo, no permito que llameys paga a quanto
pudiere hazer en vueſtro ſeruicio, ſino mueſtra de lo
que os eſtoy obligado; aſſi que podreys diſponer de
mi haſta perder la vida, ſatisfecho de q̃ vueſtra cor-
dura atenderà a lo poco que vn eſclauo puede para
vueſtro regalo ofreceros. No penſeys, reſpondio Fe-
niſo, que la eſtimo tan poco, que la pondrè en facil
oca-

ocaſion de perderſe, ni peligroſo punto de auēturarſe, antes con la induſtria que tengo imaginada mejoro vueſtra ſuerte, me facilito para vueſtro prouecho, y me diſpongo al aumento, y mejoras de vueſtro eſtado. La lengua Arabiga que yo sè excelentemente, por auermela enſeñado vn eſclauo de mi padre (parece que mirando eſta futura neceſſidad) y los dineros que con mi perſona ſe ſaluaron de la paſſada tormenta me incitā a que ſi fauoreceys mi imaginacion, cōſiga el fin de veros, y verme libre del cautiuerio, anguſtias, y tormentos què a vos os oprimen, y a mi libertad amenaçan: de ſuerte, q̃ ſi fueſſe poſſible hallar algun trage, ò veſtido Turco, pues la diſpoſicion robuſta mia no me deſacredita, podrè mudar por el que traygo el barbaro veſtido que truxeredes, que pues Dios conoce los interiores penſamiētos, y juzga por lo que vè del pecho, no ſe ofenderà con la mudança del habito, particularmente dirigiendoſe a tan licito, y permitido fin, como es la conſeruacion de la libertad, y aun ſera poſſible de la vida. Dirè que ſoy vn Turco foraſtero, cuya familia queda en Fez, y podrè a titulo de hombre poderoſo compraros al que oy es vueſtro dueño, haſta que el cielo diſponga las coſas de otro modo. No es poſsible (dixo a eſte pū o Fadrique) que aya ſido vueſtra venida, y vueſtra traça ſolamente humana, ſino diſpoſicion del omnipotente, y piadoſo Dios, que ſabe ſacar de las eſpinas flores, y de los naufragios cumplimientos de ſu voluntad, haziendo, tal vez, las entrañas de vn pez apoſento, y aora las mudables olas ciertos miniſtros de ſus ineſcru-

cru-

crutables ſecretos, aſſi que en nada hallareys duda de mi parte, antes por la vueſtra pienſo tener medio para lo que deſpues, quando el tiempo nos dè lugar, podrè deziros. Sola vna dificultad pudiera auer en lo que penſays, y fuera al ſacar los veſtidos ſer reconocido de las guardas que ay en todas las puertas deſta ciudad, mas eſſa eſtà ya vencida con ſer yo conocido por eſclauo del Baxà, que es la perſona ſegunda deſpues del Rey, y aora toda ſu priuança, por cuyo reſpeto de todas las guardas ſomos eſtimados, y de nadie reconocidos; en particular oy que celebra mi ſeñor el dia de ſu nacimiento, y ſon las libertades mayores, aſſi para que cada vno deſcanſe de los continuos trabajos del cautiuerio, lo qual es cauſa de que me ayays hallado en eſte lugar tan apartado, y tan ſolo, como para que nadie ſe admire de la nouedad de verme ſalir cargado, quanto mas que yo lo ſacarè de ſuerte, que facilmente quede creido con diſculpa que diere. Sacò con eſto Feniſo lo que le parecio baſtante para el veſtido, y quedòſe eſcondido en el hueco de vna peña mientras Fadrique boluia: todo lo efetuò con ſingular diligencia, y con Eſpañol valor. Llegò a la tarde donde Feniſo eſperaua, tan falto de aliento por la falta de comida, con que en dos dias no auia pagado ſu feudo a la naturaleza, que à no yr Fadrique preuenido de algunas frutas ſecas, fueran eſcuſadas tantas diligencias en ſu remedio, y tantas preuenciones de ſu induſtria. Satisfizo lo mejor que pudo a ſu deſmayo, y emboluieron las galas q̃ trahia en vn paño con que auia venido cubierto lo que Fa-

drique auia comprado. Traida pues la caxa que Feni ſo dexò en la ribera del mar, la enterrò, porque deſ pues no fueſſe viſta de alguno, y ſe adornò de coſto ſo almayzar, hermoſo turbante, y todo lo demas ne ceſſario; ciñòſe vltimamente vn limpio alfange, coi que quedò en la exterior apariencia tan conforme lo que deſeauan, que llegò a dudar Fadrique ſi era e que poco antes auia viſto arrojado de los ombros de mar. Con eſte disfraz, y eſtos intentos al tiempo qu el amante de Daphne niega ſus rayos a los profundo valles, a las altas ſierras, y leuantadas torres, ſe acer caron a las que aquella ciudad hazen juntamẽte ilu ſtre, fuerte, y hermoſa. Auia llegado al miſmo tiem po vn vaxel de vn mercader Iudio con abundanci de riquezas, como ſon granas, terciopelos, y alfom bras de Tiro, Eſpaña, y el Cayro, donde de ordinari tienen comunicacion, y correſpondencia: y aſsi lle gandoſe Feniſo acaſo a ellos, aunque no ſin particu lar cuydado, pudo conſeguir el que vnos entendie ſen que era foraſtero, que auia llegado en el vaxel los del vaxel, que era de la ciudad, donde entrò de pues ſin que huuieſſe quien reparaſſe en el. Lleua por guia a Fadrique, el qual le buſcò aquella miſm noche caſa en que viuir por ſu alquiler, bien a pr poſito de lo que deſpues penſaua executar, por aue le parecido Feniſo hombre en quien ſe emulauan valor, y el ingenio, aſilo dichoſo donde ſe acog quantos no tienen eſperança de libertad. Acomod le por entonces de lo mas neceſſario, y mas preciſo deſpues de domeſticos adornos, en que no tuuo m

ch

ho trabajo, ni mucha costa, por ser la costumbre de quella gente menos cuydadosa, y aun en esta parte o sè si mas aduertida que en España, cuya superfluidad, y desorden es ocasion de tan excessiuos daños omo se suelen seguir de dar fuerça con su riqueza a tras naciones: finalmente Fadrique le dexò recogio por dar buelta a su habitacion, quedando traçado ntre los dos, que al siguiente dia fuesse Feniso a tra ar con su dueño de su compra.

Solo quedò el noble Cauallero en su nueua posa a, donde aunq̃ procurò dar lugar al necessario sue o, para que en sus braços tuuiessen dulce descanso s sentidos, nò pudo en gran rato conseguirlo, des elado en lo que deuia intẽtar para no ser descubier, trayendo algunas vezes a la memoria entre los scursos de su vida, los desgraciados sucessos de Fa ique, y en particular el sentimiẽto que tendria por ierle quitado su hija, y el tenerla el Rey en su casa n fin de hazerla su esposa, obligado de su hermosu; inferia de aqui quanta deuia de ser, y aun le pare a, que sin duda auia quedado corto Fadrique en sus abanças, quando parecian sus encarecimientos im sibles. Vltimamente la resulta destos desuelos fue deseo curioso de verla, supuesto que fuesse dificul so hablarla. Passò con esto la ocasionadora de la ietud, y madre del silencio, obscura, y tenebrosa che, y a otro dia informado de la casa del dueño de drique se fue a ella, y despues de auer preguntado r el con singular cortesia, y llegado a su presencia, randole atentamente al rostro, reparò en que el tã-

bien le miraua con cuydado, y conocio que era Ma homet el esclauo de su padre, a quien alli conocia por Mahomet Ceran, y venerauan por Baxà y priua do del Rey. Mil vezes le pesò a Feniso de auerlo in tentado personalmẽte, pudiendo auer conseguido intento por otros medios, mas dissimulando quant fue possible, temeroso de ser descubierto, y conoc do, propuso a lo que yua, y lo que procuraua: Mah met le preguntò quien era, y como se llamaua, at buyendo esta pregunta al parecerle forastero, y sie do malicia, por auerle ya conocido; porque aunq Feniso estaua oculto en aquel trage para quien no huuiesse visto en el natural suyo, no para quien ta tas vezes le auia mirado, tantas comunicado, y aun tas tenido en sus seruiles braços el tiẽpo que fue clauo de su padre, y el de tierna, y simple edad. C mençò Feniso con la nouedad de la pregunta a det nerse confuso, que aduertido de Mahomet le hi sentar en su mismo estrado, fauor que no acostumb ua hazer a todos; a quien ya mas alentado respon en su Africana lengua, que era vn Turco ilustreme te nacido en Fez, que auia venido huyendo, sino temor de la muerte que dos hermanos suyos le p curauan de la que el pudiera darles a ellos, satisfec de su maluada intencion, y ayudado de su valor, y poder, y vltimamente que su nombre era Celin.

Atento auia estado Mahomet a este engaño, a cordura de la traça, al dissimulo de la prosapia, y a apariencia de las razones, quando llegandose n cerca, le dixo: Escusado serà, ò Feniso amigo, guar

os de mi, sabiendo que lo puedo ser de importancia, o dilateys con el disfraz de vuestra persona el alegria que tengo con vuestra vista, y el contento que endrè en corresponder a lo mucho que a vos, y vuetro padre, y mi señor le deuo: a esto se siguio el echar los braços al cuello, dando indicios del interior lazer que sentia. Feniso pues, que vio en las acciones exteriores que el regozijo era verdadero, estendiendo los suyos, pagò el afecto de Mahomet con nueuas, y apretadas muestras de amistad. Todos los q̃ tauan presentes, ignorantes del sucesso se admiran, viendo tan humana correspondencia en quien empre estauan acostumbrados a ver seuero rostro, y mido aspecto. Mandòles Mahomet que se saliessen era, y quedando con Feniso solo, despues de varios ncarecimientos de su alegria, dio indicios de que la ndria cumplida en saber el principio, medios, y fin la nouedad q̃ via dudoso, y dudaua cierto, si puee auer dudas en la misma certidumbre, à quien oblido de sus preguntas pagò el noble Feniso con vn sumido, y fiel discurso de su vida, desde el punto q̃ lio de Toledo, dexandole a vn tiempo admirado, tisfecho, y confuso. Prometiole Mahomet su amro todo el que estuuiesse en aquella ciudad, y coodidad para que boluiesse a España en la primera asion que huuiesse. Porfiòle que se quedasse, y hosdasse en su casa, a que no quiso persuadirse, pareendole que seria inconueniente para efetuar la eua intencion q̃ tenia, mas despues de auerle oblido a que comiesse en ella, y rogado que aguardasse

por entonces, hasta que boluiesse de vna visita qu
vn principal Cauallero venia a hazerle, se salio a otr
quarto, que la espaciosa morada tenia. Quedò Fenis
a su parecer solo, aunque no tanto, que breuement
no oyesse suspiros de vn lastimado pecho, que sin po
der ocultarlos los despedia, para aliuiarse de tant
sentimiento. Auia en la sala vna pequeña puerta, lu
gar de donde las quexas se ohian; llegòse a ella,
por el hueco de la cerradura vio que era vna hermo
sa, y ricamente adornada muger, Mora en el trage,
en el semblante triste, que sabiendo que Mahomet s
auia ausentado, hizo abrir la referida puerta y sali
adonde nuestro Cauallero assistia, y a donde hazien
do vna reuerencia, a quien fue correspondida co
vna honesta, y graue cortesia, en Español idioma,
eloquente lengua dixo:

Suspensa me ha tenido vuestra historia, y triste pa
te della, en que hizisteys memoria de Leonardo, ilu
stre, y Valenciano Cauallero, pues disteys materia
mi pensamiento para que discurriesse en mis desd
chas, y a mi razon en los yerros a que me ha traid
mi imprudencia, todo lo qual ha sido causa de incre
ble sentimiento. Yo soy, prosiguio, la desdichada E
femia, ò por mejor dezir, la ignorante, q̃ no ay de
dicha que iguale a la ignorancia, causa de los pesar
de Leonardo mi hermano, por atender mas a mis g
stos que a las obligaciones en que me pusierõ su c
lidad, su honor, y mi noblèza. No quiero, ò noble F
niso (que este he entendido ser vuestro verdadero n
bre) que tengan disculpa mis yerros, aunq̃ sean am
roso

rosos, que no es bastante amor a disculpar yerros tan grandes, solo pienso hazeros relacion breue de mis sucessos, mientras Mahomet està ausente, para que veays a quantos daños se expone quien no atiende a inconuenientes, y quantos males se originan del primero, y para que a costa de mi verguença tengays entera noticia de mi vida por amigo de Leonardo, y en fin para que yo consiga el tener con quien comunicar los secretos del pecho, pues siẽdo bienes seran mayores, y en llegando a ser males, sera su grandeza menos; cosa a que me anima el ver vuestra capacidad, obligandoos a vos a guardarlos vuestra cordura.

Tuue singularissimo amor, añadio, a vn Cauallero, cosa de que ya aduierto teneys noticia por la relaciõ de mi hermano, segũ he ohido en parte de la vuestra, y cosa que afirman bien mis atreuimientos, que como efectos suyos publican la grandeza de la causa. Partime cõ el, porque conoci que era su gusto, a Madrid, donde me llegò a hazer muger comun mas que su necessidad su vengança, queriendo tomarla desta suerte de mi hermano. Partimonos por temor de su honrado azero, que fieramente amenaçaua nuestras vidas, a Zaragoça, donde algunos meses estuuimos, siendo yo tan celebrada por hermosa, como visitada de la juuentud de aquella ciudad por deshonesta. Tuuo don Pedro (que como vos tambien sabeys este era de su enemigo, y mi dueño el nombre) estrecha amistad cõ otro mancebo, cuyas prendas eran suficientes para ser querido, y estimado de vna señora nobilissima, excelente en el ingenio, y auentajada al ingenio en

la hermofura. Y por vltimo encarecimiento de fus excelencias bafte el que yo fiendo muger la alabo, y fiendo principio de mis daños, la engrandefco. Dio Alexandro (que affi fe llamaua el galan, y difcreto Cauallero) a fu nueuo amigo don Pedro parte de los fecretos de fu alma, y del fuego de fu pecho, y digo con propiedad que le dio parte de fu fuego, pues le encendio con ella en el amor de Nife, creciendo cada dia mas en fu prefencia. No fe atreuia el vil don Pedro a explicar fu penfamiento infame, porque no fe fupieffe el trato aleuofo con que a la amiftad de Alexandro ofendia, y para euitar efte inconueniente començò en todas las ocafiones que fe ofrecian a dezirle fingulares bienes, y comunicarle gracias ocultas mias, para que lleuado de la curiofidad, è incitado de mis alabanças perdieffe a fu amiftad el decoro, y a mi que como a prenda de don Pedro me veneraua, trataffe con deshoneftos braços, pues de aqui facaria enojos para no continuar fu amiftad, fundamento para procurar otro tanto en los de Nife, y difculpas para los que conocieffen fu proceder injufto. En refolució el lo fupo difponer de tal fuerte, que tuuo efeto fu imaginacion, pues me galanteò Alexandro, el lo fupo, fe moftrò enojado, y pretendio a Nife, en quien hallò facil entrada, porque a ninguna de nofotras la pefa de fer querida, y no pefarnos de la cofa, es ya tener principios de quererla. Defcuydauafe Alexandro en acudir con la affiftencia que folia, por hurtar a fu amor los ratos que conmigo paffaua; y al fin efto, y la nouedad que es mas que todo agradable,

mu-

mudaron la voluntad de Nise de la casa, y pecho de Alexandro a la de don Pedro, de donde colijo, que ya no tiene el amor casa propia, antes viue por su alquiler donde mas comodidad le hazen, y assi se muda a todas facilmente. Su padre de Alexandro viendo las faltas que hazia de su mesa, y el desassiego con que viuia, informado de que yo tenia la culpa, dando cuẽta a la justicia me quitò de Zaragoça la assistencia, embiandome desterrada della. Dile luego a don Pedro noticia deste caso, y como era lo menos que su amor auia menester, mostrò no poco pesar de auer de ausentarse, y sin atender a mis escusas, dando indicios de que ya se cansaua de mi inquieto proceder, y mis insufribles costumbres, añadio, que no pensaua salir de Zaragoça.

Yo que via la nouedad de sus razones, el cansancio de su gusto, y la resolucion de su animo, aduerti, que procedia esta determinacion de mayor causa, y assi haziendo linze al cuydado, centinela a mis zelos, y pesquisidor a mi desuelo, hallè, inquiri, y supe quanto hasta aora he referido. No por esso dexè de continuar con mi proposito, atrayendole con regalos y caricias a que no me dexasse, representandole tantas obligaciones como me tenia, y aũ tal vez amenaçando su vida si no me acompañaua. Con estos medios pude tanto, que le reduxe, a mi parecer, aunque con intencion de acabar con mi muerte su desassiego, pagando injustamente las deudas de amor y honor q̃ me deuia. Caminaua disgustado, desuiauase de mis ojos triste, aduertiale algunos ratos pensatiuo, y via que

que en medio de la diuersion, perdido el color, apretaua con el puño la daga, haziendo ensayos para saber representar mi tragedia. Auiamos llegado vna tarde al meson de vn lugar, que està en el camino que se dirige a Valencia; pareciome tratar de poner remedio al daño que por puntos me amenaçaua, y auiẽdo estado en el dos dias por fingirme indispuesta, entrò Mahomet muy bizarro en el trage, por quien atẽdi, y reparè en su disposicion robusta, y sin saber que era infiel en la religion, obligada de mi necessidad, le dixe mi pensamiento, y el riesgo en que se via mi vida a manos de quien tantas vezes auia sido su amparo, y su defensa, encareciendo quanto me importaria que desde lexos nos siguiesse, para que si (como imaginaua) don Pedro intentasse mi muerte, tuuiesse en la suya la paga de tan cruel intento.

Mahomet, que como despues me ha confessado, no le desagradò mi persona, obligado de su noble sangre, que aunque agena del verdadero camino, no dexa de tener heredado honor, y valerosos respetos, prometio hazer por mi quanto le mandaua; alentème cõ esta preuencion, y quando faltauan poco mas de dos horas para que el Sol pusiesse aquel dia limite a su curso, salimos del lugar para proseguir nuestro viage, y llegamos con la noche a vn espesso lunar de aquellos campos, donde naturaleza amontonò copia de vitales, aunque insensibles troncos, y encaminando por vna estrecha senda, que se dirigia a mayor espessura, sus passos, me dixo que le siguiesse, pues por aquella parte atajariamos mucho. Yo, que supuesto el cono-

conocimiento de ſu malicia entendi el equiuoco de las razones, y vi que el atajo conſiſtia en el fin de mi vida, bolui los ojos, y hallè que a largo trecho venia el que auia de ſer fuerte eſcudo contra el golpe de mi temida deſdicha, y que viendo que nos apartauamos del camino, apreſuraua velozmente ſus paſſos, dando indicios de que nos ſeguiria, no repliquè a dō Pedro, y a breue rato diſſimuladamente me dixo, que nos auiamos perdido, y que ſeria bien apearnos, y paſſar alli la noche, haſta que la luz del dia nos dieſſe deſengaños del lugar por donde auiamos de yr; hizelo de la ſuerte que diſpuſo, y miētras el ataua las dos mulas a vnos pequeños troncos, puſe la ropa de modo que no nos hizieſſe daño la humedad de la tierra. Quando lo vio todo aſſi diſpueſto deſeoſo de aſſegurarme, ſe aſſentò, y me rogò, con mas que nunca engañoſo y apacible roſtro, hizieſſe a ſu imitacion lo miſmo; en eſto como en todo le obedeci, y deſpues de tenerme, a ſu parecer ſegura, como mi temor tenia ſiempre pueſtos los ojos en el fatal inſtrumento que lo auia de ſer de mi fin, vi que con fiera y rabioſa furia le deſnudaua de la bayna para veſtirle de carmin en mi ſangre, a cuyo mouimiento comencè a dar en mis vozes indicios de ſu traycion, aſiendole del braço, y forcejando por impedirle ſu efeto: ſalio a eſte punto el valiente Mahomet de vnas matas en q̃ auia eſtado eſperando el ſuceſſo, auiendo llegado en el tiempo que mi enemigo procuraua con mi ſeguridad la execucion de ſu crueliſſimo intento, y haziendo de vn puñal corba guadaña ſuſtituyò a la muerte, y

con dos golpes fue verdugo de ſu miſerable vida. Al eco de las vozes mias, y a la nouedad de las anſias ſuyas, vimos que deſpues llegaua vn hombre, gentil en el aſpecto, y cuerdo en la detencion, pues grangeò la vida en no ſeguirnos, a quien por lo que ohi en vueſtros diſcurſos, he conocido ſer vos, quando menos lo eſperaua. Tomamos las mulas en que haſta a'li auiamos yo y el muerto don Pedro llegado, y caminamos ázia Tortoſa, ſiempre ignorante yo de la agena profeſſion que mi defenſor tenia, y por eſta cauſa con ſeguros propoſitos de agradecerle en quanto fueſſe poſſible tan ſuperior beneficio; antes de llegar a ella, a perſuaſion ſuya, nos apartamos del camino, diziendo, que le importaria que fueſſemos a otro lugar pequeño; creile, y lleuòme a vn pedaço de la coſta del mar, que alli llaman el Col de Balaguer, ſiendo vnas calas donde ſe ſuelen eſcőder los Moros para ſalir a hazer algunas preſas, ò ya fueſſe que el tenia auiſo, ò ya que los huuieſſe trahido ſu fortuna, hallò en vna dellas vna galeota de coſſarios: deuio de darles cuenta de ſu perſona, pues ſin aguardar a mas trataron de boluerſe, y traerme, aunque con violencia al principio, haziendome deſpues en el camino tantos regalos, que ſupueſta mi deſdicha pude quedar contenta, porque ſon bienes algunos males reſpeto de otros mayores. Contòme vn dia de los que gaſtamos en la nauegacion ſu iluſtre nacimiento, como auia ſido en la miſma parte que hallò la galeota cautiuo, yendo a hazer vna preſa, y vendido a vn cauallero de Madrid, que viendo que no queria ſer

Chri-

Chriſtiano, y hallandoſe obligado de ſus ſeruicios, y vltimamẽte de vna muerte que por ſu cauſa auia hecho, le auia dado libertad, veſtidos en trage Eſpañol para que fueſſe deſconocido (los quales fueron tambien el fundamento de mi engaño) y dineros, con q̃ llegò a aquella poſada al tiempo que le pedi me librаſſe de las mas fieras entrañas de aquel tirano. Llorè mi infelicidad, y conſolème con auer cahido en las manos de vn hõbre apacible, a cauſa de auerſe criado lo mas de ſu vida en Caſtilla, y tan noble, que ninguno puede dezir que le auentaja. Entramos en eſta ciudad, donde conocido de ſu padre, y eſtimado del Rey, es oy el depoſito de toda ſu priuança, y yo el apoyo de ſu guſto, teniendole tanto con el mio, que jamas me ha procurado diuertir de que ſea Fiel; antes diziendo, que la ley que cada vno ha de profeſſar ha de ſer voluntaria; ſon tan grandes los regalos que me haze, y la puntualidad con que me tiene ſeruida, que ſolamente ſiento la falta de mi patria, ſin la qual todo parece menos guſtoſo, y aun es deſagradable. En los fauores que os ha hecho conozco, ò noble Feniſo, lo que os eſtima, y el afecto que os tiene, y en auerme tratado de vueſtra perſona, y gracias muchas vezes por hijo de ſu dueño, entiendo que auenturarà por vos lo que no fuere ſu eſtimada vida, dandoos lugar para que deys la buelta a Eſpaña, a donde ſi vueſtro valor me lleua, no dude de que tendrà en agradecimientos mios, y en la correſpondencia de Leonardo, ſino paga cumplida, remuneracion competente.

Qui-

Quisiera responder Feniso a sus razones, mas impidiole vna criada, que auisando a Eufemia de que su señor boluia, le hizo dilatar para mejor ocasion la respuesta. Entraronse ellas por la misma puerta que auian salido, y despues de cerrada le dexaron como antes solo, aunque aora acompañado de algunas admiraciones, y del conocimiento de los agressores de aquel delito, que tantas penas inculpablemente le auia costado, y de cuyo conocimiento tanto deseo auia tenido.

Pidiendo cortezmente perdon por auerle dexado solo tanto tiempo, llegò Mahomet a Feniso; mas el le assegurò de que era escusada satisfacion la que le daua, quando no cahia sobre yerro, ni de inaduertencia, ni de ignorancia, principalmente en quien tenia oficio publico, dõde no es yerro la descortesia por acudir a los negocios politicos, antes suele ser desacierto tenerla, quando por ella se dexa de cumplir cõ las obligaciones que cada vno professa. Estuuieron en estas y otras cosas grã rato entretenidos, porque dos que se ven despues de muchos dias de ausencia, hazen breues las horas con la memoria de cosas passadas, y al cabo dellas les auisaron que estaua todo preuenido, y truxeron vna comida a la costumbre de la tierra esplendida y copiosa.

Quien no aduertirà en estos sucessos la inconstancia de las cosas, y la mutabilidad de la Fortuna Diosa a quien venerò el Gentil, a mi parecer, con mas injusta causa q̃ a todos los demas Pseudo dioses suyos, pues quanto mas tiene de mudable que los demas,

tiene

tiene menos de permanente, mas de temporanea, y corruptible, y conſiguientemente menos razon por la qual ſer venerada. Poco antes vimos al noble Feniſo combatido de furioſos vientos, y ya camina en popa con el de tantos fauores; primero arrojado del mar, ya recebido y hoſpedado de Mahomet; ayer que ſe temiò deſnudo, oy de ricas telas veſtido; ayer vltrajado del agua, oy ſeruido de la tierra; y finalmente ayer con preſunciones de eſclauo, y oy con penſamientos de valido.

Leuantòſe la meſa, y dandole a Fadrique para que le ſiruieſſe, por dezir que no queria por entonces mas eſclauos, ſe boluio a ſu poſada Feniſo, acompañado de mil bien nacidos deſeos de ver a Leliodora, a quiẽ llamaremos doña Maria, aſſi por ſer eſte ſu principal nombre, como porque al ohido es mas agradable. Amaua en ella vn milagro de naturaleza, vn prodigio de hermoſura, vn ſugeto no conocido, y vn impoſſible imaginado, ſiendo tanto mayor el amor que la tenia ſin auerla viſto, que tuuiera deſpues de conocida, quanto es mayor la imaginacion que la verdad, y quanto ſon mayores las coſas en la idea, que en la entidad natural. Mas atendiendo a que las paſſiones de amor, por lo que tienen de heridas que hazen ſu efeto en lo mas interior, y eſcondido del pecho, piden terminos para ſu ſanidad, de tal ſuerte, que llegar al fin ſin el medio, ò es impoſſible, ò dañoſo, quiſo la diſcreta prouidencia ſuya dar lugar al tiempo, y eſperar ocaſion, porque yo llamarè amante atreuido al que quiſiere hazer oſtẽtacion de ſu amor en apreſurar-

ſurarſe ſin tiempo, mas no me atreuerè a darle re-nombre de cuerdo y aduertido.

Auia en el quarto de doña Maria (que como dixe era en el Real Palacio) vna pequeña ventana, por cuya rotura ſolia muchas vezes diuertir la viſta a la ciudad. Eſta cahia a vn corredor que la caſa de Feniſo tenia diſtante della quanto era ſuficiente para conocer las perſonas, aunque tan lexos, que no era poſſible la comunicacion con palabras: mas como el cuydado de Fadrique fueſſe indefectible, por tener librada ſu libertad, y la de ſu hija en el valor de Feniſo, con quien diuerſas vezes haziendo teſtigos a la ſoledad, y a la noche lo tenia comunicado, andaua ſiempre atento a ver ſi podria hablarla por donde otras vezes le auia dado noticia de ſu nacimiento, ſu patria y padres, declarandoſe el por natural y legitimo ſuyo, a quien ella reconocia por tal; que en caſos de duda no ay mejor informació que el pecho, ni mas abonado teſtigo que la ſangre. Muchas vezes huuiera grãgeado doña Maria la libertad de ſu padre, dandole atreuimiento para pedirſela los fauores que Selin (que aſſi ſe llamaua el Rey de Argel) la hazia, y el grande amor que la moſtraua, a no auerla impedido eſte fin el temor de perderle, y quedar ſola entre los infieles braços del Rey, a quien con todo eſtremo aborrecia, aſſi porque el amor para ſer perfeto ha de ſer libre, como por ſer diformes las eſtrellas, deſiguales los lazos, diſtintas las leyes, y diſtantes los deſeos.

Andaua, como dixe, Fadrique ſi haſta entonces cuyda-

cuydadoſo, ya demaſiado triſte, viendo que en tãtos dias no auia podido recrear el alma por los ojos con la preſencia de doña Maria, ni con la de vna eſclaua Chriſtiana, a quien ella tenia entregados ſus mas ocultos ſecretos. De todo daua cuenta a Feniſo, como a piadoſo aliuio de ſus penas, fuertiſſimo refugio de ſus males, y preſente eſperança de ſus dichas; el qual diſcretamente le aduertia, y ingenioſamente aconſejaua no deſiſtieſſe del començado propoſito, como quien tanto interes conſeguiria en hablarla, y verla. Con eſto Fadrique continuaua ſu porfia, y permanecia en ſu cuydado, ſin que en mas de mes y medio pudieſſe auer tenido ni aun eſperança de cumplir ſu deſeo; mas al cabo del, vn dia que eſtaua en el corredor de ſu caſa dando digreſſiones al penſamiento, y eſmalte de liquido aljofar a la plata de ſus canas diſtilado por ſus ancianos ojos, los leuantò acaſo, y vio que deſde la pequeña ventana le hazian ſeñas, con q̃ mudamente eſtrañauan la nouedad de verle en aq̃lla parte. Conocio que eran doña Maria y ſu eſclaua, y dando el golpe de la alegria en el alma reſurtiò el Eco en el roſtro, quedando el que antes melancolico y triſte, ſubitamente apacible y alegre. Explicò lo mejor que pudo la pena con que le tenia la falta de ſu viſta, callando la cauſa de que le vieſſen en aquel lugar haſta otro dia, para el qual remitio la reſpueſta con intento de que Feniſo las vieſſe. Cerraron con eſto el proceſſo de ſu trabajoſa conuerſacion, y las puertas de la hermoſa ventana, por no deſpertar en Selia, quando viſitaſſe a doña Maria, cuydados de en-

cerrarla de ſuerte, que fueſſe impoſſible ver y comunicar facilmente a ſu padre. Vino luego Feniſo, y oyò de la boca de Fadrique el dichoſo ſuceſſo de auerla viſto, y la facilidad que el tendria en verla al dia ſiguiente, donde penſaua dezirla (para que no ſe guardaſſe del) q̃ era don Luis ſu hermano, de quien ya ella tenia noticia, con todos los demas ſuceſſos.

No le parecio mal a nueſtro amante Cauallero el modo con que ſe diſponia ſu guſto, y los medios con que ſe efetuaua ſu deſeo; y aſſi le dixo, que determinaſſe lo que le pareciеſſe mas conueniente, pues para todo eſtaua diſpueſto haſta perder la vida, añadiendo deſpues eſtas razones: Todas las vezes que vn hombre ſe determina, amigo Fadrique, a emprender vna coſa, ò dificultoſa, ò peligroſa, ò graue, deue para no errar los fines, preuenir en los principios todos los daños que ſon imaginables, y poſſibles en el negocio que procura, y aſſi ſerà acertada preuencion la que aora hizieremos, para no errar en lo futuro. Fuerça es, que ſi como afirmays, doña Maria viue con tanto recato, auiendo de verme en eſte trage, pienſe que ſoy principal Cauallero Turco, y conſiguientemente q̃ ſe oculte y tema no ſer deſcubierta por mi parte, donde vos perdereys ſu viſta, yo lo que en ſeruiros grangeo, y ella lo que logra en comunicaros. Para obuiar cuyo inconueniente me ha parecido, que (pues por el conocimiento de la tierra os ſera facil, y por eſclauo de Mahomet nadie ſe atreuerà a reconoceros) traygays algunos de los veſtidos que en la caxa eſcondimos, quando en vueſtra preſencia me

mud

ude los que cubren, y adornan mi perſona, pueſto q̃
ſtido dellos podrè adquirir cõ la admiracion ſu cu-
oſidad, y en ſu curioſidad lugar y tiempo para po-
er afirmar que ſoy ſu hermano, y vltimamente de
rte ſuya ſeguridad para que continue el ver-
os.

Parecio a Fadrique la traça milagroſa, y alabando
agudeza de ſu ingenio, apenas el Aurora dio indi-
os de la venida de ſu reſplandeciente hermano,
ando ſalio a traer los Eſpañoles veſtidos, boluien-
con tanta preſteza, que parecio ò caminar ſobre
deſeos, ò que auia lleuado por alas los de Feniſo,
e adornado dellos, y reduzido a ſu primero trage,
ua infinitas gracias al cielo por los beneficios que
hazia, ya eſcuſandole de la confuſion, y profundi-
d de vn elemento, y ya librandole del neceſſario
ntiuerio que le amenaçaua en otro.

Eſtaua muy bizarro Feniſo, porque aunque los ve-
los auiã quedado ocultos en la tierra, el poco tiẽ-
que auian eſtado, y el quedar defendidos de la ca-
no auia dado lugar a que ſe desluzieſſen; princi-
mente auiendolos dexado embueltos con el lien-
que auian ydo eſcondidos el almayzar, el turban-
y todo lo demas que diximos. Era el veſtido par-
guarnecido de oro, picado a eſcaramuça, y cogidas
picaduras con vnos laços bordados; por ellas ſa-
el aforro, q̃ era de vn velo de plata, haziẽdo cor-
pondencia a el todo lo demas del adorno. Llegò-
l tiempo ſeñalado, y acudio Fadrique al lugar en
antes auia hallado ſus bienes, y con breuedad

vio abrir la pequeña ventana, y ſalir a ella con rezel
y cuydado a doña Maria y ſu eſclaua. Quando Fadr
que aduirtio ocaſion tan oportuna, haziendolas ſe
ñas de que eſperaſſen, fue a auiſar a Feniſo, que p
vn pequeño agujero que ſalia a la miſma parte, au
eſtado mirando lo q̃ paſſaua, y viendo a la nueua ca
ſa de ſus deſuelos, en quien hallaua mẽtiroſa ſu im
ginacion culpandola de corta, y reconociendo en d
ña Maria exceſſos de hermoſura a quanto auia dib
xado ſu fantaſia con el pinzel del penſamiento, ſal
con el adonde pudieſſe ſer viſto, cambiando en do
Maria, con la nouedad del trage, y gallardia de
perſona, tantas admiraciones, como deſeos de ſab
quien era el origen de todas. Entendio eſto por F
drique, començò a darla a entender con abraços
otras ſeñas que era ſu hermano: y ſi antes auia qu
dado admirada la hermoſa ſeñora, entonces que
ſuſpenſa y confuſa. Tratò Feniſo de moſtrar ſu afal
lidad en el roſtro, ſu corteſia en las acciones, y q
no ſolo era hermano, ſino eſclauo y defenſa ſuya: f
pagado en el miſmo contento que el moſtraua, d
dole la bien venida, y haziendo demoſtracion de q
le echaua los braços.

Auia eſtado Beatriz (que aſſi ſe auia querido llan
la eſclaua para no ſer conocida por ſu miſmo nõl
y apellido) atenta mirando a Feniſo, y pareciendol
le auia viſto otras vezes: y al cabo de varias opreſſ
nes con que diſpuſo la memoria, acabò de cono
quien era: mas aduirtiendo que no era ocaſion de
zirlo a ſu ſeñora haſta tiempo mas oportuno, eſp

p

ara ver el fin que a tan eſtrañas confuſiones ſe ſe-
uiria. Hizoles ſeñas de que ſe eſcondieſſen, y que a
caida del Sol acudieſſe Fadrique al miſmo pueſto:
izo tambien retraer a doña Maria, y dexò a Feniſo
as amante con la priuacion de ſu viſta, mas diſpue-
o a emprender impoſſibles por hablarla, y mas de-
:tminado a perder la vida, ò ponerla en libertad.
oluio a hazer ſu transformacion para yr a viſitar a
ahomet, con quien eſtuuo haſta que fue de noche,
:xãdo a Fadrique encargada la puntualidad de acu-
r al plaço: puſoſe a eſperar el noble viejo, y quan-
las ſombras de la negra Tetis començauan a ha-
:r mayores los montes, y a difundir ſu obſcuridad,
o que Beatriz abria la ventana, y que diziendole q̃
apartaſſe, daua en el lugar en que auia eſtado vna
:cha, que deſpedida de vn arco traia por blãco cla-
do vn papel en la punta; alçòle, y aunque aduirtio
ıe el ſobreſcrito dezia a el, no quiſo abrirle haſta q̃
niſo vinieſſe para obligarle mas: eſperòle vn rato,
ſole en ſus manos, y deſpues de auerle pagado el
rte en alegrias, abriò y leyò el referido pliego, que
lengua Caſtellana dezia.

NO os admirarà, padre y ſeñor mio, que viua con-
fuſa en tan intricado laberinto como ſe ofrece
mi imaginacion, y aueys propueſto a mi viſta, auiẽ-
entendido de vueſtras ſeñas que aquel iluſtre mã-
:bo que os acompañaua es mi deſconocido hermano-
pues parece impoſſible que a ſemejante lugar aya
egado perſona en aquel trage: y no digo eſto porque

pretendo me refirays el modo de auer venido, pu
ſera dificultoſo por la ſingular clauſura con que e
enemigo barbaro me tiene, pareciendole que dilat
ſu guſto procede de tener yo pueſto el mio en ot
parte, lo qual ha ſido cauſa tambien de que en ta
tos dias no os aya viſto, ni pueda comunicaros p
el lugar que otras vezes. Lo que os pido es, que n
hagays cierta ſi es verdad que es mi hermano, ò f
engaño de mi imaginacion el que me obligò a cree
lo; y porque sè la dificultad que tendreys en que ll
gue a mis manos la reſpueſta, he buſcado vn med
con que oculta y ſecretamente pueda tener nueſt
comunicacion efeto, que ſi imbiar los papeles com
ha ydo eſte, ſerà baſtante para que lleguen a vueſtr
ojos los mios, no para que tenga alegria mi viſta co
los vueſtros: es finalmente la traça, que Celin tie
algunos pajaros, los quales eſtan deſde pequeños e
ſeñados a venirſe a la mano con vna ſeña que les h
zen; dellos tengo ya vno, ſiendo el papel peque
podreys atarſele donde no ſe impida con el embar
ço ſu buelo, y ponerle en parte donde oyga la ſe
que yo le hiziere, para que aſſi llegue a mis mano
fiel tercero de nueſtros ſecretos, con aduertencia
que quando yo huuiere de eſcriuir, el miſmo paja
los lleuarà en el quieto ſilencio de la noche, pu
poniendo vna luz en parte que el la vea, y ſoltand
le yo deſde eſta ventana, es cierto ſe yrà a ell
induſtria que Beatriz dize auer viſto en mucho
caçadores de Caſtilla, de cuya verdad haremos pr
mero en vn papel blanco experiencia, euitando a

el temor de mayores inconuenientes.

Acabò Feniſo de leer,y començò a eſperar feliciſſimo fin a quanto intentaua, viendo en doña Maria atreuimiento, y en Beatriz ingenio, de quien luego conocieron ſer la carta; porque doña Maria, aunque ſabia la lengua Caſtellana (por auerſela enſeñado Beatriz) no con tanta prontitud,que pudieſſe eſcriuir de aquella ſuerte. Alabò la inuencion de mas nueua, mas eſtraña,y mas ſecreta de quantas de humano ingenio auian ſido permitidas a ſus oidos en todo el diſcurſo de ſu vida: ni es mucho que el ſe admiraſſe, quando no ay quien no deua admirarſe de lo que vna muger diſcurre para hazer facil lo que le parece dificil quando ſe vè inhabilitada de conſeguir ſu guſto. Querria yo que ſe deſengañaſſen quãtos tapian ventanas, cierran puertas, y defienden paredes, en eſte ſuceſſo, de que ſi no tienen muger que trayga la defenſa en ſu recato, la clauſura en ſus ojos,el encerramiento en ſus deſeos, y por guarda ſu miſmo honor, ſu modeſtia, y ſu verguença, ni baſtan cerraduras, ni ſon de importancia puertas, ni aſſeguran paredes, ni aun pueden defenderlas torreados muros; porque encerrarlas para que no ſe diuiertan, es recogerlas para que imaginen el modo que podran tener para ſalir a hazer laſtimoſa tragedia de ſu honor.

Si alabò Feniſo la traça, no le pesò de oyrla, porque via abrir camino a ſus penſamientos, y aſſi tratò de eſcriuir luego al punto en nombre de Fadrique, para tener reſpondido a tiempo:paſsò aquella noche, y a la ſiguiente truxo vna luz al corredor, y puſoſe

a esperar el sucesso, mas sin que tardasse mucho vio llegar deslumbrado el veloz mensagero, y que trahia atado con vn delgado hilo vn blanco papel: llegò a el, desatòle el que trahia, puso en su lugar el que tenia escrito, y quitando la luz le dexò, para que el entonces pudiesse hazer con su buelo su oficio. Entendido esto de arriba, hizieron la seña con que otras vezes le llamauan para darle la comida; acudio obediẽte, y recogido, vieron el papel que lleuaua q̃ abierto con singular alegria, confirmò Beatriz por la letra ser del mismo que ella tantas vezes auia hablado, visto y comunicado en su patria Toledo, viendo pues en doña Maria atencion, leyò que dezia desta suerte:

CORrespondio la traça tanto a mi deseo, que la presumo impossible en quien no tuuiera tal agudeza de ingenio, y en quien no procurára pagar con justo y filial amor el afecto paterno mio: assi que proseguirèmos cõ este medio hasta que el cielo nos embie otro mas gustoso y mas seguro; yo la espero del valor de vuestro hermano; de que lo es no puede auer duda, ni que le ha traido a esta tierra mas nuestra fortuna que su desdicha. El està dispuesto a emprender quanto a nuestros aumentos se ordenare, aunq̃ pierda la vida; ved si es digno de estimacion aqueste intento; de los mios auisarè a otro pliego, supuesto que ya no sera dificultoso; y porque (si acaso alguna vez no llegare nuestra inuencion a efeto por defetos del mensagero) no se malogren nuestras esperanças, y se descubran secretos que pueden costar tantas vidas,

con-

conuengamos quando me eſcriuays, y yo os reſponda, en que por cada letra pongamos la que en el A B C ſe le ſigue, de ſuerte que por la A, ſe eſcriua B, y por la B, C. y aſſi en las demas, haſta que por la Z, ſe pongan dos AA, en tal forma que para dezir: YO OS ADORO, ſe eſcriua aſſi: Z.P.P.T.B.E.P.S.P. lo qual ſi os diere diſguſto, podreys dexar de hazer, cierta de que yo lo harè ſiempre, porque sè lo que me importa, y lo que importarà el ſecreto.

Puſieron eſtas vltimas palabras fin al papel, quedando doña Maria algo triſte, porque en el ſe le afirmaua con certidumbre que era ſu hermano, coſa que ella no quiſiera, por auerle parecido Feniſo digno de ſu amor, y verſe impoſſibilitada de tan cercano parenteſco. No ſe ocultaua a Beatriz ſu nueuo penſamiento, por auerle hecho repetir dos vezes aquel periodo, en que ſu padre afirmaua que era ſu hermano, no auiendo querido oir lo demas con guſto: apretòla, en que la declaraſſe la cauſa del peſar que moſtraua, y aſſi doña Maria la reſpondio: Quexáraſe de mi con juſta razon nueſtra amiſtad, ſi el pecho que entre los amigos deue ſer vno miſmo (como tu ayer me dezias) no te diera parte en ſu cuydado. O natural influencia de eſtrellas, ò el auer mirado a aquel Cauallero con afecto de hermana, ò lo que mas cierto es, ſu gala, ſu diſpoſicion, y ſu bizarro talle, han cauſado en mi alma vn cuydado que no auia ſentido, vn deſaſſoſſiego que auia ignorado, vn deſuelo que no conocia, vna paſſion que no me auia inquietado, y vn peſar de auer entendido que es mi hermano, en que

te

te he dicho baſtantemente, que vn nueuo amor, que por inſtantes ſe aumenta.

Atenta eſtuuo la ingenioſa eſclaua a las acciones, al ſentimiento y a la verdad con que doña Maria dezia ſemejantes razones, y pareciendole ocaſion conueniente para explicarle la verdad, y esforçar por eſta parte ſu amor para que creciesse, y con el la oſadia y determinacion, en cuyas vaſas tenia fundado el edificio de ſu libertad. Deſpues de la ſuſpenſion neceſſaria, para reſoluerſe a darle indicios de lo que ſu pecho conocia y ocultaua, dando a la eloquente lengua cuerda licencia los cerrados labios, començò deſta ſuerte.

Lo miſmo que te obligò, ſeñora mia, a hazer rica mi alma con la ineſtimable joya de tus ocultos ſecretos, no ſoló me obliga, ſino q̃ me fuerça a darte parte de los mios; paga con que pienſo ſatisfazer a tantas deudas, no porque intente no quedar deudora, pues lo eſtarè mientras me durare la vida a los fauores que de tu amiſtad recibo, ſino porque aſſi parezca quanto te correſpondo. Siempre he ocultado mi nombre, mi nobleza y mi patria, por deſuiarme del comun camino de quantos ſe vèn en deſdichas, que es referir en lo poco que ſon mucho mas de lo q̃ fueron, con que hazen mentiroſas aſcendencias las ſuyas, y propias las riquezas agenas. He dicho que mi nombre es Beatriz, mi patria Aragon, y mi nacimiento humilde, ſiendo verdad ſolamente en eſta parte q̃ mi propio nombre es doña Leonor Velazquez, y donde naci de nobles padres Toledo. A eſto añadio todo aquel

aquel ſuceſſo, y muerte de Felix, con las demas mentiras de ſu criada, y crueldad de don Iuan ſu hermano, como en el primer Poëma dexamos referido, proſiguiendo deſpues: Yo que atendi en la muerte de aquella deſdichada amante el auer padecido por fingir que era mi perſona miſma, y que don Iuan la auia muerto penſando que me mataua, le cobrè tal odio, y le aborreci demanera, que jamas quiſe boluer a ſu compañia, y para conſeguirlo me parti con vna prima mia a Lerida famoſa ciudad, que eſtà pueſta en la Prouincia de Cataluña, donde vi vn Caualllero, a tiẽpo q̃ obligada de ſus beneficios no fue poſsible dexar de pagarſelos con prẽdas del alma, ſin peligro de ſer reputada por muger deſconocida y ingrata. El modo de verle, la ocaſiõ de amarle, y la cauſa de venir a eſta tierra, y perderle, remito para tiempo mas oportuno. Lo q̃ agora pertenece a tu ſoſsiego, es ſaber q̃ el Cauallero q̃ oy ſe disfraça con nombre de don Luis, es Feniſo, a quien en mi patria comuniquè por intimo amigo de don Iuan, a ſus padres conoci entonces, y a el he conocido aora deſde el punto que ſe preſentò en Eſpañol trage a nueſtros ojos; de donde infiero, que es engaño de tu padre, para que no eſtrañes ſu comunicacion, el dezirte que es tu hermano, haziendo de ſus intentos, de que alguna vez me ha dado cuenta (que es conſeguir la tuya y ſu libertad) tercero al parenteſco. Los medios por donde Feniſo ha llegado a eſta tierra, a ſu amiſtad, y la poſſeſsiõ deſta caſa, en el trage que la primera vez le vimos, no es poſsible que yo los refiera, como perſona a quien fal-

ta dellos expressa noticia: mas de su valor, nobleza, cortesia, discrecion, ingenio, correspondencia, y gracias, puedo dezirte con encarecimientos grandes, y con verdad mucha increibles grandezas, bien assi como quien le vio mancebo, y le comunicò varon crecido; de suerte, que si solamente era esta la causa de tu tristeza, ya sera injusta; si essa tu melancolia, ya la haras imprudente, si esse tu gusto, estara ya escusado: y finalmente por tristeza injusta, melancolia ignorante, y escusado disgusto, sera razon que tengas alegria grande, gloria apacible, y increible regozijo.

No sin causa justa, no sin superior disposicion del cielo (respondio doña Maria) nuestra amistad ha sido tanta, y mi inclinacion a tus partes tan suma, y no en vano mi pensamiento dudò en el nueuo parentesco de Feniso, aunque si he de confessarte la verdad, mayor le llego a tener que auia presumido, pues si con el primero tuuiera mi misma sangre, con este me tiene toda el alma parte de mayor estimació en mi ser, y de mas importante calidad, si bien la quitan mucho de la gloria, que tiene dudas de si corresponderà a mi amor el digno objeto de mi gusto: a cuyos temores respondio doña Leonor, que no solamente se atreuia a assegurar su correspondencia, sino a mostrarle claramente que el se auia ya declarado por su amante; y para esto, boluiendo a leer el papel, hizo que reparasse en aquella parte, donde para poner exemplo de la nueua traça de escriuir, dixo: Yo os adoro, añadiendo despues estas palabras: Lo qual podreys dexar de hazer si os diere disgusto, cierta de que yo lo harè siem-

ſiempre, porque sè lo que me importa : equiuoco en que claramente deſcubrio Feniſo ſu cuydado, y en q̃ explicò ſu nueuo amor. Creyò doña Maria facilmente (porque ſe cree con facilidad lo que ſe deſea) y rogòla que tomaſſe la pluma, y reſpondieſſe con el nueuo modo que Feniſo auia propueſto, aſsi porque para ſu padre eſtuuieſſen ocultos ſus deſeos, como porque echaſſe de ver que le començaua a ſer obediente: hizolo aſsi doña Leonor, explicando los accidentes de ſu ſeñora y amiga, y dandole cuenta de quien era la ſecretaria, para que por hermana de ſu amigo don Iuan, ſe vieſſe tambien obligado a fauorecerla y ampararla en la ocaſion que ſe ofrecieſſe la libertad de todos. Vltimamente ſe le embiaron como otras vezes, callando ſiempre doña Leonor a ſu amiga el amor que Feniſo auia tenido a Laura, por no ſaber en el eſtado que eſtaua, y por no deſpertar en ella peſares, y con ellos eſtoruos al cumplimiento de ſus intentos. Llegò el papel a manos de Feniſo, y con tan apacibles nueuas quedò mas alegre, mas valeroſo, mas fuerte, y mas determinado; que Amor ſi es hijo de Venus, tambien tiene a Marte por padre. No le pesò de que fueſſe doña Leonor la que eſtaua en compañia de ſu dueño, pues con eſto ſe prometia mejor ſuceſſo en ſu amor, y en negocio tan arduo como penſaua emprender, teniendo en ſu ingenio, cuya agudeza auia en Toledo conocido, notable ayuda, y ſiendo tambiẽ la poſſeſsion de ſu libertad (ſi ſe diſponia felizmente) parte que la obligaſſe al perdon de la muerte de ſu hermano, en caſo que ſe ſupieſſe que el auia

auia ſido ſu homicida. En reſolucion vnos y otros cõtinuaron ſus papeles con las nueuas inuenciones, diziendo ſiempre a Fadrique lo ſuſtancial dellos, en quãto no pertenecia a ſus amores: en vno de los quales para hazer oſtentacion de alguna de ſus gracias, porque (diga lo que quiſiere la ignorancia del vulgo) es gracia la Poëſia, eſcriuio aqueſtas Decimas.

No sè ſi le llame amor
a eſto que mi pecho alcança,
que amor y ſin eſperança
mas me parece rigor:
el impoſsible mayor
no conſiſte en ſer mi empleo
indigno deſte trofeo,
porque el mayor impoſsible
aduierto en no ſer poſsible
todo quanto yo deſeo.

Vueſtra beldad me aſſegura
de que con razon me empeño,
de mi pecho os haze dueño
deſeos de mi ventura:
vueſtro ingenio me procura
quitar vida y libertad,
mas en la ſeguridad
con que mis afectos nacen,
deshaze el temor quanto hazen
deſeo, ingenio, y beldad.

Quando arrojarme pretendo
a entregaros toda el alma,
teme el penſamiento calma,

y cuer-

y cuerdo me reprehendo:
ni me ignoro, ni me entiendo,
yo me aliento, y me corrijo,
y entre daño tan prolijo
ſe viene el pecho a quedar,
ſin ſaber ſi fue peſar,
ò ſi tiene regozijo.

Tal vez contra mi porfio,
y aumento mas ſu violencia,
porque con la reſiſtencia
cobra amor (que es fuego) brio:
ſi en el oluido me fio,
miro peſares mas fieros,
ſi me retiro de veros,
que llego a ofenderos miro;
yo me llego y me retiro,
ved ſi he llegado a quereros.

Pero viendo que ſe esfuerça
con el vueſtro mi valor,
pierde mi pecho el temor,
y cobra mi aliento fuerça:
ya es impoſsible que tuerça
mi grande amor, y aſſi infiero,
quando miro mi mal fiero
entre afectos encontrados,
que en dos opueſtos cuydados,
dos impoſsibles eſpero.

La nouedad deſte genero de ciencia, por no auer llegado jamas a la noticia de doña Maria, la dulçura de los verſos, y los afectos q̃ ſon en ellos mas viuos, yuan

yuan dando nueuas, y mayores fuerças a ſu amor. Tuuolas Feniſo de lo mucho que auian ſido eſtimados aquellos hijos de ſu ingenio, y fueron tãtos los agradecimientos que le dieron, que ſe vio obligado a cõtinuarlos, y aſſi porque fueſſe mas agradable la variedad, el ſiguiente contenia eſte Epigrama al impoſſible de llegar a poſſeer ſu hermoſura.

Pintame en vos Amor vn impoſsible,
Y con ſer impoſsible le deſeo,
Que no fuera eſtimable mi trofeo
A no faltarle tanto de poſsible.
Quando el daño es mas fuerte mas terrible,
Con mas aliento, y mas valor peleo,
Que a mas daño con mas amor me veo,
Y hazerme tanto amor puede inuencible.
Quanto la empreſa es mas dificultoſa,
Y de impoſsible tengo deſengaño,
Eſpera y viue el alma mas glorioſa:
Que ſi el amor ha de vencer al daño,
Siendo el daño el mayor, es cierta coſa,
Que mi amor ha de ſer el mas eſtraño.

Si el primero tuuo alabanças y agradecimientos, eſte papel tuuo correſpõdencia deuida en varias exageraciones y ſeguridades de la verdad con que era ſu amor correſpondido, y al cabo dellas venian aparte eſtas razones. Dos años ha que dilato al Rey el caſamiento (como ſi pudiera auerle ſin la voluntad de dos) en que quiere recebirme por eſpoſa: y vltimamẽte me ha limitado el plaço por vn mes que ay deſde aqui al dia que eſtos barbaros celebrã el nacimiento de

de su falso Profeta; donde sin que sea possible otro medio, ò me aueys de ganar (poniendome en libertad) ò perder totalmente, sino es que antes de llegar a sus braços me determine yo a perder a mis propias manos esta desdichada vida.

Dio cuenta Feniso al noble Fadrique desta nouedad, y passaron aquella noche en vn abismo de confusiones: desuelaronse imaginando traças, buscando modos, preuiniendo discursos, y hallando en cada vno mil dificultades, mil inconuenientes, y infinitos impossibles: finalmente el cuydado que los oprimia no permitio que se dexasse de determinar algun medio, aunque fuesse peligroso y dificil: assi que supuesta la perdida que les amenaçaua, y que qualquiera que tomassen no auia de ser facil, por el recato con q̃ Selin las guardaua y tenia, se dispusieron a minar por debaxo de tierra el Palacio, y sacarlas en ocasion, que preuenidos de algun vaxel, ò galeota pudiessen passarse a España. Ayudaua a este pensamiento el estar la casa de Feniso (como diximos) cerca de la Real familia, y el afirmar Fadrique, que seria este el mas eficaz y seguro remedio, y que para el, no obstante que se via cubierto de canas, no le faltaria valor, ni fuerça, cauando con instrumentos, que traeria todo lo q̃ fuesse necessario, pues las canas no tanto le auian salido por la multitud de los años, quanto por la abundãcia de trabajos que auia padecido. Con esto se acabò de determinar Feniso, y escriuio la resolucion de lo que intentauan a doña Maria, preuiniendola de q̃ se anticipasse a pedir vn quarto baxo que el Palacio

tenia: para que tomãdo la medida con vn cordel supiessen a que distancia estaua su sala, y porque no se abriesse por otra parte la boca de la mina, impidiendo con este yerro todo el felice fin de sus intentos. Hizieron, como otras vezes, correo de pluma al veloz pajarillo, y visto por doña Maria quanto importaua la breuedad, pidio luego al Rey el quarto que a doña Leonor le parecio mas a proposito, concediendoselc con el gusto que suele dar quien desea que le pidan.

Fadrique y Fenifo a este tiempo, entre el mudo silencio de la noche, preuenidos de instrumentos rompian las duras entrañas de la tierra: si bien a no mucha distancia hallaron vn hueco, que profundamente obscuro se dilataua a la misma parte que en ellos se dirigia su deseo. Aduertidos desto, y accompañados de vna clara y resplandeciente luz, entraron dentro, y vieron vna espaciosa mina, que artificialmẽte labrada daua indicios del cuydado de su autor. Passaron adelante, y hallaron en el cimiento que al Palacio correspondia vn impossible para sus intentos en vna incontrastable fortaleza; ni por esto desistieron de mirar si auria algun remedio contra aquel inconueniente, antes les siruio de que atendiessen con mayor cuydado, y hallassen vn pequeño postigo, que aunque cubierto con duras planchas de desluzido hierro, la diferẽcia de sus labores le hazian juntamente fuerte hermoso, è inuencible.

Via Fenifo en estas dificultades tantos estoruos a su pensamiento, que a tener menos valor, ò no estar tan rendido a las hermosas prendas de su dueño, desistie-

tiera del començado propoſito; mas alentado de amor, esforçado de ſu animo, perſuadido de Fadrique, y auergonçado de ſu miſma flaqueza, que aun ſin ſerla explicado, daua a ſu noble ſangre en ſi miſmo verguença, determinò traer a otra noche limas con que romper las fuertes cerraduras.

Boluieronſe a deſcanſar lo que de la noche faltaua, y al principio de la ſiguiẽte tuuieron vn papel en que les auiſauan de la diſtancia que auia, a que parte ſe auia de dirigir la mina y adonde ſe podria abrir la boca della, que era vn apoſento donde doña Leonor habitaua, por quãto el de doña Maria eſtaua mas deſuiado, y menos a propoſito para el fin que pretendian. Alentaronſe con eſtas nueuas, y acudierõ quando les pareciò conueniente a rõper el mayor eſtoruo que a ſu traça ſe oponia en aquella puerta. Conſiguierõla deſpues del inmenſo trabajo de limar quatro peſtillos que a todas partes tenia, abrieronla ázia ſi, y hallaron que de la otra parte la ocultaua vn pequeño y delgado tabique, no tuuieron mucha dificultad en rõperle, y entrando por el vieron que ſe proſeguia el eſpacioſo hueco a dos partes opueſtas; ſiguieron la q̃ les parecio a ſu propoſito, y deſpues miraron la otra, ſin que en todas ellas hallaſſen raſtro del lugar por donde ſe entraua a aquella tenebroſa y eſcondida cueua; eſto les admirò no poco, y les aſſegurò mucho, pareciendoles, q̃ ſupueſto que no auia por donde entrar a ella, le auria hecho alguno de los Reyes de la ciudad, temeroſo de que le deſpoſſeyeſſen del Reyno, cosa muy poſſible en los inhumanos y barbaros pe-

chos de gente a quien solamente gouierna la auar cia, ambiciõ y tirania, y que ya estaria perdida la me moria della, pues la antiguedad de la labor parec de no pocos años. Lleuaron la medida que les auia embiado, y multiplicandola tantas vezes como l auian escrito, hallaron que a la misma parte dond vno de los braços de la mina se estendia, estaua quarto de doña Maria, y aposento de doña Leon distancia de veynte y quatro pies de largo. Hiziero relacion de todo esto por el siguiente papel, y tuui ron por respuesta, que podrian romperlos sin riesg alguno, porque del hueco que dezian no auia notici y por ser lo que faltaua interior, y desuiada parte d vn zaguan que auia en el Palacio.

Lo que se alegraron Feniso y Fadrique con es auiso, passarà en silencio la pluma, porque no ay qu explique tan bien cosas grandes como el silenci cuya lengua engrãdece callando, y calla tal vez po que ignora el lugar por donde empiece. Rompiend yuan secretamente la dura tierra, quitando en ella l estoruos de su fin, y disponiendo la consecucion d a tiempo que ya solos faltauan diez dias para que d ña Maria se impossibilitasse de ver en sus braços a F niso, haziendo dueño dellos a Selin. Tomaron a es mismo tiempo la medida para ver que tanto les falt ua, y hallaron q̃ estauan ya en el termino della auie do ydo siempre en lo que rompian subiendo ázia a riba el espacio de la mina, assi porque fuesse men dificil el salir, como porque fuesse mas facil el rẽtir la tierra que yuan cauando, y diuidiẽdo de la dema

Au

uisaron desto a doña Leonor cō el medio que otras
zes, para que a media noche hiziesse, clauando al-
una cosa, señas en cuyos golpes sintiessen si auiá lle-
ido dichosamente: ni ellos en acudir, ni ella en ha-
r lo propuesto se descuydaron a la siguiente, y ha-
ando en su certidumbre premissas de su buen suces-
,rompieron lo que faltaua, que era muy poco, y sa-
eron a ser recebidos de los amigables braços de la
norosa y apacible doña Leonor, remitiendo para
ra noche el que estuuiesse alli doña Maria. Ellos
or no malograr gustos de muchos años por la bre-
edad de aquel, se recogieron, y ella puso encima de
profunda boca vna tabla, que despues cubrio con
na Turquesca alfombra. Supo a la mañana la her-
osa doña Maria todo lo que auia passado, y despues
auer reñido el no llamarla entonces, y tenido de-
ngaño de que no era bien desassossegar el quarto à
s horas que salieron, y que auian de boluer a la si-
uiente ausencia del luminoso padre del dia, tuuo en
turas alegrias mayores deseos de gozarlas, que el
en quanto està mas cerca se apetece mas, assi por-
ue se conoce mejor, como porque se presume mas
cil y possible.

Ni en este, ni en los demas dias faltaua Feniso de
casa de su amigo Mahomet, donde tenia tanto im-
erio como su mismo dueño: el qual porque el tiem-
o que huuiesse de estar en aquella ciudad le honras-
n y tratassen con deuido respeto, le auia hecho Su-
axi, que es lo mismo que Alguazil mayor, con cuyo
rgo era de la plebe tenido, de los nobles estimado,

y de todos, por las muestras que daua de su valor, venerado y querido.

Llegò pues la deseada noche en que esperaua el premio de tãtos peligros, y paga de tan crecido amor en la correspondencia y braços de doña Maria, q̃ no con menos ansias le aguardaua, auiendo trocado para esto las ricas y espaciosas salas de su quarto por el humilde aposento y habitacion de doña Leonor. Hizieró la seña Feniso y Fadrique para que se conociesse que auian llegado, y quitando las tablas y alfombra salieró Fadrique a derramar sus continuas lagrymas de alegria, y enriquecer el pecho de su hermosa hija con ellas, Feniso a ver lo que no crehia por ser tan deseado, y ella a mirar lo q̃ tãto deseaua sin auerlo crehido. Hizieron a imitació de los coraçones vnió de los pechos, dulce aprieto de los braços, blãda adulacion de los sentidos correspõdiente silencio de las lenguas, ygual alegria de los ojos, y dulce, blando alegre y correspondiente nexo de las almas. Fueron las razones que entre ellos passaron pocas, por no perder el tiempo en diuertirse a lo que dezian, y ocupar todo el discurso en la alegre comunicacion, con q̃ (siendo interprete Amor) se hablauan por los ojos. Parecieron, y aun fueron breues las horas, (que nunca son largas las q̃ regula y mide el gusto) entrò a limitar la razon lo q̃ no quisiera la voluntad, y diuidio la prudencia los laços que auia vnido el deseo, dexando determinada para dentro de tres dias la secreta y dichosa nueua de todos, en que ponia la amante y hermosa doña Maria tanta priessa, q̃ lo que no fuera de termi-

erminacion en los demas, viendo la que vna muger enia, mereciera nombre de cortedad de animo, por o dezir cobardia: traçòſe que auian de ſalir veſtidas le hombre en trage Turco, y que ſe apercibieſſen de eſtidos para el aſſignado plaço, dexando a cuenta le Feniſo el cuydado de lo demas.

Partieronſe los dos amantes, Feniſo a ſu poſada compañado de Fadrique, y doña Maria a ſu quarto, eruida de doña Leonor, diſſimulando en las viſitas q̃ l Rey la hazia lo que tenia en el pecho, con tal artiicio, que nũca eſtuuo mas ſeguro, ni a ſu parecer mas uerido que entonces (porque no ha hecho Dios animal para vn engaño como la muger, ni tan ſagaz, ni an aduertido) quedando con eſta nouedad tan alegre, que no negaua coſa que le fueſſe pedida; de donle infiero, que para recebir mercedes de los Principes, no ſolo ſe requieren meritos, ſino tambien diſpoſicion de parte de quien las haze.

Auian en eſte tiempo llegado al puerto dos vaxees, a quien regian y gouernauan dos coſſarios, que viiendo de lo que por la mar robauan, dauan al Rey ſu arte de todas las preſas q̃ hazian. Llamauaſe el vno Ruſtan, y el otro Naſuf, al vaxel deſte eligio luego Feniſo para medio de ſu huida, è inſtrumento de ſu pretenſion: y para eſto al tiempo que ſe quiſo partir le etuuo, y haziendo que dos Moros (a quien obligò cõ ladiuas) juraſſen que auia cometido el graue delito le ocultar parte de lo que robaua, por no dar al Rey a q̃ le pertenecia, le metio en la carcel, y eſtoruò ſu viage. Partioſe luego Ruſtan, que era el Arraez del

otro vaxel, como diximos, y Feniſo viſitò el de Naſuf, con intento de informarſe de las armas que auia, de la gente que le guardaua, y de todo lo demas que fue importante a ſu penſamiento.

Llegòſe el deſeado plaço, y con las ſombras de la noche, en quien parece que ſe juntaron las obſcuridades de muchas para encubrir mas ſu intento, ocultar ſu rieſgo, y deshazer ſu peligro, fueron por ſu ordinario camino Feniſo y Fadrique al quarto de doña Leonor, donde veſtidas en el trage determinado, y recogidas las joyas de mas valor con que doña Maria ſe adornaua, que eran en todo correſpondientes a ſugeto que breuemente auia de ſer de vn Rey eſpoſa, aguardauan ſu venida. Todos los quales fueron baxando por la boca de la mina, Fadrique con vna luz primero, luego doña Leonor, tras ella doña Maria, y vltimamente Feniſo. Deſta manera yuan, quando ſin que huuieſſen caminado diez paſſos ſintieron que ſe deſmoronaua alguna tierra, y que breuemente cayò a los pies de doña Leonor vn hombre que en medio del golpe, y eſtruendo a vn tiempo matò la luz que Fadrique lleuaua, è inuocò el nombre de Iesvs en ſu ayuda. Quiſo Feniſo paſſar a hazer con ſu muerte mas ſegura ſu huida, mas detuuole doña Leonor, diziẽdo, que ſin duda era Chriſtiano cautiuo, pues en ſus peligros inuocaua tan dulce y ſoberano nombre, el qual antes ſeruiria de ayudarlos, que de deſcubrirlos: con eſtas razones, y dezirle q̃ ſe leuantaſſe, y les ſiguieſſe, paſſaron adelante con no pequeño trabajo por la obſcuridad en que quedaron, ſi bien era impoſſible errar

el

l parage y posada de Feniso, adonde llegaron apenas quando al tiempo de preuenirse de luz para ver quie era el cautiuo que auia cahido por la mina, oyeron golpes a la puerta tan presurosos, que pusieron confusion a todos, siendo en vnos temor lo que en otros era espanto. Valiòse de su esfuerço Feniso, y saliendo a ver quien llamaua con tanta priessa, conocio que era vn esclauo de Mahomet, que le dezia baxasse al punto, y le siguiesse, porque la breuedad importaria a su señor la vida.

No sabia el noble Cauallero que hazerse, por vna parte quisiera acudir al riesgo de su bienhechor, y por otra no desistir de lo que tenia començado, por el inconueniente que auria en que a otro dia se supiesse la falta de doña Maria: mas acabando con su animo el hazer lo vno y lo otro, sin detenerse vn püto, hizo que todos le siguiessen con intencion de dexarlos en el vaxel, y boluer a ver lo que Mahomet queria. Iuntos caminauan todos cinco con este intẽto quando en medio del camino vieron que el mismo esclauo que antes auia llamado a la puerta, boluia diziendo a Feniso que apresurasse el passo, y acudiesse presto al remedio de tan vrgente peligro como amenaçaua a Mahomet su señor. No pudo dexar de hazerlo, y assi todos los demas en su compañia llegaron al zaguan, ò portal de su casa donde le hallò, y en breues, quanto secretas razones le dixo: Aora es tiẽpo, ò amigo Feniso, que pagueys mis buenas obras, y satisfagays a lo que he deseado seruiros: yo por causa de la que veys (y señalò a Eufemia que le acompa-

ñaua) que es vna cristiana cautiua a quien con estremo adoro (si se adora con estremo lo que se quiere sin limite) auiendo rogado a vn Moro tan principal, que es primo del Rey, dexasse la pretension de su hermosura, y no lo auiendo cōseguido con ruegos, esta noche que supe que sin culpa de Eufemia, dandole lugar vna criada, auia entrado en mi casa, le he muerto incitado de mi enojo, y tengo escondido obligado del temor. Mi vida tendrà necessario fin en el instante q̃ se supiere este caso, y que se sepa es forçoso en llegando el claro resplandor del dia, en vuestras manos dexo el modo que podrè tener de remediarme, pues a mi como a delinquente ha cerrado el sobresalto las puertas del discurso. Aqui llegaua Mahomet, quando preguntò Feniso, si auia traça de q̃ Eufemia se vistiesse de hombre, y auiendole respondido que si, hizo q̃ con breuedad se mudasse, y le siguiessen: y despues de auer guardado en el pecho muchas riquezas Mahomet, Eufemia, y el esclauo (q̃ auia sabido todo el caso, y por esta causa llamado tan presurosamente a Feniso) se acercaron a vna de las puertas que con tanto cuydado se guardan en aq̃lla ciudad, y llamando a las guardas, preuenidos de q̃ si los conociã, auiẽdose para esto descubierto solo Mahomet y Feniso, y visto por ellos que eran el Baxà, a quien acompañaua el Subaxi, ò Alguazil mayor, y persuadidos a q̃ yuan a hazer vna diligẽcia muy importãte en seruicio del Rey por auer tenido auiso del lugar en q̃ el Arraez Nasuf tenia escõdida grandissima cantidad de dinero, para lo qual lleuauan a aquel cautiuo que lo sabia, señalando
al

al que diximos auer impenſadamente caido: y vltimamente pareciendoles todo eſto verdad, por razon de eſtar Naſuf preſo por aquel delito, y que yendo perſonas de tanta importancia y credito, no ſeria juſto dudar lo que dezian, les abrieron, y deſpues de auer ſalido tornaron a cerrar, dando la ſeña que auiã de hazer quando boluieſſen para que los pudieſſen abrir con ſeguridad. Mahomet que ſe vio fuera de la ciudad, creyendo que ſeria eſtoruo a ſus intentos que fueſſe tanta gente, dixo a Feniſo que deſpidieſſe a los demas que le acompañauan, mas el le reſpondio que callaſſe y ſin preuenirle de nada, pues eſtaua ſatisfecho de ſu perſona le ſiguieſſe; con eſto y la preſteza q̃ requeria el caſo, y a que incitaua el peligro, llegaron al vaxel, y llamando Feniſo a los que le guardauan, como quien por la cauſa referida ſabia ſus nombres, y conocido dellos, ſin hazer reſiſtencia, permitieron q̃ todos ſe fueſſen embarcando, y cogiendo de improuiſo a los Moros que eſtauan dentro, los rindieron, y quitandoles las armas, y deſatãdo los cautiuos q̃ auia en el remo los puſieron a ellos, haziendo a los eſclauos libres dueños, y a los dueños neceſſarios eſclauos q̃ no es menos mudable q̃ eſto la fortuna. En reſolucion, ſin mas preuenciones de alimentos, y armas que las que el vaxel tenia, que no eran pocas, ſe vieron ſobre la eſpumoſa eſpalda del mar, a cauſa de q̃ Feniſo cortãdo las amarras hizo que los forçados remeros exercitaſſen ſus fuerças, ò dexaſſen las vidas, q̃ temeroſos de mayor daño lo hizieron, deſuiandoſe tanto de la playa, que parece que el mar compadecido

do de ſu neceſſidad, y el viento obligado de ſu peligro auia conſultado ſus deſeos.

Hermoſamente bañaua de roſado matiz obſcuras nubes, varia, y agradablemente indiciaua ſu luz en ſus albores el hijo de Latona, quando ſe pudierõ diſtinguir los roſtros;yuan en el mayor, y mas apacible apoſento,ò camara del vaxel doña Maria, doña Leonor, y Eufemia, tratando de ſus dichas, deſpues de tan largo cautiuerio, y alentandoſe con la eſperança de mayores bienes, y mas apacibles contentos en la amada patria; Feniſo, Fadrique, Mahomet, y los demas afuera, cuydando de que vnos remaſſen, otros atendieſſen a ver ſi eran ſeguidos, y todos cõſiguieſſen libertad en alexarſe con mas prieſſa. A eſte tiempo la curioſidad de Feniſo le hizo reparar con atencion en el eſclauo haſta entõces deſconocido, a quien ſu fortuna auia ofrecido tan dichoſa ocaſion de eſcaparſe, y vio que era vn moço gallardo, de proporcionados miẽbros, de hermoſo roſtro, de gentil talle, y diſpueſta preſencia. Llegòſe a el, y dixole, que ſi no recibia peſar en ello le refirieſſe la cauſa de ſu cautiuerio, y de auer caido de aquella ſuerte a tan dichoſo tiempo, pues a ſaber lo primero le obligaua ſu diſpoſicion, y talle; y a lo ſegundo el deſeo de ſaber como fue poſſible el hundirſe tan facilmente la mina; el qual deſpues de vna breue ſuſpenſion, atendiendo al cumplimiento de ſu guſto en Feniſo, y queriendo correſponder a la deuda de ſus obligaciones, començò en leuantado eſtilo, y Caſtellano idioma eſtas razones.

No

No se niega a mi conocimiento, ò ilustre Feniso, que eran escusados otros sucessos, quando con los vuestros podeys hazer lisonja a la fama, dandolos a su voz para que los publique;mas porque no quedeys ignorante de quien soy, quien deue a vuestro fauor la vida despues del cielo, y porque dexe de parecer demasia el silencio de mi historia, me ha parecido q̃ no sera bien escusarme de referir el discurso de mi vida,que breuemente ha passado en esta forma.

Ay en el Reyno ilustre de Cataluña vna ciudad hermosa, y rica, que se llama Lerida, donde na.i de padres nobles; cierta cosa es, que yo no auia de presumir menos de mi sangre,pues nadie fuera de su patria dexa de afirmar, que es mas de lo que ha sido en ella:aunque yo tengo en mi verdad saneado partido, y vos tendreys si Dios nos lleua al puerto segurissima prueua. Mocedades de mi padre, de quien pocos se escapan por sobrar la ignorancia, y hazer falta la experiencia en aquel tiempo, me dieron vn hermano bastardo,en la disposicion galan,en el rostro robusto, en la condicion fiero, en las acciones peruerso, y en las costumbres vicioso; truxole pequeño a los braços mi madre, para que le criasse (accion mas atreuida q̃ honesta) siendo ella mas piadosa de lo que deuiera,q̃ tal vez las mugeres son complices en los delitos de sus maridos, no porque ellas los quisieran, sino porque ayudan a los segundos con no lleuar mal los primeros: criauale como propio, aunque le aborrecia como ageno; yo me criaua tambien a aqueste tiempo, siendo en los ojos de mi padre tan odioso, como

ſino fuera ſu hijo, ò por mejor dezir, como ſi fuera ſu contrario, que ay padres tan inhumanos que ſe dexan exceder de las fieras. Queria à Luciano (que eſte era de mi baſtardo hermano el nombre) al paſſo que a mi me aborrecia, que es el vltimo encarecimiento. De pocos menos años que noſotros, teniamos vna hermana, y aunque de pocos años, de auētajadiſsima hermoſura: dias ſe ſucedieron a dias, meſes ſe ſiguieron a meſes, y años vinieron ſi ſe paſſaron años, en los quales lleguè yo a tener veynte y dos menos de mi vida, y en eſte modo de hablar, Luciano quatro mas por viuir. Quando pequeños erā nueſtras diſenſiones de niños, nueſtros peſares, aunque continuos breues, y nueſtros enojos, como nacidos de leues cauſas, cortos; a quien tal vez ponia freno el temor de los padres, y el rigor de los maeſtros. Ya quando mas crecidos, el falto de verguença, y yo ſobrado de colera, haziamos mil experiencias del afecto de mi madre conmigo, y del amor que le tenia mi padre, dandole con eſtos fauores licencioſa libertad, entre la libertad atreuimiento, y con el atreuimiento reſolucion, para que intentaſſe tantos males, que ſe hizo ſoſpechoſo de infiel en las temeridades q̄ hazia, y ſe acreditò de infame en las maldades q̄ intentaua. Deſpues de auer quitado el honor a muchas, y a no poder con el efeto burlādolas cō las palabras, alabādoſe de lo q̄ no hazia, como ſi lo conſiguiera, no eſtuuo ſegura del ſu propia hermana, pues ſin que le valieſſe el ſagrado del parenteſco, y ſin q̄ fueſſe parte ſu honeſto recato, ſu juſto recogimiento, ni mi vigilante cuydado,

inten-

ıtentò hazerla igual a muchas quexoſas,y deſigual a
ıi nobleza con la perdida del limpio honor que me
uardaua. Lleguè a ſaber ſus penſamiẽtos por medio
e vna criada,a quien el dio parte para que le ayudaſ-
: a la conſecucion dellos, la qual pareciendole que
ſſi remediaria tan impudico,y obſceno deſeo,me hi-
o oculta, y breue relacion de lo que paſſaua. Dudè
l credito deſta malicia(que coſas grandes traen con-
go las dudas de ſer creidas) aunque ſus coſtumbres
ıe dauan fundamento para preſumir mas injuſtas ac-
iones. Mi prudencia quiſiera mas informacion en
ſte caſo, porque no llegaſſe a ſer temeridad lo que
ien aduertido ſeria juſta vengança, mas como no
ra negocio para auer muchos teſtigos, callè por en-
onces,ſiruiendome el dicho deſte,para que cõcibieſ-
: ſoſpechas de lo que jamas,ſin tal auiſo,preſumiera.
rocurè de alli adelante hazer ciertos los ojos de lo
ue dudaua mi pecho, aduirtiendo a ſus palabras,
tendiendo a ſus deſuelos, y hallando en todos lo
ue menos deſeaua. Diſſimulaua entonces con in-
ento de diſponer de tal ſuerte las coſas, q̃ a vn miſ-
ıo punto el quedaſſe impedido,ſus deſeos burlados,
ıi vengança cumplida, ſu yerro caſtigado, mi her-
ıana libre, y yo ſin rieſgo de ſer conocido por a-
reſſor de ſu muerte. Mudauame de noche el veſti-
o para matarle ſi le encontraua ſolo, y entre otras
ue ſali con eſte penſamiento, deſpues de auer da-
o buelta a la ciudad por varias calles,ohi en la caſa
rincipal de dõ Iñigo Orozco,iluſtre Cauallero della,
n grande ruido de vozes,el eſtruendo,y cõfuſion no
me

me dexò entender luego la causa, y assi me acerquè mas a ella, y hallè que dos hombres se llegauan con el mismo intento: mas apenas pude ver de la noble habitacion la puerta, quando conoci que la causa de alboroto era vn consumidor, y impio incendio, que a fuerça del rigor de sus vorazes llamas procuraua reduzir a su forma el edificio, las personas, y hazienda, auiendo començado para esto por la puerta, y siẽdo efecto del descuydo de vn criado, que poco aduertido arrimò a vn madero la llama de vna vela, por el qual se encendieron vnas tablas, y dellas passò a todo lo restante el fuego.

El sobresalto, y temor hizo que los mas ligeros hiziessen de las ventanas puerta, saliendose por ellas: quedaronse las mugeres dentro, como menos animosas, prouocando con lastimas a su fauor. Entre las que padecian estos temores (quanto permitia la luz del lastimoso fuego) vi vna, que juntamente me admirò por hermosa, y por no conocida en aquella noble familia, cuyas ropas, y trage dauan indicios de la estimacion que merecia: la hermosura que alienta, la bizarria que dispone, la sangre que esfuerça, y la necessidad que obliga a vn pecho noble, me prouocaró a q̃ ayudado de mi valor me empeñasse en librarlas, y perdido el temor entrasse por la primera puerta, a quien aun no auia llegado el fuego; quitè a vn hombre (que auia acudido piadoso al remedio de aquella desgracia) vn açadon, rompi vn tabique que en el portal auia, entrè por el al quarto donde estauan las criadas, y entre ellas hallè al origen de mi primera

admi-

dmiracion ſuſpendiendo en vn deſmayo la vida: yo
ua preſuroſo,ella eſtaua inſenſible, y aſsi cogiendola
n mis braços,y diziẽdo a las demas q̃ me ſiguieſſen,
ude verme Atlante de vn perfectiſsimo cielo. Como
l caſo auia ſido en la mitad de la noche, y tan impẽ-
ado, ſolo traia para abrigo vn blanco faldellin, à quiẽ
azian rico vnas piñas de oro, y hermoſo vna coſtoſa
uarnicion de plata, deſcubriendo por la abertura de
na camiſa de delgada,y tranſparente olanda dos pe-
hos de nieue, que pudieran dexar abraſado a quien
o fuera de yelo. Hize abrigo de ſu deſnudez mi fer-
eruelo,no ſe ſi por impedir que no la ofendieſſen las
njurias del frio, ò por cubrirla para q̃ no hizieſſe en
tro pecho el daño q̃ auia en el mio cauſado. A quiẽ,
valeroſo Feniſo,no enamorára, ò a quien,por mejor
ezir no abraſára vn fuego,que demas de ſer tan acti-
o, ſe valiò de la compaſſion de aquel deſmayo para
ntrar mas oculto? Tened por cierto en eſta parte, q̃
no es auiendo perdido de la memoria mi ſentimien-
o, no pudiera atreuirme à referirlo.

Eſta precioſa prenda ſacaua del peligroſo incẽdio,
a los principios piadoſo, ya de amores perdido,
uando los dos hõbres que dixe auer acudido al miſ-
no tiempo que yo,llegaron a reconocerme,y viendo
l digno objeto de mi amor en mis manos, el vno de-
los cubierto el roſtro con vna vanda negra, ſe acercò
eterminado à quitarme el honor del rieſgo que mi
ſfuerço auia emprendido; y en que eſperaua fundar
l edificio de mi amor, porque es dichoſo principio
l que haze entrar mereciendo,y obligando. Finalmẽ-

Q te,

ze,aunq̃ el procurò quitarme à mi dueño de los braços,no lo consiguio con tãta facilidad como pensaua, pues juntamente resistia a su fuerça, y le preuenia de que no solo era descortesia la que intentaua, sino infamia manifiesta. Algunas de las criadas que veniã en mi seguimiento dieron vozes, vista la violencia; todo lo qual fue causa de que el otro, que auia estado vn poco apartado,llegasse metiendo mano a la espada,y executasse en mi vn golpe, de que me dexò mal herido, encubriendo despues el rostro con las espaldas, y huyendo para no ser conocido. Quedè yo de tal suerte,que en lugar de seguirlos, vine necessariamente al suelo, ò aturdido del golpe, ò forçado de la falta de sangre.

Boluio en este punto del desmayo la que por auerle dado la mia,viuia ya con dos almas, tan admirada del sucesso, como del lugar en que se hallaua, y de verse junto a vn hombre, que aunque en los vestidos daua indicios de nobleza en la sangre,y lo descolorido del rostro,hazia ostẽtacion de cadauer. De otra casa principal que auia enfrente acudieron los dueños, y los criados,estos a mitigar el rigor de las llamas,y aquellos a lleuar a mi amada prenda, y a vna prima suya, en compañia de vna hija que tenian.Llegò tras esto dõ Iñigo a ver si auia tenido mi vida su vltimo termino, conocio mi persona, y pesaroso de verla en tal estado por librar de tanto peligro a lo mejor de su casa, hizo q̃ me lleuassen a la mia, acõpañandome hasta ella. Fui curado por entonces, y con breuedad llegò Luciano haziendo en las acciones patente el pesar que de mi

daño recebia, y persuadiendo con la Inquisicion que hazia de los que me aurian herido, la satisfacion que pensaua tomar de mi vertida sangre. Llamaron a otro dia quien cuydasse de poner remedio a mis males, q̃ le tuuieron despues de algunos dias; al cabo dellos la misma criada que me dio noticia de los incestuosos deseos de Luciano, entrò en mi aposento y quadra, donde preuenido de que mirasse si nos podia ohir alguna persona, y visto que no era possible, cõ vos baxa, y temerosa me dixo: No permita el piadoso y justo cielo, o señor mio, que pues en lo demas te he dado cuenta de cosas tan ocultas, y tan graues, calle en esta ocasion la lengua, y guarde el pecho vna tan importante, que no te va menos en ella que la vida.

Mas para que no dudes en dar credito a lo que despues pienso dezirte, sera bien que sepas primero, que a otra noche, que fue la siguiente q̃ te truxeron herido, ohi muy tarde ruydo en el quarto de Luciano, del qual sale, como sabes, vna ventana al patio de casa, y por ella desde la mia, que por estar mas alta señorea parte de su quadra, le vi estar limpiando su manchado azero; escondi la luz, acerqueme, y ohi que dezia a Fabricio, criado de quien fiaua los diabolicos secretos de su pecho: De dos cosas me ha quedado pesar por el sucesso de la passada noche; la primera es, de que anduuiesse tan limitado mi braço, que dexasse duda en la vida de don Iayme; que este, quando era mas dichoso, fue mi nombre.

Apenas oyò esto la hermosa doña Leonor, q̃ desde la puerta de la camara de popa del vaxel auia estado

encubierta escuchando al noble cautiuo, quando sin poder detenerse, ni esperar el fin de la dulce historia en que tenia tanta parte, salio abiertos los braços, y se encaminò áza donde estaua don Iayme, que auiẽdola conocido, se anticipò a pagarla el alegria del pecho en la correspondencia de sus braços, y las muestras de su amor en el hallazgo de tantos, y tan impensados bienes. En vn dilatado espacio no pudieron hablarle, y aun hizo poco el contento, q̃ no les priuò a entrambos de las vidas: ella a emulaciõ del Aurora derramaua perlas de risa, y regozijo y el amorosamente la reprehendia, diziendo, que atendiesse a que nada dexa para el pesar quien derrama lagrymas de alegria.

Esta nouedad causò mayor deseo en Feniso, y los demas que atendieron a ella para saber el fin de su començado sucesso, en que prosiguio don Iayme por pagarles el gusto con que le ohian, diziendo: Lo segundo con que tengo pesar (añadio que auia dicho Luciano) es de que pudiesses traer robada a doña Leonor, la sobrina de don Iñigo, a quien por forastera, y por hermosa no me pesára de ver en mis manos, aunque fuera a costa de su gusto; a cuyas palabras respondio Fabricio: Cierto es que el valor de don Iayme no te dexò cumplir essa intencion, si bien no sè como es possible que aya gusto, donde no ay correspondencia, ni que entrañas ay, que en lugar de rigores no muestren piedad, viendo en los ojos de vna muger el llanto, y en la voluntad pesares de verse obligada a la perdida de su honor. De essas razones (respondio) vengo a colegir, que no tanto el valor de don Iayme, como la

cortedad tuya te obligò a que no hiziesses lo que yo tanto deseaua. Diole Fabricio escusas, admitiolas por entonces, y propuso Luciano buscar ocasion de cumplir su deseo, aunque fuesse entrando a deshora en casa de doña Leonor. Callò Fabricio, puede ser q̃ pareciendole temeridad lo que su señor dezia, de donde nacio que el miserable amaneciesse de alli a dos dias teñido en su misma sangre, y muerto, he presumido yo que a manos suyas. Desde entóces ha cuydado mucho de tu salud y es que le daua pena tu memoria. Vltimamente viendo q̃ començauas a leuantarte, se llegò ayer a mi, y me dixo: Ya sabes quanto estoruo viene a mis intentos en q̃ tenga salud don Iayme pues por su causa pierdo mil ocasiones en q̃ pudieran tener mejor sucesso mis desuelos, y yo mayor premio en la hermosura de doña Beatriz (este era el nõbre de mi hermana) y no digo en su amor, porque ella antes me queria como a hermano, y aora me aborrece como a enemigo, cosa a que quando no me obligára por el cumplimiẽto de mi apetito, me forçára solo por tomar vengança. Assi que para q̃ yo tenga cumplido efeto en todo, pues solamente de ti me fio, y sola tu eres archiuo destos secretos, has de dar a don Iayme estos poluos (y sacãdo vn papel me enseñyò los que le auia dado) haran dentro de vn mes sus operaciones, y le causaràn la muerte, donde serà fuerça que la attribuyan auer sido mal curado: pero mira que te aduierto, que si esto se llega a entender, y dentro del determinado plaço no muere, has de sustituir tu la suya en pena de no auer cumplido con lo que te encargo. Yo pues, q̃ inclinada

a tu vida por la ſingular afabilidad de tu condicion, y ſatisfecha de que tu ingenio darà traça con que no ponga en la ſeguridad de la tuya a tã manifieſto rieſgo mi ſalud, he querido darte noticia de los intentos de tu hermano, y vltimamẽte de mi temor, y tu peligro.

Quedè con eſto tan confuſo, y tan diſpueſto a mi vengança, q̃ quando no eſtuuiera de ſuerte que pudiera leuãtarme, me hiziera cobrar fuerças eſta nouedad: auiſela que pues ſe dilataua tãto de aquellos venenoſos poluos el malicioſo efecto, le dixeſſe que ya me los auia dado, y que para eſto fingiria yo que no me ſentia bueno, y diria que cada dia peor en tanto que aplicaua remedio. Saliòſe con eſto la criada, y leuantème para diſponer contra la ſuya traças que el imaginaua para quitarme la vida. Quiſe darle los miſmos poluos, porque tuuieſſe en el inſtrumento de ſu pecado, ſu pena, y ſu caſtigo; mas apartòme deſte penſamiento, creer que ſi dilataua tanto con ellos, y el ſentia como era fuerça que ſintieſſe ſus efectos, deſengañado de que yo auia tenido noticia de ſu traycion por medio de la referida criada, y q̃ no auia cumplido obediente lo que el le auia mandado injuſto, exercitaria en ella la miſma crueldad que con Fabricio, y conſiguientemente la vendria notable mal por hazerme tanto bien. En fin yo me determinè elegir otros medios, viendo que tenia plaço de treynta dias para poder hazerlo. En toda la diſtancia deſte tiempo q̃ no vi a doña Leonor, fue creciendo en mi con la ſalud el amor, y en ella con la obligacion el deſeo de verme, y pagarme con la voluntad el beneficio recebido: no ſe

atreuia a embiarme recados temiendo a su recato, al no saber como serian admitidos, y a la aspera condicion de mi padre: mas puestos todos estos inconuenientes de vna parte y su amor de la otra, pesò mas el solo, que ellos juntos, y a titulo de cortès, y agradecida me embiò vna criada para que supiesse el estado de mi enfermedad, ò el aumento de mi mejoria, llegò a tiẽpo q̃ la pudo ver Luciano, y inuidioso boluio a la memoria el intento q̃ primero auia tenido de robarla de casa de don Iñigo. Lo que la criada me dixo, fue en razon del pesar q̃ su señora tenia por mi desgracia, y de lo mucho que se holgaria de conocer a quien se auia auẽturado por su causa en ocasion de tãto aprieto: y finalmente q̃ se daria por obligada, y seruida en q̃ la visitasse quando me diesse lugar la flaqueza de la herida. A estas razones respondio el alma por los ojos mil conceptos de alegria, y el pecho por la lengua algunas palabras amigables, y corteses, diziendo q̃ procuraria no dilatar cosa en que pensaua grangear tantos bienes de gusto, y tantas mejoras de salud con su vista, en particular quando sabia que el verdadero obediente no pone largos plaços, antes se conforma luego cõ el precepto del que con mandarle le obliga. Sali a otro dia de mi casa, y fui a la suya para ser recebido como de quien me auia dado de aposento la del pecho. Mirè al hermoso sugeto q̃ oy me ha dado el piadoso Cielo, no sè si para testigo de mi narracion, ò para gloria de mi alma, tras tan prolija ausencia, q̃ han passado tres años sin que la ayan visto mis ojos. En resolucion yo la vi como aora hermosa, comuniquèla

como siẽpre discreta, entreguèla el alma, como la tendrà hasta que a mi me falte, y correspondiome con igual amor al q̃ ha mostrado en vuestra presencia. Cõtinuè sus visitas, y vna dellas se dilatò tanto nuestra conuersacion, q̃ acudio primero el Sol a dar luz a los Antipodas, y don Iñigo a recogerse, q̃ yo tratasse de ausentarme: tenia por costumbre el noble Cauallero cerrar en entrando la puerta principal de la casa, y guardarse las llaues hasta el siguiente dia. Esto lo hizo de la suerte que solia, y assi fue forçoso que me viesse impossibilitado de salir con harto disgusto de mi dueño, por entender que me auia de atreuer a cosa que no fuesse de su honor permitida, aunq̃ assegurada de mi recato, guardada de su valor, y forçada de la necessidad, huuo de consentir en que me quedasse en su sala, hasta que en medio del silencio de la noche con vn cordel pudiesse echarme por vn valcon que su quarto tenia, a vna angosta callejuela. Todo estaua ya dispuesto a tiempo que doña Leonor salio para ver si parecia alguna persona que me viesse baxar, y aduirtio q̃ estauan emboçados dos hombres a vna esquina, boluiose adentro a preuenirme de que esperasse; y con el cuydado de que saliesse, yua, y venia muchas vezes a la ventana: vna dellas vio que a los dos que esperauã auia venido vn tercero, y que todos juntos se llegaron a la lumbrera de vn sotano, ò cueua que su misma casa tenia, y que con vna barra de hierro, y otros instrumentos, el vno leuantaua la rexa, y los dos atendian si los miraua alguna persona, ò venia quiẽ les pudiesse impedir el començado intento. Llamòme con sobre-

salto,

ſalto, y lleguè quedo, donde vi que ya leuantauan, y el vno ataua vna eſcala a otra pequeña rexa. Quiſiera doña Leonor deſpertar los criados, y dar cuenta de aqueſto, y deteniala el temor de que no fueſſe yo deſcubierto, ſi a caſo mirauan la caſa, dando mas fundamento a qualquiera ſoſpecha el verla veſtida a tales horas: en eſte eſpacio vimos que el q̃ auia atado la eſcala baxaua, y los demas le quedauan aguardando, perſuadimonos a que no ſerian ladrones, pues a ſerlo todos entrárã para fauorecerſe en el peligro, y atribuymos aquella nouedad, a que el q̃ baxaua ſeria amante de algunas de las criadas que en caſa auia. Soſſegòſe doña Leonor con eſto, pareciendole, que como no ſe deſcubrieſſe ſu yerro, importaua poco que las demas los hizieſſen: quietamonos, y de alli a vn rato ohimos vn ruido de llaue en la cerradura de la puerta, matè yo entonces la luz que el apoſento tenia para no ſer viſto de quien llegaua, diziendo a doña Leonor que tuuieſſe animo, y no dieſſe vozes, porque ſeria perderſe; abrieron en eſto la puerta, y entrò el miſmo que auiamos viſto baxar por la cueua, confirmandolo la color del ferreruelo, y dando lugar para que ſe vieſſe la claridad que por la miſma puerta entraua. Hizo doña Leonor como que deſpertaua al ruido, y acercòſe el al de la voz, diziendo que no alborotaſſe la familia, y creyeſſe que el amor le auia obligado a ſemejante empreſa: fuele a reſponder doña Leonor y ſaliendo el al paſſo a ſu reſpueſta, añadio, que no tenia que replicar, porque ò auia de cõſentir callando a ſu guſto, ò la auia de ſacar violẽtamẽte, y en caſo q̃ no pudieſſe cõ-
ſeguir-

ſeguirlo por ſu reſiſtencia, la penſaua deſpojar de la vida. En lo que yo auia ſabido de mi criada, en las palabras infames, y en la voz conocida acabè de entender q̃ era Luciano, y lleno de indignacion, ſin que tuuieſſe parte mi diſcurſo, lleguè mientras el intentaua ſu fuerça, y doña Leonor ſe defendia, y le di vna terrible puñalada, antes que executaſſe ſegunda vez el golpe, ſe apartò temeroſo, y viendo q̃ eſtaua abierto el valcon, deſde donde auiamos atendido a lo q̃ queda dicho, ſe arrojò por el, ſin que fueſſe parte para impedirſelo la altura. Del golpe y de la herida no pudo leuantarſe del ſuelo, antes començò a dar mil bueltas entre ſu ſangre miſma. Los dos que le aguardauã viẽdo que auia caido vn hombre por donde no eſperauã, ſe llegaron para conocer quien fueſſe, y al tiempo q̃ el vno quiſo deſcubrirle el roſtro que en el ferreruelo al caer ſe auia embuelto, como era tanta la inquietud de ſus anſias, apretò con el braço el gatillo de vn pedernal que lleuaua en la cinta, y le cogio en tal diſpoſicion, que metiendole dos balas en el cuerpo, le pagò la amiſtad de querer conocerle, y ampararle. Cayò luego a ſu lado muerto, y el otro que quedaua viendo de aquella ſuerte al que llegò en ſu compañia, creyò que no era Luciano, ſino otra perſona, que auia tenido aquella traça para quitarles las vidas deſapercebidos: y aſſi temeroſo de que hizieſſe otro tanto, con que fueſſe igual en entrambos la deſdicha, ſe auſentò a toda drieſſa.

Viſto el eſtado deſtas coſas, y el peligro que tẽdriamos, doña Leonor, ſi ſe ſabia que auian ſucedido en ſu caſa,

a, y yo si se entendiesse que auia sido el homicida, determinè a poner remedio,huyendo, y sacarla en compañia(que siempre al primer yerro acompañan errores) sali para esto ocultamente de su quarto, me a la cueua por donde Luciano auia baxado, y i por su misma escala, desatèla de donde estaua, y ando doña Leonor vna cinta, la subio, y asegurò mal arriba,que quando baxaua,y faltauan seys, ò e passos para llegar al suelo, cayò dando vn golpe rezio,que a no recebir yo parte del en los braços, nso que pusiera infeliz termino a su juuentud, y a vida; no obstante este impedimento de su daño se hizo en vn pie de manera que no fue possible dar solo passo. Como me via por vna parte cercado dos muertos,por otra del rompimiento de vna ca- an noble,obligado a amparar a quien tantas obli- iones tenia, y necessitado de huyr por tantos de- os que me amenaçauan, no sabia que hazerme, ni medio intentar que fuesse el mas conueniente: tirme de Lerida era, a mi parecer,importãtissimo, omo importante,impossible por la falta de preuẽ- n q̃ tenia para salir de la ciudad, y passar nuestro nino. Vltimamente por todas estas causas me dis- se a no ausentarme por entõces,y a que doña Leo- se boluiesse adẽtro, pues por ser extraordinaria la le,seria possible que nadie lo huuiesse visto. Atè la ala, (que quando se hizo el daño mi prenda cayò n ella)en la misma parte por donde baxò Luciano, on no poco peligro, y trabajo entramos en la cue- , y desde ella passamos (lleuandola yo en mis bra-

çoS)

ços) a su quarto. Assegurè sus temores, diziendo c
mo ella no podia tener riesgo en aq̃llos homicidic
porque hallassen los muertos junto a su casa, princ
palmente que quando se supiessen bastauan a discu
parla la causa dellos, y el auer intentado quitarle
honra ò la vida, siendo en esta la defensa natural, y
aquella permitida. Quedò con esto algo mas consol
da, y yo tratè de salirme por donde auia entrado: co
breuedad lo puse en execuciõ y me vi fuera de la c
sa ilustre de don Iñigo, cargado de obligaciones,
lleno de cuydados del fin que tantas cosas tendrian:
tiẽpo de apartarme de la calle me acerquè a los mue
tos, y a Luciano le saquè la pistola de la çinta, y se
puse en la mano, y al otro hize lo mismo de la dag
para dar fundamento a que se pensasse que el vno
otro se auian muerto. Valiome tanto esta preuencio
que por ella tuue dichoso sucesso en caso dõde le p
diera esperar tan contrario, pues en seys dias anduu
ambigua è indeterminada la justicia, y no solo no pu
do aueriguar cosa alguna, antes tuuo por cierto que
vno al otro se auian muerto. En este espacio estuu
doña Leonor buena de su cahida, y llegò a mi vno c
los vezinos que viuian frontero de su casa, y con se
creto y verdad me dixo todo quanto auia passado,
solamente a doña Leonor auia conocido, y que si que
ria dar cuenta a la justicia, el declararia con juramen
to todo quanto me auia referido, y finalmente qu
doña Leonor auia tenido la culpa, o que el estaua de
terminado a hazerlo, porque no se quedasse tal malda
sin castigo, aũque la verdad era, que hazia esto a fin d
ven

ıgarſe de cierto enojo que con don Iñigo tenia. ando yo ohi las razones deſte hombre deſeoſo de ɀer daño a quien no ſe le procuraua, con titulo de n intencionado, me acabè de perſuadir a que ſon s los q̃ ſe van al infierno por obras ſimuladas con n titulo q̃ por pecados patentemente malos, pues tos ſe aparta vn hōbre con facilidad, viēdo ſu mala, y de aquellas ſe deſuia dificultoſamente por vecon pretexto de bondades. Confirmè con la reſſta que le di mi penſamiento, y puſe remedio al gro, que por ſu parte nos amenaçaua: dixele, que natural no era inclinado a tomar vengança de mis auios por medio de la juſticia, ſino por mi miſma no, y ſin dexarme proſeguir, dixo que le parecia a muy hija de mi nobleza, y q̃ el ſe ofrecia a ſacar ña Leonor a lugar donde pudieſſe ſatisfazerme de injuria ſin rieſgo. Agradeciſelo, y preguntele el do, y el traçò de ſuerte el ſacarla con vna hija ſuya na huerta, ò caſa de cāpo que tenia, como ſi le importára tanto mi vēgança, como a mi el verla en parte e la pudieſſe hablar ſin teſtigos. Auisòme del dia q̃ a de ſer, y para entonces me preuine de todos los s dineros que pude, y vn cauallo, y me fui muy de ñana a ſu caſa. Partimonos de alli breuemente los s ſolos, dexādo el en lo demas el orden q̃ ſe auia de er para que doña Leonor fueſſe deſpues con ſu hi- Hizome eſconder en vn apoſento que la caſa de npo tenia, algo apartado de otras ricas quadras que a en ella; boluioſe a eſperarlas, y breuemēte llega- n todos juntos, Era concierto entre noſotros, que la auian

auian de dexar ſola cerca del lugar dóde yo eſtaua
condido para que le tuuieſſe de vengarme, y que a
de dexar de mi mano eſcrito vn papel en que afirm
auerla muerto, y en que ſe explicaſſe la cauſa, par
a el no le vinieſſe rieſgo: hizelo aſſi, dile el papel
poco a poco la fueron dexando ſola. Viſta en fi
ocaſion que mi dicha me ofrecia, ſali de donde e
ua y lleguè a doña Leonor, que al principio turba
quiſo dar vozes, haſta que auiendome conocido,
uirtiò en regozijo el ſobreſalto: dixela en breues
zones lo que paſſaua, hizela cierta del daño que
quel hombre auia de hazernos, y que ſi ſe diſponi
ſeguirme, yo tenia preuencion de quanto fueſſe
ceſſario, y que para mas ſeguridad de ſu perſona, ſi
eſtaua ſatisfecha de mi amor, y mi corteſia, de
luego la daua mano de eſpoſa, haziendo a Dios te
go de que no ſaldria de ſu guſto, antes la ampara
como a mi propio dueño. No huuo meneſter mas
ra determinarſe, y aſſi abriendo vn poſtigo q̃ la c
tenia (largo trecho diſtante de la puerta princip
adonde yo auia hecho a vn criado que me eſpera
con vn cauallo, la puſe en el, y le dixe, que come
çaſſe a andar, porque yo la ſeguiria, y alcançaria m
preſto: tornè a cerrar, y me fui adonde el inuentor
la traycion eſtaua ya ſolo, por auer imbidiado a ſu h
ja y criados adelante con penſamiento de poner ſ
bre la difunta doña Leonor el papel q̃ yo auia eſc
to, y para que auiſaſſen a la juſticia, porque no me
capaſſe, arrepentido de lo que auia diſpueſto: quan
yo le vi ſolo, y me acordè del daño que ſin importar
au

auia procurado a quien era dueño de todo mi pecho, lleuado deſte enojo me lleguè a el, y con vna daga eſcriui en ſu roſtro la infamia de ſus viles intentos, para que quantos le vieſſen, conocieſſen en el ſobreſcrito de la cara lo que el pliego del coraçon cõtenia. Començò ciego con la ſangre a dar vozes, y yo cogi el cauallo en que auia ydo; alcancè a doña Leonor, y a mi criado, y todos juntos dandoles cuenta de lo q̃ auia hecho, nos procuramos deſuiar a toda prieſſa de la ciudad. Siguionos vn quarto de legua vn Veguer, ò Alguazil, que pensò cogerme deſcuydado, y finalmente ſe boluio, viendo que no era poſſible ſin mejor caualgadura darnos alcance.

Recogimonos a vna pequeña aldea, que eſtà cerca del camino de Valencia, donde eſtuuimos tan bien hoſpedados como en nueſtra miſma patria; porque el oro tiene fuerça de connaturalizar en la agena. Supe alli por auiſos de mi criado, a quien hize disfraçar y boluer a Lerida, que el que auia quedado herido, en caſtigo de ſu maluada intencion, auia confeſſado todo quanto auia viſto, y añadido a lo que pudo decir con verdad, que yo era quiẽ le auia muerto con fin de vengarſe de ſus heridas, que ſe hazian diligencias por prenderme, y que mi madre auia eſtado dando el vltimo vale de la vida, canſado de mis temeridades, y ſus peſadumbres, aunque ya eſtaua mejor. Mas pena recebi por eſto, que por las paſſadas deſdichas, pero atendiendo a que no auia ſido preuiſta ni voluntaria en mi accion ſu enfermedad, conſolè mi memoria, deshize mi peſar, y deſpedi el ſentimiento por

admi-

admitir la determinacion de passarme a Castilla: comuniquèlo con doña Leonor (si era menester comunicar los pensamiẽtos que por dueño de mi alma deuia saber antes que yo los pensasse) y respondiome, q̃ no conuenia, refiriendo el principio de su ausencia de Toledo, y el aborrecimiento que tenia a las cosas de su hermano. Por esta razon, y por ver que aquel lugar era poco seguro, especialmẽte quando a vn delinquẽte le parece que todos saben su delito, tratamos de yrnos a Sicilia, donde era Capitan de cauallos vn hermano de mi madre, y adonde conseguiria seguridad a mis desuelos, aumento a mi estado, dulce possession a mis deseos, y cierta felicidad a mi gusto: mas quien la puso en humanos bienes que no se hallasse en su instabilidad desmentido de que no ay felicidad sino es la eterna? Pues embarcados en vn nauio nos vimos breuemente sin libertad a voluntad de las aguas, y en prisiones a rigor de las fieras manos de vnos piratas Turcos, que sin que importasse resistencia, sin que valiesse aliento, sin que tuuiesse efeto el valor nos quitaron la vida en la libertad, que el cautiuerio (en mi opinion) es dilatada muerte. Lleuaronnos a Argel, donde diuidiendo la presa, nos diuidieron los braços, si no pudieron apartar los coraçones. Yo fui vendido a vn Turco principal, que por esclauo de rescate me presentò despues a Selin, donde he estado toda la distancia deste tiempo, hasta que anoche ohi en el zaguan de Palacio vn ruydo, acudi a el, y vi que eran dos cauallos que fieramente se mordian. Lleguè a apartarlos, y auiendo hecho con la fuerça de los pies vn agu-

gujero, y poniendo yo en el inaduertidamente los
nios, senti, que sin poderme remediar me hundia,
reyendo si huuiera de consultar a mi temor, que me
ragaua la tierra en cuya ocasion y peligro, inuo-
ando el soberano nombre de IESVS, hallè la vi-
a, que ya sin duda huuiera perdido entre los filos de
uestro azero, a no tomar Dios por instrumento de
ni defensa para librarme el amoroso dueño mio, a
uien viendo siempre hermosa, siempre agradecida, y
empre correspondiente a mi amor, de nueuo estimo,
e nueuo adoro, y mas que nunca firme, de esposo
palabra renueuo.

Boluieron a cõtinuar los dos amantes sus caricias,
los demas el gusto de verlos posseer tan alegre esta-
o, más no les durò mucho el alegria, porque a larga
stancia vieron que vn vaxel se les procuraua acer-
r con tanta priessa, que no obstante que ellos la te-
an en escaparse, les parecio impossible hazerlo: assi
e ya no tanto cuydauan de preuenir la huida, como
prepararse a la defensa. Hizo Mahomet desnudar
os remeros Turcos de sus vestidos, y que se los pu-
ssen los que yuan en habito de esclauos, para que
fuesse otro vaxel que se llegasse a caso, y no supiesse
e yuan huyendo viẽdolos a todos en trage Turco,
onociendo a Mahomet los dexassen proseguir li-
emente. Dieron por lo que sucediesse armas a don
yme, y al esclauo que con Mahomet auia salido, y
quien fiaua sus secretos, el qual se llamaua Carlos,
mbre que por su disposiciõ daua indicios de esfor-
do. Pusieronse los dos al lado de Feniso por el vn

coſtado, eſperando con inuencible valor al contrario: principalmente quãdo conocieron que era el Arraez Naſuf el que venia ſiguiendo ſu alcance. Trahia orden de Selin, para que ſi le fueſſe poſſible los boluieſſe viuos, aſſi por caſtigarlos a todos mas de eſpacio, como porque doña Maria no recibieſſe daño alguno. Eſto fue cauſa de que ſin vſar del fuego procuraſſe abordar al vaxel fugitiuo: hallò en el mas reſiſtencia de la que pudo imaginar, porque don Iayme, Carlos, Mahomet, y Feniſo baſtaron a defenderles la entrada largo eſpacio, no ſe deſcuydando Fadrique, y los demas eſclauos que el vaxel tenia pueſtos al remo, quãdo Naſuf le poſſehia en hazer de ſu parte lo que a todos importaua; con la inaduertencia y fiero rigor de la pelea ſe fueron metiendo los vaxeles de ſuerte que trocaron pueſtos: a eſte tiempo deſcubrieron otro, ẽ viſta ſu porfia ſe llegò tanto, que pudo reconocer la perſonas de vna y otra parte, por ſer el dueño del Ruſtan, de quien diximos, que quando Feniſo detuuo prendiò a Naſuf, ſe auia partido, el qual conocido d entrambas partes, començò a ſer llamado dellas en ſ ayuda, atendiendo a que ſeria fuerça quedar vitorioſ la que el fauorecieſſe. Naſuf le dezia, que yuan hui dos, y que a el le auia embiado Selin ſu ſeñor en ſ ſeguimiento, como a quien tan injuriado tenian, tanta hazienda lleuauan para q̃ puſieſſe mayor dili gencia en alcançarlos. Mahomet y Feniſo afirmaua que ellos eran los que le ſeguian a el, por auerſe ſal do de la priſion en q̃ eſtaua, y vltimamente que m raſſe lo que hazia, porque quanto Naſuf dezia era e gañ

año. Eſtas vltimas razones tuuieron tãta apariencia
e verdad, aſſi por el pueſto que el vaxel de Feniſo te
ia, como por auer el miſmo Ruſtan viſto prender a
Jaſuf, ſer los que lo afirmauan perſonas de credito, y
quien por ſu oficio competia el ſeguimiento, que ſin
:ender a mas abordò al vaxel de Naſuf, diziendole q̃
dieſſe preſo, con muchas vozes, coſa que al barbaro
:urdia. Sin atreuerſe a hazer reſiſtencia huuo de cõ-
ntir, ſaltaron Mahomet y Feniſo a ſu vaxel, afirmã-
o que conuenia que paſſaſſe al que ellos lleuauã, pa-
que fueſſe mas ſeguro. El lo contradezia de mane-
, que Ruſtan ſe vio obligado a dezir que le paſſaſſen
ſuyo: hizoſe deſta ſuerte, aunque Feniſo quiſiera
as que fuera en ſu poder para diminuir las fuerças
los contrarios, quedando parte alegre por el buen
ceſſo que haſta entonces auian tenido, y parte cuy-
doſo del modo que tendria en apartarſe de Ruſtan,
qual dezia a todos que boluieſſen a Argel, ſiendo
to lo menos que Feniſo y los demas auiã meneſter;
ro llegandoſe a el Carlos le dixo, que procuraſſe
ercar ſu vaxel al que Ruſtan regia, porque el eſtaua
terminado a ſaltar en el, y aunque fueſſe cõ rieſgo
la vida, dandole dos puñaladas, darle barbaro ſe-
lcro entre ſu miſma ſangre. No le parecio mal a
niſo, pues viendoſe los demas ſin cabeça que los
uernaſſe, deſmayarian, y aſſi conſeguirian todos el
de ſu libertad: mas ſucedioles de otra ſuerte que
nſaron, porque ſin que el tiempo dieſſe lugar a la
ecucion deſte penſamiẽto, deſcubrieron vna de las
leras a quien hazẽ temidas las blancas Cruzes del

Precursor Bautista,conocidas comunmente por las d
Malta. Temblò de Rustan la infiel sangre en sus ve
nas,que por lo que tienẽ de esclauos del demonio lo
infieles tiemblan (y con razon) de aquellas Cruze
siendo tan al contrario en Feniso,don Iayme y los de
mas , que las tuuieron por dichoso prodigio , segur
amparo,y cierta señal de su ventura. Aunque al prin
cipio cau aron en Rustan tanto temor, despues le p
recio que seria importante presa si la cogiessen, pue
eran tres los vaxeles que tenian. Quien no se admi
de ver quanto puede mas en los ladrones la codicia
el sobtesalto, y el amor de la riqueza que el temor d
peider la vida? Fueronse todos llegando a ella cõ p
recer comun,aunque con propositos diuersos,lleuan
do delante el vaso en que Nasuf auia venido.Los v
lerosos Caualleros Maltefes viendo que los vaxel
eran de Turcos , aunque el numero muy desigua
ellos, supliendo con el valor los defetos de la muc
muchedumbre de quien se vian acometer, los esper
ron,y disparando vna pieça gruessa echaron el prim
vaxel a fondo. Viendo esto Feniso hizo quitar las m
dias lunas de sus banderas,y poner vna de Catolico
de que estaua el mismo vaxel apercebido ; ingenio
industria de los cossarios que viuen de aquel exer
cio para ser desconocidos quando llegan a tierra
Christianos, añadiẽdo a esto el pedirles en Castella
lengua fauor; de suerte,que quando Rustan quiso a
uertir al yerro que auia hecho , y a la verdad de lo
Nasuf dezia,se hallò impossibilitado de huir,è inha
para defenderse. El barbaro entonces porque no p
diess

essen saltar en su vaxel para prenderle, hizo darle
ı barreno, con que necessariamente se fue a pique,
ıeriendo mas perder la hazienda y la vida, que verse
clauo de los que si el se huuiera entēdido lo pudie-
n ser suyos. Admiracion causò este rigor de que vsò
ustan contra si mismo en todos quantos se hallaron
esentes en la galera y vaxel de Feniso, a quien de-
.esta toda tristeza llegaron algunos de los valientes
aualleros Maltefes, entre ellos conocio don Iayme
su tio, que despues de auer estado en Sicilia algunos
os se auia partido a Malta, dōde ilustre con la blā-
Cruz su valeroso pecho venia por cabo de aquella
.lera a hazer cierta importante diligencia en Carta-
:na al tiempo que los descubrieron. Alegròse con
vista don Iayme diole cuenta de quien era y cono-
do del noble Cauallero, celebrò con alegrias al ha-
ızgo de cosa q̄ tanto auia querido en su tierna edad,
estimò a suma dicha el auer llegado a ocasion tan
ecessaria. Todos desta suerte alegres nauegaron la
ıelta de Cartagena, assi por ser este el puerto adon-
el vaxel se encaminaua, como por no se apartar de
s que auian sido su amparo, temerosos de nueuos,
no mayores peligros. Llegaron breue y felicemente
ella, cansados de temer aquel peligroso monstro,
ıe desde lexos lisongea la vista, y despues soberuia-
mente oprime, mouiblemente espanta, y fiera-
mente suele priuar de amada hazien-
da, y vida.

POEMA QVARTO.



VANDO yo eſcucho tan diuerſas opi
niones acerca de la patria, vnas engran
deciendo lo que ſe le deue, y otras que
xandoſe de no recebir lo que pudier
deuerſele, quedo indiferente ſin ſabe
a que ſentencia reduzirme. Horacio por vna parte di
ze, q̃ es dulce y hermoſa la muerte en la patria. Oui
dio, que no ſabe con que dulçura lleua a cada vno ſ
natural tierra, haſta hazerlos oluidar de ſi. Miro e
confirmacion deſto, que Curcio, Decio, Genucio, Te
miſtocles, y Codro, a quien refiere Valerio, perdie
por ella voluntariamente las vidas; y finalmente p
todo eſto me dexo perſuadir a lo mucho que a la pa
tria ſe deue: mas ſi atiendo a los beneficios que varia
ciudades recibieron de ſus hijos, y a lo mal correſpō
dientes que fueron ſi cōſidero a Demoſtenes, Aniba
Camilo, Licurgo, Scipion, Naſica, Traſibulo, Solon
Rutilo, de quien haze mencion Plutarco, apedread
vno, peregrinando otro, y deſterrados todos, parec
que ſe arrepiente el pēſamiento de auer dado cred
to a tantas excelēcias en ella. Por lo menos ſi en eſ
informacion ſe huuiera de tomar el dicho de Feniſc
aſſintieramos mas facilmēte a lo vltimo, que nos per
ſuadimos a lo primero, pues no parece ſino q̃ la miſ
ma que le hizo dichoſo, con que tuuieſſe en ella lo
prin

principios de ſu vida, le hizo infeliz en que fueſſen los medios tan eſtraños.

Con ſeguridad y alegria comun tomaron puerto en Cartagena, y eſpecialmente cõ guſto de Fadrique, por auer dexado en ella la mas eſtimada prenda de ſu alma, y venir en compañia de ſu hermoſiſſima hija, y del noble Feniſo, en quien auia conocido particular afecto para con ella, no le peſando deſto por el auentajado valor, y excelentes prendas de ſu perſona. Venia aſſi miſmo agradecido a la diſcreta doña Leonor, por cuyo atreuimiento, ingenio, è induſtria auian conſeguido ſu libertad, ella como ſiempre amãte de don Iayme, el de nueuo reconocido a ſus deudas, y mas q̃ nunca agradecido a ſu amor. Todos obligados a Feniſo, eſte deudor de tantos bienes, deſpues del Autor dellos a Mahomet, con cuyo amparo auia tenido cautiuerio libre, y libertad cautiua: Mahomet enamorado de Eufemia, ella con mil obligaciones a ſu apacible trato, a ſu mucha afabilidad, y agradable condiciõ, y vltimamente Carlos, el eſclauo que fue de Mahomet, de todos querido, de todos eſtimado, y de algunos tenido por perſona de mas calidad que el cõfeſſaua, aſſi por el valor de que auia dado mueſtras en el paſſado aprieto, como porq̃ el roſtro (en quien pocas vezes ſe engaña la naturaleza) lo acreditaua. Con tales grillos de amiſtad, y cadenas de reciproca obligacion venian todos vnidos, que a ninguno le pareciera facil el diuidirſe de los demas, y aſſi el generoſo Fadrique viendo que no era menos capaz de apoſentarlos la caſa que auia dexado en aquella ciudad que ſu pecho,

cho, determinò lleuarlos a ella, y hospedarlos con igual hospedage a su animo, ò a la necessidad q̃ trahiã de descanso. Desembarcaron los mas que pudieron en trage Español, por no hazer curioso al vulgo con la nouedad, cuyos vestidos hallaron en la noble liberalidad de los Caualleros de Malta. Besaron la amada tierra, abraçaronse vnos a otros, y Feniso, persona a quien estauan reduzidos los gustos de todos, dixo, q̃ no obstante el liberal animo de Fadrique, y con aduertencia de que no desistian de recebir la merced q̃ les ofrecia, tenia por mejor, que pues ya era de noche la passassen en vna posada, hasta que a otro dia se preuiniessen de lo necessario para que fuessen vistos con decente adorno quando se diessen a conocer; demas de que seria bien saber primero el estado q̃ teniã sus cosas despues de quinze años de ausencia. A todos parecio cuerda esta resolucion; despidieronse del tio de don Iayme, y de los demas Caualleros, assegurandolos de que otro dia se preuendrian de vestidos, y les embiarian los que lleuauan, dexaronlos el casco del vaxel para que dispusiessen a su voluntad, y cargados de las riquezas, que como diximos, doña Maria y doña Leonor, Eufemia y Mahomet recogieron al tiempo de su partida, se fueron a vna posada donde aquella noche estuuieron, saliendo al siguiente dia Feniso y don Iayme a comprar para todos costosas y ricas galas: en esto le consumieron, y ya quando el cielo se adornaua de sus cõtinuas luzes, y ellas sustituian los hermosos rayos del Sol en se ausencia, salierõ solos Fadrique, y Feniso a informarse ocultamente si

uia alguna nouedad en ſu caſa, dexando en guarda de oña Maria, doña Leonor y Eufemia a don Iayme, ;arlos y Mahomet, a quien llamaremos deſde aora on Geronymo, por ſer eſte el nombre que eſcogio eſpues bautizandoſe, coſa a que deſde que llegò a ;artagena voluntariamente ſe diſpuſo. Llegaron en n los dos Caualleros a la calle del anciano Fadrique, areciendole ſueño lo que miraua, è impoſſible que iſaſſe tierra en que tuuo tantos guſtos, y de donde alio para tantas penalidades: mas ſi eſto le parecia npoſſible, no le parecio menos eſtraño lo que vio on breuedad en ſu miſma caſa, pues en lugar de la oledad, y llorada auſencia ſuya, hallò diferencia de nſtrumentos, y variedad de vozes, que haziendo dierſas conſonancias, cauſauan alegria al alma, diueron al entendimiento, y guſto a los ohidos de quãtos as eſcuchauan. De tanta nouedad dio luego cuenta en ſo, è incitados della para verlas mayores, entrarõ nas adentro, dando lugar a que ſin dificultad lo hiieſſen la abundancia de regozijo, y la multitud de erſonas que entrauan y ſalian. Acercaronſe a vna uerta algo deſuiada del lugar en que la muſica, y fiea aſſiſtia, y oyeron que cantando ſegunda vez, de-ian deſta ſuerte.

Por matar con dos eſtrellas
dexò ſus flechas Amor,
mas yo que sè ſu rigor
me voy a morir con ellas.
Daua Amor pena crecida
vn tiempo con fleshas de oro,

mas

mas con los ojos que adoro
no dà muerte, ſino vida:
Mata con ſus niñas bellas
penſando que dà dolor,
mas yo que sè ſu rigor
me voy a morir con ellas.
Antes procuraua engaños,
y acabaua el ſufrimiento,
pero ya buſca contento,
y dà glorias en los daños.
Iuzga que podrè perdellas
dandome entre ellas temor,
mas yo que sè ſu rigor
me voy a morir con ellas.

De nueuo yuan ſuſpendiendo eſtas coſas, que no entendian, a Fadrique y Feniſo, porque ſiempre ſuſpende mucho lo que ſe alcança poco. No ſe atreuian a preguntar la cauſa de ſus admiraciones, por no deſcubrir que eran foraſteros, quando ſe auian tomado tanta licencia a titulo de criados, y aſſi les parecio eſperar ſi reſultaria algun conocimiento de lo que procurauã ſaber en lo que parecia diſponerſe a cantar vno ſolo, auiendo para eſto callado los demas inſtrumentos: en reſolucion ſus deſeos y la dulçura de la voz los pudo hazer dos vezes atentos, y que dezia en eſta forma:

Para las bodas de Niſe
con vn paſtor foraſtero,
ſe juntaron en ſu albergue
todos los nobles del pueblo.
La nouia es hermoſa y rica,

y aun-

y aunque tortola, otro tiempo
lloró su muerto zagal,
ya oluidò aquellos deseos.
Vino vna nueua al aldea
de que le escondiò en su centro,
la bestia mas desbocada
que tiene de arena el freno.
El que atiende a su hermosura
sin quedar rendido y ciego,
ò se precia de insensible,
ò se acredita de necio.
Guardaos pastores del valle
de mirar sus ojos bellos,
que quien se atreue a mirarlos
no tiene seguro el pecho.
Nadie su rigor escapa,
pues para matar mas presto
mira con rayos de luz,
hiere con armas de fuego.
Bien puedo yo asseguraros,
en fè de sus soles negros,
mas falta de libertad,
que preuencion de remedio.
Aunque el nouio auia viuido
en otro dichoso empleo,
mas galan para el segundo
hizo ensayo del primero.
El se alegra con su vista,
y yo me alegro de verlos,
a ella discreta y bizarra,

y a

y a el tan gallardo y tan cuerdo.
Al Ministro solo aguardan,
para que en vn lazo estrecho
haga vna misma las almas
haziendo vnion de los cuerpos.
Pardiez que sin importarme
ya de esperarlo me alegro,
que es bien pague en alegrias
las deudas que a su amor tengo.
Mas si el contento que es justo
sale a la cara del pecho,
razon serà ya que al mio
no le sepulte el silencio.
Antes con voz suaue, y dulce acento
entre sonoros versos,
y acordes instrumentos
celebre Apolo fiestas de Hymineo.

Ya yuan adquiriendo en la claridad deste rustico romance conocimientos, ò presunciones de la causa de tanta fiesta. Por el disfraçado nombre de Nise entendieron facilmente que doña Ines se casaua, y por lo demas coligieron que sin duda Fadrique era tenido por muerto, y que depuesto el llanto, se esperaua solamente a quien los desposasse. Estaua con estas cosas el noble, y anciano Cauallero tan pesaroso, que estimára en menos su muerte, que llegar a ver lo q̃ entõces miraua, y a desengañarse de que el tiempo auia sido poderoso a acabar el amor que doña Ines le tenia; si bien en este yerro la disculpauan tantos años de ausencia, tantos siglos de sentimiento, y tãtas eter-

nida-

nidades de llanto, como en espacio de quinze años auria padecido. Tal vez se consolaua a beneficio destos discursos, y tal se atormentaua a rigor de sus zelos; el se alentaua, y se afligia, el se desconsolaua, y buscaua disculpas a la mudança, ò instabilidad de doña Ines, grangeando en cambio de sus disculpas consuelos, y teniendo por logro de sus desconsuelos insufribles pesares.

A todo esto atendia Feniso, leyendole el alma en las razones, y a que seria bien remediarlo, pues auian llegado a tan buena ocasiõ; preuinole de que no ocupasse el alma con tantas penas, antes diesse al piadoso cielo gracias por la dicha de auer llegado a tiempo q̃ se podrian desengañar de que estaua viuo, y que no le causasse admiracion que doña Ines se casasse, pues antes lo deuia quedar de que no lo huuiesse ya hecho, supuesto que tenia por cierta su muerte. Sossegòse con estas razones el alborotado, y confuso pecho de Fadrique, acercaronse juntos, y encubiertos a la sala donde la musica estaua, y apenas huuo Feniso llegado a la puerta della, quando vio, y conocio a don Luis su mayor amigo, y su desconocido hijo de Fadrique, junto a el a Leonardo hermano de Eufemia, persona de quien recibio tantos beneficios en Valencia (como queda dicho en el primer Poëma) y en compañia de los dos a otro Cauallero, a quien si no conocia, via acreditado en la riqueza del vestido, y en el lugar q̃ con los dos tenia: persuadiose a que sin duda era don Luis el desposado, teniendo para fundamento desta imaginacion el verle en parte tan cercana al estrado, donde

donde muchas ſeñoras ricamente adereçadas eran el luſtre de la fieſta, y la principal cauſa del regozijo, el eſtar adornado de coſtoſas, y luzidas galas, y vltimamente el auer ohido en los paſſados verſos que era el nouio foraſtero. Deſacreditaua por otra parte a eſta ſoſpecha ver que forçoſamente ſeria deſigual el caſamiento de vn hombre mancebo (pues apenas tenia veynte y ſeys años) con vna muger, que no ſolo podia ſer ſu madre en el comun modo de hablar, ſino q̃ efectiua, y realmente lo era. Tras eſto reboluia en ſu memoria quantas deſigualdades baſta a igualar el oro, quedando con eſto en mayor abiſmo de confuſiones, ſin ſaber qual ſeria mas cierto, ni que modo tendria en impedir el caſamiento ſin alboroto de la familia, diſguſtar los combidados, ſobreſaltar los nouios, ni malograr la fieſta: en fin a la prenta agudeza de ſu ingenio no le faltò traça para conſeguirlo, que fue boluer a Fadrique, y dezirle, q̃ importaria mucho a ſu quietud, y buen ſuceſſo el llegarſe a la poſada donde los demas auian quedado a hazer cubrir los mantos a doña Maria, y las demas, y a rogar a don Iayme, don Geronymo, y Carlos que le acompañaſſen, pues entretanto el quedaria a impedir la boda ſi llegaua a termino de efetuarſe. No tenia Fadrique otra voluntad q̃ la de Feniſo, y aſſi ſatisfecho de quan por cuenta ſuya tomaua la defenſa de ſus cauſas, ſe partio a hazer lo q̃ le diſponía. Quando Feniſo ſe vio ſolo començò a poner en execucion ſu intento, y dando licencia el regozijo para q̃ lo hizieſſe qualquiera de los preſentes, la tomò el para ſalir a dançar encubierto: finalmente

ocul-

ocultando el rostro con vna vanda, entrò con ayrosa, y ligera bizarria: las galas, el talle, la gallarda destreza con que lleuaua el cuerpo en las mudanças de los pies, y en las cadencias de los instrumentos, fueron causa de que lleuasse los afectos de todos, le celebrassen con aplauso, y reparassen con cuydado en la persona, deseosos de conocer quien fuesse. Mas en medio de toda esta atencion dio Feniso lugar a la vanda, para que cayendosele descubriesse el rostro: no tardò mucho en conocerle don Luis, pues con la mayor alegria que pudo caber jamas en pecho humano sin acabar la vida de su dueño, se leuantò de donde estaua, y sin atender a otros respetos, ni preuenirse de razones, le hablò con los braços echãdoselos al cuello. Leuantòse tambien por auerle conocido Leonardo, y esperando a que don Luis le diesse lugar para que llegasse parece que inuidiaua el no auer llegado primero. Pagò Feniso con su contento el que via tener sus amigos con su vista, hizieronle sentar entre los dos, a los quales mientras los demas proseguian en su fiesta dixo: Notable admiracion me ha causado, don Luis amigo, y nobilissimo Leonardo, el veros en esta ciudad, y assi tuuiera a singular beneficio, que don Luis me refiriera la causa, porque si no me engaño, le hallo en casa de su noble, y desconocido padre, ò que si a caso lo ha sabido no me callarà el modo por donde ha venido en tal conocimiento. A cuyas razones respondio don Luis: No es menor la nouedad que proponeys, que la admiracion que confessays; y assi aunque este lugar no era a proposito para relaciones, porque

que ſatisfagays a mi deſeo en lo que aueys propueſto, no me eſcuſarè de reſponder con breuedad a vueſtra pregunta. Por la auſencia que de Valencia hizistes, y no ſaber el viage que ſeria bien ſeguir para alcáçaros, me parti dos meſes deſpues que diſteys la muerte (ſegun ſe preſumio de vueſtra huida) a don Iuan. Lleguè a Barcelona con intento de ſaber el eſtado en que eſtaua doña Hipolita, y ver ſi podria auer algun remedio a ſu enfermedad: eſtuue alli algunos dias, en que ſupe de mi fiel amigo Octauio, que yua en aumento ſu mejoria: con eſto animè de nueuo mis eſperanças, y determinè ver, y ſeruir con mayor cuydado a quien tenia mi amor tantas obligaciones, ſi eſtuuieſſe de todo punto buena. Buſcòme ocaſiõ Octauio, y entrè vna tarde en la ſala que la tenian, a ver la mas nueua fineza que ſe ha dicho jamas de amor alguno: vi que con la fuerça del furor no auia en todas las paredes lugar, por pequeño, y eſcondido que fueſſe, donde no eſtuuieſſe eſcrito de ſu mano mi nombre. Quien viera tal prodigio de amor, deſpues de auer hecho a vna hermoſa, y principal muger loca, que no le quedára por ella, aun quando la huuiera aborrecido por eſtremo! Lleguè a la cama donde eſtaua, y fue tanto lo que pudo tener preſente, y hablar a quien auia ſido cauſa de la perdida de ſu juyzio, que a pocas viſitas quedò en ſu primer eſtado, ſiẽdo medico de ſu enfermedad quiẽ ocaſionò las perdidas de ſu ſalud. Auia quedado por la muerte de ſu padre encargada la adminiſtració de ſu hazienda a vn tio ſuyo, que es eſte Cauallero que eſtà al lado de nueſtro amigo Leonardo (cuyo nombre

bre es don Rodrigo) boluiole a hablar don Vicente mi competidor (de quien os di suficiente noticia, quando hize a vuestro pecho oculto deposito de los primeros accidentes de mi amor) pidiendole segunda vez a mi dueño por esposa, que sabido por ella, ya con mayor determinacion que hasta entonces recato, y con no menor resolucion que modestia respondio, que sino es yo, ninguno en el mundo la auia de llamar suya, ni se auia de sugetar a otro lazo que al mio: el conocimiento desta respuesta pudo despertar en don Vicente indignacion, y deseos de matarme, dando para efetuarlo parte a sus amigos. Pocas vezes lo que conocen muchos permanece en la oculta morada del silencio, y assi con facilidad tuue de su resuelta intencion clara noticia. Por esta causa, y conocer en mi inferiores fuerças para defenderme, me vi obligado a valerme del ausencia; hizela con gusto de doña Hipolita a vna pequeña aldea, desde donde disfraçado acudia muchas noches a verla. No se atreuia el noble don Rodrigo a efetuar el gusto de su sobrina, haziendola mi esposa, temiendo tener por enemigos no solo a don Vicente, sino a todos los demas de su linage, persuadido a que sin duda lo tendrian por injuria, y assi determinò venirse, y traerla a esta ciudad, donde tenia casada vna prima, y darme en ella con el dignissimo objeto de mi amor auentajado premio a trabajos, y desuelos de tantos años. Dos y medio se auran passado en estas cosas, que son los que he carecido de vuestra deseada vista, hasta que vltimamente aura poco mas de quinze dias que su prima le tratò de casar con vna

ſeñora viuda amiga ſuya, en el nombre doña Ines de Acoſta, y en la preſencia la que mirays algo apartada de las demas nobles, è iluſtres ſeñoras; hizo que ſe detuuieſſe nueſtra boda para que ſe hizieſſen entrambas juntas, dilatando la poſſeſſion de mi eſperança por eſte tiempo (que mejor llamára ſiglo) y la de mi querida doña Hipolita, que es la que aſſiſte a ſu lado, adornada de aquel encarnado veſtido. Huue de conformarme con ſu guſto, aunque a coſta del mio, hize al ſeñor Leonardo dexar ſu patria para que participaſſe de mis bienes, y me ayudaſſe a celebrar tantas dichas: y finalmente hechas las diligencias neceſſarias para efectuar los deſpoſorios, eſperamos que ſe haran eſta noche, en quien pienſo deuer a mi ſuerte el cumplimiento de tantos bienes, a mi amor el premio de tantos años, a mi eleccion la quietud de toda vna vida, al ſeñor Leonardo el ſer teſtigo de mis glorias, a mi fortuna el hallazgo de vueſtra perſona, y a vos ſatisfacion de la duda con que me teneys, quanto alegre, ſuſpenſo, y como indiferente, admirado, y confuſo.

Yo pues, o don Luis amigo (reſpondio el noble Feniſo) no ſolamente eſpero que vos me deuays la ſolucion deſta duda, ſino que tambien intento pagar al ſeñor Leonardo parte de las obligaciones que le tengo. Mas para todo eſto es neceſſario que os diſpongays a la nouedad de que no es poſſible que ſe efectue el deſpoſorio de la noble, y diſcreta doña Ines porquanto es viuo ſu legitimo, y primer eſpoſo, de donde verifico mas la propoſicion en que dixe, q̃

os

hallaua en la casa de vuestros ilustres padres, supuesto que esta señora es madre vuestra. A pausas me ys dando, ò amigo Feniso, los bienes! injustamente pagays, pues no me sacays de tantas confusiones! [D]ixo en esta ocasion don Luis con tan crecida voz que [su]mbidò a todos los presentes para que intentassen [sa]ber el origen de dō le procedian aquellas razones. [Au]ian ya llegado a este tiempo todos los forasteros [en] compañia de Fadrique, y entēdido por Feniso, ha[zi]endo que los circunstantes se sossegassen, y que do[ña] Maria, doña Leonor, y Eufemia entrassen cubier[tas] con sus mantos, y que ellos se ocultassen de [s]uerte [qu]e de nadie fuessen conocidos, despues de auer grā[gea]do la atencion de quantos le ohian, con eloquen[te] exordio prosiguio en los accidentes de su fortuna [de]sde el pūto que se embarcò en Liorna hasta el pre[sen]te instante, descubriendo a cada vno de los que [au]ian venido en su compañia a tiempo conueniente, [d]eclarando a don Luis por hijo legitimo de Fadri[qu]e, y doña Ines, cōfirmandose esta verdad con el pa[pel], y señas que don Luis tenia: a la hermosa doña [Ma]ria por su hermana, y digna hija de los mismos. [De]scubriò a Eufemia, que luego fue conocida de su [her]mano Leonardo, y admitida a fuerça de su passado [am]or, antigua piedad, y propia sangre en sus braços. [S]ucesso fue este, que colmò a todos los circunstan[tes] de vn contēto igual al que tenian don Luis, doña [Ma]ria, Fadrique Leonardo, y Eufemia: todo era jubilo, [re]gozijo, todo parabienes y abraços, y todo noue[dad], y contento, Doña Ines quedò disculpada con el

yerro de no auerla escrito Fadrique en tan dilatad[o] tiempo, y don Rodrigo tuuo prudente alegria de qu[e] todos la tuuiessen y hizo tan cuerdas demostracione[s] della, viendo que era forçoso, que parecio la suya so[] la con excesso mayor que la de todos juntos. Pros[i]guiose la boda de don Luis, y despues de auer entre[]tenido a los presentes con variedad de fiestas, masca[]ras, mudanças, bayles, juegos, diferencia de musica[s] disfraces, motes, y otras ingeniosas inuenciones (qu[e] yo Lector amigo passo en silencio porque me deuas [] no te ver cansado en la relacion dellas) cenaron esple[n]didamente, y leuantadas las mesas, viendo preuenida[s] diferentes salas para los nouios, y forasteros, se desp[i]dieron los cõbidados, y ellos se entregaron a los bra[]ços del descanso, lisongeados blandamẽte del sueñ[o] Passaron en estas alegrias, y contentos algunos dia[s] añadiendo aumento a ellas el bautismo del nueuo d[on] Hieronymo (primero Mahomet) y su casamiento c[on] Eufemia, en igual conformidad de los dos, y gusto [] Leonardo, que despues de las bodas de doña Leon[or] y don Iayme, y auer ella reconocido lo que deuia a [] niso, con el perdon de la muerte de don Iuan su he[r]mano, los vnos se partieron a Valencia, patria suya, los otros a Lerida, ciudad como diximos, tenia [] padres don Iayme.

Passados algunos dias destos regozijos, vno de l[] que parecio a don Luis mas a proposito, sacò a Feni[] passeandose fuera de la ciudad, con intento de dezi[r]le la muerte de su padre, y para ello començò a disp[o]ner su animo con tantos exemplos, que quando Feni[]

o huuiera tenido noticia della por la carta del Viey, conociera en los consuelos la pena a que se dirigian, y assi le dixo: No se me absconde amigo dō Luis, enfermedad para quien anticipays tantas medicinas, ya sè q̃ mi querido padre fue despojo de la tierra, que triunfò la muerte de su vida, cosa que he celetado con el llanto, y sentimiento deuido a perdidas e quien fue causa de mi ser. Segun esso (añadiò don uis) escusado serà el renouaros tan justas penas, si biē o escuso el daros cuenta del estado de vuestra casa, y azienda, conozco el pesar que se me ha de seguir de lo sepays, pues serà necessaria vuestra ausencia, mas duertireys lo que os estimo, en que antepongo a mi usto vuestra comodidad, y prouecho, y al fin para no eneros mas confuso, lo que passa es, que los parientes e don Ambrosio, vuestro difunto padre, pretenden osseer el mayorazgo de que por su falta soys legitio dueño, y heredero, alegando, y prouando vuestra uerte, ni esto es bien que os admire quando ha llelado nuestra edad a vn estado tan infeliz, que se jura o que no se sabe, solo porque se imagina; y aun tal ay, ue porque vno se lo aconseja, y otro se lo paga, dize o que no solamēte duda si es cierto, sino tābien aq̃llo ue conoce ser falso. Nouedad fue esta, que truxo no equeño disgusto a Feniso, viendo que seria fuerça artirse de los ojos de doña Maria a desacreditar la entira de sus parientes con la verdad de su presenia y demostracion de su persona: en resolucion desues de auerse determinado a boluer a Toledo, y auer atado otras cosas menos importantes, hallando oca-

ſion para ello deſcubrio a don Luis la aficion que a ſ
hermana tenia, diſculpando el yerro de auerla hech
dueño de ſu libertad,cō la modeſtia, y honeſtidad d
fin a que ſe auia dirigido ſu amor, que era hazerla(c
guſto de ſus padres)ſu eſpoſa. Razones fueron eſtas
que quiſo reſponder don Luis, ſin que muchas vez
que lo intentò el alegria le dexaſſe proferir palabr
mas quando dio el alma lugar a la lengua para q̃ bo
uieſſe por ella, le dixo: No quiſiera ganar tāto en aña
dir a mi amiſtad el parenteſco, porque conocierade
que hazia por vos alguna coſa dificil,mas ſiendo tan
to el interes que mi hermana tendra y todos tenem
con vueſtra eleccion, deſde luego por mi, por ella,
por mis padres (a quien varias vezes he ohido trata
eſte negocio) os aſſeguro certidumbre en el efect
dexando deſde aora a vueſtra diſpoſicion el modo, e
lugar, y el tiempo en que os pareciere efetuarlo.
tan cuerda, y amigable reſpueſta pagò Feniſo con ſ
ordinaria corteſia, diziendo, que ſi huuiera de conſul
tar a ſu deſeo, luego ſe hiziera eſclauo de ſu hermo
ſiſſima hermana, ſellandoſe el roſtro con las obliga
ciones en que el,ella,y ſus padres le ponian cada dia
pero que atendiendo a la neceſſidad que ſu madre te
nia de ſu preſencia,y al rieſgo que en mayor tardanç
ſu haziēda correria,ſe determinaua a tomar la poſſe
ſion della, y boluer con toda breuedad a ſer dichoſ
con la mano de ſu adorado dueño y a tener cumplid
guſto en la confirmacion de ſus amiſtades.

Boluian con eſta intencion los dos nobles amigo
a la ciudad,y a la entrada della vieron yr a Carlos co

vn Cauallero bizarro, a quien seguiã seys criados cõformemente vestidos de camino: fueronse llegando mas cerca, y reparando Feniso en el, conocio ser don Antonio de Velasco vn Cauallero Cortesano de quiẽ el auia sido familiarissimo, que por auerle tambien conocido, salia à recebirle con los braços. Vistos de Carlos estos estremos, y conociendo por ellos la amistad que parecian auer professado, boluiendose a don Antonio, le dixo: Si hasta aora, o hermano, y señor, aueys dado al ilustre Feniso los braços por amigo, de nueuo los merece por bienhechor, y libertador mio, el es de quien os venia exagerando el valor, y a quien deuo quanto soy, si hazeys excepcion del ser. De quiẽ (dixo don Antonio) sino es de vos se pudiera dezir tal hazaña? ni quien que no tuuiera vuestro prudente ingenio, acompañado de tan valeroso animo se pudiera atribuir la gloria de tan heroyca empresa? Agradecio Feniso las alabanças que ohia, y deseoso de saber lo que le auia obligado a dexar a Madrid por Cartagena, le rogò no se escusasse de referirlo; don Antonio le satisfizo, diziendo que auia tenido nueuas de que Carlos su hermano estaua cautiuo, y que a lo q̃ auia venido a aquella ciudad era a tratar de su rescate, en la qual, gracias a su industria, y esfuerço, le auia hallado, quando menos le esperaua. Con esto se boluieron todos juntos y sin que fuessen possibles ruegos, ni persuasiones, don Antonio y Carlos se partieron a su posada, y Feniso, y don Luis a la de sus padres, en quien a solas tratarõ del negocio de doña Maria, quedando todos tan alegres por el futuro yerno, quanto

hasta entonces gustosos por las passadas dichas. Visitaronse cada dia de los que don Antonio estuuo en la ciudad, que (viendo cumplido su deseo) fueron pocos, en los quales atendiendo Feniso a que le era fuerça auerse de partir a Toledo, determinaron hazer el viage juntos, no sin muy grande disgusto de doña Maria: vltimamente se despidio della con tantas lagrymas de vna, y otra parte, que estuuo el piadoso Cauallero por desistir del començado proposito, y de hecho lo pusiera en execucion, a no temer lo que perderia, y mirar que pareceria demasiada inconstancia en vn hombre de prendas auerse dispuesto a vna cosa, y mudar de parecer sin muy bastante ocasion, pues aunque lagrymas de muger son suficiẽtes para conseguir mayores cosas, el ser las de doña Maria ocultas si le disculpauan consigo mismo, no con los que auian tenido noticia de su intento.

Todos finalmente se partieron de Cartagena, vnos alegrandose con la diuersion de los otros, y estos diuirtiendose con la alegria de aquellos. Trataron entre varias cosas de lo mucho que importaua a cada vno elegir estado a su natural conforme, a su calidad igual, y a su inclinaciõ competente, en cuya vasa fundò Feniso el preguntar a don Antonio por el suyo, y el sucesso que auia tenido la passion amorosa con que le auia dexado quando hizo de Madrid tan larga ausencia: a que respondio el discreto don Antonio: Supuesto que tuuiste noticia de mi amor, no podrè escusarme de referiros los varios accidentes con que merecio mi historia nombre de estraña, y se acreditò de

inau-

inaudita. Si dixere alguna cosa de las q̃ no ignorays, serà ò por oluido mio, ò por no hazer fragmentos de vn caso, que si poco antes le acreditè de estraño, vos mismo, si le ohis con atencion, le añadireys a renombres de inaudito, titulos de prodigioso. Passò pues, ò amigo Feniso, en esta forma:

MAdrid, Patria nuestra, y Villa por mil razones Noble, por su claro cielo saludable, por su sitio apacible, por su disposició hermosa, y por sus edificios ilustre (digno assiento del Monarca de dos mũdos Filipo) cuyas alabanças fueran pocas si pudieran reduzirse a numero, fue casi a vn tiempo mismo cuna, y sepulcro (tal es la breuedad de la vida) de vn Cauallero, en la sangre noble, en la disposicion gallardo, rico en los bienes de naturaleza, y medianamente prospero en los de fortuna, su nombre era don Fernando, y su apellido Figueroa; sobre veynte y tres años, que este noble Cauallero tenia, viuio dos de casado con vna señora, aunque menor en la edad, no en la calidad inferior; al cabo de los quales executado por la deuda comun pagò a la muerte en perdidas de vida la pension de nuestra naturaleza. Dexò a su querida esposa tan llena de esperanças de vn ya cercano parto, quanto rica de pesares por la presente desgracia. Las crecidas ansias, y el dolor graue pudieron apresurar el passo a los que doña Eugenia esperaua, de tal suerte, que en breue tiempo dio al mundo vn enemigo de la libertad en vna hermosissima niña, y en vn infante tierno vn retrato viuo de su difunto padre. Boluieron a su misma materia el ya cadauer frio, buscaron amas

que

que cuydassen del necessario alimento a los reziẽ nacidos, y hallaron prestamente en las vezinas aldeas quien, o informadas de la necessidad, o excitadas del interes, se encargasse de su regalo, y sustento. Llegarõ los dos a la Fè por la puerta del sagrado Bautismo, teniendo el varon como su padre el nombre, para que en esso, como en lo demas, le heredasse y la niña el de Engracia, no sè si para que significasse las que tenia, ò para q̃ no fuesse en todo desgraciada quien tenia tanto de hermosa. Regalauanlos a porfia, emulauanse amorosas las apacibles amas, competiendo en ellas la limpieza con el cuydado, la curiosidad con el desuelo, y queriendo como a propios los agenos hijos, cosa a que siempre obliga en tan temprana edad simple inocencia: no merece nombre de desdicha la que no trae consigo otras muchas, pues parece que la primera ensaya a vn desdichado para la segunda. Dignamẽte apoya tanta verdad este sucesso, pues la mal lograda jouentud de don Fernãdo, y su temprana muerte fueron yman de varios yerros de fortuna (tales juzgo yo a las impensadas desgracias) o atractiua remora a no sufribles daños. Corrieron desta suerte dos meses (si es que ya el tiempo en nuestra edad no buela de cansado) al fin de los quales a vna de las amas llegò nueua de que su marido estaua tan en los vltimos trances de la vida, que por puntos esperaua la muerte. Quisiera por vna parte dexar de estar dudosa en el daño que temia, sabiendo si era cierto, y por otra no se atreuia a dexar las esperanças de aumento, que negociaua siruiendo, y grangeaua criando en casa tan principal, tan abun-

abundante,y noble. Combatida de la opoſicion deſtos penſamientos eligiò ſu ruſtico juyzio vn medio,ò por mejor dezir,vn infelice fin para ſi miſma, que fue pedir vna tarde licencia para viſitar a vna parienta ſuya, deuiaſe a ſu cuydado toda correſpondencia , y aſſi conſiguio con facilidad lo que con afecto deſeaua. Honrò ſus braços con el iluſtre niño , y teniendo para ocaſion ſemejante preuenido en que ſalir,ſe partiò a ſu natural albergue , que eſtaua de Madrid ſola vna legua ; hallò que los engaños no han meneſter mayor diſtancia para eſtar muy crecidos: ſupo que jamas llegò a eſtar el enfermo tan peligroſo en la cama, como ella le lleuaua en la imaginacion ; y finalmente determinò boluerſe cuydadoſa de que no fueſſe ſu atreuimiento conocido. Hizolo como intentò,y ſucediole como no penſò el viage , pues en medio del ſe le ocultò la luz del dia, y le ſalieron dos hombres, que al quitarle lo que lleuaua , porque ſe quiſo defender con vozes,armas que ſolo hieren en el viento,a rigor de vna daga hizieron en ſu pecho dos puertas por donde ſalieſſe entre las vltimas el alma. No fuerō de tan barbaro,y diamantino coraçon,q̃ no ſe ablandaſſe con la ſangre de aquel tierno niño(ſi es bien ſe llame ſangre a lo que es llãto)y que no le ſiruieſſe de ſagrado ſu ternura,de amparo ſu manſedumbre,y de guarda vigilante ſu inocencia,pues huyendo de alli por el homicidio,le dexarō en los braços de vna aldeana de otro lugar mas cerca , diziendola para obligarla a ſu regalo, que era hijo de vna noble ſeñora, cuyo parto auia ſido oculto, y que la neceſſidad de ſecreto obli-

gaua

gaua a que le truxessen de aquella suerte, que cuydasse del, y esperasse auentajada paga a quãto se estendiesse su deseo.

Que no podrà el interes aun siendo imaginado? Recibiole piadosamente, y entre las esperanças de la paga fue cobrando aumentos de amor el nueuo hijo, ayudando para esto el auerse muerto pocos dias antes otro pequeño q̃ tenia; pusole nombre de Antonio, ò la ignorancia del verdadero, ò el deseo de engañar a su memoria, sino con su propio hijo, con quien en el nombre le pareciesse. Esperaua desta suerte al principio quien le diesse noticia de sus padres, y despues le pesára de que nadie le reconociera por suyo, temerosa de que seria fuerça carecer de su vista. Criòse don Fernando (assi le llamaremos en todo este discurso, por ser este su natural, y verdadero nõbre) doze años llorado de su verdadera madre por muerto, pues sabida la desgracia del ama, y no visto el niño, se persuadio facilmente a que auia sido tambien hermoso, y pequeño trofeo al triunfo de la muerte; porque es en los que temen antiguo, creer quanto la imaginacion les afirma en su daño.

La naturaleza que descubre en las inclinaciones el nacimiento, dãdo a todos como la sangre los deseos, no anduuo menos prouidente en don Fernando, aunq̃ criado en poco culta tierra, pues todas sus acciones eran vn claro indicio de su oculta nobleza: enfadauale el corbo instrumento contra la vida de las mieses, lleuauale los ojos la resplandeciente cuchilla, hazia tal vez su altiuo pensamiento de la aguijada lança de los

los toſcos terrones enemigos, dando en inaduertencias de muchacho, aduertidas mueſtras de hombre valeroſo: hizo norte deſte penſamiento, y tomando el camino de la Corte buſcò medios para conſeguir ſu nueuo intento.

Auian a eſte tiempo ſido electos quatro Capitanes, alimento a las guerras que rebelde ha ſuſtẽtado Flandes, y entre ellos vn tio mio hermano de mi padre, a quien con las razones mas aduertidas que pudo, ò le permitio ſu edad tierna, y ruſtica criança, intimò demanera ſus intentos, que aficionado a ſu deſpejo, pagado de ſu diſpoſicion, y inclinado a ſu eſtrella, le lleuò en caſa de mi padre, que era el aliento de ſus pretenſiones, y trocãdo en ella lo que trahia a otros mejores paños, mudò con ellos la coſtumbre, y la vida, deſuerte q̃ eſtrañaua ſus imaginados principios, y aun a ſi miſmo ſe deſconocia (tanto puede con la mudãça de eſtado la diuerſidad de vida) era el amor de todos para con el comũ, y particular el afecto q̃ yo le tenia; queriamonos los dos con eſtremo (porq̃ es la igualdad gran tercera del amor) eramos de vna miſma edad, y de vna miſma diſpoſicion, y aſſi ſiempre andauamos juntos exercitandonos en todo genero de exercicios; yuamos al eſtudio de la lengua Latina, loable, y nũca bien encarecida coſtumbre de la gente noble, pues grangean con la noticia della energia en las palabras, gallarda diſpoſicion en ellas, eloquencia en el dezir, prõtitud en el modo, modeſtia en la elecciõ, y lo que no es menos eſtimable, propiedad en las locuciones, partes muy neceſſarias en los prudẽtes Principes. Ade lan-

lantòſe tanto en eſta parte don Fernando, que ninguno corriò parejas con ſu ingenio, a quien no dexaſſe atras en medio de ſu curſo. Con eſto era querido de ſu dueño, amado de muchos, y bien quiſto cõ todos, coſa a que ſuele tal vez obligar vna dichoſa eſtrella. Llegò al Capitan mi tio el termino de la partida, ley q̃ muchas vezes haze fuerça al deſeo, y deſpedido de ſus amigos y deudos, lleuando conſigo a don Fernãdo, puſo con breuedad ſu valor en Flandes, y ſu cuydado en el cumplimiento de ſus obligaciones.

Paſſado aurian deſpues deſto dos años, quando le llegò nueua de que mi padre y ſu hermano auia dado en corto eſpacio de tiempo, herido de vna aguda y malicioſa calentura, a ſu Criador el alma, y el ya frio cadauer a vna tumba. Fue el ſentimiẽto de todos grande, y el oluido como el ſentimiento breue, y mas el mio, que como mayorazgo deuieron de ſer las lagrymas de alegria, ò de q̃ no auia ſido antes; tal es la humana malicia. Sucedieron a los lutos las galas, a la bayeta la tela, al capuz las plumas, quedãdo todo mas luzido, qual lo ſuele parecer el Sol tras la temida borraſca.

Era de mi miſmo tiempo Engracia, la hermana de don Fernando, en cuyo ſugeto aſſiſtian vna hermoſura tan perfeta, vna perfeccion tan hermoſa, vn agrado tã apacible, vna apacibilidad tan agradable, y ſobre todo vn ingenio tan diuino, que produzia dudas de humana en quien la comunicaua, quando parecia Angel a la viſta. Para q̃ ſe conozca en la luz ſu noble naturaleza, no neceſſita de mas teſtigos que los ojos, ni la nobleza

leza de mas apoyo que el recato, el recogimiento y la modestia. Era en esto tan singular Engracia, q̃ apenas, si no es de las criadas de casa, era conocida: salia raras vezes, y essas tan oculta de las sombras de vn manto, y tan guardada de la caxa de vn coche, q̃ eran reparo estoruo a muchos deseos, si bien aquel como a sol la guardaua, y esta la ocultaua perla. Distaua no mucho su casa de la mia, y assi vn dia donde la deuocion es mayor, por ser mayor la causa, tuue lugar de verla, acompañada de su madre, y aunque cubierto el rostro, tan bizarra y honesta, que lleuado de la curiosidad, ò ya que son linces los deseos a cuya perspicacidad nada se encubre, determinè seguirla, visitando los mismos lugares que ella andaua por ser el Viernes en q̃ se representò la tragedia de nuestra vida, y passo de vna muerte para salud de todos. Reparò Engracia en mi disposicion, y aduirtiò en mi seguimiento mi cuydado, no dexò de darsele esta imaginacion, porque ninguna muger, aunque no aya de estimar, dexa de tener desuelos con la sospecha de juzgarse querida. No le desagradò la persona, antes o descuydaua (que fue de vn cuydado traer muchos descuydos) ò cuydadosa, dio licencia al manto para que la dexasse de eclipsar vn rato breue.

Quedè qual no la lengua, ni aun la imaginacion, podrà deziros, tan falto de las naturales acciones, que llegò a ignorar el alma por quien tenia tal passion, y no era mucho en quien dudaua lo que via, via lo que no pensò, o pensò objeto en todo diferente del que via; cessò el discurso, y mostrè en muchas cosas indi-

cios

cios manifiestos de insensible yo que me confessaua sin alma: segui despues (sombra suya) los rayos del Sol de Engracia, hasta que supe donde se aposentaua tanta hermosura, Reyna que tiene su jurisdicion en los coraçones. Di con esto buelta a mi casa, reboluiendo entre variedad de pensamientos la memoria, y afligiendo con discursos el pensamiento: tal vez me imaginaua despreciado, y muerto con el yelo de sus desdenes, quando estaua abrasado con el fuego de su amor; y tal yo mismo me libraua consuelos en los fauores q̃ tan justamente se deuian a mis cuydados y desuelos. No salia de la calle de Engracia sin riesgo de viuir violento: finalmente continuè medios a la consecució de semejantes fines, y hallè en ella al principio recato, no desdenes, ni le pesò de ser querida, ni se escusò de escucharme, con que tuue seguro el vencimiento: mas quien escuchò jamas que no le sucediesse desta suerte? Hizose Amor primero niño, en espacio de dos años gigante (q̃ crece mucho Amor si de correspondẽcias se aliméta) al cabo de los quales, solicitada y persuadida, assintiò a que la siguiente noche (con palabra de esposo que desde luego le daua) entraria acompañado del silencio en su casa, y en ella tendria premio mi amor, justa paga mi gusto, y cumplido efeto mi deseo. Medi el dia a horas, las horas a puntos, y los puntos a instantes, creyendo que era eterno el curso del Sol en tiempo que esperaua con su ausencia la possession de tan largas esperanças. Acudi tan temprano con este cuydado al puesto, que visto de Engracia, me llamò, y dixo, que conuenia no dar que dezir en la

calle

calle con mi presencia, atendiendo a que es vn hombre a vna esquina objeto de la curiosidad de los vezinos, antes me ausentasse de alli, hasta que el sueño en su madre, y la quietud en la familia nos diesse tiempo a proposito para cumplir su palabra, puesto q̃ permaneciesse en mi la que le tenia dada su esposo. Satisfize sus rezelos, disela de nueuo, alabè su cuydado, y entre ternezas y requiebros me despedi, y dispuse a obedecerla.

Ocho años y mas algunos meses auia que don Fernando se partiò a Flandes con el Capitan su dueño, y mi tio. A este tiempo, quando despues de auer hecho tan valientes hazañas, tan valerosos hechos como nacidos de vn animo noble, y vnos pensamientos honrados, llegò a Madrid cargado de heridas y papeles, con intento de que vistos tan honrosos testigos de sus merecimientos, y conocidas sus prēdas tuuiessen premio sus trabajos, y paga conueniente tales seruicios. Llegò tarde en casa de vnos camaradas suyos, q̃ para el mismo efeto auia muchos dias que esperauan en la Corte, tan faltos de paciencia, como de dineros. Fue de todos afectuosamente recebido, y no obstāte que le pudiera desobligar el cansancio del camino, quiso obedecer al deseo con que venia de verme, y poner en mis manos vnas cartas del Capitan mi tio. Por la ocasion que tengo referida no me hallò aq̃lla noche en mi casa, y assi tratò de dar buelta a la suya: era fuerça passar por la de Engracia, como efectiuamente hizo a tiempo que ya todos en los braços del sueño quedaron por breue tiempo insensibles.

Las galas de ſoldado, la obſcuridad de la noche, el mugeril temor, y la temeroſa verguença acompañada de la fuerça de la imaginacion, que tal vez propone al entendimiento lo que deſea, fueron cauſa de que engañada creyeſſe que yo llegaua, y ſin atender, ni eſperar a mas le dixeſſe (echando para eſte efeto vnas llaues) que abrieſſe de la puerta vn poſtigo, y entraſſe, pues no ſe podria hallar tiempo mas a medida de ſu cuydado. Quedò don Fernando tan confuſo, que juzgára ſoñado aquel ſuceſſo, a no tocar con las manos las llaues, y acabar de oyr las referidas razones. Bien aduertia el engaño, y conocia q̃ era tenido por otro: viaſe llamado donde no era poſſible ſer conocido, y mil vezes ſe diſpuſo a no obedecer, ſino proſeguir con ſu camino, mas pareciendole cobardia lo que fuera cordura, y perſuadiendoſe a q̃ aunque nadie le via, vn hõbre valeroſo no ha meneſter ſer viſto para moſtrar aliento, pues por ſi miſmo deue ſerlo, y a ſi miſmo deue ſatisfazerſe mas que a los agenos ojos, ni ohidos del ignorante vulgo; hizo caſo de honor al entrar, y punto de esfuerço ſaber que fin tan impenſado caſo tendria: llegò, y abrio la puerta, y deſpues de auerla juntado ſolamente para poder ſalir con menos dificultad ſi fueſſe neceſſario, entrò primero a vn eſpacioſo patio, y por el a vna que auia abierto Engracia, para que por ella pudieſſe yo ſubir a la ſuya, que eſtaua en el primer quarto. Confuſo por inaduertido, y ciego por ignorante, don Fernando, ni ſabia que hazerſe, ni hallaua que dezirſe, ſi caminaua, ignoraua adonde; ſi queria hablar, fuera de que no via con quien,

quien, temia ser sentido; si se estaua quedo, nada conseguia; si se daua al discurso, no le ocurria cosa de importancia, poco deliberaua, y menos a la execucion ofrecia. No mucho despues que con estas dudas afligia el alma, yo a quien llamaua amor para el premio de tan crecidos desuelos, lleguè a la puerta de la calle, y viendo que se abriò facilmente, juzguè que era diligencia de Engracia, para que pudiesse entrar, lo que despues mirè perjuyzio mio.

Aqui interrumpio don Antonio su discurso, el qual hazia esto mismo al fin de las demas jornadas; y aunq̃ yo no pienso hazerlo adelante, por no diuidir tantas vezes el sucesso, aora no es possible dexe de referir q̃ llegaron vna noche a la ciudad de Murcia, tomaron vna posada donde esperar al siguiente dia para proseguir su viage, y apenas se pusieron a descansar en vna sala que les dieron, quãdo oyeron vn ruido de armas en el patio: salio Feniso a la puerta, con deseo de informarse de la causa, y vio que tres hombres procurauan ofender a otro de gallardo talle, que con osado valor se defendia de todos. Llegò a impedir el daño que le amenaçaua, y puesto a su lado hizo que los tres se retirassen. Estaua el desconocido mancebo algo inquieto, y porque se sossegasse le lleuò a su sala, donde entrò, para que don Antonio conociesse en el vn primo segundo suyo, y Feniso a Marcelo, aquel Cauallero Valenciano, de quien dexamos hecha memoria en el primero, y segundo Poëma. Fue igual el cõtẽto que ellos tuuierõ de verle al que el mostrò de hallarlos en aquella ocasion; principalmente quando supo

que era vno mismo el viage de todos, por razon de q̃ el tambien caminaua a Toledo. Preguntaronle la causa de la question, y respondio, que no era de importancia, aunque lo pudiera auer sido por el numero de los contrarios, sino llegára Feniso; y que eran tres moços del camino, cuya descortesia le auia obligado a meter mano a la espada para enseñarles a tratar a cada vno conforme a su calidad, cosa que deuen saber con cuydado los que tratan y comunican con gentes de tan diuersos estados; hizolos llamar dõ Antonio, y reprehendiendo su proceder, les enseñò el que deuian tener para adelante: ellos se escusaron, diziendo, que no le auian conocido, y vltimaméte todos cenaron aq̃lla noche descansaron despues, y a la mañana se partierõ. Estaua Feniso deseoso de saber a lo que yua a Toledo el noble Marcelo, y auiendoselo preguntado, dixo: Vuestra ausencia ha sido causa de que ignoreys q̃ yo estoy casado en aquella ciudad con vna prima del señor don Antonio, cuya vnion trataron mis padres cõ los de mi esposa (despues q̃ me apartè de vos, y bolui de Italia) a quien estimo de suerte, que parece q̃ ha premiado Dios nuestra obediencia en el gusto con q̃ viuimos; lo que os pudiera lleuar mas el deseo, es saber q̃ causa me ha podido apartar de braços adonde me significo tan gustoso, mas esta referirè despues, q̃ por nueua y estraña no os pesarà de oyrla. Prosiga pues, dixo don Carlos, mi hermano don Antonio su historia; el qual visto que todos atendian, dixo: Pues Marcelo ha ohido tantas vezes estos sucessos, no serà necessario repetir lo passado, sino passar a lo futuro. Ya

dexo

dexo dicho como don Fernando entrò en caſa de ſu deſconocida hermana, por el engaño que ella tuuo, y q̃ yo entrè deſpues a tener el premio de mis eſperãças.

Dexè pues como auia hallado la puerta, y entrè en la ſala, donde ya don Fernando me auia ſentido, y dõde temeroſo de no ſerlo, lo mas quieto que pudo procurò ocultarſe en el hueco de vna pequeña puerta; era la de la eſcalera por donde ſe ſubia al quarto de Engracia, y aſſi fue forçoſo que yo como perſona que tenia ſuficiente noticia de lo que auia de hazer, endereçaſſe a ella los paſſos, y me acercaſſe a don Fernando, el qual que vio llegarſe tanto vn hombre, temiendo ſer cogido deſuerte, que quando lo deſeaſſe no pudieſſe valerſe de las manos; y finalmente creyendo que yua a procurar ſu daño, pues ſi era criado auia de defender ſu caſa, y ſi de fuera, perſona que por auerle viſto entrar, è importarle, llegaua a caſtigar ſu atreuimiento. Metio mano a vna daga, y quando eſtuue cerca del, repitio dos vezes vna miſma accion con el braço, y duplicò vna herida, tal, que a no lleuar la defenſa de vn coleto quedára totalmente priuado de la vida, ſi bien fue ſuficiente a quitarme por dilatado eſpacio el ſentido.

Apenas me vio caer laſtimoſamente en el ſuelo, quando determinò hazer alarde de ſu valor huyendo, porque tal vez es mayor huyr que acometer, y aqui era mas ſalir bien del peligro, que auer emprendido temerario el rieſgo. Engracia, que tan largo eſpacio auia que eſperaua, preſumiendo que la tardança procedia de ignorar la parte por donde auia de llegar a

ſus braços, piſando ſobre el temor de ſer ſentida para piſar mas quedo, baxò a la antes hermoſa ſala, ya teatro infelice del no imaginado ſuceſſo, vio tendido en el ſuelo vn negro bulto y como ignorante de la cauſa, dudoſa del efeto, llegò, y en liquido y rojo humor hallò teñido el adorado objeto de ſu paſſion amoroſa. No podrà el penſamiento mas viuo, aunque en el mar del diſcurſo tienda quanto es poſſible las velas de la imaginacion, llegar a hazer vn mal formado boſquejo de la turbació, y ſobreſalto que por ſus venas ſe difundiò a eſte tiempo Fuera poco carecer de ſentido a no le venir a la memoria, que ſin duda el agreſſor de aq̃l delito era ſu miſma madre, que aduertida de ſus deſeos, y cierta de la perdida de ſu honor auia atajado los paſſos a ſu amante, y que ella, ſin duda, paſſaria la miſma pena ſi eſperaua. Tal fue la fuerça deſte engañoſo penſamiento, que ya le parecia que en todas partes la detenia, y en qualquiera dellas via juntos el tumulo de ſu juuentud, y termino de ſu vida. O natural amor propio, a quanto ſe eſtiende tu poderoſo imperio! quanto obligaſte a la afligida Engracia, pues ſolo ſe acordò de remediarſe, y ſaluar la vida, que ya juzgaua entre los filos del parricida azero! Sin atender a deudas de amor, reſpetos de honor, y obligaciones con q̃ nacen las principales mugeres, ſe ſalio a aq̃llas horas de ſu caſa, acópañada de ſolas ſus deſdichas, y adornada de las joyas que de ordinario trahia, que erá vna Cruz de diamantes, y vn apretador y aljorcas de eſmeraldas. Con eſte deſconſuelo, y eſta prieſſa llegò a las vltimas caſas por aquella parte que haze a Ma-
drid

drid hermoſo el Prado de ſan Geronymo,y en vna de-llas,que era de vna muger pobre,ſe eſcondiò, ya que de ſi miſma no podia, del Alua, que eſparziendo Abriles,daua terſa plata a las ſierras,y era alegre bor-dadura de aljofar en los prados.

Quedè (amigo Feniſo)como dixe, en el regaço de mi primera madre, haſta que ſe leuantò vna criada, y hallando a vn hombre, al parecer muerto, en aquella ſala,ſe partiò a dar a doña Eugenia en vna mal forma-da relacion muchas admiraciones. Leuantòſe la pru-dente ſeñora, mandò llamar los criados, hizo que me leuantaſſen del ſuelo, y embiò a que truxeſſen vn ci-rujano por ſi tenia vida que remediar quien eſtaua en la apariencia ſin ella Andauan todos turbados,ya tro-peçando en lo que no buſcauan, ya oluidandoſeles aquello que emprendian, y ya emprendiendo lo que no procurauan.

Deſta ſuerte eſtuuieron mientras les ſacò de la du-da en q̃ viuian vn laſtimoſo ſuſpiro, con q̃ moſtrè que no eſtaua ſin alma. Vino el famoſo cirujano,deſcubriò las heridas,y tomò la poca ſangre que me auia queda-do:diſpuſe que me lleuaſſen a mi caſa,ſuplicãdo a do-ña Eugenia encarecidamente no le dieſſe mi deſgra-cia cuydado, pues ſi bien no ſabia quien me huuieſſe quitado la ſalud, tenia por cierto q̃ ninguno lo auia hecho de ſu familia. Conſolòſe en parte con eſtas ra-zones,y deſpues de auerme lleuado a mi poſada ſubio a dar cuenta a Engracia de todo lo ſucedido.

Quando la nobiliſſima ſeñora no hallò la perla de q̃ fueron oriente ſus entrañas, y ſupo que los q̃ auian

ſalido primero de caſa no tuuierõ neceſſidad de abrir la puerta, pensò perder en vn punto la vida. Echaua a todas partes diferentes juyzios, y con ninguno aueriguaua la diſpoſicion de ſus males: lloraua triſte, lamẽtauaſe afligida, y torcia ſus manos peſaroſa; tal vez no daua el pecho lagryma a los ojos de puro ſentimiento, y tal deshecha en ellas eran ſus mexillas corrientes que ſalian del mar de ſus congoxas para anegarla en llanto. O infeliciſſima eſtrella (repetia) a quantos males has trahido vna muger afligida, ſolo te faltaua eſte golpe para ponerme en el mas humilde y abatido eſtado! A quien ſino es a mi ocurrieron tantos daños, que ſe eſtoruan para llegar vnos a otros? O a quien como a mi le ha faltado con el marido al guſto, con vn hijo el amparo, y aora finalmente el eſtimado honor con vna hija? O engañada hermoſura! o inaduertida mocedad! o fragilidad mugeril! Mas porque me quexo de ti, teniendo la culpa deſta pena mi imprudente deſcuydo, mi necia ſeguridad, y mi inaduertido recato? Pena pues, o alma mia, padece a manos deſtas crueles anſias, pues te faltò prudencia; cieguen mis ojos con la fuerça del llanto, no vean del Sol la luz, pues que no vieron quan proximo eſtà a la belleza el peligro, quã cercano a la juuẽtud el rieſgo, y quãto deſuelo es neceſſario para guardar coſa q̃ muchos apetecẽ.

Acudiò luego la juſticia, y entre ellos don Fernando codicioſo de ſaber quien era el muerto, ſi era verdad q̃ lo auia quedado de todo punto, y quien auia dado ocaſion a aquel ſuceſſo. Vio a ſu deſconocida madre, como acabo de referiros, y fue tanto ſu peſar, que a

creer

reer que fuera de importancia, no dudára en con-
elſar el delito; que no tiene menos fuerça que eſto
na miſma ſangre en dos coraçones, aunque ſe deſco-
ozcan los ſugetos. Prendieron a los criados de caſa,
exando a doña Eugenia la ſuya por carcel, y algunas
riadas que la ſiruieſſen, haſta que la verdad (que po-
as vezes ſe encubre) eſtuuieſſe patente: y aſſeguròla
l Iuez q̃ hizo eſta diligencia, de que fauoreceria en
uanto pudieſſe ſu parte, ſupueſto que la falta de ſu
ija era ſuficientiſſimo teſtigo de ſu inocencia. Salioſe
on eſto, y en compañia de los demas don Fernando,
ue yendo deſpues a darme las cartas, hallò ſer yo el
erido, y eſtar tan fatigado, que caſi todos tenian mas
nuertas las eſperanças de mi ſalud, que yo lo eſtaua
on piſar, al parecer humano, el paſſo peligroſo, y
ſtrecho que ay entre la vida y la muerte. Sintiò con
ueua pena el verme en tal eſtado, auiendo ſido el tan
nculpablemente la cauſa. Mil vezes maldezia a quiẽ
e obligò a emprender coſa, que aunque la acreditauã
os efetos, la dudaua la razon, como quien no auia te-
ido parte en ella. Via que el miſmo auia dilatado ſu
uen deſpacho, pues de mi fauor dependia muy gran-
e parte del, porque es el fauor neruio de gran fuerça
n las pretenſiones. No le permitieron q̃ me vieſſe en
nuchos dias, en que preſentò ſus ſeruicios y papeles,
egociando con ellos eſperanças, que eſtas como es
noneda que vale poco, ſe dan y ſe reciben facilmẽ-
e. Quando yo eſtuue mejor, fue ſu viſita admitida, y
l amigablemente recebido por el amor q̃ en los pri-
neros años fue nexo a nueſtras almas, el qual raras ve-
zes

zes ſe dexa borrar del auſencia, ni ſe permite deshazer del tiempo. Lehi en las cartas de mi tio breues razones, y grandes encomiendas en el negocio de dõ Fernando, y aſſegurele de q̃ fuerã eſcuſadas las cartas ſiendo tal el menſagero. Rindiò agradecimientos, q̃ es la paga de los que poco pueden, aunque no de las q̃ menos ſatisfazen beneficios recebidos; y tuuimos eſte y otros muchos ratos de comunicacion; vno de los quales tan curioſo como aduertido, truxo la conuerſacion a eſtado en q̃ me vieſſe yo deſeoſo de referirle el medio, principio, y fin que me auia trahido a tã peligroſo punto, coſa que hize con facilidad, porq̃ no sè que aya quiẽ aguarde muchos embites para referir ſuceſſos, principalmente ſi tocan a mugeres, ò pendẽcias. Dile cuenta de todo eſte diſcurſo, y añadi a el: Diuerſas vezes, o amigo don Fernando, he procurado reduzir el penſamiẽto a conocer el agreſſor de mi daño, ſin que jamas aya podido juzgar de nadie ſin parecer temerario; de donde vltimamente colijo, q̃ yo ſolo he ſido quien contra ſi ha moſtrado eſtos rigores, pues por ſer tan injuſtos, di al cielo materia de caſtigo en mis intentos: no dudareys deſta verdad ſi atendeys a q̃ al miſmo tiempo que comencè a amar a Engracia, comencè a querer en ella la hermoſura, y en otra dama noble la riqueza; queria en Engracia el guſto, en doña Ana (que eſte era de la dama el nombre) el prouecho; en aquella el donayre, en eſta el oro; en aq̃lla la gracia, en eſta la gala; y finalmente en aquella la apacible riſa, y en eſta la copioſa renta. Entrè en el conſejo de mi acuerdo con todos eſtos memoriales de vna y otra

parte,

arte, y alegò de suerte el interes (ya nobleza en el mundo, aunq̃ bastarda) q̃ condenè al amor, pareciẽdome q̃ eran mejores perlas hermosas que pareciessen dientes, q̃ blancos dientes, q̃ pareciessen perlas. Crehi que gozando a Engracia y casandome con estotra, tẽria junto quanto deseaua: determinè engañarla con palabras, y hazer vanos sus deseos, con cuyo intento lleguè a ser executor de su deshonra, quando impẽsadamente hallè quien, a no ser el cielo mas piadoso, lo fuera como de la falta de mi salud, de mi vida. No trae pequeño dolor a mi memoria pensar que faltò Engracia aquella misma noche de los ojos de su madre, y del recogimiento de su casa, en cuya ausencia no es possible que dexe de dudar el pensamiẽto, si seria ella quien me procurò tantos daños; aunque quando percibo, a costa de mis ya cansadas imaginaciones, y recuerdo a mis confusos discursos, el amor, las finezas y fe constante suya, cessan las dudas de su parte, aumentanse de parte mia, califico su causa, ignoro la de mis males, doy credito a su inocencia acredito mi ignorãcia, y finalmente quedo en tantas diuersiones, cansado, corrido, dudoso, castigado, è ignorante.

Aqui acabè de explicarle mi pecho, y aqui començò el a aduertir quien pudo obligarle a lo que no pensò ni preuino. Ponderò (segun despues me dezia) los engaños que ha introduzido en el mundo el secreto, y via en el que yo estaua fauoreciendo a quien pude temer tirano de mi vida. Prometiò seruirme todo el resto de la suya, correspõdile cortès, y despidiose apacible. Leuantème de alli a dos meses, y mi cuydado

acom-

acompañado de ſu diligencia fueron vaſas en q̃ eſtriuò el edificio de ſu dicha, pues breuemente le hizieron cabo de quatro compañias, cõ que quedò premiado, agradecido, y contento; porque al fin aunque llegue tarde, nunca dexa de llegar a la puerta de los meritos el premio.

Todo eſte tiempo auia eſtado Engracia oculta en el lugar donde dixe, tan llena de temores, como agena de remedio: via que ſu negocio ſe dilataua a meſes, quando ſu deſeo ſe reduzia a puntos, y que cada inſtante yua cobrando nueuas fuerças. Hazia q̃ Paula (que eſte era de ſu hueſpeda el nombre) viſitaſſe algunas vezes ſu calle para ſaber ſi auia alguna nouedad, y hallaua que todo eſtaua en vn eſtado miſmo, ſu madre lloroſa, las criadas triſtes, y los criados confuſos. Lleuaua Engracia eſta vida, no alegre aunq̃ apaciblemente, porque la alentauan eſperanças de tener en ſu fin principio a otra mas agradable. Mas como de ordinario quantos eſperan remedio a ſus deſdichas viuen padeciendo, ò preuiniẽdo traças para conſeguirle, entre otras le parecio cõueniente partirſe a Seuilla, donde poſſehia vn tio ſuyo el mayorazgo q̃ ella por ſer muger no gozaua, y ſu hermano por ſer en la opinion de todos muerto, no tenia, pues refiriendole el ſuceſſo afligida, le dexaria obligado a q̃ la remediaſſe piadoſo. Tratò eſto con Paula, perſuadiola q̃ la acompañaſſe, por no dar que penſar cõ ſu ſoledad, y ſu hermoſura, y manifeſtòle las joyas que tenia, las quales harian el camino, aunque no mas corto, menos trabajoſo. No huuo meneſter muchos ruegos quando las

vio

o la referida Paula,antes traçò en ſu imaginacion de
ıedar rica a coſta de vn engaño: que no podrà la vil
ıdicia en gente humilde? Hazia cuenta de los dia-
antes, diſponia de las eſmeraldas de Engracia a ſu
odo,mientras ella preuenia el viage.O inocencia! q̃
ɔco tienes de rezelo,y quanto de ignorancia; quien
xera a la miſera Engracia que lleuaua en ſu nueua
ɔpañera,con roſtro y piel de amiga,la mas fiera ene-
iga de ſu vida, o por mejor dezir, la mas fiel amiga
e ſu hazienda.

Tenia eſta vil mugercilla vn marido,ſu igual en las
ɔſtumbres y nacimiento (que ſiempre ſe conforman
ɔs q̃ nacen debaxo de vna eſtrella) eſte paſſaua ſu vi-
a, y aun merecia ſu muerte, aliuiando el peſo a los
uydadoſos caminantes, (piedad q̃ todos dieran por
ecebida)acompañauanle otros quatro, que nũca an-
an ſolos ladrones,y deſdichas. Eſcriuiòle el viage q̃
azia a Seuilla,la perſona a quien acompañaua,ocul-
ındo ſiempre el nombre,como coſa que no hazia a ſu
ropoſito; y vltimamente las joyas de que ſe juzgaua
ueño: para cuyo efeto, y para que fueſſe el prouecho
ıayor, conuenia que anduuieſſe algunos dias, de los
ue le pareciesſen a propoſito, ſolo, que pues ellas no
leuauan defenſa, podria ſin peligro ſer abſoluto ſe-
or de todo. Cerrò y encaminò eſta carta cõ perſona
le parecio ſegura,a vna venta donde ſe juntauan pa-
a acreditarſe de hombres los que teniã exercicio de
ieras;mas el menſagero que ya tenia noticia,aunque
onfuſa,de las coſtumbres de Eſtacio,perſona a quien
e dirigia la carta,quiſo ver curioſo lo que contenia,ò
ſaber

ſaber temeroſo ſi lleuaua contra ſi miſmo librança d
ſu muerte a letra viſta. Abriòla preſuroſo, leyòla dili
gente, y admiròſe confuſo, viendo los engaños que h
introduzido en la humana malicia la poſſeſſion de
oro. Bien ſe boluiera a Madrid para q̃ tuuiera caſtig
traycion tan eſpantoſa, mas la breuedad de vnos deſ
pachos no le permitio tanta tardança; propuſo reme
diar eſte daño, dando parte a la juſticia del lugar ma
proximo a la venta adonde yua encaminado el ſobreſ
crito, y atajar con los paſſos del no conocido Eſtaci
la conocida induſtria de ſu muger infame. Guardò l
carta, aũque no demanera, que antes de llegar a Illeſ
cas no ſe quedaſſe en el real camino.

Venia vn criado de doña Eugenia de hazer en aq̃ll
villa vna importante diligencia, y viendo vna carta e
el ſuelo, ſe apeò, y leyò las razones que ſuſtancialmẽ
os he dicho. Quedò admirado, ſi alegre; admirado de
ver maldades tan eſtrañas, y alegre de ſentir q̃ faltari
la execucion, pues ſin ella no llegaria el auiſo: llegò
con breuedad a ſu caſa, y deſpues de auer dado a ſu
ſeñora cuenta de lo que auia negociado, le puſo en las
manos el pliego, no con otro fin ſino de que cambiaſſe
en el trabajo de leerla deſengaños de la maldad nue-
ſtra, y la bondad diuina que eſpera a los hombres tã-
to como ſi neceſſitaſſe de ellos. Eſtuuo ſuſpenſa doña
Eugenia vn eſpacioſo rato, y aũque no dezia el nom-
bre de quien las lleuaua, conocio por las ſeñas de las
joyas ſer las que Engracia ſolia ocultar, aun ſiendo
diamantes, con la luz de ſus diuinos ojos. Aqui fuerõ
mayores las anſias, mayor el deſconſuelo, aqui la pre-
ſumio

mio muerta, siendo esse el daño menor, mientras la
rehédia deshonrada, pues quien la quitasse las joyas,
ejor la robaria la del honor, que era la mas preciosa;
suerte se afligia, que no dexaua en el alma lugar esta
assion al remedio; mas persuadiendose a que de aqlla
rma solo perdidas de salud grangeaua, acudiò al q̃
parecio mas eficaz y mas breue, que fue pedir al
residente de Castilla remedio; en negocio tan justo,
edido con tanta eficacia, y que el por si necessitaua
e presteza, se despachò vn Iuez q̃ la pusiesse en alla-
ar el camino, y ocurrir al eminente daño: aunque fue
rande aquesta diligencia, no tan breue que no llegas-
e dos ò tres dias antes el mensagero a aquella parte,
n que determinò darsela a la justicia, el qual viendo q̃
e auia faltado la carta, y temiẽdo no ser crehido, pas-
ò adelante, y al proseguir con su camino le salieron
os impios habitadores de aquel monte y presumien-
do de su rigor que seria muy possible quitarle con el
dinero que lleuaua la vida, acordandose del nonbre
y persona a quien auia de dar la carta, preguntò si aca-
so estaua entre ellos, y satisfecho de que era caudillo
de aquella vil esquadra el hombre que dezia, le apar-
tò de los demas, y dixo en el potro del temor quanto
en la carta auia sabido, sin tener necessidad de mas
cuerdas, que las dudas de su muerte. Informòse cauta-
mente Estacio de todas las circunstancias q̃ le pare-
cieron importantes, en que conocio la riqueza del ro-
bo, y el miedo que a aquel miserable oprimia; diole
por este auiso libertad, recibiendole primero juramẽ-
to de que a nadie manifestaria lo que a el le auia des-
cubier;

cubierto: el menſagero ſe auſentò entonces, y Eſtaci ſe diuidia de alli adelante de ſus compañeros, y ſol eſperaua aſſi el feliz deſpojo.

Engracia, y ſu aleue compañera caminaron por ſu jornadas haſta el lugar que por tantas partes ſe jũtauan ſus deſdichas para quitarla en vn punto lo qu en tantos años la auia dado ſu fortuna. Traçò la traydora, è infame mugercilla las jornadas deſuerte, que vn Iueues (porque al que es infelice nunca eſperau al Martes las deſgracias) a boca de noche llegarõ a Sierra Morena. Algo temeroſa caminaua Engracia, como a quien el coraçon de los males, ò los bienes fideliſſimo nuncio, le daua profeticas nueuas de ſu peligro. Ni ſe tardarõ mucho en eſtar ciertas, pues al paſſar por vna eſtrecha ſenda fue Eſtacio parto de vnas eſpeſas matas. Començò la traydora Paula a hazer fingidas anſias, la miſera Engracia a repreſentar aſpectos de inſenſible en vn deſmayo, y el peſquiſidor fiero de las hermoſas joyas a hazer teſtigos a los ojos, y miniſtros a las manos en la inquiſicion dellas; aunque no ſin ſobreſalto, pues aduirtio no lexos piſadas como de caminante, que a toda prieſſa a ellos ſe acercaua: el qual conocio en la eſpeſura el rieſgo, y atendio al q̃ ſe le podria ſeguir de ſu deſcuydo, apercibio vna piſtola q̃ en el arzon lleuaua, y quando pudo ſer viſto, vio que le ſalia al encuentro vn hombre: no huuo meneſter mas de aduertir al trage con que Eſtacio publicaua ſu oficio, para que ſin eſperar vn punto e: dereçaſſe a el el rayo artificial que trahia, y antes que Eſtacio pudieſſe hazer otro tanto, que ya lo deſeaua, le derri-

baſſe

baſſe en el ſuelo, aunque no de todo punto muerto, peligroſamente herido. Apeòſe el animoſo don Fernando (que eſte era el caminante) que gozoſo, y honrado caminaua a Seuilla con intento de ver vna ciudad tan inſigne, y partirſe deſpues a adelantar con ſu esfuerço ſu eſtado en los de Flandes. Atò las riendas del cauallo en que yua a vna vezina rama, y preuino la eſcopeta del cõtrario en ſu fauor por ſi fueſſe neceſſaria.

El juſtiſſimo cielo, que tal vez ſuele moſtrar rigor para dar mas copioſos los fauores, permitio que Engracia cobraſſe ſus ſentidos, y mirando que ſu engañoſa amiga ſaqueaua ſu inocente pecho, lugar q̃ era agrado de las joyas, con voz flaca, y nacida de vn animo forçoſamente debil, empeçò a reprehender ſus rayciones, y prouocar a laſtima a quien no tuuiera oraçon de muger endurecida, que es hiperbole de rueldad. Don Fernando, a quien parece que deſtina a ſu eſtrella para auxilio de Engracia, acudio a done la delicada, y laſtimoſa voz ſe ohia, y reparò en la mpiedad de aquella fiera muger, que alentada con enſar que boluia ſu marido, quitaua a la pobre ſeño a las joyas, y veſtidos. Quando vio eſtas acciones el oble Cauallero, ſin poder detenerſe en los limites e ſu prudencia, antes mouido a compaſſion, ciego e enojo, ò impelido del cielo que ſuele tomar a vnos or inſtrumento de otros hombres para caſtigarlos, egò y bañò tres vezes con la aleuoſa ſangre el limio azero. Dudò en ſalir el alma, no porque quiſiera abitar en tan infame cuerpo ſino porque viendo tan s partes no ſupo por qual ſaldria mas preſto. Teme-

tosa Engracia de que passaria tambien por aquella pena, esperò la muerte para que no llegasse, que pocas vezes llega al que la espera Muy diferente era en don Fernando el intento de aquella imaginacion de Engracia, y assi acercandose a ella quanto le permitieron las tinieblas, y obscuridad de la noche, atendiò a la perfeccion de su hermosura, y atrahido de la sangre q̃ como tan suya le hablaua tacitamente al coraçon, y excitaua a su amparo, la alentò con razones, la aliuiò con consuelos, y la leuantò con los braços prometiẽdo no salir jamas de su gusto, ni desistir de su ayuda todo el tiẽpo q̃ se quisiesse seruir de su persona. Exortòla a que perdiesse el rezelo que podria tener con vn hombre en soledad tan grãde, pues aunq̃ su hermosura procuraua, su honestidad reprimia, y aunq̃ su gracia disculpaua yerros, su desgracia obligaua mas a fauor que a errores Boluio acompañado de su desconocida hermana don Fernando adonde auia dexado a Estacio, el qual lo mejor que pudo se auia escondido entre las matas que estaua quando salio la vez primera, creyendo que en ausentandose el caminante podria su muger aplicarle algun remedio, y lleuarle dõde pudiesse ser curado. No hizo demasiada diligencia don Fernando para hallarle, antes quando no le vio le vino al pensamiento, que sin duda no auia quedado tan herido como presumio, y que podria auer ydo a dar cuenta a otros professores de su exercicio, con q̃ serian possibles nueuos riesgos. Puso por esta razon con breuedad a Engracia en la mula que auia venido, y subio el en el cauallo que lleuaua, tornando a ruegos

gos de la temerosa señora (que ya temia en cada passo semejantes sucessos) a desandar el començado camino, y a desistir del passado proposito, y viage. Faltaua vn largo trecho para llegar a parte en que mas recogidos, y seguros esperassen el dia, y assi persuadida de don Fernando por lisongearle el gusto, y empeçar a reconocer tantos beneficios, le refiriò Engracia todo lo q̃ sabia de si, y la auia trahido a aquel estado, añadiendo a la verdad de su nobleza mi desdicha, y vltimamente la palabra que la tenia dada de esposo.

Auiame dexado don Fernando muy en visperas de nouio de doña Ana, señora como dixe, muy rica, y a quien hazian querida con sesenta mil ducados de dote, esperança de heredar otros tantos despues de los dias que en don Beltran su padre no podian ser muchos, culpa a los achaques con que postra el tiempo nuestra naturaleza. No auia querido assistir en su boda por librarse de los pesares, que en ver cõ otro dueño a doña Ana tendria, a quien el estaua mas q̃ medianamente rendido, correspondiendo ella a su afecto cõ vn amor siempre limitado a la obediẽcia de su padre. Conociendo pues la ocasion que se le ofrecia, y el biẽ que grangeaua en llegar a tiempo de impedir el matrimonio, assi por su interes, como por el aumento que naturalmente para Engracia apetecia, sin darla cuẽta de lo que passaua por no darla mas pena, tratò de apresurar el passo. Llegaron con el Alua (risueña ya de ver a Engracia alegre) a vna venta, donde hallaron al Iuez, de quien dixe que yua a preuenir en aquel monte remedios al peligro de los caminantes, que informado

mado de lo que paſſaua, buſcando deſpues a los demas ladrones, executò en ellos juridico caſtigo.

Llamauaſe don Diego el tio de Engracia, perſona q̃ por muerte de ſu padre, y falta de heredero varõ, poſſehia ſu mayorazgo. Eſte era amigo muy eſtrecho de don Beltran (padre como ya dixe de doña Ana) y aſſi en tiempo de tanto regozijo ſe auia partido de Seuilla ſu patria, a ver propias las agenas alegrias con el futuro caſamiento. Paſsò por el lugar donde auia quedado Eſtacio eſcondido a otro dia de como le ſucedio la que el llamaua deſgracia. Eſtaua ya, aſſi por la perdida de ſangre, como por ſer en parte peligroſa la herida, y auerſe pueſto poco remedio en ella, caſi en el vltimo vale de la vida. Reconociendo pues cerca la q̃ ſu deſeo quiſiera muy lexos, y ſu injuſto oficio parece que juzgaua impoſſible, y viendo que Paula no venia, y que paſſauan algunos caminantes, con flaca, y laſtimoſa voz tratò de prouocarlos a laſtima. Apeòle don Diego (porque ya los criados yuan adelante) y viſta por Eſtacio ſu noble preſencia, deſcanſando algunas vezes, le dixo: Si como yo pienſo (ò iluſtre ſeñor mio) puede algo la piedad en vn noble, y ſi como creo de vn animo Chriſtiano, atenderà menos a la perſona que pide, que a lo que a ſi miſmo ſe deue, en eſtas q̃ ſon las vltimas palabras, no dude de eſcucharme, ni de poner en execucion lo que intento pedirle; don Diego prometio hazerlo al punto, y el proſiguio diziendo deſta ſuerte.

Yo pues, en quien a la ignorancia de la primera edad ſucedieron libertades en la puericia, y arreuimien-

miento en la juuentud, ſiempre viui en el mas infame
genero de vida de quantos en los hombres ha inuen-
tado la malicia, ruego al piadoſo Dios ſea ſolo para
mas cõfuſion mia, peſar al triſte paſſo en que me veo,
y eſcarmiento a los que con mi exemplo confirmaré,
que raras vezes dexa de ſaltear la muerte a cada vno
en el exercicio que profeſſa. Enſeñauame al principio
en pequeñuelos hurtos, que entonces por la falta de
experiencia todo es menos; acompañauame con otro
de mi edad, (que nũca para el mal faltaron compañe-
ros) y canſados de ſer ſeguidos en la Corte, nos ſali-
mos a campaña, donde hizimos algunos viles robos;
vno dellos fue a vna labradora, a quien dimos impia-
mente la muerte, ſolo porque llamaua a ſu defenſa cõ
vozes. Lleuaua vn hermoſo niño en los braços, a quiẽ
nclinado, y piadoſo trasladè yo a los mios. Contẽ-
tème con quitarle algunas coſas que la adornauan, en
cuyo valor aduerti, que no procedia de villana ſan-
gre, y en la mas propinqua aldea, ayudado de vna mẽ-
ira, la dexè a vna aldeana pobre. Bolui deſpues a Ma-
drid, donde ſecretamente me informè de ſus padres, y
ſupe que heredaua ſeys mil ducados de renta. Ocultè
haſta eſte tiempo quãto ya auia ſeruido a vueſtra ſuſ-
penſion de admiraciones, y diziendo eſto, ſacò del pe-
cho vn papel doblado, y dandoſele a don Diego, pro-
ſiguio: Yo al fin, que no ignoraua el perjuyzio que ſe
le ſeguiria de no ſer conocido, y atendia al peligro en
que andaua mi vida, eſcriui el nombre ſuyo, el de ſus
padres, y el del lugar, y perſona en cuyo poder le auia
dexado, para poder hazer con menor dificultad lo que

he propuesto, en esse pequeño papel estan con la memoria vnos encaxes de oro, que el lleuaua entõces en vn Agnus. que le dexè para que mejor fuesse conocido, y que no he querido vender en quantas necessidades me he visto, assi porque su valor es pequeño, como por efetuar con mayor certidumbre los deseos que he tenido de que buelua a la prosperidad de que por mi causa tanto tiempo ha viuido defraudado.

Puso con esto Estacio fines a su narracion, y a su vida, quedãdo dõ Diego admirado de ohir este sucesso, y quãto admirado sospechoso de que era el vnico hijo de su hermano aquel de quien tenia nueua noticia. Abriò con este cuydado el papel, y conocidos los nõbres hizo euidencia de lo que tenia duda. Boluiò con esto a proseguir su viage, imaginando buscar luego la en tantos dias desconocida prenda. Proponiasele al pensamiento ocultar aquel caso, pues de que se conociesse lo que el solo sabia, se le seguiria el perder tã poderosa hazienda; mas la Christiana piedad, y la nobleza propia no admitieron el parecer de la codicia, teniendo por cosa indigna de vn animo ilustre lo que aun no auia hecho la condicion de vn hombre facinoroso. Apresuraua este cuydado a don Diego, y su amor a don Fernando, que como dexo referido, aun no venia adelante vna jornada en compañia de Engracia: llegaron todos a Madrid a vn mismo tiempo, por auer aguardado don Fernando a que cayesse la noche, temeroso de que Engracia seria conocida; apearonse el noble mancebo, y su ignorada hermana en vna de las muchas posadas con que regala la Corte a los forasteros,

tos,ſin hazer el mas diligencia por entonces que certificarſe de que no ſe auia hecho el deſpoſorio,y que ſe auia dilatado haſta que llegaſſe de Seuilla don Diego, vn Cauallero amigo de don Beltran, pero que ſe haria luego, por quanto ſe acabaua de apear en aquel punto,con ſingular alegria de toda la familia.No fue pequeña la de don Fernando con eſta nueua, y aſſi ſe boluio a darla à Engracia del buen ſuceſſo que preuenia a ſu negocio.

Vino con la preſteza que ſuele tener el tiempo, el ſiguiente dia,y fue don Diego a cumplir con ſus obligaciones, viſitando a doña Eugenia, que toda eſta diſtancia auia eſtado cubierta el alma de luto, por la muerte que ya temia cierta en ſu deſdichada hija, ſiẽdo a todas horas ſuſtẽto ſuyo ſolos ſuſpiros,lagrymas, y peſares. Recibiole con alegria exterior,y determinò encubrirle eſta nouedad: dixole,que tenia a Engracia en vn Conuento con vna prima ſuya por eſcuſarſe del peſo,y los cuydados de guardarla;creyòlo don Diego, alabò ſu parecer, y finalmente en nombre de dõ Beltran,que eſtaua preſente,la combidò para la boda:aũque ſe eſcusò a los principios,huuo de aceptar por no dar cõ la porfia indicios de ſu encubierta triſteza. Vino la noche que auia de dar fin a mi libertad, y exordio a vn voluntario cautiuerio:acudio doña Eugenia, y viendome renouò en ſu memoria la paſſada tragedia de ſu honor,y aun hizo mucho en que no ſe le arrancaſſe de ſentimiento el alma. Lloraua quando no temia ſer viſta, y procuraua alegrarſe a la de todos. No ſe deſcuydò don Fernando, pues auiendo hecho po-

ner a Engracia sus joyas, y cubrir con vn manto, sin q̃ supiesse adonde la lleuaua, entrò con ella en la sala, y llegandose a mi, me dixo: Muy cuerda, ò señor dõ Antonio, miro la preuencion que teneys de desposado, mas querria que aduirtiessedes que yo vengo a traer à quien ha de ser vuestra esposa; el como no es para el lugar presente, mas serà fuerça que le escucheys aqui, si ya no quereys ohirle en el campo. A estas palabras que trahian disfraz de desafio, me leuantè perdidas las colores, y le dixe, que guiasse adõde quisiesse, pues yo deuia a mi sangre el no escusar quãtas ocasiones se ofrecian. Hizolo don Fernando y con la mayor dissimulacion que fue possible nos apartamos de entre los circunstantes, si bien no tan ocultos, que quando se sintio mi falta no huuiesse quien diesse indicios, de q̃ auia salido con enojo. Salio Carlos mi hermano en nuestro seguimiento, y tras el don Diego, y don Beltran, que a pocas calles nos encontraron, y hizieron boluer adonde todos los demas auian quedado esperando el fin de aquel sucesso. Embiamos a vn criado q̃ llamasse a Carlos, el qual por no perdernos auia echado por otra calle, pero ni el le hallò, ni yo le he visto hasta que aora le encontrè en Cartagena. Vltimamẽte llegamos a la casa de dõ Beltran, y hallamos a Engracia, que con la fuerça del dolor auia caido con vn desmayo en el suelo. Acudio a esta nouedad el piadoso afecto de algunas señoras, y entre ellas su misma madre, que empeçò a reiterar de nueuo el passado llanto, ignoro si de contento de verla, ò si de pesar por ser de aquella suerte.

Hizose

Hizoſe confuſion lo que ſe eſperaua fieſta, y mas quando Maria Ximenes (que era quien auia criado a don Fernando, y quien obligada de ſu mucha pobreza, y de a falta de marido auia llegado a ſeruir en caſa de doña Ana) deſpues de auer reparado en el, y conocidole, lleuada de ſu paſſion començò a abraçarle, diziendo: Ay querido hijo mio, quien penſára hallar cõ vueſtra preſencia tan cumplida alegria? Dio eſto mas que dezir, y aunque admirar a los circunſtantes, viendò que muger tan pobre llamaua con nombre de hijo, a quien vian galan de plumas, rico de galas, bien diſpueſto, y hermoſo; partes, que ſi no repugnan a la villana ſangre, deſmienten a los que las mirã, y la acreditan de noble. La que mas confuſa eſtaua era doña Ana, por eſtar cierta del amor de don Fernando, y inclinada a eſtimarle: vnos, finalmente, nos deſconociamos a otros, y muchos à ſi miſmos: tal era la admiracion de todos. En tantas obſcuridades tuuo piedad el cielo, y quiſo que don Diego, que traia la memoria del lugar, y nombres donde auia quedado niño don Fernando, parte por la ſangre que tenia ſuya, y parte por auerle viſto abraçar con tan deſiguales braços, aduirtieſſe en preguntar de aquella muger el nõbre, por el qual conociendo a ſu ſobrino, llegò tambien amigablemente a abraçarle, con que dexò a los preſentes de nueuo abſortos. Mas pueſtos en prudente ſilencio llamò a doña Eugenia, y la dixo: Conoced, ò nobiliſſima ſeñora, eſtas prendas, que tanto enriqueceran vueſtra ſangre, y llegad a don Fernãdo vueſtro hijo, para cuyo credito preguntando el aldeana

quan-

quanto auria que le auian entregado aquel niño, y pidiendole, si acaso tenia guardado el Agnus que lleuaua, vino excelentemente con la memoria, y encaxes de oro que el traia. Credula doña Eugenia a lo que don Diego le proponia, teniendo mejor informacion en su pecho, q̃ le dezia la verdad de quanto no dudaua, temio a su modestia en su alegria. Don Fernando, que a todo estaua atento, creyera burla esta nouedad a no ver tantos testigos en su abono: el que mas hizo esta verdad patente, fue saber que don Fernando tenia vna señal sobre el touillo izquierdo, a causa de que el, y Engracia nacieron contiguos por aquella parte, y fue necessario diuidirlos en naciendo. Vltimamente calificado por hijo de doña Eugenia, y hermano de Engracia, boluiendose a mi me dixo. Nunca (amigo, y señor don Antonio) el que es noble haze disfraz de engaños a las palabras, sin que perjudique a su nobleza, pues el que las da se haze deudor de si mismo en lo que promete, y quien niega lo que deue a su sangre, a ella haze el principal agrauio: mirad pues como se compadecen sangre noble y afrentas; la que disteys a Engracia antes que conociesse quien soy vine a ver cumplida piadoso, y ya deuo hazer efetuar honrado. Ella en calidad os iguala, por ignorante no desmerece, y excede por hermosa a muchas que lo piensan, y sino digo a quantas lo son, es por no agrauiar a mi gusto, que tan pagado está de mi señora doña Ana. Todo esto añada peso a las obligaciones que teneys al mayor amor que ha conocido el mundo; y vltimamente

el

el tenerme por amigo, y esclauo. Pues en quanto a los escrupulos que de auerse ausentado pueden nacer, demas de que vos fuystes la causa, yo me obligo a dexaros satisfecho. No tuue con que responder a razon tan clara, ni a palabras tan corteses, sino es con el silencio, y acudir adonde Engracia estaua, que quando boluio del desmayo se hallò en los braços de su querido esposo, y amante. Visto esto por don Diego, y el afecto que don Fernando auia insinuado para con doña Ana, quitando el reboço a su verguença con increible regozijo de don Beltran se la dio por esposa, pareciendo a todos que no los hombres, sino el cielo auia hecho semejantes conciertos, quando nadie esperaua menos que eternas enemistades. Don Diego atendiendo al derecho que don Fernando tenia a su mayorazgo, hizo cession del; aplicando quarenta mil ducados de los corridos para el dote de Engracia, con cuya liberalidad se dio don Fernando por pagado en los demas, a quien despues comutaron el premio de Flandes en vn honroso Abito de Calatraua, sin que huuiesse quien no quedasse contento. Veys aqui el fin de mis amores, para que tenga principio en la relacion de Carlos el sucesso que le pudo obligar a ausentarse de la Corte en tiempo de tantas glorias mias, y para que deys con la variedad destos sucessos lugar a la diuersion, y granjeeys perdidas de tan intensa melancolia como sacays de Cartagena.

Exagerò Feniso la passada historia de estraña, y a la relacion de eloquente, dando en estas alabanças a Carlos

Carlos aliento para merecer otras semejantes, y comēçar sus fortunas desde el punto adonde hizo memoria del don Antonio, en esta forma.

Despues que, segun queda referido, sali en vuestro seguimiento, y hechas suficientes diligencias para hallaros, me pude desengañar de que era vano mi cāsancio, determinè boluerme a saber si se auia conocido la causa de aquel alboroto, y al passar por vna calle algo apartada del comercio, y trato de la Corte, vi en el portal de cierta casa vna muger cubierta cō vn māto: reparè en ella, y llegandome, aduerti que con la mano me llamaua. No huuiera menester tāto mi burlona condicion, ò mi ocasionada juuentud para que llegasse, y assi lo hize con ayroso despejo, y atreuida resolucion, començando a tratarla como a muger comun, y pareciendome que no podria dexar de serlo la que a tales horas me llamaua en tal lugar, y tan sola. Mas desuiandose vn poco, me dixo: Cauallero, si el verme desta suerte hasta aora os tiene disculpado en vuestras acciones, ya mereceran de aqui adelante nōbre de descorteses y atreuidas, pues sabreys que quiē os ha llamado es vna principal muger afligida, ò para valerse de vuestro valor, (si le teneys) ò para q̄ acrediteys el atreuimiento que mostrays. Quando vi que en el modo de dezirlas mostraua ser sus palabras verdaderas, y que el talle, y trages suyos, aunque a lo obscuro, dauan en brilladora tela claros indicios de lo q̄ su dueño dezia, boluiendo por mi en la prudencia, y reduziendo el lenguage a mas cortès estilo, la dixe: A quien anticipa disculpas a mi passado yerro, escusado

do serà darselas, y acertado ofrecerme a su seruicio. Es mi nombre don Carlos de Velazco, en que juntamente tendreys noticia del valor, si atendeys a que a vn hombre noble es impossible le falte. Quando llegaron a sus ohidos estas palabras, y reconocio mi persona, empeçò a dudar si me propondria su intento, y tras vna corta suspension me respondio: Señor don Carlos, si vuessa merced quisiesse passar por ello, no me pesaria de que disistiesse aora de hazerme el fauor que procura, y no porque el no sea digno de toda estimacion, y agradecimiento, sino por el temor que tengo de ser conocida. Crecio en mi por esta parte con mas fuerça el deseo de saber quien era, y para conseguirlo, la assegurè de no intentar cosa que no fuesse su gusto, y añadi que entonces me corrian mas obligaciones de ayudarla, y seruirla, que en otro qualquier tiempo, pues si antes emprendiera el mas fiero peligro, solamente por ser muger quien me mandaua, ya se auia recrecido la de conocimiento, y que assi no dudasse en referirme, y disponer quanto huuiesse de hazer en su seruicio. Ella entonces me dixo q̃ era amiga de doña Violante, dama a quien yo tenia la voluntad rendida, y que me trataua con tan rigurosos desdenes, que no solo se guardaua de hablarme, pero huîa las ocasiones de que la viesse, juntando a disfauores desengaños, q̃ por tercera persona me auia dado, de que seria inutil el trabajo que pusiesse en pretenderla. Quando ohi que era amiga de mi ingrata señora, me alentè con doblado animo, creyendo que con aquel seruicio grangearia en ella vn solicitador

cuyda-

cuydadoſo en el negocio de mis amores, y ella proſiguiò diziendo:

Con eſto pienſo auer adquirido el que tomeys mis cauſas como vueſtras, y pues eſtoy ſatisfecha del esfuerço con que iluſtrays vueſtra heredada ſangre, lo primero de que os pido palabra, es de que no os mouereys a coſa que ſea contraria a lo que yo diſpuſiere: a todo aſſenti con juraméto. Aſſeguròſe con eſta preuencion, y determinada me dixo, que la ſiguiſſe, con aduertencia de que ella auia de entrar en vna caſa, y que yo me quedaria a la puerta apercebido para no dexar entrar a nadie de fuera, y preuenido de nò me alborotar, aunque oyeſſe arriba algun ruido, y vltimamente de permitir que ſalieſſen todos los que lo intentaſſen. Yo eſtaua ya empeñado de fauorecerla, y por mi miſmo no puſe dificultad en hazerlo. Llegamos a vna caſa principal, y ſubiendo ella arriba, me quedè a ſer executor de ſus diſpoſiciones. Ohi breuemente el ruido de que tenia ya noticia, y vi que baxò luego vn hombre con capa, y ſombrero de color, el roſtro cubierto, en el aſpecto ayrado, y en las palabras poco cuerdo, pues dezia: Aſſi ſe deue tratar a las mugeres viles: no le faltaua mas a mi ſangre, que mezclarſe con la de vna infame muger. Por no hallarme obligado a dexar de ſer obediente, me encubri deſuerte, que no fui viſto, y el ſe auſentò ſin que aduirtiſſe por donde. Baxò luego la perſona a quien yo auia acompañado, y lloroſa me dixo: Ya don Carlos he hecho la poſtrera experiencia de mis deſdichas; lo

lo que aora me importa suplicaros, es que me lleueys en casa de algun amigo, donde pueda dexar estos mugeriles vestidos. Con facil trabajo se vio en la de vno, a quien yo solia fiar otros secretos, y en vn aposento sola se desnudò la ropa, y basquiña, debaxo de la qual venia en habito de hombre, y desdoblando vn fenreruelo, que para el efeto mismo lleuaua, salio diziendo, que pidiesse para mi vna espada, y la diesse a ella la mia. Con todas estas cosas me yua combidando el fin deste sucesso para que le esperasse: en resolucion la obedeci, y nos salimos guiando ella mis passos por santa Isabel a vn palomar que està en medio del campo algo desuiado del camino, donde determinò que me escondiesse, y se puso a esperar, con preuencion de que en haziendo vna seña auia de salir, porque entóces tendria necessidad de mi persona. Cosas eran todas estas, que me tenian absorto, sin que pudiesse dar alcance a tantas nouedades, ni percibiesse el obscuro intento de aquella muger, toda confusiones, y toda enigma de mi pensamiento. Mas despues del espacio de vna hora, senti que llegaua vn hombre: mirè por vn pequeño hueco que la pared tenia, y pareciome ser el mismo que salio de la casa en que me quedè a la puerta. A esto se siguio el pararse, y el dezir con osadia resuelta: Vos, don Carlos, aueys sido imprudente en sacarme al campo por lo que yo hiziera facilmente en la villa. Dos cosas me escriuis en el papel que oy pusieron en mis manos. La primera es que estè cierto de que quereys a doña Violante: y la segunda, que estays dispuesto a que la dexe. Y yo respon-

respondo a entrambas: Que me pesa de que ayays empleado tan mal vuestro buen gusto, y que harè poco en dexar lo que en mi vida he tenido, y como a mi muerte aborrezco. Mas pues sabeys que yo jamas salgo a campaña para boluerme sin medir los azeros, quiero que lo hagamos los dos, con apercebimiento de que no riño por ella (ni lo hiziera por muger en el mundo, quando en mi opinion solamente son honradas las que no han sido solicitadas, ni pretendidas) sino porque me aueys sacado a este puesto.

Muchas cosas me pudieron obligar a que saliesse, y procurasse responder por mi en tan apretada ocasion, ya el ohir que hablaua conmigo, ya el dezir mal de doña Violante, pues vituperar lo que vn hōbre quiere, es hazer agrauio a su eleccion, y a su gusto: y finalmente el verle sentir tan en perjuyzio de las que nos dan el ser, diziendo, que no ay honradas por propia virtud sino por ageno descuydo. Pero al tiempo de salir aduerti, que sin hablar palabra la belicosa muger que fue en mi compañia, viendo venir a su cōtrario con la espada desnuda, se descubriò con estremada bizarria, sacò vn pistolete, y endereçandosele al pecho le derribò, sin que pudiesse mouerse vn solo passo. Siruiòme el auer salido, ya que no de responderle, de reconocer quien era el muerto, y persuadirme a que era don Baltasar de Orozco, vn Cauallero con quien yo auia tenido por otras causas excessiuos disgustos. Preguntòme la atreuida muger si le conocia, y respondida que si, prosiguiò de aquesta suerte: Aora si que conocereys, generoso don Carlos, quien soy, y que me ha

ha podido obligar a emprender lo que aueys visto.

No me espanto que no me ayays conocido, puesto que nunca aueys ohido mi voz hasta aora, que sabreys que es doña Violante mi nombre, dichosa en ser objeto de vuestro amor, y necia en no auerle dado en el alma su lugar merecido. Dos años aurà, muy pocos meses menos, que don Baltasar començò a solicitarme, y a los combates de su fingido amor rendi la fortaleza de mi voluntad: era mi madre natural de Napoles, en quien tenia vna abundante hazienda; muriò, y mi padre se dispuso a cobrarla, dexando a vna tia mia que cuydasse de mi, y suppliesse en mi compañia la soledad que me amenaçaua en su ausencia. Todo lo qual añadiò facilidad a mi amor, y disposicion para q̃ don Baltasar fuesse en mi casa admitido. Diome esta cedula de casamiento, y mostrandola hallè que ponia por testigos a lo mejor del cielo, y la confirmaua con tantas maldiciones, que era la menor rogar a Dios q̃ muriesse a manos de quien mas estimasse su vida. A pocos dias que entrò en mi casa y tomò possession en la mejor joya della, se cansò, y como no tenia otro fin que el que ya auia conseguido, cessaron luego los medios de verme: procuraua atraerle por todos los caminos possibles a que no me dexasse, y consiguientemente de cumplir con sus obligaciones, mas era añadir desengaños a desengaños, y hazer experiencia de su ingratitud, y mi desdicha. Trataron en esta ocasiõ sus padres de casarle, y el de obedecerlos, sin acordarse de que no era possible, por estarlo (aũque ocultamente) conmigo. Embièle a llamar muchas vezes, y

en lugar de hazerlo, respondia mil descortesias: su casamiento se llegaua, y yo no podia diuertirme en mis penas. Tuue lugar de hablarle vn dia en la Iglesia, y traerle a la memoria la palabra, cedula, y mano q̃ me dio en resguardo de la deuda de mi honor, y respondiome: Nunca fue buena para muger la que aun ha sido mala para amiga: ved que razones de hombre noble! irritè mi paciencia desde entonces, y atendiendo a que auia de ser su desposorio dentro de tres dias, y que yo poniendole impedimento por justicia, no haria mas de publicar mi infamia, le escriui esta mañana vn papel en vuestro nombre, auisandole de que en este lugar le esperaria cuerpo a cuerpo para conseguir que me dexasse. A esto me persuadiò el pensar que con estos zelos por temor, ya que no fuesse por amor bolueria a verme, y a ponerle en vuestro nombre el saber que erades su enemigo, y que sabia vuestra pretension, porque la mentira fuesse mas aparente: aunque todo estaua preuenido, y yo dispuesta a salir, no quise hazerlo sin verle, y procurar reduzirle, supe que estaua en aquella casa, que es de vn amigo suyo, y viendo que andar vna muger sola, y de noche es dar licencia a todos para que la pierdan el respeto, me vali de la industria de llamar a vno que por cortesia me acompañasse, pareciome vuestra traça a proposito, y como sabeys, yà que en lo demas infeliz, fui en ser vos quien me amparasse dichosa. Aduerti, que no os diesse sobresalto, aunque oyessedes ruydo, porque pensè tomar alli satisfacion de tantas injurias, mas impossibilitaron mis intentos dos personas que esta-

tauan con el; las quales feria forçofo detenerme, y
azer que començaflen con mi prifion mis pefares:
nalmente yo lleguè a fu prefencia, y en lugar de
cebirme como fuera jufto a vna muger de prendas,
atribuyr a fineza de amor aquel atreuimiento, le
uo para tratarme como a muger infame, y añadir
as quiebras de mi honor cruelifsimos golpes en mi
ftro: Quien con tantos defengaños, y quien con
ntas injurias dilatára mas en fu caftigo el efcar-
iento de otros ingratos? Que muger no es venga-
ta, pues aun lo es, por fer muger, la vengança? Con
te enojo me determinè y aunque fabia que vos era-
s baftante a tomarla, no quife poner en riefgo vue-
a vida, ni en duda la de aquel tirano de mi honor,
mas de que no me pareciera fatisfacion la que to-
ára fino es fiendo mi mano el inftrumento, que con
mor de que la fuya feria mas poderofa, fe valio de
pifbolete. Yo en fin quedo vengada, el muerto,
fu maldicion cumplida, que tal caftigo permite
ios que fe figa a tantas finrazones, y a la falta de
; en cuyo abono hizo a fu Mageftad, y a fu fantif-
na Madre teftigos. El riefgo de fu muerte nos ha de
nir a entrambos, à vos por la fama de que foys fu
emigo, y mi pretendiente, y a mi por auer tenido
amiftad, y fer cierto fu injufto proceder, y villano
rmino. Si vos quereys feguirme, y (pues hafta aora
aueys hecho) acompañarme, ferà cargarme mil ca-
nas de obligaciones para que jamas me aparte de
timaros: yo tengo preuencion en cafa de vn cria-
de mi padre, afsi de joyas como cauallos, para que

huyamos; el tiempo es corto, ved que importara q
vuestra resolucion sea breue. No hallar dificultad q
ponerle, ver que era contingente quanto dezia,
amor que la cõfessaua, y la lisonja que me auia hech
en matar a vn hombre de quien yo naturalmente e
enemigo, me hizieron determinar, y assi a toda pries
nos fuymos a la casa en que su criado viuia; que au
que en edad era crecido, tenia vn valor auentajado,
vn ingenio excelente. Tomamos dos cauallos, y a
en nuestra compañia, y breuemente deuimos a nu
stra diligencia el hallarnos en el camino que se dirig
a Toledo. Llegamos a el por la mañana otro dia, y s
detenernos passamos a sus mõtes con intento de el
gir habitacion en ellos, ò ya para estar mas cerca,
tener noticia de todas las nouedades de la Corte, q
seria facil embiando disfraçado a Ximen, (assi se ll
maua el criado) ò ya por no ser encontrados, aunq
fuessemos seguidos. Buscò Ximen vn vestido de l
brador, y acreditado de su edad le hizimos q̃ nos ll
masse sus hijos, y que comprasse en vn lugar de aqu
llos casa, y cantidad de ganado, con que fuesse estim
do por rico, y nosotros dexassemos de ser murmur
dos en la aldea, aunque nos viessen adornados de g
las a su modo. Disfracème yo con el nombre de Ca
denio, y doña Violante con el de Iacinta: viuimos al
encubiertos muchos dias, gastando yo parte dellos e
perficionar mi amor, y parte en compañia de las M
sas.

Algo de lo que escriui, si sobrare tiempo, y no o
faltare el gusto, podreys despues escucharme, y ao
est

e Romance, en que ſe manifieſtan parte de mis afe-
ts.

De los ojos de Iacinta
ſu riſa el Alua aprendio,
ſu verde matiz el prado,
ſus claras luzes el Sol.
Bulliciosſas eſmeraldas
ſus hermoſas niñas ſon,
mas tan piadoſas, que viſten
de eſperança a ſu rigor.
Yo eſtoy perdido por ellas,
pero diſculpado eſtoy,
que no amar tan bellos rayos
fuera negar ſu valor.
Zeloſo viuo, y bien sè
que no fue ſin ocaſion,
porque a ſu rara belleza
quien la vio que no la amò?
Dormida en el prado vn dia
la hallè, porque pienſo yo
que a vezes da la Fortuna
lo que no concede Amor.
Lleguè a deſpertar ſus luzes,
y viendo que amanecio
con vergonçoſa inquietud,
riyò el prado ſu temor.
Salieron a ſus mexillas
dos roſas, y mi paſſion,
pensò que entonces nacia,
y dexauala por flor.

Quiso hablarme, y sin dexar
lugar a su indignacion,
que disculpa anticipada
haze el defecto menor.

La dixe hermosa Iacinta,
el prado se me quexò
de que a vn Sol huya la noche,
y que anocheciesse a dos.

Murmuraua este arroyuelo
de tu hermoso resplandor,
mas quien hablò bien jamas
de las cosas que imbidiò?

Yo para tomar vengança
de su vana presuncion
te despertè, y el corrido
a despeñarse corrio.

Aquestas parleras aues
callauan, porque su voz
no se atreue a despertarle
quando està dormido el Sol.

Bien pudiera yo aprender
de su corte atencion,
mas a quien faltò la luz
que no hiziesse algun error?

Gran pesar me has hecho, dixo,
porque soñaua mi amor
que te amaua, y te dezia
lo que calla el ser quien soy.

Al rogar que prosiguiesse
risueña a verme boluio,

quedè ciego, y ausentòse,
ò fue verguença, ò valor.

Alli nos acontecieron varios casos, que temiendo a uuestro cansancio de industria dexo de referiros, si biẽ el que vn dia nos sucedio, no me permite que le dexe oculto. Contò aqui don Carlos todo lo que auia passado a Feniso, como al principio destos sucessos queda dicho, añadiendo despues: En esto entreteniamos la cansada vida del aldea, y digo cansada vida, porq̃ en la Corte puede cansar la diuersidad de negocios, mas alli la misma vida cansa, tanto parece larga, y tanto es insufrible. Por las cartas que a doña Violante venian de su padre, acudia Ximen a su tia, y entre otras le llegò vna en que la auisaua estar indispuesto de vna enfermedad tan larga, que seria possible impedirle la buelta a España, por lo qual conuenia que ella se partiesse luego a tomar possession de la hazienda, para que si se quedasse huerfana, no se hallasse pobre. No se atreuio doña Violante a tan largo camino, y assi me rogò a mi que lo hiziesse, pues no seria dificultoso, diziendo que era su marido. Yo que cada dia me yua enamorando de nueuo a su belleza, y consideraua que no perdia en serlo, pues si la auian deshõrado, se auia satisfecho, y que el admitir a don Baltasar, fue como a su esposo, me vali desta ocasion para dezirla, q̃ supuesto q̃ auian de dezir que era su dueño, no queria ser mentiroso, si gustaua de ser mi prenda. Ella que lo deseaua, se alegrò, y yo que lo dezia assentì. Y con esto despues de auer dado satisfacion al pueblo de que el ser hermanos era fingido, nos cãsamos.

Partime à Napoles dentro de quatro meses con el testimonio de mi casamiento, y cartas de doña Violante, donde fui bien recebido de mi suegro, que temeroso de mayor peligro me hizo dar el dominio de vna no pequeña riqueza, y aconsejòme boluiesse a cuydar del regalo de su hija. Iuntè a mi obediencia el gusto de boluer a sus braços, y en el camino fue impedido el termino de mi viage, y yo lleuado cautiuo al lugar en que conoci al piadoso Feniso, para que estè siempre reconocido a las obligaciones que le tengo, y a la deuda con que si me sacò de vn cautiuerio forçoso, me ha puesto en vna esclauitud libre; sobre cuyas dichas, y las de auer reconocido en don Antonio, mi querido hermano, tanto afecto, si yo consiguiesse las de ver a mi amada Violante, tendria los bienes abundantemente cumplidos.

Quedaron todos alegres en oyr la narracion de dõ Carlos, y mas Feniso que conocio a quien le auia dado la vida en aquel monte: dioles cuenta del sucesso, y como era el el Cauallero a quien auian herido, y q̃ no auerle conocido entõces don Carlos procedia de tener quando le vio herido la vez primera tan cubierto el rostro de sangre. No quedò menos alegre el ilustre mancebo con esta historia, que con saber de su hermano, que la muerte de don Baltasar se auia atribuido a vn galan que tenia la dama con quien quisieron sus padres casarle, y que jamas se auia hecho memoria en aquel caso del, ni de doña Violante.

Todo el silencio con que auian oido los accidentes de don Antonio, y don Carlos fue inferior al q̃ tuuieron

on, viendo que Feniſo rogaua a Marcelo les refirieſſe la cauſa de ſu viage, y que el ſe diſponia a hazerlo, diziendo: En parte de vueſtros ſuceſſos, ò noble don Carlos, ha tenido fundamento mi camino, y el que agora eſcuchareys, que ſino mas guſtoſo, pienſo que a ninguno dexarà de parecer mas admirable. Yo tuue en Cartagena vn tio hermano de mi padre, hombre digno de veneracion por ſus coſtumbres, y de reſpeto por la cordura y diſpoſicion de ſu perſona: casò con vna ſeñora, aunque noble en la ſangre, poco ſegura en la condicion (llamauaſe doña Conſtança, que no ſiempre conuienen a las coſas los nombres) tuuo della vn hijo totalmente opueſto a la modeſtia de ſu padre: dauanle las traueſſuras de don Garcia (aſſi ſe llama mi primo) muchos deſuelos y peſadumbres, las quales procuraua eſcuſar en menor edad con caſtigos, y en mayor con perſuaſiones y conſejos, mas viendo que no podia conſeguir ſu intento, determinò embiarle a Flandes para que empleaſſe el valor de que daua algunas mueſtras contra los enemigos de la Fè, y en ſeruicio de ſu Rey, que no ay donde el esfuerço tan juſtamente ſe mueſtre, ni la temeridad tan honroſamẽte ſe acredite. Diole dineros y cartas de fauor, para q̃ allà ſe hizieſſe eſtimacion de ſu perſona; mas ni las cartas le aprouecharon, ni los dineros ſe gaſtaron en Flandes, antes ſe fue a Madrid, Corte de Eſpaña, dando con eſta experiencia conocimiento de que ay mucha diferencia entre mala inclinacion, y valentia. No han meneſter los vicioſos hazer demaſiada diligencia para hallarſe, y aſſi tuuo luego don Garcia muchos ami-

amigos, y entre ellos vno que se llamaua don Baltasar, que segun lo que he ohido de don Carlos, y supe de la boca de dó Garcia, era el mismo que doña Violante dexò con tãta razon en la campaña muerto. Supo mi tio quan mal cumplia mi primo con sus obligaciones, si bien a su madre siempre le ocultaua esta accion por no la dar pesadumbre, siendo la que el recibio fundamento de vn accidente de que murio. Dexò entre mucha cantidad de hazienda gran copia de desconsuelo a doña Constança, assi por falta de su persona, como por creer (viendo morir de tristeza a su marido) que sin duda auia tenido nueua de que tambien auia muerto su hijo, y que se lo encubria por no darla mayor pena. Escriuieronme este sucesso, y como yo sabia que dó Garcia estaua en Madrid, me parti à auisarle desde Toledo. Hallèle retraido, y que le buscauan con diligencia, porque se auia tenido noticia de que la misma noche que sucedio su muerte, auia estado don Baltasar en su casa, que fue en la que tratò tan injustamente a doña Violante, como don Carlos dexa referido. Hizele que se ausentasse de la Corte, y boluiesse a su patria, cosa que consegui facilmente; en resolucion el tomò el camino de Cartagena, y haziendo algunas vezes memoria de aquella imprudẽte opinion de don Baltasar, y de las palabras que dixo en la noche del desafio, las quales otras muchas vezes le auia oido, esto es, que solamente eran honradas las mugeres que no auian sido pretendidas, quiso (que barbara experiencia!) hazerla en su misma madre de la verdad que aquel injusto sentimiento tenia.

Depo-

Depositauanse en doña Constança quarenta y seys años de edad, pero tan ocultos de su belleza, que quando ella no los confessára, no se viera desmentida de la apariencia del rostro. Començò a pretenderla don Garcia, cosa que pudo hazer sin ser conocido, assi porque en opinion de su madre era muerto, como por auer salido de Cartagena sin barba, y tenerla de industria tan crecida, que no se pudiera conocer con facilidad; y vltimamente por no se poner las vezes q̃ ella le via en parte donde pudiesse aueriguar con los ojos la verdad, que por todas estas razones venia tan encubierta. Regalauala don Garcia, escriuiala pares, y entendiendo a quan de espacio yua la pretensiõ, echò por vn camino de satisfazerse, aunque costoso, breue. Llegòse a vna criada, que era archiuo de los secretos de doña Constança, con la qual se concertò por cierto excessiuo precio, si hazia que su señora le admitiesse. Alentòse con esto su negociacion, de manera que le fue respondido, que supuesto que fuesse forastero, y que se huuiesse de ausentar presto de la ciudad, a la futura noche entraria. Dudaua lo que escuchaua don Garcia, y la misma certidumbre le forçaua a que supiesse si era verdad lo que menos quisiera, y a que no desistiesse del començado proposito. Llegò la hora en que auia de acudir al plazo para ser admitido en la casa de su madre, y luego en su regazo y lecho. Dio mas lugar a no ser conocido la falta de luz que doña Constança preuino aduertida de su encogimiento. Estuuo toda la noche en sus braços fingiendo que durmia, y desuelandose con el

el pesar que en tan necia curiosidad auia adquirido. Amaneciò con esto el dia, y salio el Alua a reconocer la mayor nouedad que en muchos años auia visto. Leuantòse don Garcia, y començò a vestirse, queriendose salir sin ser conocido. Entendio doña Constança este pensamiento, y visto q̃ de toda la noche no auia hurtado vn rato al sueño siquiera para hablarla, atribuyendo a desden lo que era recato, y creyendo desprecio lo que fue respeto, quando se quiso ausentar le detuuo, reprehendiendo su grossero proceder cõ tan atreuidas razones, que apretado el noble Cauallero y vista su porfia, la respondio: Porque me persuadis, ò señora, à que dexe de venerar à quien me ha dado el ser? ò porque quereys que mãche lugar en que se formaron mis entrañas? No aduertis, no conoceys, no mirays que soy vuestro infeliz hijo don Garcia? Quando la imprudente doña Constança oyò semejantes razones, no huuo menester mas verdugo de su vida q̃ su natural verguença, pues quedò insensible por dilatado tiẽpo, despues del qual pidio con breuedad los Sacramentos, que recebidos y hecho su testamento murio, disculpando su yerro con su muerte, que tales efectos suelen seguir a necedades curiosas, y tal imperio tiene la verguença en vn hõrado pecho. Abriòse el testamento, y vierõ que desheredaua a don Garcia, que desde aquel punto començò a manifestarse. Quiso sin atender a lo que su madre dexaua mandado tomar possession en sus bienes, mas dos primos della no solo se lo impidieron, pero trataron de pedirle su muerte, y hazerle echar en la carcel publica. Cessaron

ron los pleytos por falta de quien los diligenciasse, por no querer don Garcia dar cuenta à muchos que pudiera, pareciendole que la causa de su prision era tan estraña como ignorante, y tan vergonçosa como digna de que nadie la supiesse. Todo le sucedia mal, y nada de quanto intentaua conseguia: finalmente conuencido de su necessidad, determinò escriuirme lo que auia sucedido, y el estado en que estauã sus negocios. Mas aunque esta, y otras muchas cartas llegaron a mis manos, siempre hallè inconuenientes para venir a socorrerle, y aun tal vez me obligaua a dexar el viage, si a caso le preuenia, vn natural descuydo cõ que me oluidaua del, cosa q̃ sin duda permitia el cielo con particular acuerdo suyo para castigar su desacierto, pues aunque era inculpable su yerro, por la ignorancia del fin que tuuo, quiso darnos a entender, que no solo castiga los delitos cometidos contra los padres quando son culpables, sino aun quando no lo son, porque tuuieron apariencia de culpa. Via todas estas cosas, y ponderaua en su entendimiento la multitud de aduersidades que le auian oprimido, y de cada dia yua haziendo euidencias; passauansele los meses y los años, pues auia dos que estaua preso, sin que nadie acudiesse, ni su estado mejorasse de terminos, por lo qual vna tarde en que estaua haziendo computo de sus desdichas, y ocurriendole mas que otras vezes la imaginacion de que tantos trabajos eran castigo de su culpa, deseoso de aplacar a Dios, y satisfazer en parte su yerro, hizo voto de peregrinar vn año, y visitar varias casas de deuocion, si Dios le sacaua de
aquel

aquel aprieto. Desde este punto començaron todos a inclinarsele, y tener compassion de lo mucho que padecia. Lleguè yo a Cartagena, y empecè a negociar con notable cuydado, y no obstante el testamento, y que los contrarios alegauan la Authentica *cum de appellatione*, *C. de liber. pręter.* adonde el Derecho dispone, que los hijos que pusieren las manos en sus padres, ò intentaren su muerte, no tengan accion a la herencia; viendo que ni don Garcia las auia puesto en su madre, ni auia intentado matarla sino satisfazerse de la verdad que podia tener aquella injusta opiniõ, hecha prouança del sentimiento que auia tenido, y que su madre auia muerto de afrentada; admirable y nueuo portento! facil de creer en vna muger ilustre, y dificil de suceder en nuestros tiempos, le absoluieron de la culpa impuesta, y dieron perfeta, y pacifica possession, assi de la hazienda, que por su parte le pertenecia, como de la que por su padre le tocaua. Salio luego de la carcel; y atento a que el voto es promesa hecha a Dios, y que aun entre los hombres es justa la puntualidad, no quiso dilatar el cumplimiento del vn punto. Despedime yo por acudir a los ruegos de mi esposa, y a las obligaciones de casado, y el se partio a començar sus peregrinaciones, eligiendo para que fuesse la primera el sagrado Pilar de Zaragoça. Veys aqui, ò Feniso amigo, lo que se siguio a esta necia curiosidad, exemplar que manifiestamente nos enseña los daños a que se expone vn imprudente deseo de saber; y veys aqui la ocasion, y fundamento de mi viaje.

Diuer-

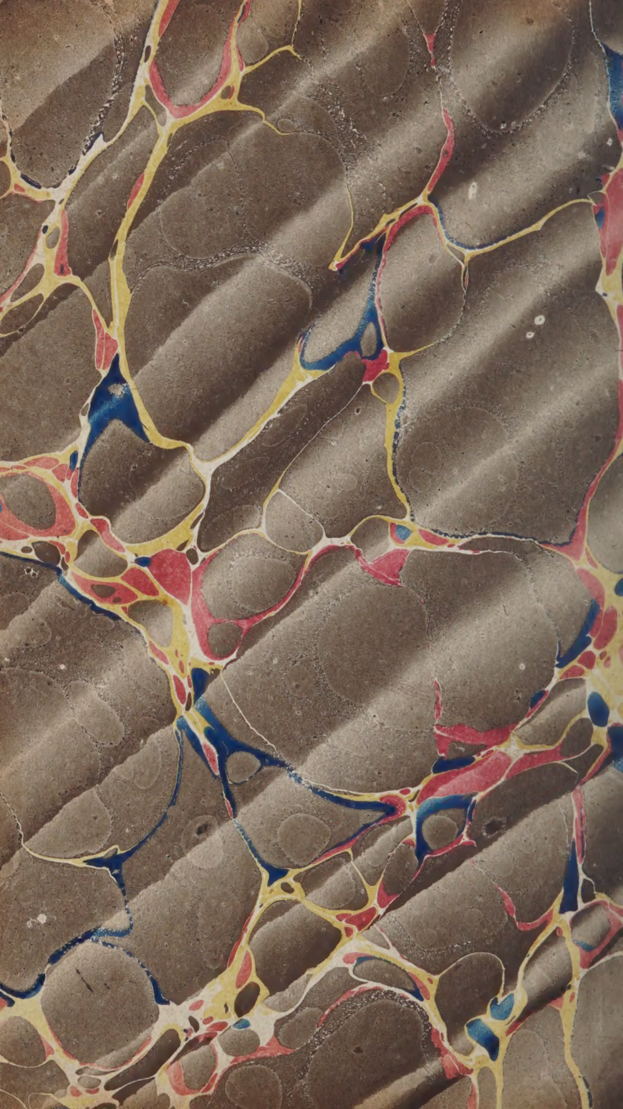
Diuertidos con tan gustosos y varios accidẽtes llegaron a Toledo vna tarde, fueronse a dormir aquella noche a la aldea, donde doña Violante viuia, llena de tristezas por la tardança de don Carlos, y no saber q̃ auia dispuesto del su estrella. Dexo de referir el regozijo de los dos amantes, por añadir, que dentro de seys dias se boluieron a Madrid con don Antonio. Quedaronse en Toledo Marcelo y Feniso, aquel por tener alli su familia, y nuestro Heroe por concluir sus negocios. Dio con su vista increible alegria a su noble madre, y despues de auer dispuesto conuenientemente sus cosas, y tomado possessiõ de su mayorazgo y hazienda, llamado de su amor a que siempre le obligauan las memorias de su ausente doña Maria. Boluio a Cartagena, y con gusto de sus padres la recibio por esposa, cogiendo en esta licita vnion el fruto de tantos riesgos, y afecto tan crecido. Finalmente con igual correspondencia de su consorte se partio segũda vez a Madrid, donde viue excessiuamente gustoso con tan felice compañia, y la de sus amigos, recibiendo en varias ocasiones gloriosas nueuas, ya de don Luis y doña Hipolita, don Fadrique y doña Ines de Cartagena, ya de don Iayme y doña Leonor de Lerida, ya de Leonardo, don Hieronymo y Eufemia de Valencia, y ya del noble Marcelo de la Imperial Toledo.

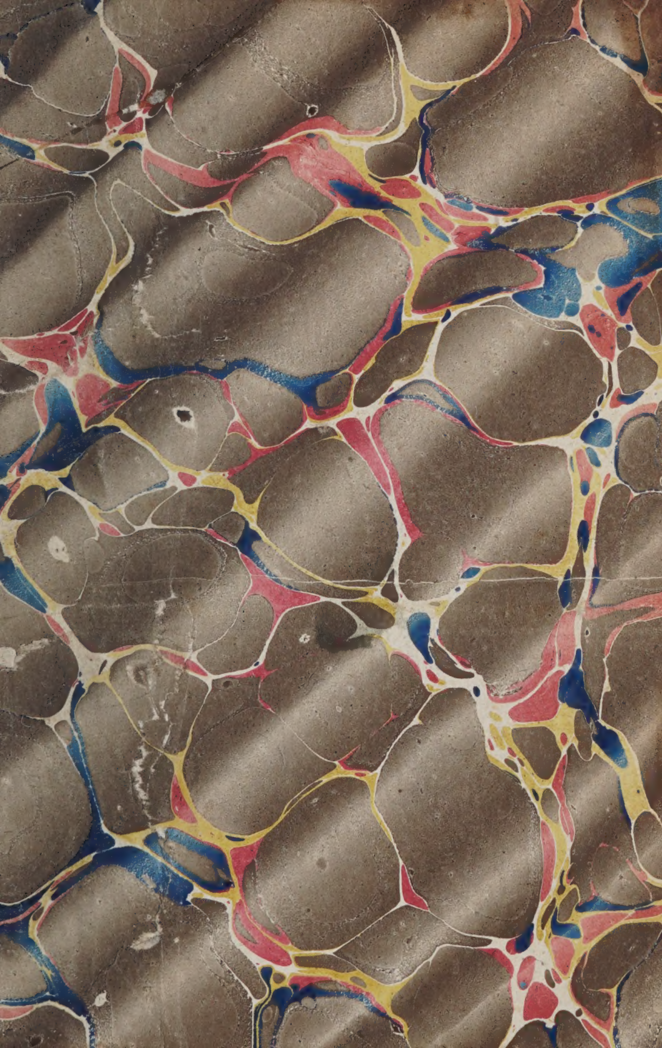
Los sucessos que hasta entonces auian sucedido a Feniso acreditauan a su fortuna de mudable, a su vida de prodigiosa, a su prosapia de ilustre, a su condiciõ de noble: y finalmente a su fortuna, condicion, prosapia,

y vida

y vida de admirable y eſtraña, de todo lo qual han dado manifieſto teſtimonio tantas experiencias como en eſte diſcurſo dexo referidas; de muchas dellas ſe podran ſacar imitaciones, de otras eſcarmientos, y de todas auiſos. Eſte ha ſido ſiempre mi principal intento, y las deudas en que me han pueſto algunas obligaciones.








HT